



Universidad Autónoma de Querétaro  
Facultad de Psicología  
Maestría en Psicología Clínica

**Discursividad Política y Subjetivación**

**Tesis**

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de  
Maestro en Psicología Clínica

Presenta

Lic. Edgar Balam Hernández Varela

Dirigido por:

Mtra. Susana Rodríguez Márquez

Mtra. Susana Rodríguez Márquez

Presidente

Mtra. Betzaved Palacios Gutiérrez

Secretario

Dra. Ma. Guadalupe Reyes Olvera

Vocal

Dra. Rosa Adriana Segura Pérez

Suplente

Mtro. Daniel Borja Chavarría

Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro.

Febrero 2019

## Introducción.

La relación histórico-contextual entre el surgimiento del psicoanálisis y el momento de su aparición es inexorable. Los sistemas económicos, políticos, culturales y tecnológicos se desdoblaron en la historia bajo la premisa y supuesto de lo integral y benéfico. El bienestar de los miembros de una sociedad, el crecimiento económico y adquisición de satisfactores a partir de ello, formas de gobierno justas; el cálculo de la anomalía excede los planteamientos ideológicos. No es posible permanecer al margen de la subjetividad de nuestro tiempo, cualquier disciplina que a ello apueste está destinada a andar a ciegas. El psicoanálisis surge a partir de la atención a uno de los efectos de tal desarrollo, cultura, contexto, dicho de otra forma, discurso predominante. Es de la anomalía, de lo no calculado en el siglo XX, que Freud hace discurso teórico. De la escucha de la historia que se impronta como respuesta de lo indigerible que se inscribe en el síntoma del cuerpo, de lo que de un discurso cultural no es procesable para el sujeto de la razón, de lo que de la subjetividad se insurge frente de la lógica cartesiana. Ahí donde el malestar de dicho tiempo hace efectos de discurso sobre el cuerpo, el oído de Freud se abalanza a la escucha de lo que contradice la lógica de su temporalidad histórica, de lo que denuncia la insistencia de la particularidad en los sistemas que por antonomasia se declaran generales. El riesgo del diálogo con la "realidad" es presente en tanto puede convertirse en un mero ejercicio explicativo, o para el psicoanálisis, en la descontextualización subjetiva, en tanto se aplique como una serie de formulas cuyo epicentro deje de ser el carácter clínico de la particularidad, haciendo de lo construido en cien años tan solo herramienta de uso para otras disciplinas con objetivos -Incluso contrarios-<sup>1</sup> a los de la clínica psicoanalítica y a favor de discursos, frente de los cuales el psicoanálisis se declara insoluble en y por surgimiento. El riesgo de no atender a la contemporaneidad, haciendo de la enseñanza un credo, es cerrar la escucha y hacer que la realidad se adecue a la lente con la que contamos forcluyendo de nuestra escucha y ejercicio aquello que por estructura no es posible registrar.

La experiencia clínica nos demuestra que en cada sesión hay cuando menos tres. Un analizante, ese que gime, que se queja, que demanda. Un analista, ese que escucha, que se presta a ser la pantalla, el oído para un insistente "no sé qué". Una analizante, una analista y Otro lugar en que se desdobra

---

<sup>1</sup> En "Epistemología y psicoanálisis" En el apartado de política y transmisión José Eduardo Tappan Merino, recorre algunos de las aristas del psicoanálisis en su diálogo con otros campos del conocimientos y en contextos que exceden a la clínica. Ampliamos la perspectiva de este posicionamiento en los giros entre el discurso del analista y el del universitario en los capítulos siguientes. En clara referencia a un discurso universitario Tappan menciona: "(...) la academización (del psicoanálisis) de su corpus teórico, los llevó a entrar en los espacios universitarios, lo que implicó la secularización de su saber..." (2004, p.247)



un síntoma incomprensible, más allá de las palabras. Un tercer sitio, Otro discurso que se deja oír en momentos privilegiados, Otro que es convocado en la libre asociación, que articula. Lenguaje que brinda el marco para los decires, para las escuchas.

El dispositivo analítico se inaugura ahí donde el malestar se hace pregunta, afrenta y deviene en la transferencia promueve el surgimiento de un par. El soporte de este vínculo, materializado en la palabra, se despliega en forma discursiva. El sujeto como efecto del lenguaje nos confirma que las formas vinculares pueden ser leídas a partir de la estructura del discurso y su síntoma a partir de la lógica del significante. De sus efectos, de la configuración de sus elementos damos cuenta de un entramado que, a momentos, prescinde de las palabras. Los 4 discursos de Lacan permiten el análisis de algunas coordenadas, donde la línea, de lo público y lo privado, se matiza.

La línea continua, el dentro-fuera del lenguaje, la estructuración del inconsciente como un lenguaje y la propuesta Lacaniana del inconsciente, como Otro discurso, como el deseo del Otro, nos encaminan a las consideraciones contextuales en las que nuestra clínica ocurre. Las aristas culturales, sociales, económicas y políticas se configuran en discursos relacionales y sus parcialidades o discursividades, cuyos efectos en el sujeto, merecen la atención de nuestro ejercicio teórico-clínico.

La cultura, como pacto de lo humano que se fundamenta en la prohibición y la ley que convoca a lo común, requiere de la administración de esta forma de organización de las relaciones del uno y el otro y de ese tercer sitio que soporta las relaciones que exceden las relaciones imaginarias de la otredad semejante<sup>2</sup>. Tal administración de la ley conlleva el ejercicio de poder y de las formas de producción y apropiación de los elementos de desarrollo y placer. La historia política y económica es apta de contarse bajo el mismo capítulo. La historia de la administración del poder del estado mexicano y el contexto económico al que obedece puede datarse de al menos 500 años a partir de conquista, colonización y mestizaje. No obstante, habremos de revisar a partir del momento en que la administración del dispositivo es conminada como factor de una ecuación cuyo centro es lo económico y global<sup>3</sup>. Fue en la década de 1980 donde las ideas neoliberales trasminan el quehacer

---

<sup>2</sup> La cultura, no solo como lugar de identidad común sino como un tercer lugar que soporta lo insoportable de la relación de yo-yo. El Otro como sede de lo simbólico en tanto marco de organización y administración de las relaciones entre similares, la ley en tanto prohibición y dispositivos represivos encarnación de la renuncia a la satisfacción pulsional.

<sup>3</sup> Proponemos el abordaje de la Discursividad política mexicana como parcialidad discursiva en la actualidad que obedece a formas de organización globales en relación con el sistema económico neoliberal.

político, creando así un nuevo orden económico mundial. La liberación del capital, la apertura de los mercados a la libre competencia, ideas que no datan de esa década pero que encuentran en el nuevo escenario de la incipiente globalización el momento idóneo de renovación. El ejercicio de lo político encuentra en el poder económico una salida prometedora cuyos costos y efectos han de mostrar sus fauces más voraces para con la subjetividad en tanto espacio que denuncia los efectos de estas formas de relación. La globalización fortalece la homogenización de estrategias financieras que invaden otros campos del conocimiento para beneficiar el nuevo mercado. El juego está perfectamente estructurado –“se consume”- y las técnicas de comercialización empujan a cada uno de los países a no permanecer al margen de esta nueva forma economía. La segunda guerra nos heredó la creación de Las Naciones Unidas, también nos regaló el Fondo Monetario Internacional<sup>4</sup> y El Banco Mundial. Estos organismos internacionales que, estructural, económica y cronológicamente más estables, que cualquier estado-nación, para los años en los que el neoliberalismo se presenta como el camino hacia la prosperidad, dichas instituciones ejercen un poder robusto<sup>5</sup>. Dicha influencia económica supera, por mucho, las constituciones de los estados y gobiernos<sup>6</sup>. Regula, dicta, comanda un nuevo juego con reglas infranqueables. Los estados, en su inmensa mayoría, ceden.

La historia de México, precolombina, colonial y posterior a 1810, se gesta entre el saqueo extranjero y la lucha interna por el poder político. Casi 300 años de conquista y colonia preceden a poco más de 200 años de enfrentamientos armados, dictadores, caudillos. Levantamientos sociales que circularon por la muerte de muchos para culminar el empoderamiento de unos cuantos. No se necesitó una fuerza externa para turbar lo que se resquebrajaba por dentro. Mientras Freud asiste al nacimiento del siglo XX con su interpretación de los sueños, México amanece en manos de Porfirio Díaz. Un dictador atípico que nos recuerda que el crecimiento económico de un país y la estabilidad política no son necesariamente conceptos hermanables a la democracia y la igualdad social. 31 años de relativa estabilidad y desarrollo, puede presumir el porfiriato, en medio de un país atribulado. Si

---

<sup>4</sup> Data en funciones del 27 de diciembre de 1945, dato de dominio público, recuperable en diversas fuentes electrónicas y escritas. <http://www.eumed.net/cursecon/16/16-1.htm>

<sup>5</sup> Eduardo Galeano en múltiples conferencias orales, disponibles en la web, hace referencia al FMI, como aquellos que gobiernan a los que nos gobiernan. En tal declaración no solo resquebraja la mascarada del poder político sino apunta a la desimbolización de la otrora central institución de los estados.

<sup>6</sup> Durante el 2018, El presidente Mauricio Macri solicita al FMI, un adelanto de fondos a fin de evitar la suspensión de pagos, las reacciones de la opinión pública y la verificable inflación demarca un costado de los efectos del poder económico en detrimento del poder público y su escasa solidez. Algunos datos interesantes rescatables en : <http://www.elmundo.es/economia/2018/08/29/5b86c311468aeb504c8b45c1.html>

alguien encarna el sueño del desarrollo económico sobre la base de la democracia inexistente y la desigualdad social, es Porfirio Díaz. Vale preguntarse si la economía servía a la política o el estado al poder económico, de igual manera que vale cuestionarse si había división clara entre estos conceptos.

La segunda mitad del siglo XX mexicano puede leerse entre la institucionalización -como oxímoron- de lo que se presentó o de lo que pueda levantarse como revolucionario, por consenso o por deceso. El presidencialismo mexicano materializa de manera magistral la “deidificación” de una figura<sup>7</sup> en cuyas manos se centraliza el control total y las riendas de un país que confunde el avanzar con el desbocarse. Durante poco menos de 70 años el presidente de la república fue una figura incuestionable, no se le insulta con la pregunta a quien lo sabe todo. Cada error, cada error, los asesinatos, las desapariciones, los despliegues de fuerza, la farsa democrática y la desigualdad social; imborrables e innegables, se archivaron durante años. Proscritos, se fermentaron y descompusieron hasta que el olor fue insoportable, pero ¿Para quién?

El 9 de noviembre de 1989 el muro de Berlín es derribado y el mundo entero sabe que algo ha ocurrido. Un “no sé qué” se dice ahí, luego entonces se dice más de lo que se cree en una declaración con calidad de acto que se desconoce a sí mismo. Poco más de un año antes en México en julio del 88, el sistema también se cayó. Precedido por un sexenio que incrementó la deuda pública externa, pasando de los 6 mil millones a los 84 mil millones de dólares<sup>8</sup>. Los compromisos adquiridos con el FMI favorecen la incorporación del estado mexicano a las políticas neoliberales. Favorecer es un verbo cuyo objeto es el poder económico en detrimento del estado y quienes le conforman. Durante los próximos 12 años, México paga la alternancia en el poder, con tres ceros del peso, un magnicidio<sup>9</sup>, el error de diciembre y el incremento del crimen organizado. Ya en el año 2000, la democracia parece haber ganado la rifa con un tigre como premio. Los discursos políticos toman un particular colorido. Parecen homogenizarse en torno a la queja. Sea contra el régimen anterior o el actual. La economía neoliberal se convierte en el centro de gravedad de los quehaceres y decires políticos a partir de la continuación de políticas públicas del mismo orden neoliberal.

---

<sup>7</sup> Figura del griego de igual escritura, de la raíz *fingiere*, que en este caso se dice solo, simular.

<sup>8</sup> Recuperado de [http://eprints.ucm.es/6970/1/Deuda\\_externa.pdf](http://eprints.ucm.es/6970/1/Deuda_externa.pdf)

<sup>9</sup> Referido a Luis Donaldo Colosio, asesinado el 23 de marzo de 1994. De un disparo en la cabeza, justamente a quien habría de ser, por estadística la cabeza del país. Recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=15685>

El inconsciente es la política<sup>10</sup>. ¿Qué lectura posible arroja la propuesta de los 4 discursos de Lacan en este escenario en particular? ¿Es posible pensar la homogenización política discursiva en torno a la queja que demarca la inalcanzable falla sistemática? ¿Es el encono una manifestación sintomática previsible, calculable y calculada de la estructura econo-política? ¿Qué pertinencia clínica en el malestar del sujeto en este contexto discursivo? ¿Puede leerse, en la compulsiva queja del sujeto, la verdad que sostiene al discurso del que se aqueja y enferma? ¿Es la clínica psicoanalítica un dispositivo de reposicionamiento político para el sujeto? ¿Bajo qué modalidad de discurso es escrutable el lazo en la economía política contemporánea y el síntoma? ¿Son sostenibles los conceptos de administración del poder bajo la agencia del estado?

---

<sup>10</sup> *Hapax* Lacaniano de alto uso que aparece en La Lógica del Fantasma del seminario XIV de 1966.

## 1. Palabra y Lenguaje

### 1.1 “TALKING CURE”, La palabra en la génesis del método.

Muy pronto se puede reconocer la importancia de la palabra en la teoría y clínica psicoanalítica. Un breve recorrido histórico viene bien a los propósitos de la presente tesis. Es ampliamente conocido el transitar de Freud por los métodos: médico, dada su formación; hipnótico y catártico. ¿Desde cuándo podríamos rastrear la importancia de la palabra en la génesis del método psicoanalítico? En “El retorno a Freud”, ¿Cuáles son las aportaciones angulares de Lacan que permiten el re-centramiento de la cuestión del lenguaje y sus aristas en la concepción psicoanalítica de lo inconsciente? La primera pregunta de esta serie se responde sencillamente, en el bagaje “preanalítico” de Freud y en coautoría con Breuer, se escribe Estudios sobre la Histeria fechado entre 1893 y 1895. La consigna de la introducción del presente trabajo hace referencia a un “no sé qué” que se dice y al no saberse conscientemente se dice más. Esta premisa es ciertamente aplicable a la respuesta que evito, dicho sea, entonces. Para este momento, No son Freud, ni Breuer quienes posicionan la palabra como central en el cigoto del método. Anna O<sup>11</sup>, nombre para efectos de historial clínico, es quien ofrece esta veta que permea, hasta hoy, en la más general de las conceptualizaciones del método psicoanalítico. En su versión más formal hace referencia a esta técnica como “talking cure” y en una más ligera refiere los efectos como “la limpieza de la chimenea”. Sigamos la Versión de Amorrortu de las Obras Completas de Freud, en su tomo II<sup>12</sup>. Tres puntualizaciones posteriores a la lectura del caso de Anna O, me parecen necesarias. El saber, en el psicoanálisis, se encuentra en el sujeto. Los resultados terapéuticos de dicha técnica deben ser entendidos en transferencia con el médico, a saber, Breuer. La última de ellas llama poderosamente la atención en su directa referencia al lenguaje. Los síntomas de Anna O incluían: debilidad, anemia, rechazo de alimentos, sed e imposibilidad de beber -en un momento del tratamiento-; pero también aquellos directamente vinculados a la palabra y su oquedad emisora. Dificultad para encontrar las palabras, errores de sintaxis y gramaticales, combinaciones de palabras en lenguas distintas. Las narraciones iniciaban con similitudes a su historia, lecturas traducidas de manera casi simultánea al ser requerida para leerlas en voz alta. La paciente Anna O demarca cuando menos estas tres cosas en los albores del psicoanálisis. Un saber que parece ignorado y desterrado de la conciencia -el

---

<sup>11</sup> Cuyo nombre real, también de dominio común, es Bertha Pappenheim.

<sup>12</sup> FREUD, Sigmund (1893-1895) Obras Completas, Tomo II. Estudios sobre la Histeria. (Amorrortu, Buenos Aires, 1982-1992) Páginas 47 a 70. Escrito en co autoría con Joseph Breuer. El informe es redactado por este último.

Inconsciente-, la naturaleza vincular de la palabra en transferencia-que se dirige en calidad de demanda y reconocimiento- y el epicentro de la cura entorno al decir de un “no sé qué” que dice más con relación directa al lenguaje. En este tomo Breuer escribe así:

*“Es notable (...) los rasgos capitales que luego permanecerían constantes a lo largo de casi dos años: la existencia de un estado de conciencia segunda, que, habiendo emergido primero como ausencia pasajera, se organizaría más tarde como double conscience; la inhibición del lenguaje, condicionada por el efecto de angustia, con el aligeramiento contingente a través de un verso infantil en inglés; parafasia y pérdida de la lengua materna, sustituida por un excelente inglés (...)”*<sup>13</sup>

Anna O encarna la veta de la relación entre palabra, la cura y la transferencia en el método psicoanalítico; los bocetos de la conceptualización de la transferencia con Breuer por objeto. La pregunta sobre aquello que aparece en una “doble conciencia” que parece escapar a la conciencia pero que hace oír sus efectos en sus síntomas.

“Ya no creo más en mi <<neurótica>>” Escribe Freud en su carta 69 a Fliess<sup>14</sup>. Los caminos hasta entonces recorridos arrojaban datos que no le permitían a Freud sostener sus teorizaciones sobre la realidad fáctica de los contenidos narrados, haciéndolo recurrir a la “realidad psíquica”. El relato, el olvido y su narración ponen de manifiesto el carácter central del material inconsciente y la palabra que lo denuncia en el síntoma histérico. Freud cierra su carta de confesión entre la dulce e ilusoria sensación de victoria, ante la realidad y conciencia de su fracaso. Anna O señala la cura en su relación con la palabra, habla y actúa en transferencia con Breuer. En las manos de Freud se encuentran dos nociones fundamentales, La palabra en relación con el inconsciente y; la transferencia como motor de las palabras con una direccionalidad, el médico.

Durante los primeros años de su ejercicio médico, Freud hace con su investigación lo que la histeria con el modelo médico, cuestionar. En el persistente preguntar se abren oportunidades de respuestas diferentes. Empíricamente la medicina estaba derrotada frente al fenómeno histérico dada la naturaleza fisiológica de sus explicaciones frente a un padecer que se mostraba en otro campo. Freud, responde con las dislocaciones de pensamiento que su caminar por lo médico, catártico e hipnótico -y sus respectivos tropiezos-, le promueven. Se encuentra a principios de 1890,

---

<sup>13</sup> Ibid. p. 65

<sup>14</sup> FREUD, Sigmund (1886-1899) Obras Completas, Tomo I. Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos de Freud. (Ammortu, Buenos Aires, 1982-1992, p.301).

formulando explicaciones que desafían las explicaciones fisiológicas de su médica, haciendo tempranas distinciones entre las parálisis orgánicas y aquellas de naturaleza histérica. Distinguiendo en las segundas -de origen psíquico- una localización definida en el órgano e intensidad mayor. Sin lesión orgánica, pero de explicación psicológica. Una disociación afectiva del yo, del cual, el cuerpo forma una parte importante. Una nueva dislocación del pensamiento freudiano nos permite vislumbrar el camino siguiente. Propone no confundir el sistema anatómico fisiológico, con el “aparato del lenguaje”. El primero se constituye el soporte material del segundo. El segundo –“el aparato del lenguaje”- siendo del registro de lo psicológico no es localizable materialmente. Una vez colocada la cuestión de la palabra en la investigación del fenómeno histérico, Freud debe hacer precisiones. Por un lado, señala a la palabra como unidad base de la función del lenguaje. De manera muy clásica pone a la representación palabra y la representación cosa en lados distintos, pero con una ligazón que, muchos años después, Lacan encontrará particularmente interesante. Lo que efectúa el vínculo entre la representación objeto y la representación palabra es la imagen sonora.

No es osado decir que, en la separación freudiana de la fisiología, se responden al padecimiento histérico, moviendo el centro de la cuestión orgánica, reposicionándolo en el lenguaje y su “aparato”. Habrá de formular nociones como el orden asociativo de las afasias histéricas y la ruptura de orden narrativo por motivos inconscientes, el órgano anímico y posterior, el aparato del lenguaje. Señalará la ligazón acústica entre representación palabra y objeto. Todo esto cuando aún no publica su *Traumdeutung* de 1900.<sup>15</sup>

En un mayor número de ocasiones, Freud, señala lugares privilegiados de la palabra en su investigación y construcción del método. Puntualizo algunos solo por contextualizar el inicio de nuestro trabajo. En marcada diferencia de su estudio, ya centrado el aparato de lenguaje en la concepción del fenómeno histérico, Freud, avanza con el principio del siglo XX. En Interpretación de los Sueños, en Psicopatología de la Vida Cotidiana y el Chiste y su relación con lo Inconsciente; los ejemplos suficientes de la concentración en la palabra como piedra de toque y fulcro. En primera instancia, 1900, los sueños como susceptibles de interpretación; Freud debe hacer alusión al Lenguaje Fundamental, Usos lingüísticos, Ideas manifiestas e Ideas Latentes. Aquí un momento crucial, dos procesos psíquicos primarios, Condensación y Desplazamiento, *“Ahora sabemos que el material onírico, despojado de buena parte de sus relaciones, sufre una compresión, mientras que al*

---

<sup>15</sup> Considerado texto inaugural del psicoanálisis. Hablamos de cerca de 11 años de la “toma de protesta” del método y la palabra ha tomado ya el centro de una cuestión que aún no se ha formulado.

*mismo tiempo desplazamientos de intensidad sobrevenidos entre sus elementos fuerzan en él una subversión de los valores psíquicos*<sup>16</sup>. En este momento se apertura la posibilidad de lectura e interpretación del contenido onírico, pero, más tarde Freud, señalará los mismos mecanismos (condensación y desplazamiento) en el proceso de otras manifestaciones del Inconsciente, a saber: lapsus, chistes y, por supuesto, síntomas. En la condensación se agrupa una serie de representaciones alrededor de una representación inconsciente. Mientras que, en el desplazamiento, se opera un desprendimiento de una cantidad de afectos ligados a una representación inconsciente para ligarse a otra con una asociación menos intensa o incluso de manera contingente. Freud dice con respecto de la palabra y las representaciones inconscientes: *“La palabra, como punto nodal de múltiples representaciones, está por así decir predestinada a la multivocidad, y las neurosis (representaciones obsesivas, fobias) aprovechan tan desprejuiciadamente como el sueño las ventajas que la palabra ofrece así a la condensación y al disfraz.”*<sup>17</sup> Sin quitar el dedo del renglón, en 1901, las series asociativas que en las palabras demarcan un conocimiento que escapa a la conciencia y abre el análisis al fenómeno del olvido. La asociación de las palabras toma en el análisis de *“Signorelli”*, un matiz paradigmático en al menos tres dimensiones. Por un lado, representaciones que por acción represiva han sido desalojadas de la conciencia. En segundo término, la existencia de una lógica inconsciente que no obedece al azar. Por último, el retorno de lo reprimido en las asociaciones lingüísticas. *“Pero en una indagación profundizada se descubre, para más y más casos, que los dos elementos enlazados por una asociación extrínseca (el reprimido y el nuevo) poseen por añadidura un nexo de contenido, cuya existencia se puede demostrar también en el ejemplo de “Signorelli”*<sup>18</sup>.

En 1905<sup>19</sup>, Freud enlista una serie de técnicas empleadas por el chiste, cada una de las cuales encuentra bisagra en la palabra y el lenguaje, así como coincidencia de los medios para la elaboración del chiste con el sueño. En el chiste como en el sueño se opera la condensación y el

---

<sup>16</sup> FREUD, Sigmund (1900) Obras Completas, Tomo V. La Interpretación de los Sueños. (Ammorrtu, Buenos Aires, 1982-1992, p. 345)

<sup>17</sup> Ibid. p. 346

<sup>18</sup> FREUD, Sigmund (1901) Obras Completas, Tomo VI. Psicopatología de la vida cotidiana. (Ammorrtu, Buenos Aires, 1982-1992. P.14)

<sup>19</sup> FREUD, Sigmund (1905) Obras Completas, Tomo VIII. El chiste y su relación con lo inconsciente. (Ammorrtu, Buenos Aires, 1982-1992)



desplazamiento, en ellos también, una descarga promotora de placer que vence la fuerza coercitiva en su emergencia.

Nos servimos de este recorrido, tan solo de los primeros 15 años de la producción freudiana, para fundamentar la palabra y el lenguaje como central en la teoría y contestar así la primera de las preguntas de este apartado. Un mayor número de ejemplos, de la vasta obra de Freud en torno a la palabra y el lenguaje, se desglosarán conforme este trabajo avance.

Para arrojar los primeros esbozos a la segunda pregunta del apartado, a saber, ¿Cuáles son las aportaciones angulares de Lacan que permiten el re-centramiento de la cuestión del lenguaje y sus aristas en la concepción psicoanalítica? Hemos de recorrer un poco del contexto histórico del surgimiento del Analista francés. Luego poder situarnos en la teoría del significante, el Otro y finalmente la propuesta de los cuatro discursos.

Si el fenómeno histórico y la falta de respuestas médicas favorecen la exploración Freudiana de otros caminos, luego de 1914, el interés francés por “La psychanalyse”, establece un precedente para las aportaciones ulteriores de Lacan y aunado al interés creciente en la psiquiatría por el lenguaje en la locura no solamente como un elemento diagnóstico sino como un posible camino a explorar. Roudinesco en “La batalla de los 100 años”<sup>20</sup>, señala elementos que van desde los antes mencionados, pasando por el surgimiento del surrealismo entre otros. La enseñanza de Lacan puede dividirse en algunos bloques más menos definidos. Desde sus inicios y tesis doctoral en 1932. Su propuesta del retorno a Freud y los seminarios comprendidos entre el 53 al 63. Su “enseñanza” del 64 al 74” y la recta final del 74 al 80. En efecto privilegiaremos algunos momentos que nos parecen focalizados en la temática que nos interesa. Sin desdeñar algunos puntos con carácter referencial.

## **1.2 La palabra en “El Retorno”**

Con un claro desdén y rechazo por la tecnificación del método, Lacan comienza su escrito de Función y Campo de la palabra, y afirma: *“No hay duda de que estos efectos -donde el psicoanalista coincide con el tipo de héroe moderno que ilustran hazañas irrisorias en una situación de extravío- podrían ser corregidos por una justa vuelta al estudio en el que el psicoanalista debería ser maestro, el de las*

---

<sup>20</sup> ROUDINESCO. Elizabeth (1986) La batalla de los cien años, Historia del psicoanálisis en Francia. Volumen I. (Editorial Fundamentos, España, 1999)

*funciones de la palabra*<sup>21</sup> La apuesta es a mi consideración, tripartita. Por un lado, la crítica de la oleada post freudiana misma que justifica el retorno Lacaniano a la lectura de Freud; el re-centramiento -por no decir rescate- de la función de la palabra en el psicoanálisis. Esto no rechaza el acercamiento con otras disciplinas y las influencias mutuas, pero reclama para el método la originalidad del descubrimiento “prometeico”, para el cual es menester regresar a la lectura de Freud y no leerle a través de sus lectores que en desconocimiento de los conceptos que fundan la técnica, no ha de ser comprendida y mucho menos aplicada con puntualidad. Enfundado en la recuperación de la base freudiana, subraya “(...) *el psicoanálisis no tiene sino un medium: la palabra del paciente (...)*”<sup>22</sup> Hablar de “talking cure” sin precisar los márgenes de tal afirmación, conlleva el riesgo de simplificación de un método y mera tecnificación sesgada; se hace necesario y consecuente separar del “talking shop”. Hay un lienzo sobre el cual Lacan da pinceladas precisas, de aparente inconexión. Para el ahorro explicativo, seguiré las ideas en el orden de aparición.

La palabra no es un mero elemento comunicativo, en un sistema de signos, la palabra -toda- llama, invoca una respuesta. Está dirigida a un sitio en calidad de llamado, puja por respuesta. Se puede decir que la palabra es una pregunta, sin importar que la respuesta pueda ser incluso el silencio, que no sería -propiamente dicho- la ausencia de respuesta. De ignorar esto, el riesgo es inminente, contestar a toda costa, perpetuando el ánimo heroico del analista en detrimento de la palabra plena de ese “no sé qué”. El silencio, como respuesta abre una puerta a la verdad que sostiene a la palabra, la falta de ese silencio puede, incluso, favorecer los límites de un discurso intelectual seductor y resistencial para el análisis. La palabra en psicoanálisis mantiene una relación con la verdad, esa es la función. Palabra plena que señala la verdad del sujeto y su relación, de la cual se trata el psicoanálisis. “*Incluso si no comunica nada, el discurso representa la existencia de comunicación (...) afirma que la palabra constituye la verdad*”<sup>23</sup>. Es por la palabra plena que se posibilita el reordenamiento de lo que parecían contingencias – de lo inconsciente-. Esta palabra ha de surgir ahí en la transferencia que actualiza en el analista, que evoca a otro sitio, transferencia de la cual se ha de echar mano. Lo diré así: la palabra y su función -la verdad-, en el campo del lenguaje ocurre en el dominio de la realidad transindividual del sujeto. Bajo esa configuración, Lacan apuesta a la recuperación de esa parte del discurso no disponible a la conciencia, es decir, el inconsciente. No disponible pero escrito ya en otras partes, la verdad del inconsciente se puede coordenar, ubicar.

---

<sup>21</sup> LACAN, Jacques. Escritos I. (Siglo XXI Editores, Argentina, 2005 pp.233-234)

<sup>22</sup> (*Ibid.* p.237)

<sup>23</sup> (*Ibid.* p.242)

En la página 249 del mismo texto Escritos 1, las coordenadas de lo inconsciente: En el cuerpo como monumento del núcleo histérico con estructura de lenguaje. En los archivos y recuerdos que se presentan como impenetrables, en la evolución semántica y el stock de palabras, en la tradición y leyendas que vehiculizan mi historia, en las distorsiones que hacen la conexión que obtura el capítulo ignorado. En el cuerpo que habla lo reprimido, en la cultura y sus decires en los que el sujeto habla, en su bagaje e historias familiares, en las muletas y lenitivos que se receta la conciencia cuando se receta caminar con las piernas rotas. De esta última, no hay sino visitar algunas de las técnicas terapéuticas que favorecen la reconfiguración racional de procesos de pensamiento ergo permitir consolidar el mecanismo del fenómeno sintomático en vez de la escucha de lo que ahí se dice, calcificando la distorsión. En este texto Lacan vuelve sobre Freud para hacer decir al texto lo que ya había dicho. Al pie de la letra, La Interpretación de los Sueños, el material onírico se lee como texto retórico. En psicopatología de la vida cotidiana, con aun mayor claridad, el síntoma obedece a la circunscripción del lenguaje. El chiste siguiendo los mismos caminos de elaboración que el chiste. Dígase así: el síntoma en su monumento, el sueño como texto, el chiste en condensación y desplazamiento, el blanco del discurso, luego entonces el inconsciente como rebús, están estructurados como un lenguaje. La empresa del lenguaje y su relación con el inconsciente ha de echar mano la palabra. La lectura de la lingüística permite a Lacan redefinir el signo, y construir al significante lacaniano<sup>24</sup>. En otras palabras, si el inconsciente puede ser abordado -escuchado- es bajo la estructura de un lenguaje que está conformado por -digámoslo momentáneamente así- palabras. Luego entonces el material de lo inconsciente, incluyendo al deseo, precisa del abordaje desde del campo del lenguaje. El talante relacional del sujeto con otros, en transferencia, con el deseo, con su inconsciente proyecta la estructuración del sujeto como efecto del lenguaje.

Lacan avanza por el texto, con su lectura de Hegel<sup>25</sup>, para hacer algunos trazos del Significante. El significante recuerda un pacto y una relación con el deseo, ahí en el otro. *“Para decirlo todo, en ninguna parte aparece más claramente que el deseo del hombre encuentra su sentido en el deseo del otro, no tanto porque el otro detenta las llaves del objeto deseado, sino porque su primer objeto es ser reconocido por el otro.”*<sup>26</sup> Nos servimos hasta este punto para enunciar estos dos puntos de partida en que el lenguaje y la palabra se sitúan en el centro de la práctica analítica. No en vano

---

<sup>24</sup> Explicaremos con posterioridad dicho pasaje en relación a la inversión del signo sausuriano.

<sup>25</sup> Habrá que precisar que dicho acercamiento es a partir de los seminarios de Alexander Kojève, medio por el cual Lacan se aproxima a Hegel.

<sup>26</sup> *Ibid.* p.257

continuamos, sino con el propósito de encontrarnos con los elementos constitutivos de esta tesis - el discurso- que se alejan en la cronología, pero de cuya base no pueden escapar.

### **1.3 Lingüística y Estructura.**

F. De Saussure<sup>27</sup>, sirve a Lacan de coordenada referencial, respecto de la cual avanza para construir su teoría del significante, inmanente en su retorno a Freud. Para Saussure, el lenguaje es propiamente humano, *“el ejercicio del lenguaje se apoya en una facultad que nos da la naturaleza, mientras que la lengua es cosa adquirida y convencional que debería quedar subordinada al instinto natural en lugar de anteponérsele”*<sup>28</sup>, de ahí el individuo participa con la lengua como producto social mediante las reglas y códigos que la comunidad define, en sus palabras *“(…) un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos.”*<sup>29</sup> Mientras De Saussure matiza, y parafraseo, no es que el lenguaje hablado sea propiamente natural, en todo caso la facultad de construir una lengua, un sistema de signos que correspondan a ideas. Se ha dicho que las referencias de este trabajo ofrecen material teórico de diferencias, pero también de coincidencias. Señala que la lengua obedece a un aspecto social y el habla al individuo. *“El estudio del lenguaje comporta, pues, dos partes: la una, esencial, tiene por objeto la lengua, que es social en su esencia e independiente del individuo; este estudio es únicamente psíquico; la otra, secundaria, tiene por objeto la parte individual del lenguaje, es decir, el habla, incluida la fonación, y es psicofísica.”*<sup>30</sup> No es difícil localizar una banda que indica un dentro fuera a partir del lenguaje, cuyos elementos lengua y habla, señalan.

Eventualmente Lacan menciona al Otro, como tesoro de los significantes, en las aristas saussurianas se dibujan las líneas que apuntan de similar dirección. De Saussure continua: *“La lengua existe en la colectividad en la forma de una suma de acuñaciones depositadas en cada cerebro, más o menos como un diccionario cuyos ejemplares(…)”*<sup>31</sup> Salvedades, si, habrá que señalar que, desde su lingüística De Saussure, menciona este compendio como repartido a cada individuo de la colectividad, habrá que tomar distancia en la medida de que nuestro campo se aleja de las generalidades.

---

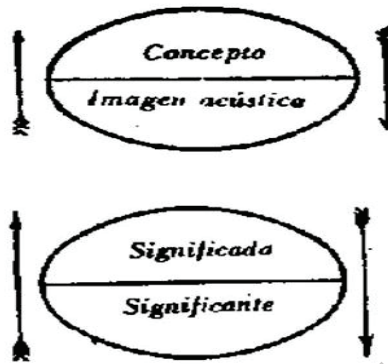
<sup>28</sup> DE SAUSSURE, Ferdinand. (1916) Curso de lingüística general. Vigésimocuarta Edición. (Editorial Losada, Buenos Aires, 1945. p. 38)

<sup>29</sup> Ibid. p.37

<sup>30</sup> Ibid. pp.45-46

<sup>31</sup> Ibid. 46

En las primeras líneas De Saussure dibuja el marco del signo lingüístico. No es azaroso decir marco, puesto que el observa en el signo una moneda cuyas dos caras se atañen, un elemento cerrado y en correspondencia mutua. Signo arbitrario, lineal, inmutable salvo en el tiempo. Las dos caras son el concepto e imagen acústica, re-escritos como significado y significante.



De Saussure esboza una figura donde se explica al interior de una elipse -el signo-, en la parte superior y comandando, el significado, mientras que en la parte inferior el significante; además de dos flechas laterales en posiciones ascendente y descendente, denotando la reciprocidad y correspondencia. Un significado hace referencia a un significante.

A lo largo de su obra De Saussure, el suizo, va dibujando con los elementos, con los que cuenta, delimitando elementos como la naturaleza del signo, elementos propios de la lengua y el habla misma. Se aleja con particular mesura cuando de delimitar el lenguaje se trata, nociones imprecisas y definidas en negativo, a partir de lo que no es. Son pocas las líneas en las que, al lenguaje, le define como heterogéneo entre otras para alejarse de manera rápida. Si, como habíamos dicho toda palabra pide una respuesta, De Saussure llama en múltiples líneas, a otras disciplinas a hacerse cargo de los lugares en los que él no alcanza a decir. *“Lo que el signo lingüístico une no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica. La imagen acústica no es el sonido material, cosa puramente física, sino su huella psíquica (...)”*<sup>32</sup>Dicho de otra forma, es una convocatoria, sí, insistente. Pero también es un reconocimiento y centramiento de la cuestión de la palabra en relación con el psiquismo.

<sup>32</sup> Ibid. p.92

Podemos considerar la Lingüística de este autor valiosa en gran medida; por un lado, da la base para pensar el estructuralismo. Del que podemos decir se sirven varios autores en lo subsiguiente entre ellos el mismo Lacan, lector de Levi-Strauss. Lo saussureano es movimiento y fuente a la que recurren varias disciplinas con diferentes objetos de estudio, en busca si, de la noción de estructura que les permita una forma distinta de cogitación a los fenómenos que estudian haciéndolos inteligibles. Dicha noción puede definirse como un conjunto de elementos en correlación simbólica, lógica e interna. Lo importante del método estructuralista es que se distancia de la historia en tanto que génesis explicativa, para focalizar las operaciones y articulaciones de los elementos constitutivos de la estructura y los productos que como resultado arrojan nuevas situaciones. Todo bajo la lógica interna del sistema, es decir su propio código. La estructura es un sistema de signos que obedecen a la lógica interna de su código, por tanto, cada movimiento de alguno de sus elementos al interior produce modificaciones. De forma tal que lo relativo la experiencia humana, en términos de relaciones simbólicas, puede incluirse como objeto del estructuralismo, en tanto método encargado de signos. El arquetipo de estructura en la base el lenguaje, Lévi-Strauss dice *"el lenguaje puede ser considerado como los cimientos, destinados a recibir las estructuras que corresponden a la cultura en sus distintos aspectos, estructuras más complejas a veces, pero del mismo tipo que las del lenguaje."*<sup>33</sup> Se trata pues de la comprensión inteligible de los eventos, comprendiendo las articulaciones interdependientes cuyo dinamismo se expresa en que la modificación de una sola de sus partes produce un efecto que re-configura la cadena entera. Nos posibilita saber que uno de los elementos -aun siendo desconocido- ha sido modificado por sus efectos en el resto de la estructura. Dichas modificaciones señalan el dinamismo de la estructura, mientras que los efectos demarcan su naturaleza autorregulada. Cabe preguntar si el estructuralismo hace referencia a las articulaciones del sistema, a qué ha de convocarse para las dislocaciones.

Freud encontró en la palabra un elemento central, puedo decirlo de otra manera, la palabra insistió hasta ser encontrada por Freud, luego en sus manos germinó como elemento central de edificación clínico-teórica. En su relectura de Freud, Lacan no puede sino señalarlo. La lingüística y el movimiento estructuralista, le ofrecen una posibilidad de repensar el asunto de la palabra. Lacan no

---

<sup>33</sup> LÉVI-STRAUSS, Claude. (1961). Antropología estructural. (Editorial Paidós Segunda reimpresión 1995 Buenos Aires. p.110)

se nombra estructuralista, ha de tomar del estructuralismo elementos que le permitan la formalización y avance en sus (re) construcciones freudianas, y si, distancia también. ¿Podríamos decir que ese tomar elementos, hacerse con ellos en articulación con el resto de los elementos de la cadena, con los efectos en los restantes bajo su propio código y lógica, produciendo sincrónicamente un reordenamiento, es justo lo que esperaría un Levi-Strauss del movimiento estructuralista? La pregunta es meramente para efectos desenfadantes – quizás todo el párrafo lo es-. Continúo.

Lacan toma, de la lingüística algo estructural, y distancia. La unidad mínima de la estructura es el signo. Una relación interdependiente entre significado y significante. La lengua saussureana es un conjunto de signos, una cadena regulada por la correspondencia, signos compartidos en convención y comunidad. La estructura de Levi-Strauss, como sistema dinámico con transformaciones aspira a la lectura y comprensión de la totalidad de los elementos. La distancia radicará justamente en la falta -contraria de la totalidad- y sus efectos. La subversión del significante constituye otro de los elementos de distanciamiento con la lingüística saussureana, abordaremos en consiguiente.

#### **1.4 Subversión del Signo y distanciamiento del estructuralismo.**

La lógica saussureana de la lingüística, permiten una lectura distinta -estructural- de la experiencia humana como aquello que se desarrolla en el campo de lo simbólico con el signo como unidad mínima. El significado y el significante en reciprocidad e interdependencia, como las dos caras de la misma moneda y la relación cerrada de estas dos caras da como resultado la significación que arroja como valor de intercambio y en cualquier caso un significado. La estructura es la analogía de estos signos en correlación e interdependencia, cerrada y manifiesta en sí, significado.

El inconsciente está, desde la base, definido como aquella parte del discurso que falta, en el campo del olvido. La noción estructuralista, propiamente dicha, no sería capaz de considerar dicha falta en la tesitura de la comprensión de totalidad. Lacan deberá plantear una lectura distinta de las nociones estructurales, a fin de dar cuenta de la centralidad del psicoanálisis, el inconsciente estructurado como un lenguaje. La relación fija entre significado y significante resulta insostenible para Lacan, para él, entre significante y significado no existe una relación de interdependencia - reciprocidad-, ni cerrada. Propone una inversión del algoritmo Lingüístico, desapareciendo la elipse y colocando el significante por encima del significado y con mayúscula.

**Significante**

Significado



Indica en este movimiento la supremacía e independencia del significado. Para la Lingüística el sujeto es enlazado al mundo en relación simbólica a través del signo que requiere de la cosa - significado-; Para Lacan el significante no requiere tal operación puesto que el significante puede hacer referencia a otro significante sin mediación del significado, esto es el lenguaje por encima de la cosa. Para ser precisos, mientras que los elementos de la totalidad estructural se constituyen en signos arrojando significado, para Lacan la noción misma de la estructura está en el Significante como unidad suprema del lenguaje. Significantes que se enlazan entre si, articulados en diferencia referencial, formando una batería de significantes. Para este momento podemos decir que un significante es lo que no es otro significante. Dicha relación diferencial se coloca por encima de, y arrojaría, el significado. El significante, que no significa nada, adviene en significación en su relación con un significante distinto, es una descripción en negatividad. Mientras que una significación no se sostiene en su relación con otra significación, sino por la mediación del significante. Pero ¿Qué sucede con la noción estructural de totalidad en el campo del psicoanálisis donde el inconsciente, entendido como la inconsistencia discursiva -el blanco-, es el centro de gravedad? Justamente solo podría hablarse del cierre a nivel de lo inconsciente, un significante de la falta que cierra la cadena, inscribiéndose por ausencia. El sujeto es el efecto del significante en la medida que es representado en medio de la significación, devenido de la relación de un S1 S2/s. Se lee entonces, que el S1 que representa al sujeto con respecto de la batería de significantes -S2- un conjunto de significantes (S2) que previos al sujeto, permanecen desarticulados hasta la inserción de un significante(S1) que representa al sujeto y deviene en una significación. Dicha batería de significantes se encuentra en la categoría del Otro con mayúscula. Misma que abordaremos con profundidad en el capítulo siguiente.

Es necesario, antes de avanzar, hacer algunas precisiones con respecto de la distancia entre estructuralismo y Lacan. La innegable influencia, toma de conceptos y la necesidad de una teoría que le permita la inscripción lógica del descubrimiento freudiano, hacen necesario el posterior re-atrincheramiento y por tanto distanciamiento Lacaniano. Mientras la lingüística se ocupa de las relaciones entre los signos, estructural, regular, predecible, sistemática y finalmente del significado; para Lacan, es una cuestión de la relación entre significantes, entre ellos el de la falta, la denuncia de la no totalidad manifiesta en el relato interrumpido del inconsciente, es decir lingüistería *“Conceder esta prioridad al significante sobre el sujeto es, para nosotros, tener en cuenta la experiencia que Freud nos abrió de que el significante juega y gana, si puede decirse, antes de que el sujeto se percate de ello, hasta el punto de que en el juego del Witz, del rasgo de ingenio, por*



*ejemplo, sorprende al sujeto. Con su flash, lo que ilumina es la división del sujeto consigo mismo.*"<sup>34</sup>.

Lo que el ser hablante hace como y efecto del - y en- lenguaje. Además, mientras que la lengua en De Saussure, obedece a un sistema de signos, en convención, Lacan reclama la particularidad que cada Sujeto hace de aquello que lo atraviesa del orden del Lenguaje -del Otro-, Lalangue.

### **1.5 El Significante y El Otro.**

Decir que en el centro de la cuestión psicoanalítica se encuentra la palabra, es aforísticamente, un preludio a la profundización que la formalización requiere. Salvase de los riesgos de un lujo poético como el anterior es necesario y expedito. El "paseo" de Lacan por los terrenos saussureanos le permite el retorno a Freud con los elementos necesarios para la re-escritura del descubrimiento del inconsciente y su método de investigación. Como ya revisamos, la inversión que Lacan efectúa en el signo lingüístico trastoca y deviene en el alejamiento del estructuralismo, pero le permite, mediante la supremacía del significante, la elaboración de sus planteamientos. Colocar al significante como elemento mínimo constitutivo, no así para el estructuralismo, descolocara el significado como objetivo. Durante este apartado habremos de seguir algunas de las bases teóricas sobre dos categorías esenciales para nuestros siguientes capítulos, a saber, los cuatro discursos.

Según Chemama *"Al igual que en la lingüística, el significante, en sentido psicoanalítico, está separado del referente, pero es también definible fuera de toda articulación, al menos en un primer momento, con el significado"*<sup>35</sup> En todo caso, la noción de estructura señala el significado, mediante la inversión y declaración de supremacía, Lacan, no propone por mero capricho una supremacía "diferenciadora". Colocar al significante en un lugar privilegiado, nos conduce a repensar los elementos constitutivos de la cadena, no por significado al menos en primer término, sino por significantes. Recordemos de manera rápida que la experiencia del análisis tiene en el epicentro el estudio del inconsciente, entendido como esa parte de la historia que irrumpe la secuencia lógica y consciente del discurso. Luego entonces, continuar por los terrenos del significado en superioridad, nos conduce a un callejón sin salida, donde ese decir -clínico- carece de sentido y – en términos estructuralistas- inconcebible, *"Si la lingüística nos promueve el significante al ver en él el determinante del significado, el análisis revela la verdad de esta relación al hacer de los huecos del*

---

<sup>34</sup> LACAN, Jacques. Escritos II. (Siglo XXI Editores, Argentina, 2005, p. 799)

<sup>35</sup> CHEMAMA, Roland (2010) Diccionario del Psicoanálisis. (Ammortu Editores, Buenos Aires, 2010, p. 623)

*sentido los determinantes de su discurso*<sup>36</sup>. La lectura es entonces unidad privilegiada del lenguaje, en la que un significante se une a otros en autonomía del significado, unidad que insiste por fuera de los límites de yo, ahí donde no se sabe todo lo que se dice cuando se dice algo. En repetidas experiencias clínicas podemos percatarnos de la insistencia de un significante por fuera de esos límites de la conciencia, en un “sin sentido” puesto que insiste también más allá de la significación. Conservar la barra entre Significante -ahora arriba- verifica que el mismo es lo que comanda, pero además hace una clara referencia al “desconocimiento” entre ambos, esto es en connotación al inconsciente. Este comandar nos hace obliga a puntualizar. El significante unido en cadena con otros significantes proyecta entonces una significancia, el significante es leído en dimensión de acto que comanda. Podemos asociar la significancia a la imagen acústica, puesto que el significante de Lacan se apuntala en la secuencia fonemática. Otro subrayado nos hace recordar que un significante es solamente aquello que no es otro significante, enfatizando su carácter diferencial que le permite la asociación en cadena sin reducirla a significado o a nada, el significante destella diferencia, hasta de sí mismo. Ya que un mismo significante, que es diferente de otros, también lo puede ser de sí mismo dependiendo del valor circunstancial o posición en el discurso. La fórmula nos arroja entonces que un S1 impactando sobre un S2, produce una significación y no es sino hasta entonces que hay una ligazón, una significación. Freud constata esa verdad del inconsciente en el discurso de sus histéricas tal efecto, Lacan puntualiza *“La verdad no es otra cosa sino aquello de lo cual el saber no puede enterarse de que lo sabe sino haciendo actuar su ignorancia”*<sup>37</sup>. De manera que un significante no significa nada sino en diferencia con otro significante, es diferente hasta de sí mismo de acuerdo con lugar que ocupa, insiste fuera de los límites de la significación y el yo. La teoría del significante es la prueba material del inconsciente. Imposible será, a partir de este punto, hablar del sujeto del inconsciente sin la noción del significante. En otro aforismo, *“El inconsciente está estructurado como un lenguaje”*, señalamos sin recelo, hablar del Sujeto del Inconsciente es hablar de lo que y como efecto del lenguaje se estructura bajo la lógica del Significante. Así que, la noción de inconsciente como un rebus que insiste en la verdad y en la ignorancia de quien agencia, en el discurso, en el cuerpo, en el síntoma o en los sueños, es hablar del significante. Sujeto es pues lo que es representado por un significante para otro significante. *“El inconsciente, a partir de Freud, es una*

---

<sup>36</sup> LACAN, Jacques. Escritos II, Op. Cit. p. 781

<sup>37</sup> LACAN, Jacques. Escritos II Op. Cit., p.776

*cadena de significantes que en algún sitio (en otro escenario, escribe él) se repite e insiste para interferir en los cortes que le ofrece el discurso efectivo y la cogitación que él informa.”*<sup>38</sup>

El sujeto del inconsciente, de la clínica psicoanalítica, es pues el efecto del lenguaje, de un discurso que se gesta anterior a él, en Otro sitio. Lugar del cual el sujeto mismo es efecto. *“El efecto del lenguaje es la causa introducida en el sujeto. Gracias a ese efecto no es causa de sí mismo, lleva en sí el gusano de la causa que lo hiende. Pues su causa es el significante sin el cual no habría sujeto en lo real. Pero ese sujeto es lo que el significante representa, y no podría representar nada sino para otro significante: a lo que se reduce por lo consiguiente el sujeto que escucha.”*<sup>39</sup> La experiencia psicoanalítica toma de Lacan los pasos de formalización inéditos. Es, y fue siempre, un descubrimiento ligado a la palabra. Freud no dejó de mencionar su importancia, Lacan relee y nombra. Encaminados en los entramados del Lenguaje y el significante como unidad privilegiada, ya despegados de la lingüística saussureana, se desdobl原因 aún mayores implicaciones.

El sujeto es efecto del lenguaje, el inconsciente está estructurado como un lenguaje y se caracteriza por la discontinuidad de un discurso que no hace sentido al decir racional y consciente. En el lenguaje el sujeto no es un elemento central, sino efecto, representado por un significante frente a otro significante de una cadena igual. Cabe preguntar por las cualidades de dicha cadena en la que el sujeto se ve representado. De manera inmediata habrá indicar, que la cadena precede al sujeto. Este mismo es efecto de aquella. Esta cadena no sucede en el sujeto, sino que topológicamente está en Otro sitio. No hablamos de la lengua de De Saussure, como diccionario y código entregado a la colectividad y sujeto a la regulación de la convención. Tampoco del Lenguaje como la capacidad humana de construir una lengua. Menos aún del uso individual que se enmarcaba en el habla. Hablamos del sujeto del inconsciente, atravesado, efecto y representado por el significante. De un ser que habla y en su hablar, sin saber, se dirige hacia Otro sitio. Un lugar que le antecede en el orden del significante, en el orden simbólico. El lugar al que dirige su palabra en calidad de demanda de respuesta y del cual recibe invertida su propia pregunta. Ese Lugar es el Otro, El Otro del lenguaje. *“Es dentro del lenguaje donde se distinguen los sexos y las generaciones, y se codifican las relaciones de parentesco. Es en el Otro del lenguaje donde el sujeto va a buscar situarse en una búsqueda siempre a reiniciar, puesto que ningún significante basta para definirlo.”*<sup>40</sup> Se hace distinción entre el otro semejante, los otros objetos de las identificaciones imaginarias con este orden distinto,

---

<sup>38</sup> LACAN, Jacques. (Escritos II. Op. cit. p. 779)

<sup>39</sup> LACAN, Jacques. (Escritos II. Op. cit. p.814)

<sup>40</sup> Chemama, Rolland (Op. Cit. p.459)

simbólico, anterior y exterior al sujeto. Dicha distinción y por su escritura francés (Autre) se representa con una A mayúscula. Siendo este el lugar de los significantes, convergen ahí, las más variadas determinantes la ley, el deseo, y en sus agujeros, el goce. Les trazaremos conforme nuestro tema lo precise. Ese Otro, sede de los significantes, en los que se coordinan las generaciones, parentescos, la ley y su infracción, la cultura y, si, también la muerte, En Subversión y Dialéctica Lacan dice en Escritos II: *“Esto por el significante como tal, al tachar al sujeto de buenas a primeras, ha hecho entrar en él el sentido de la muerte. (La letra mata, pero lo aprendemos de la letra misma.)”*<sup>41</sup> El Sujeto, el hablante, como efecto del lenguaje, el sujeto del inconsciente, barrado, en falta, es del cual se hace cargo el psicoanálisis. Ahí donde la verdad y el saber se bifurcan, donde el cogito cartesiano y la verdad del inconsciente se separan, donde la palabra que miente y el significante que denuncia, se exige Otro lugar para sostenerse. Ahí donde hay un sujeto efecto del lenguaje, hay deseo y es también una articulación por trabajar.

---

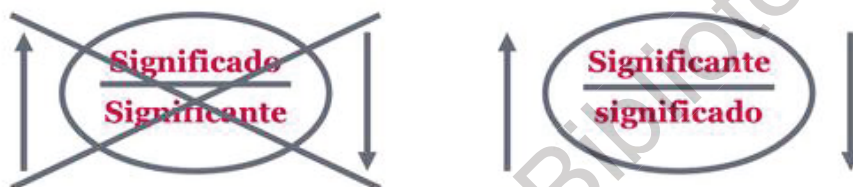
<sup>41</sup> LACAN, Jacques. (Escritos II, Óp. Cit. p. 827)

## 2. Discurso y Lazo.

### 2.1 Discurso.

La conceptualización Lacaniana de discurso atraviesa cuando menos por tres versiones: el soporte material de la palabra, aquello que permite hacer un lazo social y finalmente, lo que instaura un tipo de lazo social definido. Ninguna de las anteriores desdeñable, sin embargo, es la última en particular aquella que concentra los esfuerzos de este trabajo.

La subversión del signo lingüístico, con ello la supremacía del significante, es la base mediante la cual Lacan avanza con relación al significante y su estructuración en cadena con otros significantes. Dando con esto paso al discurso.



La noción regular de la comunicación establece como discurso una operación en la que el individuo, que conoce el código, emite una serie de palabras de las cuales es consciente y con las cuales pretende hacer sentido para un receptor. El mismo individuo es el portador y fuente de las palabras que enuncia. Muy temprano la experiencia freudiana demuestra la discontinuidad discursiva que adultera la concepción del discurso en términos de comunicación consciente. Es decir que el hablante no puede declarar la propiedad, en amplio sentido, de su discurso *“El discurso del Yo, el discurso cotidiano, el discurso organizado para los otros según las convenciones de la comunicación, pasa a ser sospechado y convicto del ocultamiento y el disfraz de otro discurso, el del deseo del inconsciente.”*<sup>42</sup> La evidencia del inconsciente en las manifestaciones del sujeto de la clínica demuestra con amplitud, la ingenuidad en la pretensión de totalidad narrativa histórica. Con posterioridad, las elucidaciones lacanianas sobre el significante impactan contundentemente la concepción de discurso. Dado que el significante no se dirige sino a otro significante en la cadena que hemos descrito con antelación, lo cual produce una significación. La lógica del significante conmina pensar la categoría del Otro. Si el significante se dirige a otro significante, sucesivamente,

<sup>42</sup> SAAL, Frida. (et.al.) (1997) El lenguaje y el inconsciente freudiano. Lingüística, (LACAN, ENTRE EL LENGUAJE Y LA LINGÜÍSTICA, p.165) Nestor A. Braunstein. (Siglo XXI, México)

se dirige al Otro. En esta medida, el lenguaje en Lacan demarca una brecha insorteable entre las concepciones de la lingüística saussureana. Hemos señalado que para De Saussure el lenguaje como posibilidad de construir una lengua es lo Humano, la lengua como código y el habla el uso que el sujeto hace de la lengua. A medida que abordamos la categoría del Otro del lenguaje, es preciso diferenciar el lenguaje como estructura y como función. Como función del sujeto, del hablante, que convoca a la repetición, a la resignificación. El lenguaje como estructura anterior al hablante, soporte material de significantes en el que aquel es introducido, representado y, por efecto, sujeto, soporte material del discurso. La comunicación que considera al individuo como emisor consciente y el lenguaje como experiencia central del psicoanálisis. En este mismo orden, ampliamos, el discurso no se dirige a otro (semejante) receptor, sino que se dirige a ese orden simbólico y tesoro de los significantes, anterior y exterior. Si el psicoanálisis ha sido convocado a algo, podríamos decir que es a facilitar al hablante el reconocimiento de ese discurso inconsciente que se desconoce en los términos del discurso regular de la comunicación. El sujeto *"(...) está identificado con el sujeto de sus enunciados, el que cree que habla y que se llama a sí mismo yo (...) es el sujeto de la enunciación que no es "yo" sino Otro, si se quiere, Ello, y que debe ser situado desde el concepto freudiano de inconsciente"*<sup>43</sup> Es pues a ese discurso al que se interpela, al que se convoca en la libre asociación, bajo la seguridad de que, en medio del discurso consciente, las disruptivas mostrarán una verdad que emplaza al sujeto más allá de la estructura lógica del discurso de la comunicación. El analista abre la escucha a la verdad de la enunciación en que el sujeto se devela como efecto del significante. Lo diré así, la verdad del sujeto de la clínica no está en el terreno de su saber lógico, sino que subyace al agente que en su búsqueda recurre al campo del Otro. En la convocatoria, de la libre asociación, en la pesquisa -la escucha- del significante el analista ha de interpelar a la verdad del discurso. Una verdad que devela al sujeto efecto de la palabra que dirige no al otro, sino al Otro, en la insistencia del significante en el discurso. Discurso que, repetimos, se dirige al Otro, El significante se dirige al Otro. El sujeto es representado por un significante frente a otro significante, y otros más de la cadena cuya "nacionalidad" es Otra.

La localización del rebus que puntea la verdad de la que hablamos anteriormente, como toda experiencia del análisis, ha de pasar por los terrenos del lenguaje. La palabra ha de emprender la empresa de desplegarse mientras se pasea con los disfraces discursivos yoicos, pero imposible le será evitar hacerlo en los términos del lenguaje. Siendo el significante la unidad privilegiada de

---

<sup>43</sup> Ibid. p. 166

aquel, es en el discurso que se dirige al Otro donde podremos observar la materialización de la enunciación. Dicho lo anterior, no es difícil la cogitación del aforismo “El Inconsciente es el discurso del Otro”. El inconsciente está hecho de los significantes que vienen del Otro, se materializa en el discurso mismo y no en las intenciones comunicativas del yo, sino en las grietas descubiertas por Freud. El yo desconoce esta verdad en su intento de comandar el discurso, pese al intento la insistencia del significante irrumpe. El hablante se despliega en los terrenos del lenguaje y su discurso está hecho del mismo material de su ocultamiento. Lo anterior no puede ser más contradictorio con la actualidad en la que el yo es entronizado por el hiperindividualismo característico de los discursos neoliberales.

En la introducción del Seminario 17 (El reverso del psicoanálisis), *Producción de los cuatro discursos*, en la primera clase del 26 de noviembre de 1969, Lacan advierte el discurso que, como estructural, es sin palabra en relaciones fundamentales. Luego puede subsistir sin palabras, aunque las promueve, un sin-sentido que promueve la búsqueda del sentido. Cabe preguntarse de qué relación fundamental habla el psicoanalista. Es justamente en la medida en que un significante es en diferencia con otro significante. El sujeto que es representado por un significante frente a otro, en el campo del lenguaje, es en precisión un S1 frente a un S2 de cuyo efecto es el sujeto.

$$\frac{S_1 \rightarrow S_2}{S}$$

Este aparato de tres pies que luego será de cuatro, del que se desprende lo siguiente. En primera instancia define el S2, batería de los significantes, pero también saber previo al sujeto, discurso previo. En términos de ser humano no significan absolutamente nada, es decir, que sin el representante S1, que representa al sujeto frente de ese discurso produciendo un movimiento a dos tiempos, por un lado, la significación de ese S2 en diferenciación con el S1, pero también la emergencia del sujeto barrado que subyace en el lugar de la verdad como motor de esta operación, de este discurso. Ahí donde S2 podemos leer, en tanto batería de significantes, al Otro; es decir esta red de saberes, este discurso constituido en el que interviene un significante y cuyo efecto es el sujeto. Cuando Lacan advierte que el Otro no existe, habla justamente del Otro del discurso y no del lenguaje como estructura anterior. Lo hace para señalar que es el sujeto, en la operación fundamental de ser representado por un significante, que le hace surgir.



Ese aparato de dos, tres y cuatro pies, es la base sobre la cual Lacan avanza en su cogitación sobre la estructura del discurso. Este surgimiento -dos patas- es el que se demuestra por la lógica del significante, a saber en diferencia y relación. Dado que un significante no puede sino ser lo que no es otro significante. Mas claro, hablamos de S1 con S2. Si el significante amo es lo que representa al Sujeto frente de otro significante S2, el aforismo demarca con facilidad un tercer elemento, el sujeto barrado como efecto de la operación. En lo anterior debemos decir que S1, que representa al sujeto, no puede hacerlo a totalidad. Es decir, este significante tiene una función y por definición solo puede hacerlo frente de otro, es preciso entender que no puede representar al sujeto en su totalidad, sino parcialmente. De manera que, en el campo del lenguaje, en el discurso el sujeto que es representado, parcialmente y para los efectos del discurso en relación con el significante que le representa. El resultado de esa parcialidad y de la división del sujeto separado de la mera organicidad se escribe  $\$$  (S barrada). Denota la división inminente del sujeto que, entre la parcialidad del significante incapaz de representarle con totalidad en el discurso, la división del ente orgánico transmutado en sujeto del lenguaje, pero también dividido en un lugar muy "freudiano". Escindido entre dos discursos que le habitan. Por un lado, aquel que es comandado por sus deliberadas intenciones, por la razón y la estructura de un discurso enfundado en la ilusoria cabalidad de sus manifiestos y por un discurso emergente en la insistencia del significante, el inconsciente, *"Al hablar pide y al pedir repite, repite, actualiza en la cadena significante una demanda anterior dirigida a alguien que supuestamente podía responder a ella y que no lo hizo produciendo así una detención, una suerte de fijación de la demanda a un cierto significante"*<sup>44</sup>. En toda esta operación algo cae y falta. La barra denuncia que existe un espacio extraño, y como mero lujo poético: extrañado. Perdido en la operación parcial del significante, resultado, resto de la operación, ausente del que sabemos justo a partir de la marca que deja en su caída, un remanente que escapa a la red del lenguaje, pero que moviliza tras las cortinas del insistente performance de un significante incompetente para ese efecto, ignorante empero repite la estéril cruzada. Irrecuperable, e inexistente, extinto en el momento de su delirio, pero motor de una búsqueda que le tiene por objeto. Un objeto que moviliza y provoca a su recuperación, imposible de facto, estructuralmente irrecuperable. Movilización que arrastra al sujeto por fuera de los límites del saber y del principio de placer. Lacan dice:

---

<sup>44</sup> Ibid. p. 170



*"(..) -si no olvidamos el punto donde Freud, más allá del principio de placer, del principio de realidad, introduce lo que él mismo llama "Más allá del principio del placer", que no está por ello controvertido; la prueba es que precisamente que el "saber" es lo que hace que la vida se detenga en un cierto límite hacia el goce. Ya que el camino hacia la muerte -es de eso que se trata el discurso sobre el masoquismo-, el camino hacia la muerte no es otra cosa que lo que se llama el goce. Es en esta relación primitiva del saber con el goce, donde viene a insertarse lo que surge en el momento en que el aparato aparece lo que es del orden del significante y es concebible, desde ya, que este surgimiento del "significante" nos hable ligando la función."* <sup>45</sup>

Dicha provocación y pese a su cualidad de irrecuperable, requiere su escritura. Es la cuarta pata que permite el desarrollo algebraico de los discursos.

$$\frac{S1}{\$} \longrightarrow \frac{S2}{a}$$

La cuatro "patas" son pues, S1- Significante amo, aquel que representa al sujeto frente a otro significante. S2- Cadena de significantes, Batería de significantes, red anterior, el saber como discurso previo. \$- S barrada, sujeto efecto del lenguaje, sujeto dividido, sujeto del inconsciente. Letra a minúscula- efecto del corte del significante, objeto perdido, provocador, producto de la operación, causa de deseo, plus de goce. La escritura de a, dentro de la lógica del discurso es polivalente. Ya en "De otro al Otro" Seminario XVI del año anterior, Lacan transita por Marx y el termino de plusvalía. La relación entre el objeto a y el goce, luego entonces plus de gozar, se dibuja en la insistencia. Empecinamiento del significante desde la estructura en la recuperación un objeto que ha caído más allá del campo.

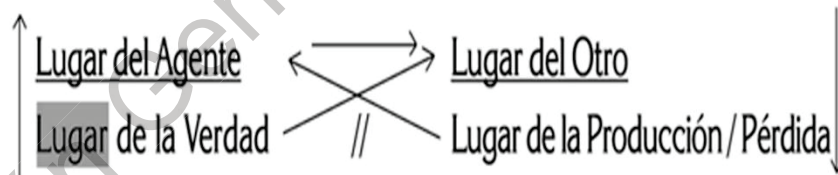
*"Pero precisamente aquí el término goce nos permite mostrar el punto de inserción del aparato. Obrando así, nos alejamos de lo que se refiere genuinamente al saber, de lo que puede reconocerse como saber, para remitirnos a sus límites, a su campo, con el que la*

<sup>45</sup>LACAN, Jacques. (1969-1970) El reverso del psicoanálisis. Libro 17, p.17. (Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2008)

*palabra de Freud osa enfrentarse. ¿Qué resulta de todo lo que él articula? No el saber, sino la confusión. Pues bien, incluso la confusión debe hacernos reflexionar, puesto que se trata de los límites y de salir del sistema. Salir, ¿en virtud de qué? De una sed de sentido, como si el sistema tuviera necesidad de él. No tiene ninguna necesidad, el sistema. Pero nosotros, seres débiles, tal y como nos hallaremos en los momentos decisivos en el curso de este año, tenemos necesidad de sentido.”<sup>46</sup>*

Lacan propone pues una matriz discursiva de no de algo inexistente, sino que está allí “en el mundo sosteniendo la vida”. Al igual que Marx nombra lo que crea. El aforismo, el saber es el goce del Otro<sup>47</sup>, demarca aquello que anterior y más allá del sujeto en su intento por recuperar -a-, no hace sino avanzar más allá del principio de placer, lugar freudiano de la repetición donde Lacan lee los trazos de la ausencia de su pequeño objeto. El saber es el goce del Otro en el sentido de que la repetición del significante puja por la recuperación de un objeto perdido, de un saber no sabido, y ese goce, es objeto perdido al que ahora brinda un espacio en la lógica del discurso. La estructura discursiva comparte puntos con la dialéctica del amo y el esclavo, y si otra vez, diferencias.

De la matriz discursiva deben distinguirse los elementos -S1,S2,\$ y a- de los lugares que ellos pueden ocupar a partir de los cuartos de vuelta que Lacan promueve. Siendo así, en este seminario fechado en el 69, que los lugares designan función de acuerdo con lo que ocupe dicho lugar, así como matizar el valor de símbolo que ahí se coloque.



Mientras que los símbolos o sintagmas pueden ir rotando de lugares, los lugares quedan fijos, albergando a los símbolos en el transitar que arrojan los diferentes discursos o modalidades de lazo.

<sup>46</sup> Ibid. pp.13-14

<sup>47</sup> Las delimitaciones sobre los alcances de dicho aforismo son una asignatura pendiente, en tanto es de uso común suponerle al sujeto tal goce. De manera que circular por dicho sendero adquiere tonalidades varias: 1. Suponer que eso que goza del sujeto es el sujeto mismo. 2. En sus versiones más imaginarias: que hay un Otro Personificado que goza del sujeto a la manera de ente grotesco y perverso. Demarcar que es el lenguaje aquello que goza, nos encamina hacia la cogitación de que aquello que goza sobre el cuerpo es de carácter discursivo y que tal cosa no es equiparable a la figura – siempre imaginaria- que represente a un Gran sujeto que encarne el discurso.

Arriba y a la izquierda el lugar del agente designa lo que comanda o inicia el discurso, pero no es la fuente. La alteridad del discurso, arriba y a la derecha, es el lugar del Otro lugar al que se dirige el comando, que en la matriz discursiva coincide con la fuente del discurso, tesoro de los significantes. Dividido por una barra y en el lugar de abajo en la izquierda, el lugar de la verdad, dividida del símbolo que ocupe el lugar de agente que la ignora, pero la elude en sus enunciaciones, sostén del discurso. Una pregunta, una palabra que demanda una respuesta, una posición con respecto de un par. Y abajo y a la derecha el lugar de la producción, del efecto del S1 en el S2, producción separada de la verdad (/). Las flechas indican trayectos que van de la verdad al agente, de la verdad al Otro; del Otro a la producción y de la producción al agente.<sup>48</sup> Dos puntualizaciones son prudentes en este momento. El primero ya señalado con (/) en tanto lo producido en un discurso no tiene efecto con la verdad que le sustenta. El segundo, con excepción de la producción, no hay trayecto del Otro hacia ningún otro lugar. No hay Otro del Otro. No hay metalenguaje. No hay respuesta sino interpretación del “¿Che Voi?”

Me pareció importante abordar los lugares en pro de la comprensión de las diferencias entre Hegel y Lacan en la, coincidencia y diferencia, dialéctica del Hegel y la matriz discursiva que Lacan hace coincidir como el Discurso del Amo. En el primero, El amo que arriesga la vida por encima del esclavo, no por un bien, ni por una necesidad que tenga valor *per se*, sino porque tal cosa es deseada por otro, además del reconocimiento en ello. La lucha no concluye en la muerte del vencido, sino que aquel debe conservar la vida para reconocer al triunfante. El deseo humano está vinculado a la unidad de valor determinada por que otro más le confiere valor. El deseo es deseo de otro deseo. Dasuki escribe: *“Hablar del origen de la autoconciencia supone la lucha a muerte por el reconocimiento, pero es una lucha a muerte por puro prestigio.”*<sup>49</sup> El mismo autor señala que la intersubjetividad de esta dialéctica es bien comprendida y explicada a partir de la agresividad percibida en una relación de yo a yo con el semejante. En la dialéctica, en la relación intersubjetiva del deseo reconocido por el otro, se explica a partir del esquema L del seminario 5, momento del

---

<sup>48</sup> DASUKY, Samir. (Enero-Junio 2010) El discurso del Amo. De Hegel a Lacan. Escritos Volumen 18, Num. 40. Pp.100-124. Universidad Pontificia Bolivariana. Recuperado de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/escritos/issue/view/75>

<sup>49</sup> Ibid. p.112

Lacan que es de carácter referencial más que de erudición puntual. En donde el vector S-a, denota la relación entre semejantes y el a-a' las identificaciones que resultan de ahí, en el "yo soy otro".

En el encuentro de Lacan y Hegel, aquel lee, la intersubjetividad como fundacional negativa de las relaciones humana, lo deseado como tal, por confirmación de ser deseado por otro. En el desencuentro el vector S-A, del orden de lo simbólico en tanto lo que atañe es el sujeto de lo inconsciente, con lo que el deseo dibuja no únicamente lo que el otro desea como en el anterior vector, sino el reconocimiento de ese deseo en el campo del Otro simbólico. Señalamos de este paréntesis, tres cosas. La primera la base hegeliana facilita la algebraica de la matriz discursiva coincidente con el discurso del amo. Dos, el distanciamiento en relación con una Alteridad del orden de lo simbólico. Y en convergencia Lacan-Hegel, el deseo como discusión central de lo humano, más allá de la vectorización.



Retornando al asunto del discurso que sin palabras se observa en relaciones fundamentales, a saber, del significante. Que dichas relaciones suceden en el campo del lenguaje, luego entonces producen palabras, pero pueden subsistir sin ellas, mostrando el discurso como el soporte material para el surgimiento de las palabras. Pero también que, a través de la rotación de los cuatro símbolos por los lugares previamente definidos, se traza un número de relaciones estables y que dicha rotación (de un cuarto de vuelta) arroja el total de 4 discursos. Seguiremos, solo para efectos referenciales lo que en la primera clase e Impromptu de Vicennes, ambos documentos del seminario 17, Lacan agrega referente a los cuatro discursos. Esta aproximación es el prelude de abordar los cuatro discursos con mayor profundidad.

En el recorrido introductorio, en la dialéctica del amo y del esclavo, Lacan Hace referencia al saber y al goce. El amo, aquel que debe ser reconocido no por su fuerza sino por haber arriesgado la vida, aquel que detenta el objeto antes disputado, requiere además el reconocimiento de aquel esclavo. Avanza y describe a la filosofía como disciplina que gesta por la extracción del saber del esclavo como unidad de valor. Señalará dos dimensiones del saber, el saber hacer y aquel susceptible de extracción y trasmisión por articulación con el lenguaje. El amo quiere más, no basta con el reconocimiento, quiere el extraer el saber. Eso que está más allá de ambos, para su goce. El deseo

de saber no es lo mismo que saber, esto han de constatarlo aquellos que pasen de analizantes ha analistas. Lacan “resume” en algunas líneas, las aspiraciones discursivas:

*“Se trata de articular una lógica, que por débil que parezca (mis cuatro pequeñas letras que no tienen el aspecto de nada sino que es necesario saber según qué reglas funcionan) es aún bastante fuerte para implicar aquello que es el signo de esta fuerza lógica, a saber la incompletud(...)”<sup>50</sup>*

*“De cualquier lugar que tomen las cosas, de cualquier modo que les den vueltas, la propiedad de cada uno de los pequeños esquemas de cuatro patas, es que cada uno deja su abertura. Al nivel del discurso del maestro, es precisamente la de la recuperación de la plusvalía; al nivel del discurso universitario, es otra. Y esa es la que los atormenta. No que el saber que se les ofrece no sea estructurado y sólido y que sólo tengan que hacer una cosa, o sea entretejerse adentro con los que trabajan -es decir aquellos que les enseñan- a título de medios de producción y al mismo tiempo de plusvalía.”<sup>51</sup>*

*“Al nivel del discurso de la histérica, que es aquel que ha permitido el pasaje decisivo dando sentido a lo que Marx articuló históricamente, es a saber que hay acontecimientos históricos que sólo se juzgan en términos de síntomas. No se vio hasta dónde llevaba eso hasta el día en que se tuvo el discurso de la histérica para hacer el pasaje con algo diferente que es el discurso del psicoanalista. El psicoanalista al principio no tuvo más que escuchar lo que decía la histérica.”<sup>52</sup>*

## **2.2 Lazos.**

He decido abordar una cuestión preliminar al desglose minucioso de los cuatro discursos. Propongo un recorrido por coordenadas de lo que bien podemos llamar lazo, de pares, leído ahí en el campo del lenguaje. Simultáneo al recorrido algunas consideraciones y lecturas propias. Diferenciaré con puntualidad cada una de ellas, este es el tema del Lazo Social. En un marco relacional los matices van cuando menos en tres líneas que se encuentran y divergen continuamente. Por un lado, el lazo con el semejante, con el otro de las identificaciones. En un segundo término, por mero orden de

---

<sup>50</sup> Cita tomada del Seminario 17, Clase 2 IMPROMPTU de Vicennes. Versión electrónica de Psikolibro, Sin paginación en formato P.D.F.

<sup>51</sup> Ibidem.

<sup>52</sup> Ibidem.

escritura, lo concerniente a el lazo en la estructura que lo permite, a saber, del lenguaje. Esto último en la Alteridad previa al sujeto, es decir el Otro. Por último, aquello concierne a aspectos culturales y sociales. De la relación de otro a otro, hemos esbozado, siguiendo a Lacan en su lectura de “Hegel”<sup>53</sup>, un rasgo constitutivo de la relación imaginaria, hostil, de identificación que se explica bien en la dialéctica hegeliana y el esquema L. ¿Qué hay entre dos semejantes que se encuentran? A partir de lo ya recorrido, podemos contestar una parte de la respuesta, hay un reconocimiento del deseo del otro, y la asignación de un valor aquello que el otro desea, justamente porque el otro lo desea. Entre esos dos hay una pugna, pues ambos quieren lo mismo, lo que el otro desea, en un circuito que en términos del deseo les coloca en igualdad. Es un acuerdo entre ambos, están unidos por el deseo. Hay que ser claros, se ha creado un lazo entre ellos que no está definido por el objeto, sino por el deseo del deseo del objeto. La pugna se resuelve en el límite de uno que no arriesga más la vida, el límite lo demarca la auto conciencia y la muerte. Declaro, me inclino a pensar que la pugna que resuelve la muerte, no se define del lado del vencedor, sino del – como diría Alberto Méndez- “el rendido”.<sup>54</sup> Ya lacan hace mofa del asunto en Escritos 2, será la vida incomoda, y además sin la bolsa, o mejor dicho aun, la vida sin la bolsa y plus incomoda. Al esclavo le queda el entregarse a la vida que el otro decida por él, vida que además incluye el reconocimiento del vencedor. La cosa no se vuelve unilateral, el amo ha adquirido allí, un papel en falta y precisa del reconocimiento. Para ser más claro el amo necesita algo más que la victoria. Un cuadro muy cercano a la advertencia del zorro en El Principito: se es responsable de lo que se ha domesticado.<sup>55</sup> Aunque en este “vinculo” se establecen efectos en dos vías. Sin embargo, esta solo una lectura posible del pacto entre dos. Habrá que superar la idea de un hombre domesticado por otro hombre, dadas las dimensiones identificatorias que convocan a pensar la constitución subjetiva de ambos.

Otra dialéctica que nos pueda dar cuenta del lazo que como cultura sostiene y dinamiza las relaciones de lo humano, es la Freudiana de 1930 en “El malestar en la cultura”. Eros y Tanatos, los personajes de ese escenario de explicación social y antropológica de Freud. La naturaleza de la relación con el semejante puede comprenderse en términos de agresividad e identificaciones como

---

<sup>53</sup> O de la lectura de su maestro Kojève de Hegel.

<sup>54</sup> Los girasoles ciegos de Editorial Anagrama (2004), es una recopilación de cuatro cuentos del autor antes mencionado. El primero de ellos, con un titulo doble, cuenta la historia del Capitán Alegría, quien previo a ser derrotado, se declara un rendido, abriendo una connotación distinta en la etiqueta. En oposición de una enunciación comprometedor de un “me rindo”. Un trazo imaginario en un “Soy un rendido”.

<sup>55</sup> El Principito de Antoine de Saint-Exupéry, el dialogo entre el zorro y el Principito en relación a la Rosa.

lo revisamos anteriormente, no obstante, la cultura como lazo desde Freud no es disyuntiva de la dialéctica.

Seguiremos “El Malestar” anteriormente citado de manera cronológica. Freud analiza la cuestión del “Sentimiento oceánico” del cual emanaría toda espiritualidad, una especie de conexión con el universo que ofrecería la sensación espiritual metafísica de pertenencia en el hombre. Visión ilusoria, ajena al psicoanálisis en tanto se presenta como parte de un discurso tendiente a la unificación, característica yoica que, la experiencia clínica ha demostrado como fachada del ello. Un yo que mantiene, aunque momentáneo y endeble, los límites en la realidad fáctica. Lo anterior a consideración de que dichos límites se observan vulnerados de un yo a otro en momentos claramente identificables, donde el yo es otro, identificación, el enamoramiento por citar uno. El yo en identificación narcisista se confunde con el objeto del enamoramiento, de ahí y otros lugares, no es difícil afirmar que los límites del yo no permanecen inmutables. Ciertamente la historia del lactante muestra los ejemplos entre las tensiones provenientes del interior del organismo, bajo el supuesto de que toda fuente de satisfacción constituye el todo indiferenciado del interior y exterior. Con el paso del tiempo y la presencia de los otros de la familia, los límites se trazan, dibujando y diferenciando paulatinamente el dentro y el afuera. La sustracción del pecho como generador de placer -a priori y a posteriori- de la diferenciación del interno y el externo, demarcan que, en la constitución misma del yo, la no inmutabilidad incluso en sí mismo con relación a las fuentes del displacer. *“Nace la tendencia a segregar del yo todo lo que pueda devenir fuente de un tal displacer, a arrojarlo hacia afuera, a formar un puro yo-placer, al que se contraponen un ahí-afuera ajeno, amenazador”*.<sup>56</sup> El yo efectúa un discernimiento y elude también las sensaciones del displacer exterior. Tal discernimiento del exterior no es sino posterior, quizás un esfuerzo nos haría leer en el “sentimiento oceánico”, un vestigio infantil, sentimiento que Freud dice no reconocer en él mismo. La religión ocupa también un lugar en las líneas freudianas, de la que interpreta la idea de dios como amparo frente a el padre ausente. Ya con anterioridad se habría referido a la religión y la promesa en términos similares en El porvenir de una ilusión. Frente al displacer humano otros “consuelos” cumplen funciones similares a la religión en busca de eludir el displacer o de la sustitución del placer en sus versiones de ciencia y arte. Frente al displacer como inherente a la cultura, existen muletas,

---

<sup>56</sup> FREUD, Sigmund (1930) Obras Completas, Tomo XXI. El malestar en la cultura, p.68 (Ammorrtu, Buenos Aires, 1982-1992)



apoyos, lenitivos con los cuales el hombre acompaña su andar, tales son distracciones, satisfacciones sustitutivas y narcóticos. Ocupaciones como el trabajo y el ocio, la creación y disfrute artístico, y la medicina, respectivamente darían ejemplo de esos soportes. El displacer o la evitación del displacer como primera cara de lo que continua en el otro lado de la moneda, meta positiva el placer, su resultado, la felicidad. La actualidad de los siguientes tanteos sorprende por su actualidad manifiesta. Freud dispone al centro a la felicidad como objetivo común al hombre de la cultura. *“Lo que en sentido estricto se llama «felicidad» corresponde a la satisfacción más bien repentina de necesidades retenidas, con alto grado de estasis, y por su propia naturaleza sólo es posible como un fenómeno episódico.”*<sup>57</sup> Acá algo brinca por diferencia de grosor. Colocada la cuestión de la felicidad, en su polo positivo del placer y su meta negativa de la evitación del displacer, esto último se presenta como un fenómeno de mucha mayor ocurrencia. Es mucho más fácil para el ser humano el experimentar la desgracia y solo “a momentos” la felicidad que parecen brillar, aunque solo de manera comparativa.

Las fuentes de sufrimiento -a evitar- son planteadas con regularidad inatacables. *“Desde tres lados amenaza el sufrimiento; desde el cuerpo propio, que (...) no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros(...); por fin, desde los vínculos con otros seres humanos”*<sup>58</sup> De entre las fuentes, el sufrimiento que surge de los vínculos con otros, es experimentado con mayor intensidad. La encrucijada arroja escenarios en los que la cultura brinda opciones poco alentadoras; renuncia de la inmediata satisfacción libidinal, sufrimiento en el trato con los otros, proclividad a la experimentación del displacer por encima de la regularidad del placer con la correspondiente economía dispar en ello, delirios colectivos en la religión, lenitivos para la protección de la realidad. Ser feliz, como resultado del placer y evitar el dolor, en la cultura es una empresa mayúscula e irrealizable, aunque una opción más queda, la neurosis, como proveedor de satisfacciones sustitutivas.

El malestar en la cultura circunscribe la condición inseparable de estar. Paradójicamente en el objetivo de la cultura, entendida como el conjunto de construcciones e instituciones que nos separan de los animales, es la protección y el bienestar. Dicho propósito se hace acompañar de la ley que regule las interacciones de los individuos a través de la prohibición de aquellas conductas que promuevan conflicto entre los semejantes, en esencia prohibición de gozar. Hablamos

---

<sup>57</sup> Ibid. p 76

<sup>58</sup> Ibid. pp. 76-77



sencillamente de la prohibición del incesto y por tanto de lo que circunscribe a las diferentes generaciones, nada sencillo. Para ser aún más precisos de sujetar a los individuos al campo de la ley a fin de la renuncia a la satisfacción inmediata pulsional a partir de sustitutivos. *“En Totem y tabú traté de mostrar el camino que condujo de esta familia primitiva a la fase siguiente de la vida en sociedad, es decir, a las alianzas fraternas. (...) La fase totémica de la cultura se basa en las restricciones que los hermanos hubieron de imponerse mutuamente para consolidar este nuevo sistema. Los preceptos del tabú constituyeron así el primer «Derecho», la primera ley.”*<sup>59</sup> Las relaciones con otros, fuente de sufrimiento, son en la cultura, mediadas por la ley. No será difícil leer pues los lazos con los semejantes ocurriendo en el campo de lo cultural y terrenos del lenguaje, y la ley como una dimensión claramente observable en dicho campo. Los objetivos de dicha ley son claramente la prevalencia del orden y la justicia que no favorece a un particular por encima de la comunidad. Aun el explotado concepto de libertad en la cultura recibe en el texto la recolocación como antitético de la cultura puesto que en la base cultural está la prohibición y la ley. El sujeto se encuentra pues inmerso en un escenario de relaciones, instituciones y ley, creados en el campo de lo simbólico con el objetivo de protegerle, la evitación del displacer emanadas de las diversas formas de sufrimiento, con el objetivo de mantener el placer -ser feliz-; empero de la prohibición y la ley que favorecen la comunidad, pero se convierten en también en fuentes de sufrimiento. En añadidura, los elementos pulsionales, Eros y Tánatos.

El interés del horizonte de la subjetividad, de la contemporaneidad y datación cultural, aquello del orden relacional es crucial a la subjetivación. Con otros y con una Alteridad que constituye en campo anterior en el que acontece lo humano. Estas vinculaciones de las que el sujeto es efecto, mismas que son, en alguna medida, fundación del sujeto, brindan un marco de movilidad, pertenencia y subjetivación. La cultura como institución, presenta rasgos contingentes, dinámicos que le coloca en la categoría de estructura en el campo del lenguaje. Aspectos culturales, de cultivo, de creación humana, de orden simbólico, entre otros que abordaremos, son elementos que, en el campo de lo colectivo, relacional y también lo particular, tienen un valor estructural.

Apuntemos a Freud en varios momentos de “El porvenir de una ilusión “(1927) y “El malestar en la cultura”(1930). La proliferación de conceptos entorno al mismo significante de la cultura, puede darse a partir de una especificación, para nuestro propósito el recorrido freudiano, nos es suficiente. Freud matiza en varias ocasiones el asunto que, relativo a la cultura, empieza de manera general

---

<sup>59</sup> Ibid. p. 98

circunscribiendo, la cultura (humana), a toda actividad que se ha elevado por encima de las condiciones animales y la vida de la misma cualidad. Siguiendo este primer esbozo, no se puede dejar de observar que a pesar de la generalidad con la que el psicoanalista se refiere al concepto de cultura, mantiene las “pinzas” para escribir y lo hace con pulso de cirujano. En primer lugar, no se refiere a los seres humanos, como aquellos que se han elevado por encima de las cuestiones de los animales, se refiere a las actividades, que, si bien son realizadas por humanos, parecieran no elevarlos por encima de lo animal, sino que solamente colocan a la actividad humana como una acción que está encima de las realizadas por aquellos. Dentro de las actividades que Freud enmarca como aquellas que “se han elevado”, hay cuando menos dos categorías. Aquellas que se refieren a la forma en la que el ser humano se ha hecho de saberes y de saber-hacer, en pro de formas que les permitan la supervivencia frente a las fuerzas de la naturaleza, así como también la obtención de bienes. Y por el otro lado, las normas en las que las agrupaciones humanas se mueven, para la organización y configuración de sus relaciones. El ser humano enfrentado a las fuerzas para las que no se encuentra biológicamente preparado - como quizás el resto de los animales-, requiere con mucho mayor acento la presencia de otro para la satisfacción de necesidades mínimas que aseguren la supervivencia y seguridad. La creación de vínculos no pasa sin consecuencias. En primer término, la agrupación, genera por un lado la conquista de ciertos bienes que apuntan a la satisfacción pulsional. Pero de igual forma en la consecución de tales, existe una renuncia en favor de la colectividad que le permite la adquisición de tales, renuncia que no es voluntaria sino por la prohibición y la ley. El truco, está en que tal renuncia es parcial en la medida que, no hay una renuncia tal sino en todo caso una sustitución, cabe decir momentánea. La renuncia primera solo surge en la emergencia de la supervivencia. En ese sentido la libertad es contraria y enemiga de la cultura. ¿No es justamente la vectorización destruir-crear, algo característico de la pulsión? ¿Qué pulsión? La aparente contradicción se encuentra en que la pulsión requiere de la cultura, pero para el ingreso a ella debe prescindir de la satisfacción. Freud deja ver de entre sus líneas, que la cultura obedece, en su génesis, a la supervivencia en grupo, a la satisfacción pulsional, pero que la unión tiene el costo de una renuncia momentánea a la satisfacción, o una renuncia a la satisfacción totalitaria de la pulsión. *“Es notable que, teniendo tan escasas posibilidades de existir aislados, los seres humanos sientan como gravosa opresión los sacrificios a que los insta la cultura a fin de permitir una convivencia”*.<sup>60</sup> Lo paradójico continua, Freud, delinea dos fuentes de tensión y por lo

---

<sup>60</sup> FREUD, Sigmund (1927) Obras Completas, Tomo XXI. El Porvenir de una ilusión, p.6 . (Ammorortu, Buenos Aires, 1982-1992)

tanto de displacer, por un lado, aquello que procede de lo exterior y por el otro aquello que desde lo interno se enlista. La cultura es una moneda de dos caras, al arrojarla al viento no cae de canto. Por un lado, favorece la supervivencia a partir de la adhesión a un grupo en el que los vínculos son regulados a partir de normas que se acuerdan entre los integrantes, esas reglamentaciones tienen, como toda reglamentación, en substancia, la renuncia a cierta cantidad de satisfacción, en cualquier caso, fuente de sufrimiento. Tal es que cuando un ser humano, se une al grupo, debe renunciar a algo. Cada elección conlleva una pérdida, un ceder. *“Se descubrió que el ser humano se vuelve neurótico porque no puede soportar la medida de frustración que la sociedad le impone en aras de sus ideales culturales, y de ahí se concluyó que suprimir esas exigencias o disminuirlas en mucho significaría un regreso a posibilidades de dicha.”*<sup>61</sup> La esencia de la vida comunitaria según Freud, se encuentra en la medida en que cada uno de los que conforman el grupo, ceden, se-dieron. Otorgando al grupo como unidad de cohesión el poder que detentaban como individuos. Ahí en donde ceder la satisfacción promueve la comunidad.

Ya habíamos transitado por la agresividad que funda el lazo imaginario, empero Freud nos recuerda que la violencia está en el seno de la ley como brazo que establece interdicto pero también ejecutor de la justicia, *“La cultura espera prevenir los excesos más groseros de la fuerza bruta arrogándose el derecho de ejercer ella misma una violencia sobre los criminales, pero la ley no alcanza a las exteriorizaciones más cautelosas y refinadas de la agresión humana.”*<sup>62</sup> Violencia, que podemos distinguir en varias versiones, por un lado la que apunta a la utilización del hombre como objeto consumo y fuerza de trabajo; y aquella ya definida en la identificación, que para ser evitada debe ser inhibida a partir de la fraternidad, es decir limitaciones del amor genital. Freud toca las cuestiones del estado, en su paseo por la cultura, lo relacionado a la violencia si, ejercida desde el aparato de gobierno y en el campo de la ley.

El asunto de la satisfacción nos pone de frente a aquello que difiere de la necesidad animal para cuya moción existe un objeto. El objeto que el humano en su relación con otros desea, no es el de la necesidad, lo hemos dicho ya, es el deseo del deseo de otro. Algo que adquiere su valor a partir de ser objeto deseado. La cultura ofrece en su interdicto una serie de objeto satisfactores, reductores de displacer, que como Freud describió son sustitutivos, en tanto el objeto de satisfacción primera es mítico e irrecuperable. La satisfacción en la cultura, por efecto estructural

---

<sup>61</sup> Freud 1930, Op. Cit. p.86

<sup>62</sup> Freud 1930, Op. cit. p.109

del objeto y caído más allá del lenguaje, cimiento cultural, una parcialidad. Dicho de otro modo, si el objeto de la satisfacción y la satisfacción de esta es substitutiva y fragmentaria. Decir substitutiva es otro modo de decir simbólica.<sup>63</sup> Este me parece un asunto elemental en las discursividades políticas en que se le demanda al estado la satisfacción de las necesidades del colectivo, arrojando el resultado siempre de la incompletud. La demanda cristaliza la ilusión de totalidad, y ciertamente el discurso electorero se oferta en el mismo tenor. El efecto es siempre el porvenir de una ilusión. Entre vendedores de profesión y negociantes como técnica común -muy en boga- se dice: “este negocio que te propongo es un Ganar-Ganar”. Bueno en el caso de la cultura, su aparición, el costo de ingreso en ella, se trata de un asunto “perder-perder” o si me lo permiten con aclaraciones posteriores, “perder-repetir”. En la medida en la que un objeto perdido, uno que se busca, que se persigue sin poder precisar más que el rastro de su caída, hay un movimiento, un motor, un móvil insistente en la recuperación que demarca aún más la falta de ese objeto a. Un soplo de vida en la nariz del deseo y en la repetición, perdido en el momento justo del sujeto representado por el significante. Vinculado el objeto a lo cultural, amén de la cualidad del lenguaje. Perder-gozar-ganar-perder. La pulsión de muerte es entendida en Freud, más allá del principio del placer que pugna hacia el lado contrario de eros, hay algo más. Es decir, algo que puja por el desorden y la destrucción, por el desencadenamiento del caos en el que todo pueda ser destruido y llevado a los escombros. No basta con el retorno a lo inanimado que acabaría en última instancia con la misma pulsión. Es en todo caso un apetito por lo disruptivo, caótico y destructivo, una vez hecho cenizas el árbol, hacerlo cenizas nuevamente. Pero nada puede ser quemado hasta su desaparición dos veces, el mismo edificio demolido dos veces, salvo que, en el intermedio de la primera y la segunda, el árbol haya renacido o el edificio re-edificado. Renacido de los mismos escombros que dejó tras el colapso, florecido de la misma tierra que se una con las cenizas. Ahí, el reverso de la destrucción eternamente repetida, en la creación que por fuerza requiere. Es decir, desde esta perspectiva, la cultura surgida de la violencia misma, la asociación como momento posterior a la disociación, son el momento segundo que conduce en un tercer momento a condiciones similares al primero. Antiético en apariencia, un potencial enemigo de la cultura en tanto esta se opone a la satisfacción pulsional de aquel a partir de las normas que regulan la satisfacción, los vínculos entre los miembros y la inhibición de la meta sexual genital, es orden que procede del caos y la destrucción y que puede precederles nuevamente. La cultura contiene en la almendra que le da fuerza a su centro, la semilla misma que promovería su desestructuración. La muerte, la destrucción el caos, permiten pensar la

---

<sup>63</sup> Varias referencias a Heli Morales (2003) Sujeto en el laberinto. (Ediciones de la Noche, México, 2003)

historia de una manera distinta, a partir de las discontinuidades que se muestran en sus re-ajustes, en sus demoliciones y posteriores edificaciones. No en la historia como un archivo al que se accede a partir de hacer venir a la mano los datos que ahí se contiene, en todo caso preguntándose por los momentos en los que la historia pasada se actualiza en el presente. Freud, Nos regaló el concepto del inconsciente, lo acuño. a partir de la evidencia clínica sobre un saber que no se sabe que se sabe. Es decir, un fragmento de historia que había sido olvido, empero no borrado. Expatriado de los dominios de la conciencia, pero aun contenido en el sujeto mismo en lo inconsciente. El creador del psicoanálisis ya había entonces vislumbrado para esas fechas esta cuestión de la historia y el sujeto. Los esfuerzos freudianos fueron por conquistar esos fragmentos de historia olvidados a partir del rescate de ellos y reposicionamiento de los mismo bajo la jurisdicción de la conciencia. Freud sentó las bases de lo que posteriormente Lacan retoma para pensar la historia como un contenedor de archivos, empolvados, traspapelados, implica justamente la posibilidad de ubicar algunos que se encuentran a disposición en la palabra misma. Ya hemos dicho borrados no están, solo no disponibles, desalojados del terreno de la conciencia. Esos que atentan contra la linealidad histórica, demuestran, no su falta de pertenencia al discurso, sino que precisamente por irreconciliables a la conciencia señalan su nodal posición. La naturaleza de dichas representaciones no les permite su estancia, su disponibilidad a la mano pronta de la conciencia y han sido excluidos de los linderos de la conciencia manteniendo así el equilibrio por el que pugna el yo. Creer en la exclusión de dichas significativas y escurridizas representaciones es algo que le conviene al yo creer. La cosa no es así, tales representaciones se esconden en la sombra del medio día, moviéndose con relativa soltura en momentos privilegiados. El deseo por el restablecimiento de la linealidad histórica, de la entereza de esta como fundamento para que, haciendo consciente lo inconsciente, el paciente recuperara el terreno histórico perdido y con ello un estado de bienestar y triunfo terapéutico, no solo movió a Freud durante años, sino que lo empujo a hacer construcciones nobles e intrusivas en favor de la redificación de una estructura psíquica<sup>64</sup>. Como si por recuperar o reconstruir un fragmento histórico la cosa fuese distinta. El asunto que le permite a Lacan ubicar una diferencia en la concepción histórica del sujeto no como la recuperación de fragmentos, de restos de la destrucción, de resanar. Repensar la historia ahí en donde la muerte, la pulsión rompen la linealidad del relato histórico. Dicho de otro modo, la historia del sujeto del psicoanálisis se narra a partir de la discontinuidad que la muerte, la pulsión y el goce demarcan. En palabras de Morales, *“La historia*

---

<sup>64</sup> En referencia a las “Construcciones en análisis” de 1937, ver tomo XXIII, donde a Freud le hubiese venido bien el objeto a.

*en la que se inscribe el sujeto no tiene que ver con la memoria biológica, tampoco con aquella que se ilusiona en la recuperación del pasado, sino con esa otra ligada a la rememoración como memoria operativa de la insistencia de la repetición significativa*<sup>65</sup> Insistencia de los fragmentos, vestigios de la destrucción, de la muerte, del significante solo entendido en su diferencia con otro significante y en repetición para poder diferenciarse. Ahí en la cultura donde la creación simbólica prevalece el significante insistente de la muerte en su versión amalgamada a la creación. Donde la historia muestra el trazo de lo edificado tras lo previamente destruido, lo reducido a nada para empezarlo todo nuevamente, para destruirlo incesantemente. En el seno de una revolución lo que queda de manifiesto es el retorno al mismo sitio, un giro de 360 grados, ni medio segundo menos. Un análisis de la historia del sujeto historizado, no puede pasar por alto la falta de linealidad que ella existe, por el contrario, será justo en los lugares de ruptura de la pretendida linealidad, donde el significante aparece con mayor fuerza en su relación con la pulsión y la muerte. El significante emergente, insistente en la diferencia y la repetición. Es decir, el significante es el puente entre la historia, la muerte y la destrucción que da cuenta del sujeto entramado en un discurso incesante. Ahí, otro punto nodal entre el goce y el significante. Toda satisfacción es substitutiva, ya lo hemos dicho, otra forma de decirlo es simbólica. La cultura es el reinado del símbolo, es núcleo. Un significante aparece en la ausencia de aquello a lo que representa. En las expresiones artísticas, por ejemplo, Freud observa como destino de la pulsión, la sublimación. Aparece entonces la escultura, la pintura, la congregación, la religión, etcétera, como sublimación de aquello que no sería tolerado en su expresión pulsional en estado puro. Es entonces el orden simbólico aquel que partir de la insistencia en los significantes, inhibidos o no, da cuenta del caos que le precede y la destrucción a la que se dirige, pues es el lado creativo, el que emerge de la misma fuente que aquello que Freud nombró pulsión de muerte. Un trazo del goce se sirve del significante para funcionar, en repetición, en insistencia. La historia muestra su discontinuidad en continuo rompimiento, solo para permanecer unido. Sartre dijo: un hombre es lo que hace con lo que hicieron de él, solo para propósitos lúdicos, digo: un hombre goza de eso de lo que muere, la historia en el análisis se toma en cuenta a partir de lo que no puede contarse más que en la insistencia de eso que está en lugar y en vez de lo que es.

Insistir en la cultura como aquello que, diferenciado del mundo natural, biológico, orgánico, bárbaro, se erige como pivote para la representación del mundo para un sujeto. Representación del

---

<sup>65</sup> Morales Op.cit. p. 237

mundo en el sujeto, de un mundo particular, pero también de lo que a ese sujeto representa en el mundo. Seguimos dándoles vueltas al significante. Nada que nos indique mejor el trazo simbólico del asunto. Es menester no rechazar el carácter imaginario que se entreteje como proposición inclusiva. Es a partir de una serie de relatos, históricos, sociales, antropológicos, económicos que el sujeto da cuenta – o intenta- de lo que le significa ser sujeto en el mundo, en el mundo que conoce para sí, y mundo a partir del que intenta dar cuenta de sí, aunque dicha narrativa sea siempre una incompleta y por lo tanto incompleta disertación. Pero no por imposible pierde su cualidad sintáctica y enunciativa. Justamente la incompletud y contingencia le permite la inserción en el terreno de lo abierto e inacabado, y la determinación de aquel, en los mismos términos. Pero esta es solo la primera capa dérmica de la cuestión.

En la relación de un sujeto con otros, en el lazo que se gesta entre el uno y los otros, emerge algo que no pertenece ni al uno, ni al otro. Pero que a ambos toca. De manera que debemos considerar entonces cuando menos tres elementos de análisis para sostener el concepto que sirve de título a este capítulo. El asunto de lo cultural se encuentra más bien el campo de lo discontinuo, la diferencia, la rotura, la dispersión. Esta última es el *modus operandi* del sistema discursivo. Si tiene formas particulares de acción y efecto, el análisis se dirige ahí a donde los espacios de dispersión muestran enunciados expuestos y las reglas a las que obedecen o mejor dicho a las que son convocadas. Por supuesto que no es un tratado semántico, o de reglamentación sintáctica. Otro, del gran Otro, del tesoro de los significantes, de ese orden que emerge en la significación del S1, creando el orden del lenguaje en el que el sujeto viene a insertarse. Algunas nociones que pretenden encontrar en un lugar, en un sitio, e incluso en una función capturar la figura del Otro, corren el inminente riesgo de la hipostatización. Sé que se puede objetar que, el Otro, el tesoro de unidades significantes diferenciales, si encuentra materialidad en el significante, sin embargo, la hipostatización implica la atribución de una espaciosa realidad en la personificación. Pero si dicho lugar, es como un espacio concebido en la realidad, como materializado, homogénea y continuamente, el riesgo ya corrido por mucho es justamente la versión paranoide de Otro a la usanza del gran Hermano, que todo lo ve o lo vigila, “con nombre y apellido”. Peor aún, si el espacio que se le otorga a las formaciones discursivas que constituyen el tesoro de los significantes, es UN espacio, se le ubica en lo unitario. Si las formaciones discursivas son entendidas en linealidad y completud, se concibe un espacio ocupado por un titiritero con el rostro incierto. Si las leyes de vinculación entre las enunciaciones que proviene del Otro son entendidas como provenientes de la boca de ese que controla a razón de su contingencia, entonces el Otro, ya no es Otro, sino alguien.



Se olvida que el Otro es finalmente una invención diacrónica del significante, una creación simbólica en tanto lugar de la pregunta. Mejor, una formación discursiva cuya forma es el cambio y cuya regla está a merced de la contingencia y la temporalidad. Nada difícil es ceder a la visión paranoica del Gran Otro como materializado, encarnado, que todo lo controla, lo dirige y lo planea como el gran arquitecto del universo simbólico en el que nos movemos. Sin embargo, entender el gran Otro como discurso y lugar, algo salva de aquel asunto. ¿Aun nos es posible desde la propuesta aquí, pensar las instituciones políticas mexicanas, partidos políticos y las campañas de estos, como espacios en los que existe la materialidad necesaria para considerar la existencia de enunciaciones que signifiquen al Amo? La operatividad de los enunciados descansa en que lo que, según Heli Morales, se puede yuxtaponer lo diverso y lo heterogéneo. Toda operación, toda función requiere alguien que la lleve a cabo. El sujeto. Es precisamente en la función vacía del sujeto que se garantiza la operatividad vinculatoria del enunciado. El sujeto no es una parte del enunciado, el sujeto del enunciado no es una partícula del enunciado o elemento, mucho menos autor. Es una función garante que se encuentra en perpendicularidad de la verticalidad en que se involucran la institución como espacio material y temporal del enunciado y su función vinculatoria. Es decir, el sujeto del enunciado ocupa un lugar en relación a lo anterior, es una plaza vacía en la medida que puede ser ocupada por otros sujetos que se vinculen a dicho enunciado. Tenemos entonces una coordenada con tres puntos, el ámbito relacional del enunciado en relación con otros –con sus respectivos y diferentes campos, a saber, su funcionalidad; el marco institucional como fuente, marco, sostén y materialidad de posible enunciación, y el sujeto representado ahí.

¿No es la concepción histórica-lineal, una forma plástica, predictiva de lo impredecible? ¿No son las formas de concepción de los discursos como cerrados y estáticos, síntoma de la inoperancia de campos discursivos intolerantes de la discontinuidad? Foucault contesta con Genealogía. Un discurso que promueve la linealidad y la completud en sus abordajes y operaciones, no es sino gestor de su fracaso en enunciación. No hay manera de sostener una ilusión tal. La completud busca en todo caso la unificación discursiva, pero no hay discurso sino en las unidades diferenciales. Si no hay discurso, el enunciado del que el sujeto puede ocupar un lugar, siempre es el mismo. Pero no es discurso simbólico sino sintáctico, sintético. Síntesis de lo diverso, atentado y cruzada contra lo que difiere, lo diferente. Esta es la ilusión del discurso político. Lacan dice *“Lo que permite muy bien mostrar el poco alcance que tiene la incidencia de las escuelas es que la idea de que el saber puede constituir una totalidad es, si puede decirse así, inmanente a lo político en tanto tal. Esto hace mucho que se sabe. La idea imaginaria del todo, tal como el cuerpo la proporciona, como algo que se*

*sostiene en la buena forma de la satisfacción, en lo que, en el límite, constituye una esfera, siempre fue utilizada en política, por el partido de los predicadores políticos.*"<sup>66</sup> Esta idea de unificación del todo es extensiva al campo de la cultura actual.

La cultura, más allá de la concepción meramente grupal, asociativa, de identidad del asunto, tiene en su campo, una gran zona bajo la jurisdicción de lo simbólico. Este sistema del que venimos sirviéndonos desde que podemos historizarnos como humanidad. Desde que hay registro de, desde que podemos marcar una presencia en el tiempo y espacio, de nuestro paso por este mundo. Desde que podemos versar la vida a partir de nuestra concepción de la finitud de la muerte. Es solo por el lenguaje que insistimos en dar cuenta de un mundo que, pese a cualquier esfuerzo, siempre escapa en varios puntos a la descripción y captura que tal sistema de unidades lingüísticas promueve. Es el sistema de signos, de palabras, el lenguaje como posibilidad en movimiento, un efecto del contestatario humano, del mismo que arrojado prematuramente a un mundo para el que biológicamente no está preparado, razón por la cual no puede sino precisar de otro para su supervivencia. Otro que no solo le provee de los mínimos necesarios para su supervivencia biológica. La mayoría de los animales prevén de manera instintiva la supervivencia de su especie y en esa medida de ellos mismos como individuos, hasta aquí no habría diferencia entre el ser humano y cualquier otro organismo animal habitante de la tierra. La supervivencia del organismo en el mundo de lo humano requiere más que los satisfactores de lo orgánico. La entrada al mundo de lo humano tiene una puerta, el lenguaje. Es a partir de la muestra del fracaso-superación del hombre en la animalidad, de la imposibilidad de mantenerse como especie en supervivencia que, el lenguaje funge ahí como lenitivo y materialización del irrealizable deseo. Muleta que le permite la asociación, la descripción de un mundo en aras de aprensión que le permita cierto control sobre este. Muleta que hace lazo, lazo que produce saber, saber y lazo que produce bienes. Esa puerta que lleva a la adquisición de la muleta, y por obviedad de la incapacidad de la ilusoria totalidad, viene al hombre de otro lado. El lenguaje, excede la conceptualización de solo la capacidad humana de comunicarse. Es en todo caso, el universo en el que se materializa la existencia, la presencia de lo humano en el tiempo y espacio, en la historia de sus discontinuidades, el lenguaje es el tesoro de significantes diferenciales en los que el sujeto es representado. El significante es, en repetición y diferencia, por lo tanto, en ausencia y particularidad. El significante nombra la ausencia, convoca a lo que no está

---

<sup>66</sup> LACAN, Jacques. (1968-1969) De otro al otro. Libro 16, p.31. (Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2008)

ahí y en ese momento. Insiste porque, pese a su insistencia, no hay manera de capturar lo real. En ausencia, solo en tal posibilidad hay una posibilidad de inserción. Solo en la medida que ese Otro del lenguaje se encuentre, en falta, barrado, existe posibilidad para el sujeto de insertarse en tal sistema. Las consecuencias son estructurantes. Ya hemos dicho que no existe sistema simbólico para abarcar la totalidad del real. ¿No es acaso que estas tendencias a encapsular al Otro a partir de la encarnación de una manifestación discursiva en personalidades económicas o políticas, una forma sintomática de aquellos que no pueden sino, paranoidemente, ubicar al Otro como un cuerpo y/u ojo omnisapiente?

El Otro del lenguaje, no puede sino tener manifestación y materialización en la Discursividad, como manifestación discursiva, contingente, inatrapable en la carne de un corpus político, económico, religioso, social, cultural. Apenas podremos aproximarnos a los trazos que su paso va dejando, a la estela aromática que se impregna en la piel del sujeto. Saber del efecto que el discurso del Otro, el inconsciente a partir de apuntar al lugar de la pregunta. La direccionalidad de la demanda, la coordenada del “¿Che voi?” De lo político, de lo social, de la cultura, como acto relacional y discursivo con efectos en el sujeto. De la cadena de significantes en la que el sujeto se inserta. De la clínica en el que la S barrada (\$) es multi-determinada como efecto.

La cultura implica entonces la renuncia a la satisfacción total de la pulsión, de manera que la satisfacción solo puede ser parcial y a partir de la insistencia del significante que se repite incesantemente ahí en donde el a no se puede recuperar. En todo caso termina re-trazando ese camino que denota la falta. ¿Es imposible pensar la cultura desde ese lugar que apunta hacia lo irrecuperable? Ahí donde lo cultivado, lo culto, lo no-natural, lo que se encuentra del otro lado de la barbarie, se encuentra una construcción simbólica que no deja de mostrar que aquello de lo que se presume opuesta, a saber, lo que nos separa de lo animal, se encuentra no solo en su génesis sino en su estructura y continuidad. Pensar en la cultura como un constructo sólido, estructural en acepción de inmovilidad, es hablar de algo distinto. La cultura como su formación simbólica, no es una. Son muchas las voces que no dejan de insistir en formar una sola. Las culturas, lo cultural, aquello que nos separa de nuestro componente más animal, y nos acerca a la supervivencia de lo grupal, nos cobra con el Mal Moral de San Agustín como consecuencia de nuestro libre albedrío. Lo cultural, obedece, en el mejor de los casos, a la diferencia, a la particularidad de discursos que son insolubles entre sí.

El origen del lazo, sostenido en estructura del lenguaje nos permite dilucidar algunas cuestiones pertinentes a nuestra investigación. Por un lado, que en la relación entre semejantes se localizan elementos de agresividad y reconocimiento de poder, por tanto, una dimensión política. Que dicha relación imaginaria y de identificaciones implica el posicionamiento frente de otro al que incluso se le pide amar como a uno mismo desde la versión judeo-cristiana occidental deformada por la idea de igualdad del discurso político y social. Reforzando en ese otro que es yo, lo esencial al narcisismo. Que las relaciones son mediadas por la ley que se encuentra en un campo distinto al imaginario del de la relación entre semejantes. Que los posicionamientos de poderío reclaman el reconocimiento del vencido. Que la cultura, entendida como las producciones e instituciones estructurales y marco de las relaciones de la comunidad, son fundadas en la renuncia y la prohibición y la administración del goce. Que, de las fuentes de sufrimiento, naturaleza, finitud y relaciones con otros, es la última la que denuncia un elemento constitutivo de toda intersubjetividad. Que la encomienda de ser feliz es estructuralmente imposible en tanto renuncia libidinal y la proclividad a la experimentación de displacer. Que el sujeto dividido entre sus pulsiones de vida y muerte, denuncia en repetición la imposibilidad de recuperación de un estado -delirado- de completud.

### 3. Discursos + 1

#### 3.1 4 discursos

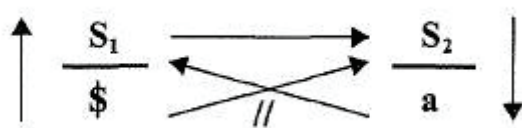
Hemos revisado, el campo del lenguaje y la función de la palabra. El significante como unidad privilegiada de un lenguaje concebido, como estructura, diferenciándolo del lenguaje como función del sujeto. El sujeto como efecto de significante, representado por un significante para otro significante. La dimensión del Otro con mayúscula (A), como lugar de residencia de los significantes impactados por el S1 que representa al sujeto. Revisamos la naturaleza dialéctica de la vinculación entre semejantes. Acudimos a la lectura del malestar en la cultura con fines contextuales. Observamos en Freud acepciones de cultura, acontecida en la estructura del lenguaje, como lugar multívoco de relaciones. Observamos en las fuentes de sufrimiento y displacer la antítesis de la conformación de la cultura entendida como construcción de protección y búsqueda de la felicidad imposible. Indagamos en el sujeto dividido en múltiples dimensiones, en términos de un saber no sabido, en términos pulsionales entre la pulsión de vida y la de muerte (\$). También en relación con su ingreso al campo del lenguaje en que un representante no puede significarlo en totalidad, de cuyo ingreso, un resto (a) en caída deja una marca que es escrita en la lógica discursiva, pero por fuera de las redes del lenguaje. Hemos introducido la lógica discursiva de lo matemas a rotar por los lugares definidos que nos permite la localización de una lógica vincular más allá de la acontecida en la dimensión yoica de la comunicación. A continuación, explicaremos con mayor profundidad la distribución de los signos en sus lugares y el discurso que describen.

Recapitulando, los signos que nos permiten la escritura lógica del discurso en un matema de discurso. S1 como significante amo, significante que representa al sujeto frente de otro significante en la cadena. Este otro significante escrito con S2, que representa la cadena discursiva previa al sujeto, cadena de significantes, un saber articulado, puesto en juego a partir de la inserción del S1 y no antes. \$ barrado como el sujeto dividido y efecto del significante. Y finalmente a minúscula como escritura del resto efecto de la inserción, escritura de la falta, irrecuperable por definición, generador de la insistencia del significante en su imposible recuperación y del cual sabemos a efecto de la marca que deja en su caída además de la repetición que demarca el fracaso recuperatorio. Cada uno de estos signos rotan en los lugares que permanece fijos e indican direccionalidades posibles y brechas entre ellos. Refrendamos que dichos lugares son, arriba y a la derecha, el lugar del agente que comanda el discurso que caracteriza y titula el discurso como veremos a continuación. Arriba y a la izquierda el Otro a quien se dirige el discurso. Abajo y a la derecha el lugar

de la verdad y abajo y a la izquierda el lugar de la producción, del resto, o de la pérdida. La direccionalidad nos indica un recorrido de la verdad al agente, del agente al Otro, del Otro a la producción. Diagonalmente, de la producción al agente, y de la verdad al Otro. Sin recorrido entre la producción y la verdad. Reiteramos la importancia de la no direccionalidad del Otro al agente o incluso a la verdad. Además de indicar la división entre el agente y la verdad que promueve la emergencia del discurso.

A lo largo de “*El reverso del psicoanálisis*”, seminario 17, Lacan coloca en la pizarra los discursos “sombreados” con la letra Mayuscula que les nombra, sera una -M- en caso del discurso del amo dada su escritura en francés, -U- para universidad, -H- para la histérica y A para el analista. Sombrero que coincide con la escritura de lo que ocupa el lugar de agente.

El momento fundacional del inconsciente, en términos del significante involucra pues que un sujeto sea representado por un significante -S1- frente de otro significante -S2- lo que significa el campo del Otro (Autre). En el lenguaje, más preciso, en el significante el sujeto no encuentra sino representación parcial. A ese significante vaciado de significación, circulando entre el sinsentido y el desliz, le es dada significación de manera retroactiva a partir de la cadena S2. En verdad el S1 cumple sus funciones como pequeño amo, dando la ilusión de unidad integrada que representa al sujeto, salvo que la verdad de esta operación se sustenta en el sentido de que, efecto del significante el sujeto permanece dividido (\$). De esta operación de impacto de S1 sobre la cadena S2, un resto irrecuperable mantiene la moción como objeto causa de deseo, inagotable, movilidad insistente en la repetición que arrastra al sujeto más allá del principio de placer. La matriz discursiva o ejemplo de la funcionalidad del discurso escrito en matema formalizado, comparte con el discurso del Amo (M) la secuencia de la escritura de los signos. Tal es entonces de la siguiente manera:



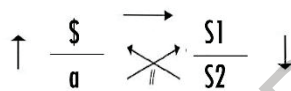
Las lecturas son múltiples y complementarias. Donde un significante amo -S1- comanda un discurso que se dirige e impacta en otro, un discurso previo, un saber -S2- y de cuyo efecto hay una producción a manera de pérdida irrecuperable -a-, la verdad que sostiene y promueve es el sujeto - \$- dividido efecto de lenguaje, sujeto del inconsciente, esto último aclara la direccionalidad entre el lugar de la verdad y el agente. La barra que divide al agente y a la verdad, indica el desconocimiento

pese a la determinación. El sujeto desconoce la verdad de su decir. Así en la convocatoria clínica a hablar se convoca al despliegue de la palabra bajo la premisa de que algo del orden de la verdad ha de sobresalir como lapsus, por ejemplo. Un sin número de aseveraciones del discurso yoico popular de la tan llevadas y traídas frases del “*Quoting*” pueden advertir el endeble pequeño amo que desconoce la verdad de su decir. En la época del empoderamiento individual, cuyo atributo es el “*Todo es posible y yo puedo*”, arroja la pertinencia de vociferarlo tantas veces como sea posible. ¿Para qué? La verdad de ello es que, la castración, el no todo subyace a la unidad imaginaria del amo. Las redes sociales como lugar de intersubjetividades muestran otros ejemplos en los que el amo es develado en la desnudez de su verdad. La reproducción de contenidos electrónicos de carácter intelectualoide, de queja que simula crítica social, arrastra a los usuarios a compartir imágenes de supuestos individuos que materializan el éxito intelectual en la consecución de algún logro tal como la victoria en concursos académicos o tecnológicos. Enfundados en su “*crítica*” a un sistema en descomposición, alegan que los personajes de los contenidos, al no formar parte de las dinámicas redituables para los mercados como los equipos de fútbol, tal contenido no será compartido ni se expresará gusto por ellos en el tan conocido mundo del “*Like*”. Así prestos al mostramiento de su saber en el vértigo de la velocidad comparten dichos artículos. El desenmascaramiento viene cuando alguien denuncia que los supuestos héroes antisistema, son en realidad actores de películas porno, y que esos amos críticos del sistema han sido víctimas de su propia ignorancia, seducidos por la dinámica del *like*. La crítica al sistema tiene toda la contundencia argumentativa que cabe en el yo, pero la verdad del amo es la castración. Un paciente acude a las primeras entrevistas e indica que tiene claridad de lo que tiene que “*trabajar*” en sesión, ha leído artículos diversos, además de haber escuchado al *vox populli* al respecto. Empotrado en el discurso yoico indica al analista que le de “*tips*” para trabajar su, digamos solo, por ejemplo, autoestima. Al cabo de un par de intervenciones del analista, se cae en la cuenta de que los tips solicitados ya han sido revisados por el entrevistado y sin ningún efecto en el síntoma. Lo dicho en ello, es mayor de lo que la conciencia puede escuchar. Leamos la direccionalidad entre la producción y el agente, como efecto de la repetición y promotor de la insistencia del significante en la recuperación. Algo de lo producido retorna al agente que comanda, pero no es sino en calidad de rastro de lo perseguido, la no saciedad de perpetua la operación. Así, por ejemplo, algunas psicoterapéuticas suscritas al empoderamiento del sujeto concebido como unidad yoica, reciben del cliente, del que paga (y el que paga manda), la indicación del camino a seguir, confiados en la portación del saber en su forma de conocimiento se disponen a trabajar produciendo explicaciones al cliente-paciente



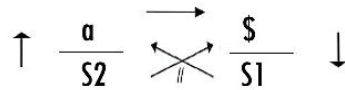
los mecanismos ocultos. Dicha producción técnica no produce efectos en el amo-agente, que ha de volver a comandar su orden al esclavo-psicólogo para que trabaje en elucidaciones de las que el primero pueda gozar. Entre el lugar de la verdad y el Lugar del Otro, la relación distante pero existente entre el sujeto del inconsciente y un saber no sabido, un hablante que dice más de lo que dice. Esta última direccionalidad y no en el sentido inverso de otro del cual no se obtiene respuesta al “¿Che voi?” Una brecha entre el lugar de la producción y el de la verdad, entre la falta y el objeto producido, perdido e irrecuperable. La producción inapropiable en un circuito persistente, del que cada recorrido, refrenda la falta como producción. Es el recorrido del alcohólico que entre más bebe, más sed siente. El discurso del individuo que entre más trabaja más compra menos posee.

La escritura del discurso de la histérica -H- se logra en tanto se da un giro de cuarto de vuelta a la derecha. Y queda escrito de la siguiente forma:

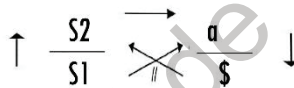


En el lugar de la verdad, una falta constituida como objeto causa del deseo promotora del discurso de un agente dividido por efecto del significante. Un \$ que se dirige a otro lugar en calidad de pregunta por ese significante -imposible- para significarle más allá del lenguaje mismo. Como producto de ello un saber redirigido al sujeto que no se satisface en dicha producción, pues nuevamente, la pregunta exige un significante que no puede ser encontrado en S2, perpetuando así la pregunta histérica eternamente insatisfecha. El dextrógiro obedece a la propuesta de la lógica rotativa de los elementos. Pero refiere algo más que una indicación Axiomática. La estrecha relación que guarda el discurso de la histérica con el del amo. La emergencia de la histeria señala la verticalidad hegemónica del discurso del amo. Es la histeria la que pone contra la pared al semblante de aquello que se erige como discurso del amo. La histeria pone su cuerpo al servicio del síntoma que atestigua la contingencia e imposibilidad del discurso totalizante. Es justamente desde el lugar de la falta que se determina el movimiento de \$ que cuestiona al poder, que le demanda un significante que le signifique en totalidad, que le complete. Tal operación es imposible. La histeria interpela al discurso del amo develando la incompletud de la barra que subyace en M. Dicho de otra forma el discurso de la histeria es la reacción sintomática frente del discurso del Amo. Lo producido por el discurso del amo es la verdad del discurso histérico. La reconfiguración devela la verdad del amo que adviene como agente, la barra. El discurso histérico es el emplazamiento al discurso del amo.

Hemos recorrido durante la primera parte la génesis del psicoanálisis, un cuarto de vuelta más ha de mostrarnos tal momento histórico con una escritura distinta, el Discurso del analista -A-.



Donde el agente está comandado por una pregunta que bajo la forma del enigma, por una pregunta que interpela en su dirección a otro, en dicho lugar el \$ que es conminado a trabajar por dicha pregunta. Producto de esta operación el surgimiento de un S1 o significante amo que puede reordenar la cadena de significantes, la articulación de tal discurso. Este mismo significante se redirige hacia el agente, el a, en la medida que la pregunta persiste y que no haya forma de que todo sea dicho. Todo este discurso basado en el saber de lo inconsciente en el lugar de la verdad. Un cuarto de vuelta nos permite la escritura del discurso de la Universidad -U- o el amo moderno<sup>67</sup> y cuya escritura queda:



Cuya lectura técnica en el lugar del agente que comanda el discurso se encuentra el S2 entendido como Saber en su versión de conocimiento, de todo saber, sustentado en la verdad de un S1. Saber o conocimiento que se dirige a otro que carece del escrito ahí como a y falta. Producto de esta operación un sujeto dividido, carente del conocimiento del que el agente hace semblante y al que se redirige en búsqueda de dicho saber. La flecha entre el S1, S2 y el a, en los lugares de la verdad y otro respectivamente, nos permite leer el espíritu filosófico de apropiación de un saber del que el amo carece.

Estas formalizaciones mantienen entre sí, articulaciones a un “cuarto de vuelta” de distancia. Una breve lectura nos permite verificar la convergencia. El discurso del amo, ahí donde el posicionamiento de uno sobre el esclavo, los elementos de análisis no son pocos. Lo primero tiene que ver con lo que ya habíamos mencionado en términos de identificación y reconocimiento absoluto de poder. Y como más debía ser si es justo quien dio un paso más allá en la vida sin temor

<sup>67</sup> Descrito así por Lacan, muy probablemente influido por la atmósfera sociopolítica de los años 70. No creemos que tal mote moderno sea adecuado a las circunstancias económicas y económicas prevalentes.

a la muerte. Cabe preguntarse sobre la fragilidad de la completud que precisa del reconocimiento. El amo desea en efecto, la vida del esclavo está en sus manos, pero aun precisa más. El reconocimiento es insuficiente frente al deseo de apropiación, él quiere lo que el otro sabe. El esclavo sabe, el saber esta de su lado, sabe incluso lo el que amo quiere antes que el mismo sepa que lo desee, en el ímpetu de colmar al amo al que otorga su posición. Siendo la verdad la que sostiene los discursos, la verdad de este discurso está en la incompletud que denota la barra del  $\$$ . Nada ha de recuperarse del resto que se desvanece en su producción misma. La producción de ese objeto -a- le retorna como irrecuperable en cada circuito, cada intento, de apropiación-recuperación de la producción, señala con mayor amplitud la falta constituyente. *“Efectivamente, la explotación capitalista le frustra de su saber, volviéndolo inútil. Pero el que se le da a cambio en una especie de subversión, es otra cosa, un saber de amo. Por eso no ha hecho más que cambiar de amo”*<sup>68</sup> El deseo de apropiación del saber que detenta el esclavo mueve un cuarto de vuelta los signos. Un discurso de características similares emerge con resultados distintos, el significante no es igual ni así mismo. Hay en el discurso de la universidad, según Lacan, la expropiación del saber del esclavo. La tecnificación hace transmisible dicho saber, una vez ahí solo es menester extraerle. Con el movimiento, es el Saber empoderado como discurso el que se dirige a un otro con el objetivo de despojarle de lo que le resta. Habrá que ver al Menón, señala Lacan, que es sino el sueño de la filosofía el despojar de dicho saber al que lo posee *“que lo que se produce en el paso del discurso del amo antiguo hasta el del amo moderno, que llamamos capitalista, es una modificación en el lugar del saber. Creí poder decir incluso que la tradición filosófica tenía su responsabilidad en esta transmutación.”*<sup>69</sup> El resultado es un sujeto que, dividido entre saberes y conocimiento, retorna nuevamente hacia el seno de un alma mater en reconocimiento de ignorancia frente a la cualidad imaginaria de omni-sapiencia universitaria y bajo la promesa de convertirse en amo de todo saber. Lacan le llama a este, el amo moderno, en virtud de su producción, pero también a partir de que en la verdad que sostiene un discurso así es el S1 quién lo fundamenta. Ese deseo de saber-se es bien descrito por el discurso de la histérica. Un deseo de saber-se, de obtener un significante le nombre. Así la histérica, se dirige al lugar del Otro, ocupado por un S1. Le interpela, le cuestiona y le demanda. Ahí donde un sujeto se dirige a otro sordo y mudo, incapaz de contestar desde su existencia que es creada por el sujeto mismo. Un sujeto que interpela al amo y en cuya operación denuncia la inconsistencia de un saber, de un S2 que retorna al sujeto como la misma pregunta invertida. No

---

<sup>68</sup> Lacan, Seminario 17, op. cit. P.32

<sup>69</sup> Op. cit. p. 33

hay sino declarar al Otro de los significantes como faltante de ese significante que pueda decirle qué es una mujer. La histérica es la demanda insatisfecha, el significante indecible, inefable por inexistente, la insistencia de un eco que se regresa como fuente de su propio eco rebotando en el fondo de la nada, su discurso es una pregunta que es respondida con aún mayor enigma. Su discurso denuncia, rumiante, sintomatiza la inconsistencia de Otro carente. La histeria localiza con prontitud la barra en el Otro y la sufre en cada circuito. Es la histeria en su deseo de saber, quien denunció en los oídos de Freud el lado más flaco de un discurso médico incapaz de responder, pero también lo que apunta hacia la cultura como fuente de dolor. Lacan dice: *“Lo que la histérica quiere, en el límite, que se sepa, es que el lenguaje no alcanza a dar la amplitud de lo que ella, como mujer, puede desplegar con respecto al goce. Pero lo que le importa a la histérica no es esto. Lo que le importa, es que el otro que se llama hombre sepa en qué objeto precioso se convierte ella en este contexto de discurso.”*<sup>70</sup> Un repetido discurso en tanto, y no puede ser de otra forma, la verdad que lo funda es la falta. En el lugar de la verdad del analista se encuentra un saber no en términos de conocimiento, sino justamente en términos de verdad del inconsciente que sirve de base para su práctica. El lugar del agente está ocupado por un objeto causa de deseo, a saber, el a. Falta que cuestiona a un sujeto en el lugar del otro y del trabajo. De este discurso se obtiene un significante que renueva la significación de la cadena de significantes en que el sujeto es representado. El discurso del analista contesta a la pregunta del discurso de la histérica con una imposibilidad, decanta las posibilidades de escucha de una verdad que se dice a medias. En relación con el discurso del amo se presenta justo como su inverso. Dentro de los muchos señalamientos contra algunas psicologías y particularmente algunas corrientes norteamericanas, les describe al servicio de uno de dos amos. Aquellas que convierten sus dispositivos terapéuticos en la recuperación y adaptación. De una recuperación de un estado óptimo productivo y de inserción en el colectivo mediante la regulación de las normas que la convención dictamine. Otro segmento, discursiva de las psicologías que se dan “baños” en la teoría psicoanalítica y luego retornan al servicio de la ciencia en busca de cobijo. Por un lado, el amo y por el otro el amo moderno.

Las coyunturas pueden leerse entonces, del amo y la histeria en dialéctica, del amo y la universidad en el servicio al propósito del primero. De la universidad y la histeria en los terrenos del saber. De la histeria y el analista en la posibilidad de escucha, y en la respuesta sobre lo imposible. Del analista y el amo en el reverso. Hay sin embargo en el discurso exclusivamente teórico e institucional del

---

<sup>70</sup> Ibid. p. 35

psicoanalista atrapado en el semblante y capturado por el goce del Otro del saber que colinda sin frontera para desdibujarse en el discurso de todo saber, el de la universidad. Si la histórica hace pertinente el discurso del analista, el amo es el caldo de cultivo. Dicho de otra forma, el malestar en la cultura historiza la pertinencia y actualidad del discurso analítico.

Leamos cada lugar a partir de su agente con un poco más de amplitud, en otros tres discursos además del de la histórica.

S1 en el discurso del amo, matriz discursiva e inauguración del inconsciente. Ocupa el lugar del agente que le confiere la posición de hacer obrar. Es un significante vaciado de sentido y cuya significación solo se la da en retrospectiva la direccionalidad hacia un Otro. Es, si, el significante que representa en parcialidad al sujeto porque no es posible de otra forma. Se comporta como la ilusión unitaria que posee la palabra que porta, la imaginaria sensación de potestad sobre el discurso que comanda alude al yo (je) del enunciado ignorando la enunciación que le viene en la significancia que solo puede tener en su dirección a S2. Es el sujeto que dice: yo soy yo, desconociendo la verdad que le sustenta. En el mismo discurso establece una direccionalidad hacia el Otro y por encima de la barra. Desconoce cualquier falta subyacente. Un discurso sordo incapaz de reconocer objeto que falte y mucho menos la existencia del Sujeto dividido entre S1 y S2. Una orden que se dirige al lugar del Otro, del goce del que no sabe en búsqueda de significación pero que busca desdibujar la falta en el Otro en el desconocimiento y negación de la realidad del fantasma que, por debajo de la barra, a saber, el resto y el sujeto dividido.

En el discurso de la Universidad, el lugar del agente está ocupado por el S2. El saber, el “caballo de Troya”, pone en marcha un discurso que se dirige a la falta representada por a. El conocimiento, la ciencia dirigida al otro sitio carente de tal conocimiento con el objetivo de extraer de ese sitio un producto. Observable ahí donde la producción arroja a \$, devenido objeto de consumo. El saber que sabe se dirige al lugar en que no hay sino falta, en demanda de trabajar en pro un conocimiento formalizable y extraíble. Tal direccionalidad desconoce que la verdad fundamental de tal discurso, que lo que sostiene dicho saber en el lugar de agente es un significante amo, si, pero vaciado de sentido. Un amo que busca apropiarse del saber que devenga producción de la cual esta estructuralmente soslayado.

En el discurso del analista lo que comanda es el a. La interpretación psicoanalítica privilegia la direccionalidad del significante por encima de cualquier significado, atendiendo a la estructuración del inconsciente bajo la lógica del significante. Este comando apertura el reconocimiento de la falta

dirigida a un sujeto colocado en el lugar del trabajo, del otro al que se dirige. Efecto de este comando sobre el otro, emerge un significante que le representa sustentado en la falta, en la imposibilidad como característica reconocida del deseo. Por debajo de esto, en el lugar que da sentido a tal discurso, la verdad del saber de lo inconsciente. El piso de arriba representa también la inversión de la fórmula del fantasma, un develamiento cuyos efectos son los que en el dispositivo analítico pueden observarse.

Cuando Lacan prefiere decir que se trata de un discurso sin palabras, que produce palabras, pero bien puede subsistir a nivel de ciertas relaciones fundamentales; advierte una cuestión nodal en la escritura de los discursos. Esto es que, un discurso establece un tipo de relación, de vínculo. Comprender la direccionalidad en relación con los lugares fijos, verdad-agente-Otro-producción, permita la lectura de lazos a un nivel distinto de cualquier intento prototípico o de fenómeno. Los cuatro discursos nos permiten entender la cualidad del vínculo entre *parteneres*, la motivación, direccionalidad, pero sobre todo la verdad que da sustento a tal vínculo. Han existido esfuerzos en algunos autores que abordan el “discurso capitalista” leído a partir del reordenamiento de los signos y su direccionalidad propuesto por Lacan en su conferencia de Milán de 1972 mismo que abordaremos en el apartado de +1.

### **3.2 El amo y la discursividad política.**

La emergencia del psicoanálisis como teoría y clínica es el resultado de una convocatoria, la del síntoma. Los padecimientos que permitieron la escucha de Freud y su clínica se dan en un contexto preciso. Galileo sí, Darwin también, Freud lo propio. El malestar en la cultura es una descripción localizable en el sujeto que porta su síntoma con estructura de lenguaje. ¿Es -Fue- un dispositivo político en tanto promueve un reposicionamiento con respecto del discurso del amo? Dejo la pregunta abierta, contestando que los efectos, en buena medida los son. Las instituciones simbólicas que, materializan el semblante de la cultura, los síntomas que se dislocan en la incompatibilidad de la cultura y la satisfacción del sujeto, nos han demostrado la injerencia que los discursos y la cualidad vincular de estos extienden en los padecimientos, su localización geográfica y temporal.

La relación -la posición- en y por el discurso del amo nos rotula aquello que de la congregación, comunidad, sociedad y estado sucede en la superación de la alianza del pacto social. El psicoanálisis -clínica- como reverso del discurso del amo, en su carácter inmanentemente insurgente, señala el tráfico de un sujeto por un discurso de irremediables efectos mientras la interpretación

psicoanalítica vuelve insostenible la continuidad de un círculo perpetuado a costo de goce del sujeto. Leer la cultura a partir de las configuraciones posibles de la teoría de los discursos, enfatiza la falla como estructural en el Otro y la verdad que permanece desconocida por el agente. La renuncia, la pérdida y la insistencia gozosa están la articulación del dicho de lo social; el síntoma carga dicha articulación.

Las revoluciones están caracterizadas por el rompimiento con un orden de saber anterior. El sujeto denuncia la inconsistencia de las posiciones políticas que prevalecen en la emergencia del acto revolucionario, presto deshacerse de dichas determinaciones simbólicas. Los referentes anteriores habrán de ser deconstruidos para dar paso a lo “nuevo”, entrecomillado a fin de resaltar que se trata de un reordenamiento y configuración distinta. Antítesis de lo institucionalizado, lo revolucionario inicia en el síntoma, al cuestionar el síntoma se atiende a la configuración del discurso. El sujeto descubre en la escucha la posibilidad de distanciarse de la imposición, de cambiar de posición mediante un acto. Tal no es sin efectos, la sintomatización insostenible, el develamiento, el reposicionamiento; seguido del cual el sujeto deberá reconstruir el lugar donde se amortigüe la caída de lo viejo y se renovará el referente del constructo simbólico nacido del proceso. Hablamos si como un ser hecho de dicho, en el campo, el lenguaje. Este movimiento descrito es tan cercano a los fines adaptativos del yo. De este camino es frecuente el retorno y reconstrucción de lo mismo, de un Amo que en el discurso del pequeño amo -yo- es restituido con semblante diferente pero misma política.

El significante es pues relativo al lazo fundamental que con él se funda en el campo del Otro y en lo social del síntoma. Este empuje social contra el sujeto encuentra un caudal fantasmal. Declinar la observación del mecanismo social que refleja el sujeto en síntoma y goce, es una apuesta por el sesgo y el sostenimiento de un discurso de amo (quizás U) del que el psicoanálisis es antítesis. Dicho de otra forma, la función de la palabra en la interpretación del psicoanalista es política en tanto acontece en el mismo campo del lazo, el lenguaje. El significante del sujeto adquiere un trazo de su significación desde el campo de lo político, en tanto calidad de acto. Pensar la estructura política desde la óptica del discurso señala una serie de configuraciones relacionales. Van desde lo económico-político, electoral-partidista, estado-ley, poder-dominio, saber-unidad, todo lo anterior con el sujeto en la articulación.

El discurso del amo nos señala una relación de poder. La voracidad de apropiación que excede la producción. Lacan, leyendo la plusvalía de Marx, encuentra el fulcro para hablar de ello. La plusvalía



está en el centro de las relaciones patronal obrero, decir que está en el centro es equivalente a decir que la producción es el objetivo del agente. La plusvalía es el resultado de una sustracción. Es la diferencia entre el valor de la mercancía y el costo del trabajo del obrero. Algo de inmediato se muestra en ausencia en dicha sustracción, el trabajo. Además, el amo capitalista busca la apropiación de dicha plusvalía, de la que no puede gozar por completo, puesto que al menos una parte de ella se reinvierte en el proceso productivo, según la lógica del sistema. En la teorización del discurso del amo, Lacan nombra plus-de-gozar al objeto a que ocupa el lugar de la producción. Efecto del lenguaje, de la operación de S1 sobre S2, el a es el rastro de lo perdido e irrecuperable, resorte del lenguaje arroja al sujeto a la repetición del significante. En la topología, el Toro ejemplifica bien la pifia del movimiento de insistencia, donde el deseo parece girar en torno al centro como deseo del Otro, pero erra al girar sobre el eje exterior. Este lugar de lo irrecuperable y la insistencia se ejemplifican bien en la clínica y en un rasgo de los discursos (incluyendo las parcialidades de la discursividad política). En la clínica, el pequeño amo -yo- encuentra en muchas de las terapéuticas actuales, impulsores de un discurso que deniega la falta como constitutiva y favorecen el sostenimiento de discursividades en cuya producción se remarca la imposibilidad, a costo del sujeto, en desconocimiento de la barra (\$) como sostén -verdad-. Cuantiosos elementos de las toxicomanías, el consumo de paliativos provenientes de la capitalización de la Industria médica y la farmacéutica, contribuyen a esta sociedad de rendimiento<sup>71</sup>. Otras formas de goce ampliamente mostradas en las prácticas de consumo tecnológico que acompañan el precepto de gozar mediante la adquisición de sus productos que garantizan la inserción en el sistema global (político-social-relacional). Algunas clínicas que, salpicadas por el descubrimiento freudiano, logran una captura incesante de sus “pacientes” y cuya duración se puede medir en décadas, mientras se constituyen en la gozosa y lenitiva repetición de una ilusoria conquista que no puede prescindir del terapeuta. Sujetos productivos y capaces de sostener la enajenación de sí, el afiche de la felicidad convertida en un objeto de consumo. Si atendemos al objetivo del discurso del amo, habremos de decir que el amo desea que la cosa ande, que la maquinaria no se detenga. Pocas líneas como el slogan de Nike lo expresan con tanta precisión “Just Do It”. Algunos “coacheos psicológicos” apuntan directamente al sostenimiento de dicha posición. La dimensión es claramente política, dado que no hay política sin capital en la contemporaneidad neoliberal. La cosa anda y anda bien. En 2017, dentro de las reformas estructurales mexicana, la laboral nos ofrece la muestra adecuada. Dentro de la misma se establecen modificaciones en la relación laboral, como el outsourcing, el

---

<sup>71</sup> Vease a Byung-Chul Han. (2012) Psicopolítica. (Herder Editorial, Barcelona, 2014)

despido sin argumentación requerida, mucho menores beneficios para el retiro entre otras<sup>72</sup>. En Latino América en 2018, se observaron fenómenos de reducción de responsabilidades y campos de acción de diversos profesionales entre ellos, las disciplinas psi. Las políticas económicas y de producción posicionan los elementos de manera tal que las revoluciones del aparato avanzan cada vez más rápido y con mecanismos mejor elaborados destinados a la repetición en pro de la apropiación de eso que al no recuperarse sirve de pivote para la reproducción del mismo procedimiento. La disyunción o imposibilidad entre la producción y la verdad en el discurso del amo, desdibuja la lógica fantasmal amortiguador de goce. *“El goce, en cambio, podría, por sí mismo, no tener límites y conducir a la muerte, como se ve bastante en ciertas formas clínicas (anorexia, toxicomanía, Etc.)”*<sup>73</sup> Ese último gran etcétera que incluye las formas desgastantes de stress contemporáneo en el que no hace falta sino indagar un poco para distinguir ahí un discurso taxativo de continua repetición y alta velocidad. Cada discursividad que insista en la imposición de continuidad como imposición y mandato sin tomar en cuenta la dimensión del deseo es una manifestación del discurso del amo. Esto se eleva a una cuestión de política económica. La hiper individualidad que los sistemas neoliberales promueven en el sujeto el empoderamiento de pequeño amo donde la propiedad de si le convierte en un objeto del cual debe hacer un producto que funcione. *“(...) el balance resultante no puede ser más desolador: pérdida de la especificidad del discurso psicoanalítico, amputación de su dimensión crítica, complicidad con el aparato médico-psiquiátrico en su función de adaptación-control, esterilidad clínica, eclecticismo y pragmatismo a todos los niveles.”*<sup>74</sup> 148-149) Terapéuticas, la peste, mindfulness, coaching como capacitación empresarial y una cultura de goce (como simulación de felicidad) como obligación, anabolizan un discurso yoico abanderado en la ilusión de libertad y omnipotencia. Donde querer es poder y la cosa deberá marchar a un ritmo de constante aceleración con el resultado de un *Prometeo cansado*<sup>75</sup>. La clínica no deja de mostrarnos en carne viva el desgaste por fricción de un sujeto advenido el mismo como producto de consumo. Decires de un sujeto que agotado que experimenta la cotidianidad de la producción exhaustiva de la libertad y la felicidad como mandato, donde el deseo particular aparece como obstáculo para los propósitos del pequeño amo. Significantes como el de la felicidad

---

<sup>72</sup> Véase el Diario Oficial de la Federación fechado el 24 de feb de 2017, disponible en [http://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5472965&fecha=24/02/2017](http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5472965&fecha=24/02/2017)

<sup>73</sup> Chemama op. cit. p. 171

<sup>74</sup> BRAUNSTEIN, Nestori et.al. El Discurso del Psicoanálisis. Coloquios de la fundación, Vol. 4, pp. 148-149 (Siglo XXI Editores. México, 1986)

<sup>75</sup> En referencia a algunas aproximaciones sobre el trabajo de Byung-Chul Han como Psicopolítica y La Sociedad del Cansancio.

autogenerada y la producción como éxito, representan al sujeto frente del Otro del consumo y el neoliberalismo. Un discurso donde el cuestionamiento del mecanismo es inconcebible. Este discurso es precisamente el revés del discurso del analista. La pertinencia del discurso del psicoanalista no solo es un bastión del sujeto, sino que, representa un contrapeso posible. Digámoslo de otra forma, el discurso del psicoanálisis la develación de la inviabilidad del discurso del amo con el sujeto como producto y goce del amo. La disyunción que existe en el piso de abajo del discurso del amo, entre producción y verdad, desvanece la relación del sujeto y el objeto causa de deseo, rompiendo el soporte fantasmático del deseo introduciéndolo en la voracidad del sujeto como resultante del goce del Otro. En observancia del discurso del analista, la pregunta que comanda en el lugar de agente, dirigida al sujeto en el lugar del que sabe -sobre su deseo- produce un **significante** amo que no permanece ajeno al agente, esta dirección de a- $\$$ , reactiva el soporte simbólico del sujeto en su relación con el objeto. El acto analítico arroja, a diferencia de la **totalidad** imaginaria y re-negada falta del discurso del amo, promueve una direccionalidad en el camino del no todo y la posibilidad de restablecimiento del sujeto deseante en tanto falta como efecto del **significante** en contraste con la homologación gozante del consumo. Es un acto **político** en tanto hay un reposicionamiento con respecto de Otro discurso hegemónico. El acto de reposicionamiento con respecto del deseo, a diferencia de la acción como reflejo de un discurso amparado en la repetición de lo que se niega como falla. Es político en la medida que se efectúa un rompimiento con el orden impuesto a partir no del empoderamiento de un **todo-saber** que constituiría un nuevo amo en el lugar del anterior, sino a partir de la noción de **no todo** y el re-centramiento del deseo como epicentro del sujeto. La producción de un **Significante** amo, distinto que le representa afecta de manera distinta el ordenamiento del S2.

### **3.3 Todo el saber. Universitario y lo político**

El sueño de las ideologías políticas gesta por la idea de unidad. Unidad desde la pretensión del estado en el que todos son representados, una en la que la pluralidad de intereses y pensamiento conducen al mismo resultado. En el cigoto de lo gregario aquello del orden de la identificación en lo uno. Los gobiernos democráticos buscan la convergencia de la izquierda y la derecha en el bien común *“Es que la idea imaginaria del todo, aportada en primer lugar por el cuerpo siempre fue utilizada en política.”*<sup>76</sup> Imposible unificación cuya cualidad irrealizable no impide la búsqueda y el cabildeo de esta noción. En último término, como objetivo. Cada una de las manifestaciones político

---

<sup>76</sup> Chemama, Op. cit p.173

ideológico esbozan el bien de todos. Aun cuando las posturas ideológicas (en caso de que aún se conciban) dictaminen estrategias distintas para la consecución de este. En una muestra de inconsistencia, las divisiones partidistas se desdibujan en la consecución de los objetivos electorales y de acceso a la administración del estado. Estos frentes, convergencias y coaliciones ponen en acto la encomienda original de unidad. Ciertamente el objetivo de dichas coaliciones se encuentra más relacionado con la instrumentalización necesaria para el acceso al poder. Luego no sería difícil encontrar coaliciones partidistas de izquierda y centro, de centro y derecha, ultraizquierda e izquierda, derecha y ultraconservadores. Coaliciones que mediante la unificación y convergencia representaban viabilidad y acceso a los puestos de elección para dirigir los rumbos del estado. Justificadas en la pluralidad de ideológica la ley prevista faculta a los ciudadanos que cumpliendo un número de simpatizantes y posteriormente un porcentaje de la votación, obtengan el registro como un partido político con representación necesaria. Así, lo que está dispuesto desde las instituciones, el dispositivo electoral sustenta la proliferación de partidos pequeños que ofrece lecturas que van desde la expresión de pluralidad hasta la creación de los pequeños partidos como estrategia política con fines electorales que restaría fuerza a partidos mayores. En cualquier caso, no es difícil leer tales divisiones como el retorno de aquello renegado bajo la idea de unidad. Tal inconsistencia representa solo una entre muchas adjudicables a la discursividad partidista-electoral. La alianza en temporada electoral refuerza el circuito de unidad-separación entre los más heterogéneos partidos. La ideología, los medios de acción, pasan a segundo término. Los "frentes" políticos muestran partidos cuyas ideologías parecen irreconciliables, pero justificadas en la contienda electoral. Esta era hace difícil concebir una sola esfera de lo público en cuya enunciación no se encuentre lo económico como significativo preponderante. Esperar que el campo político se presente como un sistema cerrado y sin falla, es quedar atrapado en la captura imaginaria de Otro que deniega su propia falta y la parcialidad que representa la discursividad política. Lo anterior con el riesgo de quitar a un amo y colocar otro. *"Así, aun cuando el esclavo se subleve, generalmente no hace más que remplazar a un amo por otro y el S1 por "todo el saber" del que ya hemos hablado."*<sup>77</sup> Algo del orden de la totalidad, en términos del saber se nos muestra en el discurso de la universidad o del amo moderno. El S2 colocado en el lugar del agente, precedido de la intención del amo de apropiación del saber del esclavo -o el sueño de la filosofía-, lo es en términos de un sistema cerrado que posee la totalidad del saber. En su direccionamiento a otro que carece de conocimiento, produce sujetos que devienen ellos mismo como objetos de consumo. No hace falta sino tornar a la objetivización del sujeto como

---

<sup>77</sup> Chemama, op.cit. p 173

factor “humano” considerado, calculado en la trama de la producción. Nuevamente es difícil no observar en dicho discurso la presencia de lo capitalizable como un significante preponderante, colocado si me lo permiten en el lugar de la verdad (S1). El binomio universidad-capital, transforma al sujeto en el depósito insaciable del todo-saber. La producción exacerbada funciona con el resultado de generaciones de profesionistas incompetentes hacia un mercado laboral que no tiene espacio que les aloje. Sin dejar de lado que la rigurosidad de las instituciones de educación privada se encuentra intrínsecamente ligada al pago de cuotas que estas suponen. Lo producido es verificable, sujetos cuyo insuficiente conocimiento les es señalado en la perenne falta de preparación académica y confirmado en los salarios que el mercado laboral les demarca. Hablar de mercado laboral denuncia que la producción universitaria está encaminada y calculada en la creación de productos consumibles. Si a esto le añadimos las reformas laborales, resulta como en el caso de la mayoría de los productos, desechables. Las reformas educativas que señalan la evaluación de habilidades, entendida por la posibilidad de resolución de problemas específicos, encamina a la tecnificación industrializada y especializada de mano de obra que sostenga el mismo sistema de producción. Lo anterior en sus acepciones homónimas. Pero otras relaciones más allá del ámbito estudiantil demarcan posiciones susceptibles de lectura en este mismo sintagma del universitario.

La familia y algunas psicologías en su afán de la homologación de los procesos. El concubinato de algunos órdenes de psicología empoderadas en el pronunciamiento axiomático sobre la educación favoreciendo el vaciamiento del sujeto en términos de particularidad y de acto. La acción del enunciado en lugar del acto del sujeto, en el centro de la lógica capitalista. *“El hombre, tanto en Marx como en Freud, (...) debe llegar a ser sujeto de la historia en lugar de permanecer objeto de la fatalidad”*<sup>78</sup> La comercialización de la salud en manos de la farmacéutica lenitiva y la psicotropización de sujeto en pro del sostenimiento de la cadena productiva y el rendimiento. La rapidez de la información, la proliferación de datos a una velocidad inalcanzable en sustitución de la historización demarcada por el significante diferente por antonomasia. El desdibujamiento de la diferencia entre información, datos y saber. La justificación de las anteriores en la numerología de estudios técnicos que prevalecen la cultura de lo unario donde lo diferente no es ni concebible, ni aceptable por incalculable. La mayoría de las posiciones críticas serán desestimadas rápidamente con base en el número y el consenso sin rostro de la mayoría sustentada en la verdad del significante que ocupe dicho lugar, a saber, el S1. La pregunta que se dirige al saber en calidad de

---

<sup>78</sup> Caruso Igor, Compilación dirigida por Armando Suarez, Razón, Locura y Sociedad, 1979 p. 104 (Siglo XXI Editores. México. 1979)

cuestionamiento representa la punta de lanza del fin de los absolutos del amo (U). Un largo camino se ha de peregrinar por este medio, la eficacia del amo se verifica en la interiorización del discurso en la delegación yoica. *“El usufructo de un dispositivo coercitivo interno es una de las más grandes hazañas que el discurso del amo a logrado instrumentar. El amo ha perdido la evidencia del rostro, pero ha ganado eficacia de la voz.”*<sup>79</sup> Dicha voz encuentra en la rapidez de la información, la hiperindividualidad característica de los sistemas capitalistas y neoliberales, la vertiente sorda de las redes sociales, el impulso de axiomático de aforismos dirigidos al yo, el no lugar de la pregunta los promotores suficientes del ya proclive de lo unitario yo. *“Lejos de anunciar el triunfo de la capacidad creativa autónoma del hombre, la “muerte de Dios” es afín a lo que los grandes textos del misticismo designan habitualmente como “la noche del mundo”: la disolución de la realidad (simbólicamente constituida).”*<sup>80</sup> Donde la muerte de Dios como discurso signifiante no ha sido el triunfo de lo humano, sino que por efecto puede leerse el resquebrajamiento de una óptica simbólica.

### **3.4 Histeria y lo político.**

La histérica tiene un lugar privilegiado en el movimiento psicoanalítico. Históricamente en los albores, técnicamente en la posibilidad de la lectura de su cuerpo hablante. Lacan propone un discurso que la evoca. *“Decir discurso de la histérica no es nombrar ni una patología, una clasificación ofensiva. Es presentar al sujeto habitado por su deseo. Histérica no es etiqueta, insulto o codificación femenina; es el modo de nombrar a quienes, faltantes en su completud, hacen de su deseo camino.”* (Ibid. cit. p. 335) El sujeto -\$- colocado en el lugar del agente advierte la cuestión que se dirige a Otro que se ostenta como Amo S1. En la particularidad, \$-S1, expresa la posición de un sujeto que se dirige a ese discurso Otro, en calidad de demanda. De pregunta que esboza una inconsistencia en el discurso del poder que el amo declara unidad auto-referenciada. El deseo que habita al sujeto pone de manifiesto la fractura de un amo intolerante a la falla propia y la imposibilidad de la homologación del deseo inconsciente en bajo los términos del dispositivo de la convención. Los discursos nos muestran formas de relación posibles, no hegemónicas, sino transitables. Estos matemas son las formalizaciones de lectura de relaciones simbólicas. Las diferentes rotaciones de los signos, “grafican” lo acontecido en el terreno del lenguaje y como

---

<sup>79</sup> Morales, op.cit. p.238.

<sup>80</sup> ZIZEK, Slavoj (2005) Las metástasis del goce, Seis ensayos sobre la mujer y la causalidad, p. 71. (Paidós, Buenos Aires, 2005)

configuración inconsciente relacional, con otro, sí, pero también con la Otredad en tanto cadena S2 necesaria y proveedora de significantes. En el caso del discurso del amo, nos permite la cogitación de una relación de poder a partir de la producción y el deseo de apropiación de un plus de gozar perdido en el proceso. En el matema de la universidad, la relación obvia nos muestra la del maestro y el estudiante. Pero más a fondo nos muestra la relación de poder que se establece a partir de todo-saber y quien no sabe, pero debe ser preformado como sujeto amo del conocimiento, tarea imposible. Estos dos anteriores bien podrían dividirse del discurso de la histérica y del analista por su condición contestaria-reactiva y emergente. El asunto es que mientras los anteriores muestran una relación de poder, sea por mandato o por saber, el discurso de la histérica abandona la pasividad en tanto grita la incompatibilidad discursiva de su deseo y el discurso del amo. El discurso del amo, cualquiera, es la orden frente de la cual el discurso histérico contraviene en síntoma. El surgimiento del discurso histérico, en los oídos de Freud, es un acontecimiento histórico y fecha el reconocimiento activo de que “la cosa no anda”. El discurso de la histérica es leído en calidad de acto ético que necesariamente precede, cuando si, al acto político. El sujeto en la particularidad del deseo que le habita denuncia al Amo que se proclama como lo uno. Pero el Sujeto es el menos uno del Otro. El discurso del sujeto se presenta frente al amo en empresa del reconocimiento de su diferencia. El agente se dirige a al Otro, en demanda de un significante que le diga, que le reconozca como portador de un deseo, esto no será posible si dicho Otro no es previamente develado en falta, barrado. La histerización, clínica, del discurso obedece a la configuración en que la pregunta del sujeto posibilita el reconocimiento de un deseo en diferencia y particularidad. Un trazo de los movimientos sociales y políticos que se declaran en oposición materializan esta ecuación. Donde lo unitario se presenta como posibilidad de pertenencia y la erradicación de la diferencia, la histeria “desconoce” el discurso del poder absoluto. La relación de oposición entre histérica y amo, desemboca con suma facilidad en la relación política entre el absoluto y lo insurgente. El sueño de completud imaginaria política, encuentra en el síntoma histérico la prueba de su imposibilidad, su “piedra en el zapato”. Ahí donde el amo se erige con el ímpetu de la unificación y homologación de la diferencia emerge en calidad de grito<sup>81</sup>. No hay significante que se produzca del impacto del

---

<sup>81</sup> Nos es posible pensar al amo como discurso, y sus figuras representativas en tanto se materializan en la relación y vínculo localizable como dominante en ciertas épocas y presente o alternativo en otras. Señalamos el riesgo de homologar al amo ya, en su cualidad de figura/posición discursiva, con el Otro. Mientras que el Otro representa un discurso, dista de las representaciones erigidas en el lugar del amo. Dofour hace referencia al Otro en tanto figura ante la cual en distintas épocas ante las cuales el sujeto se debate en la alienación y resistencia a dicha sujeción. Nuestra sospecha cae sobre el Otro en tanto figura. En la página 47 del texto,



agente - $\$$ - sobre el Otro del poder S1, que pueda significar la totalidad significante. Lo que sostiene el discurso está en la falta, la verdad que sostiene a ese sujeto esta afianzada en la falla estructural del significante. De manera que el discurso de la histérica sintomatiza lo que amo reniega, la imposibilidad de significarlo todo bajo su discurso de poder. En el lazo social, la revuelta, la queja frente del absoluto poder, denuncia la ineficacia del poder. Tres son las tareas que Freud consideró como imposibles, gobernar una de ellas. El acceso al poder es precedido de las campañas que circulan por estos tres discursos anteriores, el poder, el saber y la queja. La queja frente del poder que representa el estado y el gobierno, comunes a toda campaña electoral bajo la promesa de poder y saber sobre los rumbos perdidos por el gobierno actual, cualquiera que sea. En lo particular, el discurso nos señala en la cotidianidad los efectos políticos en el sujeto de la clínica. Los padecimientos y sus portadores antojan imposible no leer, a la luz de los discursos como relaciones fundamentales, los efectos de sus configuraciones. La clínica se ofrece como un espacio en que los padecimientos convocan al Otro para su significación, *“El Otro es la instancia en virtud de la cual se establece para el sujeto una interioridad fundadora a partir de la cual se hace posible la existencia de un orden temporal- además es un «más allá», una exterioridad gracias a la cual puede fundarse un «aquí», una interioridad. En suma, para que yo esté aquí, hace falta que allá este el Otro. Sin ese rodeo referido al Otro no me encuentro, no tengo acceso a la función simbólica, no consigo construir una espacialidad ni una temporalidad posibles.”*<sup>82</sup>. Los cuadros depresivos de sujetos desgastados en el engranaje productivo, del cual ellos mismos son ofertados y consumidos; consumados en el discurso de un amo -U-, devienen desechables y desechados. El vértigo de la cotidiana producción en busca de la prometida vida que no termina por llegar bajo los preceptos de la continua obturación del Otro de esta modernidad. La virtualidad imaginaria que prevalece como medio de otredad efímera y evanescente. Las toxicomanías, la medicalización del síntoma al servicio de la producción y el adormecimiento de cualquier elemento que se presente como anomalía de un discurso insistente en la eliminación de la diferencia. El síntoma que encabeza el discurso de la Histérica abre

---

Dofour señala la influencia estructuralista en la concepción del Otro como un concepto que diera explicación de una vez por todas a esta dimensión Lacaniana, el psicoanálisis agujereado de estructuralismo terminaría haciendo una hipóstasis del Otro, sin embargo, hacer coincidir su categoría de Gran sujeto, corre al menos un riesgo similar y uno más. En primera instancia el que, aparentemente nimio, de llamarle el gran sujeto, sintaxis que camina muy cerca de la malinterpretación y personificación, contribuyendo al desdibujamiento entre amo y Otro. En segundo momento esbozar que los sujetos han estado sujetos a las figuras (lo que figura, lo que aparece en lugar de) del Otro Mientras que nosotros consideramos que la sujeción es al discurso, dentro del cual las figuras no son sino relativas al cuerpo de significado, pero distantes del sentido de los significantes y su deslizamiento. DUFOUR, Dany-Robert (2003) El arte de reducir cabezas. (Paidós, Buenos Aires, 2007).

<sup>82</sup> Ibid. p.47

las puertas al discurso del analista para emerger como antítesis del discurso del amo. La vecindad entre discursos -A-U-M-H- ofrecen una óptica intermitente entre sí. Sin ánimo apologético, la oposición política hace de la queja y la imposibilidad de gobernar, un símil del discurso histérico, no un discurso sino una discursividad. Un trazo de los movimientos de protesta como el argentino en pro de la legalización del aborto ponen el acento de este discurso como intento de límite del ejercicio del poder sobre la particularidad y los cuerpos como última pertenecía del proletariado. Algunas otras luchas sociopolíticas nacidas del malestar ante un absoluto cuentan con elementos que podrían leerse, en tanto intento de límite, bajo la óptica de  $\$-S1$ . De mantenerse en la intermitencia entre solo tres discursos M-H-U, sin posibilidad a una configuración distinta, se perpetua el circuito de poder-saber-queja. Denegando la verdad de la falla estructural y con ello un discurso insostenible. La constante de estas tres configuraciones en circuito pasa por la no observancia del a, sea en el lugar de la verdad, de la producción.

Una cuarta configuración, el discurso del analista, constituye la posibilidad de colocar la falta, en el lugar del agente. *“Vivir de acuerdo al deseo, es una cuestión ética; llevarlo hasta el acto de ejercicio de la diferencia es una decisión es una posición política.”*<sup>83</sup> Es decir que, bajo la óptica de un objeto irrecuperable por estructura, es posible un lazo con el no todo como articulación posible y agente, sustentada en la verdad del saber del inconsciente en destitución de la yocracia e imaginaria completud. La constante emergencia del objeto a, en cualquiera de las posiciones que ocupe, hace de este el vestigio que devela la fractura, imposibilidad, verdad, objetivo de cada discurso. Lacan, en el seminario XVII dice *“Sólo es factible entrometerse en lo político si se reconoce que no hay discurso, y no sólo analítico, que no sea del goce, al menos cuando de él se espera el trabajo de la verdad.”*<sup>84</sup>

### 3.5 +1

*“En el relato de la mercancía, cada deseo debe encontrar su objeto. Todo, necesariamente, debe hallar una solución en la mercancía. El relato de la mercancía presenta los objetos como garantes de nuestra felicidad y, lo que es más, de una felicidad que se hace realidad aquí y ahora.” (Dofour, 2003)*

---

<sup>83</sup> Morales, *Ibid.* pp. 349-350

<sup>84</sup> Lacan, *op. cit.* 83

Cada uno de los discursos muestran al menos una pareja en el lazo que señalan. El amo y el esclavo, el maestro y el estudiante, en el caso de la histérica, aquel que se pregunta y ciertamente alguien puede ser encarnado como ese S1 a quien se dirige la demanda, el analista y el analizante. Ciertamente es que el discurso de la universidad se plantea como una versión del amo. En el deseo por saber que le permita la apropiación del saber del esclavo, el sueño filosófico sirve bien al discurso del amo “moderno”. Sin embargo, a la luz de los cuatro discursos en contraste con la forma discursiva y subjetivante actual, algo no termina por inscribirse de acuerdo con lo que la clínica nos muestra. Es válido preguntarse si el amo, en un siglo donde los grandes referentes simbólicos-culturales se desvanecen, puede cogitarse del mismo modo, dado los síntomas clínicos. Digámoslo de otra forma, Ante la ausencia de un S1 como los anteriores (dios, el destino, la physis, el amo, la ciencia), ¿qué es lo que comanda el campo discursivo? En el siglo donde el individualismo producido por los sistemas neoliberales muestra el engrosamiento del imaginario a falta de sanción simbólica, ¿Qué lugar ocupa el autorreferenciado sujeto en el discurso? A la par, ¿cómo leer el saber de la ciencia tecnificado e introducido en el sistema de producción?

Milán 1972, en ocasión de hablar sobre el discurso analítico, Lacan presenta una versión más del discurso del amo<sup>85</sup> bajo el título del discurso del capitalista. Ya en el seminario XVII, nos había indicado el cuarto de vuelta a seguir a fin de hacer rotar los elementos por los cuatro lugares obteniendo así articulaciones distintas, y señalado el carácter no permutativo con sus respectivas lecturas. En esta conferencia, hace una inversión de dos de los elementos del discurso del amo. Quedando en el lugar del agente, \$, en el lugar del Otro S2, en el lugar de la producción a y finalmente en el lugar de la verdad S1.



*“En fin, es después de todo lo más astuto que se ha hecho como discurso. Pero no está menos destinado a estallar. Es que es insostenible. Es insostenible... en un truco que podría explicarles... porque el discurso capitalista es ahí, ustedes lo ven. (indica la fórmula) una pequeña inversión simplemente entre el S1 y el S..... que es el sujeto... es suficiente para que*

<sup>85</sup> Recuperado de <http://www.elsigma.com/historia-viva/traduccion-de-la-conferencia-de-lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506>

*esto marche sobre ruedas, no puede marchar mejor, pero justamente marcha demasiado rápido, se consume, se consume tan bien que se consume.”<sup>86</sup>*

Esta inversión no deja de llamarnos la atención de múltiples maneras. En primer lugar, que el sujeto se encuentra colocado en el lugar del agente, de la misma forma en que se encontraba en el discurso de la histeria. Es el sujeto quien comanda el discurso, pero a diferencia de la histérica, este no se dirige al lugar del otro de esta fórmula, susceptible de lectura como un S2 que se presenta como el saber de la ciencia tecnificada, en pro de obtener de ella la producción de un objeto que colme el mecanismo de repetición. La modernidad ofrece, si una serie de productos bajo la promesa de ser el elemento de completud requerido. La explosión tecnológica, así como la re-estructuración de las relaciones al campo de la virtualidad y la globalidad, mediatizan las relaciones, e incluso sustituyen. No es concebible en la realidad electrónica la existencia social, laboral y política sino no es a través de la mediación de dichos gadgets. Al grado tal que, dichos productos, entre otros, se colocan como “materialización del fantasma”. El discurso capitalista no promueve pareja como el amo-esclavo, analista-analizante, histérica y otro que encarne S1. En todo caso se presenta como una versión del discurso que no hace lazo, lo cual es indispensable para concebir el discurso según Lacan. De manera que esta falta de par hace referencia a la relación fantasmagórica de un Sujeto y Objeto. Dicha lectura, nos convida a la posibilidad de leer al sujeto contemporáneo en términos del tan difundido self-centered, un sujeto anclado en la autorreferencia yoica, donde el otro semejante es percibido en sus términos más agresivos. Digámoslo de otra forma, bajo esta posible lógica contemporánea, el sujeto se dirige por los términos de producción que le ofrecen la consecución de objetos materializado imaginariamente como objetos de deseo, decir imaginariamente es otra forma de decir simular. La ciencia como saber tecnológico, se coloca en el lugar del saber al que el sujeto se dirige mediado por el significante amo de gozar para la producción de estos “a”. El S1, aparece en el lugar de la verdad, dicho significante que sostiene dicho discurso del sujeto devenido individuo de consumo, unificado en yo, queda tras bambalinas. Es decir, no hablamos más de los significantes referenciales de los grandes discursos de sanción simbólica y subjetivante, no hablamos de las discursividades divino-religiosas, ni de la discursividad científico-iluminada, tampoco del amo en su calidad de figura de poder-estado; en todo caso es un significante que se sitúa a nivel de sistema

---

<sup>86</sup> LACAN, Jacques. (1972-1973) Aun. Libro XX. (Paidós, Buenos Aires, 2008)

económico o dispositivo neoliberal de rendimiento, luego entonces en la producción. El concepto marxista de plusvalía toma aquí un relieve importante. Lacan Dice en entrevista:

*“Ya que ese cauri, la plusvalía, es la causa del deseo del cual una economía hace su principio: el de la producción extensiva, por consiguiente, insaciable, de la falta-de-gozar. Por una parte, se acumula para acrecentar los medios de esta producción a título de capital. Por otra extiende el consumo sin la cual esta producción sería vana, justamente por su inepticia a procurar un goce con que ella pueda retardarse” (Lacan 1970)<sup>87</sup>*

El plus de goce, eso que desaparece como irrecuperable, es recolocado en el centro de la materialización como posible, esto no es sino la simulación de ese objeto. De manera que, si seguimos la idea del predominio imaginario en detrimento de lo simbólico, el S1 colocado en el lugar de la verdad, se nos presenta como orden, como mandato de gozar. El mismo mandato que puja por más, una idea muy bien colocada en la discursividad capitalista, cuyos alcances son observables en el acontecer social, político, cultural y por supuesto clínico. De entre ellos, el resquebrajamiento del lazo social en la dimensión en la que dicho discurso no favorece sino la relación con ese objeto o virtualizada por él. Siendo además un discurso que niega la castración en múltiples dimensiones. Por un lado, temporalidad de lo cotidiano precipita y carece de memoria en la rapidez de su acontecer. No es arriesgado señalar la paradoja de la existencia a partir de la realidad virtual que promueve el uso de las redes sociales, donde la no presencia en los medios electrónicos, arroja la sensación de inexistencia. *“El fantasma conecta al sujeto con un objeto que Lacan escribe a. En este sentido podemos decir que el capitalismo hace pasar a la realidad una versión del fantasma, el lazo directo de un sujeto con un objeto, que no es el objeto individual que ordena el discurso de un sujeto, sino que es un objeto ordenado por todo el discurso y, por tanto, idéntico para todos los sujetos, lo que da lugar al efecto homogeneizan en el discurso capitalista”<sup>88</sup>* Tal es que la rapidez con la que se exige al sujeto se ve plasmada en la falta de memoria histórica en la que el sujeto es demandado a estar en el hoy de la producción y su presencia virtual en las redes sociales. No hay tiempo de dudar, Lacan dirá que nadie vacilara si tiene que escoger entre ser o pensar. La negación de la castración que implica el S1 colocado en el lugar del mandato, así como la “realización” del objeto a, es

---

<sup>87</sup> Al responder la pregunta numero V, LACAN, Jacques. (1970) Radiofonía y Televisión. Versión Electrónica Psikolibro. Recuperado de <http://psikolibro.blogspot.com/2007/11/libros-gratis.html>

<sup>88</sup> SOLER, Colette. (et.al.) (2007) Los discursos de Lacan. El discurso del capitalista, p. 139. (Colegio de Psicoanálisis de Madrid, Madrid, 2007)

observable en los términos del imaginario “todo-posible”. Un discurso así no expresa la impotencia, la regulación de goce que se supone a la ley y la cultura, que se lee en las otras cuatro versiones de lazo. Dicha regulación necesaria para el lazo social. Ahí donde el imaginario no establece una barrera posible al gozar, solo puede advenir el resquebrajamiento ante la agresión del otro semejante con el que tal lazo no es posible, puesto que resulta irregulable. La fragmentación de dicho lazo social reduce a los sujetos a la circunscripción de “*proletarius*”, aquel que no cuenta con bienes. Aquel del cual no cuenta sino con su propio cuerpo, que igualmente fragmentado hace las veces de muro en que se inscribe el mandato del cual es efecto, El goce del Otro. De manera que no es difícil en medio de este circuito de producción que el sujeto equipare su “ser” a la adquisición y acumulación de bienes que imaginarian tanto su goce como su estar. Un discurso tal donde la diferencia de lugares se desvanece hace trastabillar al mismo sujeto que comanda el discurso haciéndolo indiferenciable del objeto de consumo. El mismo en calidad de cuerpo debe seguir el circuito de oferta-demanda. Consumo y desecho. La plusvalía parece constituirse pues como una operación que excede el campo de lo económico, se erige como el epicentro de todo sistema –incluido el político– en su versión de mandato gozoso. Sus manifestaciones subjetivantes son igualmente observables en los padecimientos contemporáneos que denuncian los desdibujamientos de los límites renegados por las discursividades capitalistas y su inminente retorno desde lo real del síntoma que la clínica atestigua. Un extra, un plus es demandado en prácticamente cada rubro de la subjetividad. El consumo tecnológico, la oralidad voraz promovida en los productos, la normalización de la farmacología como producto de consumo en pro de la productividad, la emergencia de formas alternativas de psicoterapias y coaching focalizadas en la reinserción de sujeto en la cadena productiva en el reforzamiento de yo como centro de sus técnicas, la psicologización de la educación, las políticas públicas de outsourcing que favorecen la volatilidad laboral. Característico de las adicciones es el carácter compulsivo que acontece más allá de los límites subjetivos, arrastrando a un sujeto un goce incontenible por cualquier sanción simbólica o imaginaria. Cada acontecimiento demarca la no consecución de dicho placer que culmina en displacer, subrayando la imposible captura del objeto, demarcando aún más la falta de tal. Enmarcados en el discurso capitalista acontecen padecimientos de lectura similar a esta compulsión gozosa. La lectura clínica de la depresión contemporánea, el stress y el “burnout”, las prácticas heteroagresivas como el cutting, la apropiación del cuerpo expropiado a través de prácticas como el tatuaje, las modificaciones cosméticas, proliferan sin contención, a la luz de un discurso que se estrella en el padecimiento del sujeto, nos ofrece la posibilidad de lectura distinta donde el goce no presenta el

mayor problema sino el plus de gozar y su realización imaginaria. El cuerpo recibe ese retorno de lo real que se reniega en lo imaginario sin posibilidad de sanción simbólica. La vida privada desvanece sus linderos en lo público, el cuerpo se vuelve un espacio político, señala por un lado el único bien sobre el que se actualiza el discurso. Convertido en un espacio de contención entre la subjetividad y lo colectivo que denuncia el goce del Otro. El cuerpo denuncia la castración que retorna desde lo real. El discurso capitalista excluye, como dirá Soler, la castración en sus dimensiones de función – estructurante- y de limitación de goce, cediendo paso al discurso... peor, del más.

La palabra se encuentra vaciada de significantes, es decir, en la explosión de la libertad de expresión se multiplican el número de decires, no por decir algo sino, por manifestar la presencia de quien lo hace. Es pues que las redes sociales y medios de comunicación promueven las expresiones que en las que la repetición o el “retwiteo”, encuentran el estéril eco que recae en el yo del sujeto. En esto contribuyen muy bien algunas psicoterapias que promueven el uso de la palabra sin lógica del significante. Soler dice al este respecto que:

*“Evidentemente fuera del psicoanálisis este régimen de palabra es también algo peligroso en la civilización porque quizás programa ya el retorno en lo real de las voces de excepción. Ahora cada uno quiere hacer escuchar su goce con la presencia excepcional de él mismo, pero las voces de excepción son otra cosa, hay una aspiración que se percibe de encontrar a alguien que supla a la ausencia del Otro, y si las sectas ahora se desarrollan es por eso, si los fundamentalismos se desarrollan también es ligado a eso, porque en los fundamentalismos, cualesquiera que sean, hay voces de excepción.”<sup>89</sup>*

Tales fundamentalismos, en la misma tesitura de aquello que es llevado más allá de sus límites, es observable en las candidaturas del ejercicio político que emergen en calidad de agentes mesiánicos que, al focalizar en su imagen la denuncia por la ausencia, se presentan como el agente que ha de restaurar el orden. Luego la discursividad política encuentra en la ausencia-recuperación del Otro, un elemento de campaña al cual atender. Esos intentos de hacer surgir al Otro, le llegan al sujeto de la actualidad desde los más variados e híbridos confines, fusionando así ideologías y espiritualidades, desdibujando orientes y occidentes en una explosión global donde pocos referentes simbólicos quedan. No así en el orden de lo imaginario. En tanto estos discursos apuntan al engrosamiento yoico en términos imaginarios de unidad, mayor es el goce del Otro, de este Otro vaciado. El Otro

---

<sup>89</sup> Ibid. p.144



no existe, se le hace surgir, ¿desde qué registro se le hace surgir, si la palabra carece de valor significante?

No es difícil apuntar a que es el plus de goce aquello que demarca las discursividades económicas, sociales y políticas. Al estar colocado más allá de las redes de lo simbólico, del Otro, los efectos subjetivantes son de características tales que desdibujan la particularidad. La crisis de las instituciones simbólicas es predecible en un escenario donde la base es del orden de la imagen y la condena retorna desde lo real. Si solo la falta en el Otro permite la inserción del Sujeto en la cadena, ¿Puede el discurso totalizante, de lo homogéneo, ligarse el pasaje al acto del suicidio cuyas cifras constituye la segunda causa de muerte?<sup>90</sup> En este sentido es necesario recordar que el goce, entendido como invasión del Otro en el cuerpo, como cuerpo ofrendado al Otro, se encuentra como opuesto al deseo que declara la particularidad del sujeto, pensar el sujeto de la contemporaneidad, como sujeto de goce, nos permite pensar al sujeto que es sobrepasado sin posibilidad de tramitación por medio del significante. No de la palabra sino de los efectos del significante. Digámoslo de otra manera, el Otro goza en el cuerpo del sujeto como moción invasora de la instancia negativa que desborda al sujeto precipitándolo a la nada. El goce opera más allá del sujeto, materializado en el cuerpo que lo soporta. El cuerpo del sujeto se desgarran emulando las inconsistencias del Otro al que sustenta en su surgimiento, el síntoma encarna el goce del Otro sobre la textura de la piel. El síntoma es la esquirra no tramitada y renegada que retorna en el cuerpo bajo el signo del goce del Otro. En la hiancia que subraya el no-todo, en el goce que apunta hacia lo unitario que reniega de la no-relación sexual. Lo sexual, eso que no cesa de no inscribirse, es suplido en términos de lo social como función límite del goce, sin embargo, el escenario en el que las diferencias que demarcan el no todo se desdibujan, lo sexual acontece en una sobre-sexualización y exposición en términos de lo público.

Ya hemos recorrido como es que la política y el sueño de la identidad, se versan en términos de un discurso que tiende hacia la eliminación de la diferencia a fin de crear figuras vacías, tales como la de ciudadano, sujeto de derechos, legislador. A esto hay que subrayarle que las políticas neoliberales, representan además de la invasión económica de la política, que las democracias neoliberales se fundan sobre la base de la igualdad, por tanto, han de prescindir de la particularidad como efecto del significante. Este desdibujamiento de las diferencias a partir de la entronización de lo unario como motor de la economía, apunta desde el marco del estado hacia la eliminación de la

---

<sup>90</sup> Dato de la Organización Mundial de la Salud, Recuperado de <http://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>

particularidad y la posición que esta supone frente del deseo. De este fortalecimiento de las estrategias de identificación cuya meta es la creación de la identidad, de lo idéntico, puede leerse también una discursividad de impacto que desconoce la imposibilidad en su núcleo, la división. Así, el lazo que el estado supone recibe de su interior, la más diversas y radicales manifestaciones de división. La exacerbación de los discursos nacionalistas que acogen visiones con tintes de racismo y cuya replica en la subjetivación del lazo es notable. La reciente polarización social en la contienda electoral mexicana arroja puntos de análisis que se pueden leer bajo la misma óptica de retorno de la particularidad excluida. La lucha feminista y las consecuencias en los marcos legales pueden igualmente ser leídos como la denuncia de una barra que atraviesa al Otro, como un movimiento de contraflujo de la alienación que la identidad presupone.

Si el estado no supone la ley como prohibición susceptible de ser observable, dado el detrimento de las instituciones del marco jurídico, ¿Qué ley es cogitable en términos de sanción simbólica que amortigüe el golpeteo del goce que la ausencia de prohibición supone? La cualidad de los elementos del discurso y su rotación por los lugares presupone cambios en el posicionamiento con respecto del lazo social que fundan, en cada uno de ellos, la verdad aparece velada como soporte de los vínculos que se establecen en la pareja que suscribe el discurso. En el caso del discurso del capitalista el lugar de la verdad aparece ocupado por la determinación de un S1 que se presenta como mandato de desconocimiento de castración posible. Observable resultará que dicha castración retorne en el real del síntoma. Los síntomas contemporáneos que enlistamos anteriormente denotan en algunas de sus aristas, que dicha castración y límite de goce, retorna en la realidad de un cuerpo que soporta lo real. El cuerpo se convierte en el espacio de recepción de aquello en que la ley fracasa, el interdicto, la prohibición. Lo que se traduce en la tierra de nadie en donde el semejante es otro que puede gozar, y del cual se puede gozar en detrimento de un lazo social que no logra inscribirse en términos de acuerdo, de ley. Lo que implica no el hecho de que todo esté permitido, sino por el contrario que nada lo está. Dentro de los lugares definidos en el discurso uno en particular llama nuestra atención. Solo recapitulando que ellos son el del agente, arriba y a la izquierda, que se direcciona al lugar del otro (arriba y a la derecha), el receptáculo y par de agente, también es nombrado como el lugar del trabajo; seguido del lugar de la producción como efecto de ese discurso (abajo y a la derecha) y finalmente el lugar de abajo y a la izquierda como el lugar de la verdad. Aquí una aclaración se vuelve pertinente. Es la verdad la que sustenta el discurso, aquello que ocupa dicho lugar está en el lugar de lo desconocido por el agente, de manera que ese que comanda la ignora. También es necesario advertirnos que la verdad no es un contenido constituido a ser

develado. En todo caso es eso que ignora el agente pero que se versa en todo el lazo que dicho discurso constituye. Una vez que el lugar de la verdad, por efecto del significante, es cuestionado, que a parcialidad denota su presencia, se produce un cambio en la naturaleza de dicho discurso, un cuarto de vuelta. Este cuarto de vuelta no es un descubrimiento de la verdad en tanto no es un contenido y que, a partir de lo que la barra nos indica, señala el desconocimiento de lo que haga las veces de agente. Así pues, a riesgo de repetirnos, el Amo desconoce que en el lugar de la verdad se encuentra \$, que demarca su castración. Solo en la medida en la que desconoce dicha castración puede ostentarse en la posición de amo. En su comandar el discurso se dirige al esclavo, que, colocado en el lugar del trabajo, del saber, es conminado a producir un objeto que satisfaga el goce de dicho amo. Lo producido no tiene poder para develar la verdad que sustenta el discurso, de esto se habla en términos de impotencia. Lo producido, a en este discurso, se direcciona hacia el agente, sin posibilidad de significar un término del discurso. La verdad que permanece oculta del agente permite la continuidad del semblante en su cualidad, y pese la imposibilidad que demarca la línea superior, imposibilidad en términos de relación del par que formula en el discurso, es justamente lo que sustenta el discurso, luego entonces, el lazo. Ahí donde el discurso por efecto del significante demarca la castración del amo, tal posición se vuelve insostenible y se produce una reconfiguración, un reacomodo de los elementos. Es decir, que ahí donde la castración que ocupa el lugar de la verdad del discurso del amo se evidencia, se hace evidente, no puede ser colocada más por debajo de la barra que indicaba el orden del desconocimiento del agente. En tal movimiento se presenta que el elemento que ocupaba el lugar de la verdad que sustentaba el discurso, se recoloca en el lugar del agente. Aclarando que no es que la verdad ocupe ahora el lugar del agente, puesto que los lugares son fijos. Es algo del elemento que permanecía en el orden de lo reprimido –por debajo de la barra- lo que ahora comanda y reconfigura los elementos, no los espacios. Así en el discurso del amo, la castración \$ por debajo de la barra es evidenciada por efectos del lenguaje y resulta insostenible la posición de dicho amo. Un cuarto de vuelta se produce y ahora el \$ ocupa el lugar del agente, mientras que el S1 es colocado en el lugar del otro- del trabajo-, y así sucesivamente configurando el discurso de la Histérica. En este último el lugar de la verdad que sustenta su discurso está ocupado por a. Repasamos rápidamente. El \$, que comanda el discurso, se dirige al Otro cuyo lugar es ocupado por el S1, en demanda de un trabajo, una producción que pueda generarle un significante que le signifique a totalidad. El resultado de esta imposible relación, lo producido por esta operación es efecto un Saber, un S2, que, sin embargo, se muestra impotente para alcanzar la verdad que sustenta la estabilidad de este discurso. Dicha producción de saber es redireccionada al

agente en este caso el \$ que le encuentra y es insuficiente en términos de la demanda. Así la relación que indica la parte superior del matema, \$-S1 permanece en la imposibilidad y en la parte inferior, la verdad y el saber producido a//S2. Donde las dos barras indican la impotencia de lo producido de acceder a la verdad del discurso. Cuando algo del orden de esta demanda, dirigida a un Significante amo, para ser significada en totalidad, se desmorona ante la advertencia de la inexistencia de tal significante y la redireccionalidad de lo producido impacta al agente en la queja continua y gozosa; la verdad que se presenta como un objeto irrecuperable, un nuevo cuarto de vuelta es promovido. Permitiendo que sea ahora la falta -a-, aquello que, en forma de enigma, de pregunta, comanda el discurso que interpela a un sujeto -\$-colocado en el lugar de trabajo en tanto es convocado a responder tal enigma, del saber en tanto es su inconsciente el que resguarda las posibilidades de respuestas. Lo producido aquí, es un S1 que retorna al agente que solo puede recibirle en términos de enigma. En el lugar de la verdad, S2, como un saber que no se sabe, el inconsciente. Este último describe el discurso del analista que promueve un lazo distinto. En cualquiera de los casos la importancia del lugar de la verdad separada del agente por desconocimiento es el motor que vehiculiza el discurso, luego entonces, el lazo. Este lugar, el de la verdad, es justamente aquello que permite que el agente haga semblante, y que el resto del discurso pueda continuar, que marche en términos de lazo. Que la verdad sea develada, implica dos pifias. La primera que tal aseveración conceptualizara la verdad en términos de pretensión de captura de un contenido constituido. Dos, que el elemento que ocupa el lugar de la verdad, al ser evidenciado, no permanece en dicho sitio, luego entonces otro elemento ocupará tal lugar, bajo las mismas condiciones que conlleva la permanencia debajo de la barra es decir que la verdad comande el discurso.

El lazo, el discurso, como lo planteó Lacan precisa de una verdad que, separada del agente, le permite hacer semblante. En las rotaciones antes descritas y la no descrita también (U), Cada discurso demuestra cuando menos lo siguiente: La imposibilidad de la relación que plantea, vehiculizada por el motor de la verdad que permite al agente hacer semblante; denota también la impotencia de lo producido para alcanzar y trastocar la verdad del discurso, *“Lacan había advertido ya que lo que se produce de goce en un discurso jamás podrá homologarse con la verdad del goce secretamente esperado, o en otros términos, que lo producido por un discurso no tiene ningún poder*

*para develar algo de la verdad en juego*".<sup>91</sup> Sin embargo, interesante resulta, que lo producido por un discurso adviene al lugar de la verdad de aquel discurso que le prosigue.

El cuestionamiento de la verdad del discurso promueve la reconfiguración del lazo. En el entendido de que los cuartos de vuelta hacia la derecha obedecen a que algo del orden de lo que ocupa el lugar de la verdad es puesto en entredicho, al descubierto, imposibilitando al agente a mantener tal semblante. Los discursos delinean formas específicas de vínculos, describen formas en las que se posiciona un sujeto a partir de la verdad que desconoce, donde la demanda es un semblante que, dirigida a Otro, produce algo que no hace sino perpetuar la demanda. Bajo la indicación de los giros hacia la derecha, seguimos este talante. Pero el transitar por estas diferentes formas de lazo no puede ser concebido como cronológico ni lineal. ¿cabe preguntarse, que provocaría una reconfiguración de un cuarto de vuelta hacia la izquierda? Algunos intentos de lectura nos llevan a lo siguiente. Partamos del discurso del amo. En la forma del cuestionamiento de lo que ocupa el lugar de la verdad, en este caso la castración \$, la posición del amo resulta insostenible. Lo que nos conduce "cronológica y linealmente" al discurso de la histérica si el significante encuentra en la verdad su pivote. En el sentido contrario, el discurso del amo advendría discurso de la universidad. Pero tal giro no obedecería al cuestionamiento de la verdad que sostiene el discurso. La rotación implicaría convocar al Otro a ocupar el lugar del semblante, del agente, a comandar el discurso a que el esclavo que sabe comande y ordene con el amo (S1) por verdad. Este giro es históricamente observable, ahí donde los discursos divinos convocan al saber a tomar el mando ante el deseo capturar el conocimiento. Ahí donde la educación amparada en la "ciencia y tecnología" monopoliza el conocimiento. Donde el estado echa mano de lo tecnificado y "científicamente" comprobado en aras de denegar la contingencia de su existencia. Pero aún más claramente donde el capital busca apropiarse de lo científico, lo tecnológico en aras de hacerlo producir un objeto del cual gozar. Cuando Lacan habla de la expropiación del saber de esclavo en relación con el sueño de la filosofía, dibuja uno de estas aristas. Si la universidad, convocará a la falta como carente de conocimiento, pero con ánimo enigmático, daría como resultado el discurso del analista. La siguiente rotación es igualmente observable en la proliferación de prácticas catárticas y muchas psicoterapias. Veamos, asumamos que un paciente acude a sesión donde la imposibilidad y la castración se le presentan ya

---

<sup>91</sup> SANMIGUEL ARDILA, Pio Eduardo (2016). "Función de la verdad en los discursos y efectos de su capitalización". Desde el Jardín de Freud 16, p. 24 (Universidad Nacional de Colombia, Bogota,2016): doi: 10.15446/dfj.n16.58144.

como un enigma. No solamente como quejoso y con la demanda de frente, sino cuestionando eso que se le presenta en calidad de enigma. Es evidente que la insistencia del significante, la eventual emergencia del inconsciente no es exclusiva del psicoanálisis. Claro está que en el contexto terapéutico algo de este orden puede surgir. Ante el surgimiento de algún lapsus, o de algún significante que hace eco en la sesión, pero bajo la premisa de una sesión cuyo tiempo de 45-60 minutos que no ha sido agotados, se conmina al paciente a seguir hablando, lo que prosigue por efecto yoico es un síntesis de los efectos. Una serie de elaboraciones que pretenden la palatabilidad de lo emergente. En otros contextos que promueven la catarsis a partir de no interrumpir el diálogo, si esto no sucediera las intervenciones del terapeuta bien pueden lograr lo anterior. Es decir, habría un mandato dirigido al sujeto a que ocupe nuevamente el lugar del agente, a retornar a la queja repetitiva mediante la palabra vacía, ahora vaciada. Al discurso de la histeria. O un giro más, al final de sus tratamientos al discurso del amo con un yo ensanchado en negación de la castración.

Los giros de los elementos pueden ser esbozados, desde mi lectura; a la derecha a partir del cuestionamiento a la verdad como efecto del significante y a la izquierda como convocatoria a que otro ocupe el lugar del agente como rasgo de la imposibilidad de sostener el semblante o por la búsqueda de apropiación del plus de goce que el trabajo produce. En cualquier caso, la cercanía entre los discursos a partir de los giros hacia un lado y hacia el otro, nos ofrecen aspectos de análisis. Entre el amo y la histérica, bien demarcan de manera transicional y política, la lucha de poder entre aquello que se presenta como infranqueable y la denuncia sobre la imposibilidad de tal discurso. La cercanía fluctuaciones entre el discurso del analista y su relocalización histórica, nos ofrecen la lectura de prácticas lenitivas que buscan la redirección del enigma al terreno de la queja para posteriormente la reinstalación del pequeño amo, yo. La cercanía entre el discurso del analista que deviene en universitario señala los acontecimientos mediante los cuales la enseñanza de un psicoanálisis académico genera la creación de masas en torno a un saber que hace las veces de amo, un cuarto de giro de distancia. Dilucidar los mecanismos, la emergencia y de ha lugar de la verdad – parcial- por efecto del significante, o bien contrario en términos de minimizar la distancia y pretensión de apropiación de lo producido; son necesarios para encaminarnos al análisis de las manifestaciones clínicas, políticas y de subjetivación.

Luego de este breve recorrido, nos redirigimos a las consecuencias de la inversión entre verdad y agente que Lacan escribe como el discurso del capitalista. Esta inversión que Sanmiguel Ardila, lee como capitalización de la verdad, no deja de señalar una coordenada con respecto a la verdad y la

reconfiguración de la direccionalidad entre los elementos discursivos. Habría que entrecomillar si puede aún leerse de manera discursiva en tanto tal configuración es en detrimento del lazo social. En esta inversión, la verdad que sustentaba el discurso del amo -\$- emerge superando la barra que le escindía del agente. Las consecuencias no son pocas. La otrora vedada verdad, que permitía el semblante y por lo tanto el lazo social, se muestra y se expone de manera cínica. Una grotesca manifestación que expone aquello que permaneció oculto en pro del lazo, es ahora exhibido con extrema claridad. Así no es difícil encontrar en las redes sociales, los medios de comunicación, declaraciones políticas, en las que esa verdad supuesta aparece como confirmada y que disuelve el semblante. Umberto Eco<sup>92</sup> hace referencia esta sobre exposición que desdibuja lo privado en pro de la manifestación de existencia que confirma el otro imaginario. Cualquier precio puede ser pagado, aun cuando ello suponga la sobre exposición en la declaración grotesca y pública, en otras palabras, expresamente. El exalcalde de San Blas Nayarit, Hilario Ramírez Villanueva, no tiene empacho en declarar que, como la verdad lo supone, en su cargo político, “robó del erario de la alcaldía, pero robó poquito.”<sup>93</sup> Una verdad que suponíamos y que facilitaba la estabilidad de un semblante que hace lazo. Otro ejemplo de la sobre exposición de esa verdad en pro de la manifestación de existencia mediante la confirmación imaginaria puede ser leída desde muchas prácticas en la virtualidad. Así el sexting<sup>94</sup>, se convierte no solo en una práctica entre parejas sino también capitalizable en términos de popularidad social, con el costo que ello puede generar en la dimensión de agresión.

Otras de las implicaciones de este “discurso” que no hace semblante es la homologación de la producción con el objeto de deseo, así pues y como lo mencionábamos con antelación, el discurso capitalista lleva a la “realidad” la lógica del fantasma, donde un objeto producido por el trabajo es ofrecido para la satisfacción de dicha falta. No se presenta como un objeto cualquiera sino uno por el que el Sujeto se consagra al trabajo para la consecución de tal objeto. La división entre Producción y Verdad se desdibuja en tanto la “verdad” esta recolocada. Esta inversión que incluye un cambio de direccionalidad desvanece tanto la barra que divide al agente de la verdad y apertura la vía entre castración y producción, prometiendo la cancelación de la misma. Así con la promesa-premisa de goce irrestricto el lazo social es “lanzado por los cielos”. Si algo se pone de manifiesto en el discurso

---

<sup>92</sup> ECO, Umberto. (2016) De la estupidez a la locura. (Penguin Random House Grupo Editorial, Ciudad de México, 2016)

<sup>93</sup> Recuperado de artículo en <https://www.animalpolitico.com/2017/05/frases-alcalde-robo-poquito/> observable en <https://www.youtube.com/watch?v=Klb79EBP18A>

<sup>94</sup> Entre otros elementos que pueden obtenerse, <http://archivo.eluniversal.com.mx/articulos/54115.html>



del capitalista, tiene que ver con la forclusión de la castración a nivel de la verdad, porque si bien en cada discurso la verdad alude a un elemento distinto “...*aun cuando no es siempre la misma —es de la castración en el discurso del amo [S], del goce en el de la histérica [a], del determinismo inconsciente en el analítico [S2] y de la orden de un amo en el de la universidad [S1]—, es fundamentalmente verdad de la castración...*”<sup>95</sup> El cuestionamiento y/o emergencia del lugar de la verdad en el discurso produce una rotación de dicho elemento al lugar del semblante, tal es que el discurso se reconfigura y se produce un lazo distinto. El amo (S1) cuestionado desde el develamiento de la barra que sustenta su discurso (S) adviene en el discurso de la histérica. La histérica cuestionada a partir del develamiento de la falta, del objeto a que sustenta el discurso, adviene en discurso del analista. Así el amo trastocado por el deseo de apropiación de ese saber que soporta el lugar de la verdad del discurso histérico adviene filosofía o discurso de la universidad, apropiación del saber que adviene en técnica para la producción, en la que el objeto de consumo y de goce es el sujeto. Siguiendo este ejercicio de inversión, o develamiento del lugar de la Verdad en los tres discursos, Sanmiguel Ardila, hace la lectura de que el mecanismo capitalista consiste en el develamiento del lugar de la verdad con las consecuencias en direccionalidad y lecturas. Así, el discurso de la histérica presentaría una inversión entre S y a. Entronizando la materialización de un objeto necesario para desear. En el discurso de la universidad, otra versión del amo, la inversión entre S2 y Si, se emprende una campaña en pro de un lenguaje tecnificado, un código que unívoco no dé lugar a las imprecisiones del lenguaje. El favorecimiento de la técnica, el detrimento de las humanidades en las universidades y la prevalencia de las políticas públicas en los presupuestos dedicados a la investigación de carácter técnico. Una inversión en el discurso del analista entre a y S2, promueve el compendio de los saberes de eso que al servicio de una un sistema de producción y consumo, como ha sucedido ciertamente en algunas ramas de la mercadotecnia de consumo y política. Pero también de algunas terapéuticas y coaching, cuyas metodologías bañadas de bagaje del inconsciente, se dedican a la develación de una verdad al más puro estilo gore, negando el efecto del significante y vinculante; en pro de la reinserción en la cadena productiva bajo las reglas del capitalismo neoliberal apuntalado en el individuo de consumo y la autodeterminación. En cada uno de los ejercicios de Sanmiguel, se trata de un develamiento de la verdad que sustenta el discurso y un cambio de direccionalidad en detrimento del lazo. Este Discurso no hace lazo. Forcluye la castración bajo el mandato de goce irrestricto, materializa en la realidad (imaginariza diremos nosotros), bajo la homologación el objeto del fantasma se apuntala en la negación de la castración

---

<sup>95</sup> Sanmiguel Ardila, Op. Cit. 2016 p. 26

para favorecer la entronización de un sujeto que se vuelca en sí mismo. En cada uno de los casos de inversión, la capitalización, disuelve los pares que los otros discursos describían. Los reactiva solo después de haber virado y transitado por un lugar previo. Luego, mientras que la imposibilidad se desvanece en tanto se imaginariza o, como este autor y Soler se lo permiten, se realiza. De igual manera lo producido pierde la impotencia al coincidir con la verdad. Habrá que señalar que no es lo mismo que algo de la posición del agente y por efecto del lenguaje cuestione la verdad, provocando un cuarto de vuelta y reconfiguración del lazo, a que la verdad sea develada como la grotesca inversión del capital y bajo la lectura de este último autor. Habíamos mencionado que un cuarto de vuelta hacia la izquierda puede ser provocado, según nuestra lectura, a partir del intento de apropiación, y por tanto acercamiento, de aquello que aparece en el lugar de la producción. Esta lógica en los giros nos permite hacer comprensibles algunas de las realidades de las que hasta aquí hemos abordado. Cabe preguntarse si combinatorias distintas y hasta contingentes nos permitirían dar cuenta de otros tipos de “relaciones contemporáneas”. En el entendido de que la rotación de los elementos de los 4 discursos obedece a que la verdad por efecto del significante es cuestionada en su determinación de la posición del agente, o bien por la convocatoria de proximidad y sueño de expropiación que de la producción se hace. Y que dicha direccionalidad transita a partir de la imposibilidad de la relación que se sostiene en el lazo, y la impotencia de lo producido de alcanzar la verdad del discurso, luego entonces no habría posibilidad de hacer rotar los elementos en el caso del discurso capitalista. Sin embargo una inversión de los elementos como la propuesta por Sanmiguel en cada uno de los 4 discursos, pareciera responder también a una rotación no en el sentido propuesto por Lacan sino que siguiendo la direccionalidad ahora propuesta que va de la verdad “develada” al agente invertido, recorriendo hacia el lugar del trabajo, luego a la producción y nuevamente hacia el inicio. Este giro lógico que contraviene lo estipulado por el regular girar de los elementos en la dimensión del lazo, que se presenta como inoperante dado que el discurso capitalista no genera lazo, si parece indicar el camino de una relación que no es mediada por el semblante sino vehiculizada por justamente por efectos de la producción como meta-medio de satisfacción. Sea por el camino de la inversión de los lugares del agente y la verdad o por medio de la rotación de los elementos, el patrón que se repite es el de la “realización” del fantasma desdibujando el *losange* condición del sujeto del deseo. Los efectos en la subjetivación de tal operación desdibujan al sujeto bajo la concepción del significante, y arrojan un objeto de goce, De goce del Otro. Las consecuencias de esta operación Capital de la verdad, en el discurso del amo, se diseminan en los social, político y por supuesto clínico. En dicho seminario XVII “*El reverso del*

*psicoanálisis*”, Lacan pone en letra cuatro matemáticas que ya hemos revisado (S1, S2, \$, a). Estos elementos en rotación por cuatro lugares, repetimos, agente-otro-producción-verdad. Establece que la rotación de dichos matemáticas será a partir de cuartos de vuelta, siendo el resultado los cuatro discursos fundamentales. Formalización de tipos de vínculo, de lazo social, de manera fundamental no precisan de palabras para su desarrollo. Es necesario precisar que la colocación de los 4 matemáticas rotando por los cuatro lugares, define su cualidad no conmutativa, es decir que el acomodo de ellos es limitado y no exponencial al número de combinaciones posibles, a saber 24 posibles. Por tanto, es claro al señalar 4 fórmulas para 4 discursos, constituidos por 4 matemáticas rotatorias a cuarto de vuelta en sentido horario o a la derecha. Es el mismo Lacan quien propone una pequeña inversión, una pequeña contradicción a lo anteriormente planteado. Esta pequeña, ínfima inversión le permite matematizar lo que él denomina el discurso capitalista, que, bajo la lectura de su conferencia de Milán, abre la posibilidad denegada previamente al escribir el entrecorrido discurso capitalista. Entrecorrido en la medida en que no favorece la cualidad del discurso entendido como lazo, entrecorrido también en la medida en que representa una versión distinta y actualizada para pensar el discurso del amo. Los discursos tal como los plantea Lacan permiten cierta lectura, no de manera fenomenológica sino en todo caso descriptiva y estructural en tanto no se refiera a ejemplificaciones que se fuerzan para comprobar una hipótesis dada. El discurso del capitalista, nuevamente entrecorrido, permite la formalización de un tipo distinto de organización social y también de efectos en la subjetividad. Lo mismo es aplicable en los otros sintagmas en que el discurso de amo, de la universidad (o amo moderno como lo llamo Lacan), El discurso de la histórica y finalmente el analista no pueden ser leídos como momentos que suceden uno al otro o que son superados, en tanto se superponen explicitando formas de vínculo posible, donde uno no supone la extinción de los otros. Es decir, mientras que un discurso toma lugar, cierto nivel de inestabilidad del vínculo advierte las otras tres posibilidades. No será posible fijar los discursos como únicos en un episodio histórico determinado. Esto nos abre la posibilidad de sostener al discurso como modalidad de organización vincular que coexisten, sin embargo y según la modalidad predominante del discurso si es localizable como epicentro de la organización social. Néstor Braunstein en 2012 publica un trabajo titulado “El inconsciente, La técnica y el discurso capitalista”, en su recorrido demarca la convergencia entre los modos de producción, la organización del poder y el discurso predominante de sistemas sociales fechables. Para ello ha de circular por conceptos como el de servomecanismos, y dispositivo. En este último -dispositivo- ha de guardar distancia de algunos autores, convergencia con otros y ampliar en otro par. Lo mismo sucede con el concepto de

servomecanismo, en cualquier caso, hace una clara diferenciación y conceptualización entre dispositivo y servomecanismo. Revisa el asunto de la memoria, de la historia como dato y su transmisión, es central en el abordaje del autor antes citado. Finalmente aborda la cuestión de los discursos. de Lacan, en articulación con el resto de su trabajo. Este recorrido le permite cuestionar la configuración, rotación y lectura de los valores que guarda cada uno de los cuatro matemas en los lugares del discurso para brindar una alternativa más de la lectura del discurso del capitalista y proponer una configuración de lo que él denomina el discurso de los mercados (¿un sexto “discurso”?), haciendo énfasis en el plural de los mercados. Presentare el recorrido del trabajo de Braunstein en la manera que aparece la construcción de su trabajo, a fin de respetar la secuencia y sustentar nuestras subsecuentes cogitaciones en articulación con nuestro tema.

Para el autor el servomecanismo define aquel producto desarrollado por el conocimiento que deviene en la técnica y cuya función es relativa a la extensión del cuerpo que se declara insuficiente para ciertas tareas. Herramientas que facilitan la consecución de alguna tarea siempre y cuando se siga las instrucciones que esbozan las facultades de la extensión del cuerpo. El martillo es una extensión de la mano, o del brazo, la ropa una prótesis de la piel. El hombre ha desarrollado a partir del conocimiento que adviene en técnica una serie de prótesis que le facilitan un número cada vez mayor de tareas. Acercándose cada vez más a la potencia divina, protésica gracias al “fuego de Prometeo”, personaje mitológico que ha de pagar un precio muy alto por la osadía de ofrecer el elemento a los seres humanos, con el que transformar la naturaleza poniéndola a su servicio sería posible. Freud mismo, en el malestar a la cultura, elogiaba los avances que la producción científica ofrecía, mientras el hombre se acercaba cada vez más a la divinidad. No sin acotar que dichos avances no hacían más feliz al hombre. Los gigantescos pasos que la ciencia y su técnica arrojan son solo equiparables a los sueños de las imaginaciones de los escritos de ciencia ficción y los más libres futuristas. Hoy por hoy, tales avances, tal realidad se encuentra cada vez más cerca de aquella narrativa de futuros inconcebible fuera de la imaginación y la brecha se antoja cada vez menor. Esas escenas fantásticas de teléfonos en la palma de la mano, comunicación inmediata entre personas distantes, otrora fantasía es superada por la promesa cuántica de teletransportar poco más que un electrón. Los avances tecnocientíficos abren posibilidades infinitas en un sistema producción que igualmente desconoce los límites. Los sistemas de producción guardan un lazo con los sistemas de poder vigentes en cada etapa. Los regímenes donde el poder se concentra en el rey, el emperador, el faraón, coinciden con modos de producción artesanales. En estas formas de poder centralizado en la figura del monarca que es nombrado por la deidad que le sustenta bajo la voz de la religiosidad,

determinan los rumbos de la producción en el dictamen del quien dirige el reino. El rumbo es dictado a partir de los intereses del reino y quien lo dirige, el soberano. La producción y la conquista obedecen a la misma directriz la apropiación y dominio, de la materia prima, de la naturaleza y de otros pueblos. Este orden predispuesto, dispuesto, esta configuración en la que se han de insertar las formas de relación de poder, de producción y de conquista. Esta predisposición es leída por Braunstein en Heidegger bajo el concepto de dispositivo (Ges-stell<sup>96</sup>) esencial en el despliegue de la técnica que tiende a la producción, a la apropiación de aquello que se presenta como impenetrable en la naturaleza. Dicho de otra manera, los servomecanismos son la herramienta resultado de la técnica de producción determinada en la configuración del dispositivo. Así el arado se convierte en la extensión del agricultor para la producción y subsistencia en un entramado de relaciones de producción. Garantizar la permanencia en este entramado anterior y predispuesto al que viene a insertarse, depende de la herramienta y del uso que este le dé. Se genera una doble dimensión en el concepto de servomecanismo, una dependencia del servomecanismo. Dicho de otra forma, sin ánimo sintético, en relación a la técnica que interpela a la naturaleza para extraer de ahí un producto que pueda ser consumible y calculable a partir de la creación de una herramienta que deviene servomecanismo que designa la a su operador en dependencia para su inserción en el dispositivo que incluye las relaciones de poder. En esta compleja operación el hombre es un elemento dentro de la ecuación, es decir, advendrá, para efectos técnicos, calculable. Este último cálculo de lo humano por medio de la técnica es la base, entre otras disciplinas, de la psicología laboral. En este contexto histórico en el que es el monarca, el rey, aquel que encarna las decisiones y los caminos del reino, aquel que dirige los “destinos”, son los súbditos quienes a su “amparo” ejecutan el trabajo que la técnica les confiere. La producción de la transformación que la técnica conlleva, los resultados obtenidos en la guerra y apropiación (también bajo técnica) son el resultado de un rey que se dirige a sus súbditos colocados en el lugar del esfuerzo, del trabajo. Esta triada técnica-servomecanismo-dispositivo son susceptibles de escritura como lazo social, dicho de otra forma, discurso. Es pues que un Rey (S1) se dirige a sus súbditos (S2) insertados en un dispositivo previsto para la producción por medio de la técnica, producción (a) de la cual el rey, en nombre del reino y las facultades previstas (dispositivo), busca apropiarse. Lo anterior coincidente con el vínculo que describe el Discurso del amo, habremos de precisar, del amo clásico. A la par debemos señalar, que decir rey

---

<sup>96</sup> Sobre un texto de Heidegger, Citado por Braunstein en su página 30, Correspondiente a “La pregunta sobre la técnica de 1953. Además de algunas salvedades de la traducción al español y al inglés toma en su traducción más cercana Gestell. Cuyo análisis en relación al Verbo Stellen y su significado: poner-puesto, luego entonces: Ges-stell- lo que es puesto-dispuesto para.

es meramente ilustrativa. El dispositivo del poder soberano con sus sistemas disciplinarios, focalizados en la figura de un hombre, bajo técnicas rudimentarias-artesanales, coincide con la escritura del discurso del amo. Una nueva forma de organización social coincide, en el trabajo de Braunstein, con la emergencia de las máquinas y la producción en serie. Los servomecanismos tienen la facultad de bajo la apropiada operación humana, modificar la dirección y los montos producidos, reconfigura el sistema de relaciones de producción y de poder. Así la invención de las máquinas de producción en serie que sustituyen al telar; a los papiros y los escribas en el caso de la imprenta, insertan al hombre en una cadena distinta donde la posibilidad productiva descentra el poder antes monopolizado en el soberano bajo la consigna de que la sociedad de la producción está “dispuesta” para la generación de satisfactores no concebibles con antelación. Esta sociedad industrializada demarca el ensanchamiento de la técnica materializada en servomecanismos más elaborados y complejos. La producción es exponencial y la configuración adquiere un nuevo “centro de gravedad” observable en la plusvalía. El lazo social, es definido a partir de un sistema de producción cuyo centralismo en el servomecanismo sofisticado que le caracteriza nos da las veces aquello que se inscribe en el lugar del agente del discurso. Esta forma de organización social a partir de los medios de producción y la oferta de los servomecanismos como objetos de goce, permite al autor hacer coincidir el sistema de producción con el Discurso de la “pequeña inversión” capitalista. *“El amo cambia de rostro, de nombre y de herramientas al tiempo que multiplica sus prótesis. El inconsciente no, pues su esencia es la resistencia y la búsqueda de caminos para superar la censura. Es así que “e l inconsciente es la política” (“L’inconscient c’est l a politique”; Lacan, 10 de mayo de 1967) y por ello, por “El malestar en la cultura”, por el goce que se infiltra y obtura los caminos del deseo y al deseo mismo, es que el síntoma tiene siempre un alcance político, “biopolítico” diríamos aludiendo a Foucault...”*<sup>97</sup> A partir de esta versión del discurso del amo, rebelde a la estructuración inicial de Lacan, el amo está en otro sitio. Abordaremos con mayor amplitud la lectura y propuesta del autor con respecto del discurso capitalista y la propuesta de un discurso distinto de aquel característico de la sociedad industrial y sus dispositivos de control. El trazado del autor señala la histórica diferencia del amo en relación con los modos de producción, dispositivos vigentes, servomecanismo de la técnica materializada. A fin de precisar la lectura del discurso del Capitalista de Lacan, como pequeña inversión del discurso del amo, seguiremos las consideraciones de

---

<sup>97</sup> BRAUNSTEIN, Nestori et.al. El Discurso del Psicoanálisis. Coloquios de la fundación, Vol. 4, p. 10 ( Siglo XXI Editores. México, 1986)

Braustein. Posterior a ello, la propuesta de un sintagma “diferente” que da cuenta de la organización de una sociedad cuyas diferencias con el discurso capitalista, para ser planteado como propio. de las sociedades posindustriales. Hemos revisado la propuesta de Lacan durante la conferencia de Milán a través de los ojos de Sanmiguel Ardila, con su propuesta centrada en la capitalización o inversión del matema que se encuentre en el lugar de la verdad en cada uno de los discursos. Para entender la visión y propuesta de Braustein un elemento crucial es el del servomecanismo como producto posindustrial, así como una inminente relación con el objeto a de los discursos. Este concepto es importante en varios niveles, la dependencia que el sujeto del capitalismo adquiere el valor que dichas prótesis, en la dimensión que dichos aparatos guardan con respecto a la red de producción y por tanto la dimensión política que adquieren en la relación del sujeto con los diversos dispositivos, en su sentido foucaultiano. Entender estos productos que se ofrecen al por mayor, en la sociedad actual en la que la producción en masa ha alcanzado magnitud global donde las fronteras abiertas del neoliberalismo económico, fractura la antes efectiva ley de la oferta y la demanda. Los productos de la sociedad posindustrial son presentados como auténticas prótesis divinas, mismas en las que la memoria histórica, el cumulo de datos de la red, la comunicación sin fronteras, la rapidez de sus procesadores, logran hacer de las características de dichos servomecanismos la imagen materializada de un objeto que por el su peso distorsiona el espacio-tiempo con su gravedad. Auténticos artículos de goce, ofertados a manera de semblante de aquello que obtura la falta. La economía neoliberal, las relaciones sociopolíticas y emocionales, la conexión con el otro, hoy por hoy, inconcebible. Aquí se apoya: a) la dependencia de un servomecanismo que maneja y controla, b) la vinculación en el dispositivo a partir de una configuración previa que establece una organización (Ges-stell), c) La articulación de los servomecanismos en los dispositivos foucaultianos, d) La articulación política que se sirve dentro del dispositivo con el epicentro neoliberal, e) y no menos importante, los efectos en la subjetivación de un discurso que entroniza la plusvalía materializada en objetos que hacen semblante de a. Podemos añadir, lo que ya entre líneas se deja ver, el calculo que un sistema de producción conlleva. Cálculo de los elementos de la producción, es decir, la materia prima, la técnica para la apropiación y transformación, la máquina y sus procedimientos, y al sujeto que, debe ser apto de cálculo. Esta operación subraya la calidad de producto en que adviene el sujeto ante la inminente eculización al interior de la línea de producción y consumo, en añadidura, un nuevo tipo de servidumbre distinta de la establecida por el Amo (Clásico) y su par el esclavo. Al hombre, desposeído y calculado, le es ofrecida una extensa gama de satisfactores para su recuperación. Sumido en una servidumbre voluntaria a los



servomecanismos animado por las campañas del individualismo de la ideología capitalista, el destino del hombre está finalmente “en sus manos”, en su cuerpo impreciso, inacabado para el que la prótesis está diseñada. El mensaje propaga la idea de un sujeto amo de sí, sin más límite que el mismo conminado a gozar en el virtual y global parque humano. La virtualidad en las más diversas dimensiones, las modificaciones del formato de relación, las economías cuyas transacciones se sustentan en la red, la socialización, el mercadeo político, hacen de internet el servomecanismo por definición con coyunturas y linderos difusos del dispositivo. En el neoliberalismo económico y la idea alcanzada de aldea global la comunicación, también calculable, se encamina a la codificación, materializada y traducible con instantaneidad, bajo las neolengua binaria de ceros y unos. El inconsciente es un real que no es capturado por la fórmula, *“La transferencia es (así como lo relativo al inconsciente y sus formaciones<sup>98</sup>) un espacio donde actúan los fantasmas que son irreductibles al cálculo”*.<sup>99</sup> En este entendimiento, recalca la naturaleza anómala del discurso del psicoanalista, como reverso del discurso del amo bajo cualquier tipo de hegemónica juntura o fulcro. Ya sea en la versión clásica que representaba el soberano, en la inversión o capitalización de la verdad con la “petite tourner”. La correlación entre los modos de producción, dispositivos económicos y formas discursivas de poder es insoslayable, como lo son los efectos en las subjetividades insertadas la *gesstell* que les enmarca. Bajo el discurso soberano, el amo clásico, el poder político centralizado bien podría leerse en calidad de dispositivo ordenador, la monetización de la política, capitalización de la discursividad política contemporánea desdibuja las posibilidades de una lectura tal, arrojando al poder político cercano a las características de un servomecanismo de inserto en un dispositivo cuyas finalidades exceden las propuestas por las ciencia política y fundamentación simbólica del estado. No es difícil sostener que el estado ha sido objeto de la técnica de los mercados en el sistema liberal. La amenaza verdadera es que la técnica cumpliera su función final de codificar, unificar, totalizar aquello que se le presenta como real, obedeciendo a un mecanismo o dispositivo cuya normativa es, paradójicamente, la del excedente a incorporarse, la del cálculo que incluya las anomalías y emergencias, cada vez.

Para explicar su propuesta del discurso que prevalece, que no sería ninguna de las versiones (4+1) de Lacan, un discurso que Braunstein denomina de los mercados, en plural; es necesario retomar la central de los servomecanismos en su articulación contemporánea con el dispositivo y la relación

---

<sup>98</sup> Anotaciones más dentro del paréntesis. No contingentes, ya que en las páginas del primer capítulo hicimos referencia a ello como no cuantificable e impermeable a ese mecanismo de cálculo.

<sup>99</sup> Braunstein, *Ibid.* p. 18.

producción-poder. Reiteramos que los servomecanismos son aquellos productos donde un saber deviene producto de cualidad protética, gadget que faculta la articulación en un dispositivo previsto para ello. La técnica al servicio de la producción arroja los más sorprendentes servomecanismos que, como extensión o prótesis, devienen artículos de goce, en este caso tecnológico. Preguntarse por quién comanda a qué, o peor, qué comanda a qué, entre sujeto y servomecanismo es más que pertinente. Rápidamente, la dependencia de estos gadgets desdibuja la cualidad del agente, en tanto el sujeto es más bien comandado por ellos. La delegación en estos aparatos de las funciones del cuerpo desde las más físicas hasta aquellas de orden cognitivo a la velocidad insuperable de los procesadores, aunado a hipermemoria contenida la virtualidad de la web y disponible a un “clic”, supone un goce sin límite que se refuerza en el imaginario discurso del hombre que adviene dios protético. Estos objetos ofertados en calidad de desmentida del límite, de la castración, hacen semblante de a. Dicho de otra forma, simulan la captura de un objeto irremediamente perdido más allá del campo del lenguaje, objeto que la neolengua de la técnica y el discurso de los mercados recuperan. En el contexto de su condición de proletario que solo cuenta con su cuerpo, ensalzado como dueño de si mismo y dueño de los destinos ante la defunción divina, ha de encontrar en la sobre oferta de prótesis, el acojinamiento del endeble y fragmentado cuerpo. El cuerpo en este sentido es un espació de entredicho público en tanto invadido por el producto que calcula la falla y simula taponarla. Adelanto, en mi lectura el discurso de los mercados se apropia de la vetusta ilusión de la unidad que ostentaba la política, empero a partir de la tecnología y el dispositivo avanza hacia la realización de ese soñado fin. El fin es que todo viva dentro del cálculo, Freudianamente podemos decir que aquello que yace dentro del cálculo, de la repetición es del orden de la pulsión de muerte. El sueño y las eficaces simulaciones de calcular, codificar lo humano, es la versión de completud del Otro. El sujeto es el resultado del encuentro entre lo humano y el dispositivo, el sujeto del inconsciente es la anomalía incalculable, la resistencia ante lo uno, el sujeto es el menos uno del Otro. En el encuentro del humano con el dispositivo económico los servomecanismos articulan un triple registro “... a) un valor de cambio, son mercancías que se producen y consumen, b) tienen valor de uso, como objetos o instrumentos que satisfacen demandas y, c) tienen valor de goce, pues son fetiches que encubren y desmienten la castración”<sup>100</sup> Desde la base de estos productos, sus dimensiones de cambio, de satisfactores, de prótesis, de goce, los servomecanismos concentran el volumen necesaria para desde la lectura de Braunstein, descolocar al Sujeto del capitalismo como agente del “discurso” de mismo nombre. En numerosas ocasiones el autor hace referencia a un

---

<sup>100</sup> Ibid. p. 94

Hordelin<sup>101</sup> y un paradójico lujo poético. Explico, el poeta dice que donde crece el peligro, crece también lo que salva, lo que es análogo a la emergencia del psicoanálisis como anomalía y antitética del discurso del amo. A su vez Braustein dice que *“La técnica puede ser vista como un síntoma, como el sinthome de la humanidad histórica, como una de las respuestas posibles al malestar en la cultura.”*<sup>102</sup> Aquí la paradoja y la poética, la misma técnica que desarrolla respuestas al malestar en la cultura, produce servomecanismos para un dispositivo que generan otros malestares. En una pequeña inversión del poema de Patmos, Ahí donde crece lo que salva, también crece el peligro. Pasemos sin más a la propuesta del discurso de los mercados de Braunstein. En el lugar del agente, aquello que comanda el movimiento en dirección a otro, Braunstein, coloca a los servomecanismos, en su calidad de simulaciones del objeto a, aquellos que hacen semblantes y cuya presencia facultan la inserción del humano en el dispositivo de las sociedades postindustriales. Estos gadgets se dirigen a otro que ocupa el lugar del trabajo, lugar que bajo esta propuesta es ocupado por el sujeto, demandado al trabajo como método de inserción no solo económica sino social y política desde el poder de dichos servomecanismos. El resultado de este movimiento arroja una serie de significantes amo que se encuentran definidos por la fragilidad de lo imaginario, así en dicho lugar y par el sujeto de la contemporaneidad se adhiere a proveedores de identidad que le brinden significantes momentáneos, fugaces coordinadas de pertenencia e identificación. Híbridos religiosos, ideologías partidistas, socializaciones fugaces en torno a eventos que a su vez son promovidos desde el dispositivo y cuyo denominador común es el mandato de gozar. Luego en el lugar de la verdad, aquello que sostiene y determina al agente, debe colocarse el S2, en términos de saber advenido saber tecnológico que regula la producción de los servomecanismos de arriba y a la derecha. El resultado es confesado sorprendente. Análogo a la escritura del discurso del analista. Para diferenciar ambos discursos, el del analista y el de los mercados, se señala que mientras que el orden de los matemáticos es análogo, los valores que ellos adquieren son diferenciales. Luego, donde el analista el agente se lee como aquello que en calidad de enigma se dirige al sujeto como no respuesta a la demanda; en el discurso de los mercados se lee como artefacto tecnológico o servomecanismo que ofertado como artículo de goce se dirige en demanda de gozar al sujeto que, proletario, solo cuenta con su cuerpo para ocupar dicho lugar, que ya para el 72 Lacan reescribe como el lugar del goce. En el piso inferior, en el lugar de la producción, en el discurso del analista se lee como la producción de un nuevo S1 que reordene la cadena significativa, en el discurso de los

---

<sup>101</sup> Que a su vez es citado por Heidegger (Hölderlin, Patmos) en la lectura que de él hace Braunstein.

<sup>102</sup> Ibid. p.123

mercados como mandato y promotor de identificaciones gregario-imaginarias. Finalmente, en el lugar de la verdad, en el analista se lee S2 como un saber que no se sabe, el no todo que se despliega en un discurso, el inconsciente freudiano rebelde a la conciencia, ajeno al semblante, al agente. En el discurso de los mercados la propuesta es que se lea como saber tecnológico, efecto del concubinato de la ciencia y la producción, además como neolengua cibernética que puja pro del cifrado, de lo unívoco. Aquí algunas de nuestras preguntas en relación con la propuesta de dicha escritura del discurso. Seguir el rigor de la enseñanza de Lacan como corpus teórico cerrado y constituido desemboca en la sacralización y repetición estéril. La datación exacta del momento en que un concepto tiene lugar en su enseñanza es prueba *in situ* de una posición no cerrada y de serlo no podríamos menos que catalogarla de intransigente. Dentro de “los tiempos de Lacan”, las posiciones fluctúan hasta el grado de parecer contradictorias entre sí. La reescritura de su propia enseñanza muestra la apertura, Milán es solo una prueba de ello. Agente por semblante, otro por goce, producción por plus de gozar. Más allá, cuatro discursos con matemáticas de consigna no permutativa, salvoconducto que se desdibuja en una “pequeña inversión” entre S1 y \$ en la escritura de un “discurso” capitalista, que por no hacer lazo no es tal. Las lecturas de los sintagmas, de los cuatro discursos más uno, deja la pregunta casi pueril de ordenar los matemáticos de manera aleatoria y obtener las otras 20 escrituras posibles. De seguir con la línea de apertura que Lacan deja ver en su “petite tourant”. Así Sanmiguel y Braunstein se autorizan a la escritura distinta de algunas posibilidades distintas a aquel 4+1. Bajo este tenor queda el asomo de si la técnica utilizada en la escritura de esas otras posibilidades obedece a la rigurosidad de la formalización del psicoanálisis, o (excluyentemente) a la escritura que, por la interpretación de la realidad y el guiño hereje de la ínfima inversión, algún autor hace. Como el mismo autor Braunstein cita:

*“Lacan que no da lugar a una lista empírica siempre excesiva, siempre incompleta, sino a un instrumento conceptual riguroso para articular el saber inaugurado por Freud con la teoría política, por una parte, y con la lingüística en tanto que teoría del discurso, por la otra. Tal es la ambición y el objetivo no siempre declarado de esos cuatro “discursos” en el sentido lacaniano: una irrupción del psicoanálisis en campos que parecen serle ajenos. Debemos empezar por admitir que carecemos de una teoría sólida, no impugnada, de la articulación entre los hallazgos de la clínica y las condiciones materiales de la existencia de nuestros pacientes —de nosotros mismos— en la sociedad contemporánea”.*<sup>103</sup>

---

<sup>103</sup> Ibid. p. 132

Sin Embargo ¿Es la teoría de los discursos en su rigurosidad, elementos para leer una realidad determinada en la que los matemas son acomodados según la relación que guardan entre ellos? ¿Son, como efecto de la técnica, un servomecanismo que se inserta en dispositivo que les aguarda, en cuyo caso, congruentes en su rigurosidad con la enseñanza previa de Lacan? ¿Leer las posiciones los matemas guardan entre si, de manera previa a la escritura, y como elementos aislados, no provoca que hagamos decir algo distinto al colocarlos en el sintagma de acuerdo a esa previa interpretación como elementos unitarios? El mismo autor hace referencia a Lérès<sup>104</sup>, en tanto señala que el discurso del capitalista, ese quinto discurso, ya se encuentra contenido en el discurso del Universitario. La distancia entre el discurso del capitalista contenido en el discurso universitario y el camino para postular el discurso de los mercados se demarca desde la posición del autor. En Lérès, el lugar del agente está ocupado por el S2, así como todo saber, que ya no viene de un Maestro, Pastor, Ministro religioso, sino que dicha función es localizable en los medios masivos de comunicación como lugares que hacen tal semblante, así en la comercialización de contenidos aquellos que ocupa los titulares de la televisión, el flujo de información que fluye en las redes soportados en las diversas plataforma, son el comunicador que advierte el acceso a la información y conectividad con lo global. La función de los medios es el orden concatenado alrededor de verdades indiscutibles, justo como en el discurso universitario. En el lugar de la verdad lo que sustenta y promueve estas verdades vertidas en el flujo de información mediática-tecnológica, subyace un amo, S1, ahí donde el capital y su versión neoliberalista permanecen tras la cortina del agente. Estos saberes indiscutibles, este sin-salida de un sistema de producción, se dirige en mandato en dirección a, no un esclavo, sino al otro proletario, sustituible como recurso, remplaceable bajo la gestión de los recursos humanos como objeto, el trabajador y consumidor como lugar vacío, es decir en el lugar de arriba y a la derecha, la escritura indica a. El lugar de la producción arroja \$ como barra, como imposibilidad de alcanzar el mandato surgido desde los dispositivos económicos y de poder que hacen toman el lugar del semblante. Lérès, localiza al interior del universitario una lectura del acontecer capitalista sin que la rigurosidad del matema pague el costo. Ciertamente Braunstein se encuentra interrogando al discurso del capitalista, cuya escritura en Milán no es repetida, y advierte la propuesta de un discurso que denomina de los mercados. Braunstein hace decir a las cuatro patas del aparato lo que el aprecia como central en la contemporaneidad

---

<sup>104</sup> Como valor referencial a la lectura de Braunstein, sin valor bibliográfico a este trabajo. No tuvimos acceso directo a la obra que de él cita en su página 146 como: *Guy Lérès, "Lecture du discours capitaliste chez Lacan. Un outil pour répondre au Malaisé" (3), 1999, pp. 89-109.*

posindustrial. Centraliza a los servomecanismos como el centro del mecanismo neoliberal. Les da vida en tanto que los vuelve controladores del sujeto, desdibujando que la utilidad de dichos artefactos guarda relación directa con el saber tecnológico que el coloca por debajo de la barra en el lugar de la verdad, luego entonces, pierde de vista que es el mismo saber tecnológico el que obedece a un sistema de producción cuyo significante amo es el capital y la apropiación de ese saber en términos de generado de plusvalía. Personifica en el lugar del semblante a los servomecanismos como auto emergente, auto regulados. Es decir que su puntual descripción de las características de los servomecanismos, se le desdibuja en la también propia definición de dispositivo. Entroniza a los servomecanismos, esta fórmula se convierte a su vez en él lo que comanda su propuesta y escritura del discurso. Cabe preguntar ¿Qué comanda a quién? Los tres autores (Sanmiguel Ardila, Braunstein, Lérés citado por Braunstein) siguen caminos distintos en su lectura y propuestas. Logramos encontrar elementos de convergencia para nuestro trabajo y cuestionamos aquellos que nos parecen del orden de la interpretación deductiva basada en la observación de fenómenos de la realidad como estructurales o generales. Mientras que Lérés hace una actualización de la lectura del universitario que incluye al discurso capitalista, Braunstein hace una lectura fenomenológica que al intentar escribir como estructural y de lazo. En el caso de Sanmiguel, se circunscribe a la lectura puntual del discurso del capitalista de Milán, sigue el camino de la “pequeña inversión” como capitalización de capitalización de la verdad. Desde esa base mantiene la interpretación teórica y oferta lectura propias al interior de dicha estructura. Cuando “capitaliza” la verdad en los otros discursos advierte del ejercicio para observar posibilidades de lectura de dichas configuraciones. Mantiene un equilibrio respetuoso en estructura y osado en la interpretación de los matemas, eso le permite una lectura de más amplitud, pero con la rigurosidad de la rotación y no permutación de los matemas en el interior del discurso. Algunas de las preguntas que intentaremos responder en nuestras conclusiones son: ¿Es posible leer bajo las mismas 4 formulas del discurso, particularidades clínicas de la contemporaneidad sin que se constituyan como generalidad que requiera una escritura distinta? ¿Es necesario definir entre los elementos discursivos aquellos que guardan una mera cuestión postural y relacional, sin que la estructura general del discurso se vea forzada a la reescritura? ¿Es la teoría de los cuatro discursos aun capaz, con suficiencia, de dar cuenta de lo que acontece en la clínica con las modalidades actuales de síntoma centralizado en el goce? ¿Hasta dónde los puentes de comunicación interdisciplinaria permanecen nutritivos para el psicoanálisis? ¿Hasta dónde el quehacer psicoanalítico, no ajeno al horizonte de su tiempo, puede dialogar sin

perder su carácter de contrapeso, o peor, de convertirse en psicoanálisis aplicado a la forma de un saber que adviene técnica y herramienta de un discurso que se demarca como antitético?

#### 4. Política, lo político, discursividad.

*Lo que se encuentra al comienzo histórico de las cosas, no es la identidad aún preservada de su origen —es la discordia de las otras cosas, es el disparate. (M. Foucault. 1979)*

Prevalece una noción pesimista del pensamiento psicoanalítico con respecto de la cultura. Al interior de discursos cartesianos esperanzadores, el psicoanálisis señala desde la clínica las discontinuidades de aquel que centraliza en el yo el sueño de completud. Frente del estructuralismo saussureano y la posterior concepción de la comunicación, el significante desplaza la ilusión de una decodificación univoca. Frente del romanticismo del lazo social, el psicoanálisis denuncia los efectos paralelos de la renuncia y la prohibición. La idea de progreso económico ofrece la lectura de una relación de poder de costos más allá del objetivo propuesto. Con el discurso del amo, el irrecuperable plus de objeto de su campaña. En la expoliación del saber, la imposibilidad. En la totalidad del Otro, la inconsistencia. Para con Todo-Saber, un saber que no se sabe. A la discursividad política, su fracaso anunciado en lo imposible de su ejercicio. En trato con lo político que emana de las instituciones, su parcialidad su dimensión discursiva. En la discursividad, las partes que no suman un todo. Algunas diferenciaciones son necesarias. Hablar de política, en el presente trabajo, hace referencia a la materialización institucional de los aparatos del estado. Estructura simbólica en que se sustentan las relaciones de poder y la ley. Lo político emanado de las relaciones establecidas en ello, manifestación del ejercicio relativo a las instituciones. Como ejemplos de ellos vemos que, en relación con política, podemos atender a la constitución, los poderes de la unión, conceptos emanados como el de estado, el poder ejecutivo, los órganos de procuración de justicia, sustentados en el poder conferido a través de la constitución que el estado supone. Lo político hace referencia a las ejecuciones alrededor de esta estructura. Tienen en todo caso la calidad de acto. Ahí encontramos las ejecuciones, las sentencias, campañas de los actores políticos, manifiestos ideológicos, los comicios, los debates. Hablo de discursividad y no de discurso, en tanto manifestaciones de lo político susceptibles de lectura a la luz de los cuatro discursos. Fenómenos parciales a nivel del lenguaje, por lo tanto, del significante, que vinculan cuando menos dos de los signos localizables ocupando un lugar localizable de los matemas lacanianos. Mantener en el centro



de gravedad al sujeto como efecto de lenguaje y el objeto a como articulación crucial, será límite de hacer de este tratado un híbrido estudio de política-psicoanalítica.

Más que necesario es focalizar cuál. Apuntamos hacia lo político a nivel de manifestaciones en el lenguaje y de los fragmentos -binomios- de ellos a los que llamamos discursividad. Teniendo en cuenta los cuatro signos previamente abordados, aquellos que circulan por los lugares definidos, en discursos que refieren vínculos esbozados en la direccionalidad que las flechas demarcan. Siendo el significante aquello que no es otro significante, que no es igual ni a si mismo puesto que la significación viene de Otro sitio; dado que el impacto de un significante sobre la cadena, la pertinencia de lo político en el discurso, permítaseme decir discursividad política no puede sino hablar de un significante frente de otro. La posición en determinado lugar de los sintagmas matema configura el resto de los signos.

Es menester delinear el campo de nuestro interés. No es el propósito de la presente la definición clásica de la política, ni alguna otra definición de esta. No es el objetivo la disposición de un marco teórico al respecto, no es una investigación del término. No indagaremos en las múltiples resonancias con miras al significado del término. No es un rastreo histórico que nos permita la elucidación de la evolutiva del concepto teórico o de su conformación y praxis. No es una crítica sociopolítica que busque desdibujar los linderos de los ideales que le gestaron. No es una crítica de las funcionalidades del aparato de gobierno en cualquiera de sus niveles y divisiones, ni electoral. No es la personificación del Otro como la política. No es una búsqueda causal que explique el deterioro del concepto. No es un estudio político. No lo es. Lo que, si pretende, es una lectura del ambiente que prevalece a nivel del discurso, incluso parcialmente como discursividad. Definiendo en fragmentos, en discursividad, los significantes de que se sirve una discursividad política y los efectos que de ellos observamos materializado en lugares privilegiados. Donde sí indagaremos es en los efectos de dichas discursividades como pertenecientes al lugar de la pregunta. Si es un análisis de las irregularidades discursivas que emergen como verdad más allá del discurso yocrático. Si es un análisis de los elementos estructurales -significantes- que se ponen en juego en la queja de la discursividad electoral. Si es un análisis de las posiciones que delinear las puestas en escena de los actores políticos en términos de vinculo posible. Si es un análisis de las posiciones que frente de los escenarios políticos hablan en el síntoma. Si hay elementos de historización, en términos de actualización de significantes en la cadena. Si es una lectura de insistencia del significante. Si es un análisis de la convocatoria entorno de dichas posiciones que define el discurso. Si es la significación

de política un elemento que cabe en el entendimiento de la cultura de Freud, como construcción simbólica. Si es el significante de discursividad política la que cabe analizar en partes de una estructura de vínculo, luego como discurso entendido en verdad-agente-Otro-producción.

#### **4.1 Historizando. Discursividad política mexicana.**

*“...toda fidelidad a una comunidad entraña finalmente este fetiche, que funciona como la renegación de su crimen fundante” (Žižek, 2005)*

El dígito cincuenta y ocho, marca el mandato del poder ejecutivo mexicano en manos de José Guillermo Abel López Portillo. Emanado del Partido Revolucionario Institucional, partido-gobierno que monopolizó el ejecutivo durante 71 años y caracterizado por el centralismo alrededor del presidente en turno. Esto se repitió antes y después de este quincuagésimo octavo presidente. Tras la crisis económica del sexenio anterior, se inicia su gestión con la solicitud de crédito al Fondo Monetario Internacional. La situación internacional petrolera, catapultó a México como el principal exportador de crudo, con lo que la bonanza económica acentuaba un contrastante escenario económico. Autonombrado el último presidente de la revolución, rodeado de excesos y nepotismo, elevaba a Director de Policía al tristemente célebre Arturo “El Negro” Durazo y lo hacía también con el monto de deuda pública para el desarrollo de proyectos que en su mayoría acabarían en un fracaso. El otrora presidente conciliador se desplegaba entre el histrionismo y la impotencia. Para “defender al peso como un perro” reprivatiza la banca en medio de una devaluación de la moneda de casi 400%. El impacto en el país era ineludible. Sucediendo en el poder, Miguel de la Madrid, en su discurso de toma de protesta -1982-, advierte “No permitiré que la patria se nos deshaga en las manos”. La patria estaba desecha y aún faltaba más. En su mandato la economía presentó fuerte altibajos. Un atentado presidencial con bombas molotov, demarcaron que un presidente no era inatacable. Un terremoto y la criticada reacción calificada como insuficiente. El presidente está en falta. Las siguientes elecciones 6 de Julio de 1988 son un parteaguas en las contiendas electorales. La coalición de múltiples partidos como frente opositor. Un candidato (Cárdenas) con un discurso que unificaba la queja ante lo inatacable del partido-estado. La irregularidades y discrepancias en el conteo de los votos. El significativo “Se cayó el sistema”, el mencionado fraude en las voces de la rumorología de la oposición y su materialización en el descontento popular. Esas elecciones dan mucho material discursivo a lo que acontecerá en los siguientes años. Carlos Salinas de Gortari toma el poder ejecutivo. “Presidente de los Estados Unidos de la Palabra que hará uso de los...”, como

pifia en el protocolo de la investidura. Durante su sexenio, considerado nacimiento del neoliberalismo mexicano, se subastan varias paraestatales, se firman tratados internacionales de “Libre Comercio”. En la recta final de su mandato, es asesinado el candidato presidencial Luis Donaldo Colosio, las teorías conspiracionistas se esparcen en el colectivo. El entrante de Ernesto Cerdillo, el “error de diciembre”, la devaluación y volatilidad del peso vuelven a ser un golpe económico. Zedillo cuenta en el periodo de su mandato, la emergencia del EZLN, matanzas como la de Acteal y el “Efecto Tequila” en la economía internacional y el Fondo de Protección al Ahorro (fobaproa) como medida de solución transmitiendo el costo al erario. Su mandato concluye con 71 años del partido en el poder y la alternancia. Vicente Fox, con un pasado laboral empresarial, llega a la presidencia a través de una campaña mediática y mercadotécnica nunca vista en las elecciones. La preferencia electoral es un acto de valor que reacciona a los estímulos del mercado. Una serie de frases del presidente mostraban grietas para lecturas más allá de lo que se pretendía decir consciente mente. Las relaciones diplomáticas con otros países de Latinoamérica desmejoradas, con Cuba a partir de la desafortunadamente celebre “Me acompañas a la comida y de ahí te regresas...”, con Bolivia y el “que se coman su gas”, al interior “nos engañaron como viles chinos” en un estado con manufactura de ese origen. La pifia de “Borgues”, entre otras hacen brillar las grietas en el discurso que declaran más de lo que se intenta decir. El sucesor, en medio del descontento del Partido de la Revolución Democrática por irregularidades en el proceso electoral (“Voto por Voto”), Felipe Calderon. En un país donde el crimen organizado, se había estructurado por zonas frente de un estado desorganizado, el entonces presidente declara una guerra en contra. Los temas sobre secuestros, muertes, asesinatos se vuelven parte de la cotidianidad. Sin mencionar el conflicto diplomático con Venezuela. Luego, bajo la misma acusación de Fraude Electoral en su modalidad de Compraventa de votos, Enrique Peña Nieto toma la presidencia en el 2012. Su presidencia ha estado marcada por una serie de reformas constitucionales –“estructurales”-. Acompañadas de desapariciones forzadas como la de Iguala, aun sin esclarecer. Pifias y deslices constantes que, en la era de las comunicaciones y redes sociales, no pasan desapercibidos.<sup>105</sup> Al momento de la escritura de esta tesis, las elecciones correspondientes a la sucesión presidencial de 2012, no se han efectuado, sin embargo, algunos de los decires formarán parte de nuestro análisis. Hemos aclarado que abordaremos aquellos elementos que relacionados con la política se materializan tanto en los

---

<sup>105</sup> Además de los contenidos del dominio público de algunos de los datos vertidos, puede consultarse Hernández Chávez, Alicia (2000), México. Breve historia contemporánea, México, Fondo de Cultura Económica.

decires, como los discursos sin palabras es decir la manera fundamental en que ciertos significantes configuran lazos y vínculos. Esto solo en referencia al poder ejecutivo. El estado mexicano se encuentra dividido en tres poderes, los dos restantes, el legislativo y el judicial. Sin embargo, la centralización en torno a la figura presidencial continuada siendo representativa de las discursividades emergentes. El rastreo histórico de los últimos cien años nos mostraría la repetición de mecanismos y actores en su prosecución de la presidencia. Los últimos presidentes a los que hacemos mención muestran una historia reciente, muy fresca para la mayoría de los lectores y sirve a nuestros propósitos de lectura. Durante poco más de 71 años el paradójicamente nombrado revolucionario institucional, buscó cristalizar el sueño de lo unitario en tanto discursividad política. Un partido-gobierno sin oposición aparente. Frase siempre engañosa, lo que aparece no es. La división le retornaba de múltiples sectores, en el octubre del 68, una histeria estudiantil se levanta en calidad de acto político, la respuesta, la erradicación. El retorno de ese dos de octubre en la memoria histórica denota la insistencia de un significante, convirtiendo todo el acontecimiento en conmemoración de la incapacidad del amo y brutalidad de sus verbos.

La repetición forma parte de la estructura política en múltiples dimensiones, el estado se funda en la conmemoración y refrendo de sus elementos constitucionales. Los comicios buscan la ratificación de una estructura que se legitimase en la confirmación de su ejercicio. Una revolución como acto de libertadores rompe con el orden previo, para constituirse posterior a ello en el orden imperante. Una reescritura del poder que retorna al sitio del que pretendía desmarcarse. La confirmación en la repetición da a la política el aire de consolidación. Democracia, estado y ley tienen por definición la convergencia de; las mayorías y la representación de los sectores ideológicamente divergentes, la unidad en tanto sujeción al mismo marco constitucional e igualdad en términos de aplicación (prohibición) del marco jurídico. La representación en las cámaras legislativas basada en la elección directa y en algoritmos de representación proporcional, simulan el imposible sueño de la democracia como gobierno del pueblo. La democracia por definición es imposible sino a través del camino de la representación. Si la lógica del significante puede señalar algo en términos de representación es que algo se produce en calidad de pérdida en tal. La figura presidencial, elegida, no por la mayoría de los ciudadanos o los registrados en el padrón electoral, sino por aquellos que registrados acuden a la emisión de voto. En cada filtro, ciudadano, registrado, elector, la cantidad disminuye. Luego dicha mayoría es también la representación de una pérdida. Aun en el supuesto caso de que a las elecciones acudieran el total de los registrados, el candidato electo sería quien obtuviera la mayoría porcentual. Una vez electo deberá representar los intereses de la totalidad del

estado. La parcialidad es constitutiva de esta política electoral. La división de los poderes contrasta con el imaginario discursivo de la unidad trinitaria en correlación y contrapeso dirigida al bien común. Para la estructura política se hace necesario el vaciamiento del sujeto en términos de particularidades mediante la figura generalizada de ciudadano. La diferencia está supeditada a la ley de todos, luego entonces alguien solo es parte del todos a los ojos de la ley. La pluralidad es empero una constante de fácil lectura, dicha pluralidad debe ser legislada bajo la ley del estado, del uno-todos. Hay una lectura dialéctica, si, en las relaciones de poder entre gobernantes y gobernados. Pero no hay dialéctica entre división y unidad del estado. La división es el retorno inminente de lo expulsado por la idea de lo unitario, la repetición es la conmemoración de su imposible unidad. Dicha compulsión señala, en cada vez, la ausencia y pérdida historizada de lo que impide su completud. En el ejercicio de lo político dicha repetición es una constante. Así pues, no es difícil escuchar en términos electorales, discursos que reproducen contenidos del mismo orden e incluso con las mismas palabras. El señalamiento de tal repetición no indica la inexistencia del fenómeno, sin embargo, en términos de campaña electoral, el candidato que no es a quienes representa, insiste en consignas de similitud innegable. Los actores de dichas campañas esbozan con mayor o menor persistencia el discurso del cambio. Señalando las fallas del gobierno en curso, cada uno de ellos mercadea los votos a partir de convocatorias circulantes en tornos a la imposibilidad del gobierno de proveer los elementos mínimos de contenido ciudadano. Circulando por temas de economía, seguridad pública, alegando corrupción e incapacidad de gobierno, imaginan una queja perenne de la sujeción. La similitud de ellos colocados en el lugar del agente en términos de \$ que demanda al S1 (poder), se desdibuja en el motor de su configuración. Mientras que en el lugar de la verdad del discurso de la histórica se encuentra la falta, en la discursividad electoral la configuración obedece a otros elementos de análisis, como semblante de una falta. Un candidato no se dirige al poder en la queja, tampoco es la falta la que sustenta su discurso. El candidato dirige su convocatoria al mercadeo de votos, y lo que sostiene su discurso es el **significante** de su deseo de poder. El resultado es la conversión de los electores en términos de **producto** capitalizable y consumible en cada elección, bajo la promesa de cumplir lo imposible. Es más bien un discurso de saber ornamentado en la queja que convoca en pro de la producción de votantes. Este fenómeno se actualiza con religiosidad cada temporada electiva. Estos ejercicios políticos alimentan la idea de renovación y cambio, de un sistema previsto para perpetuarse y legitimar la estructura política de la que emana una alternancia entre -U- y -M-. Poco importa si la base política, ideológica e institucional de la campaña, las coaliciones desdibujan las demarcaciones

simbólicas perpetuando el ciclo de unión-separación constitutivo de lo político. Asumamos que la democracia es el gobierno de la mayoría para la totalidad. En todo caso y luego de las políticas neoliberales, la democracia se devela como una minoría elegida para la direccionalidad del pueblo en pro de los intereses económicos. Es decir, se elige quien administre el marco legal para mantener un sistema económico y de producción, el dispositivo de Braunstein. La constante es la producción y consumo. Más lejos podemos decir capitalización de la política tiene como objeto la producción de aquello irrecuperable. Marx, había centralizado la plusvalía como el epicentro del capitalismo, Lacan lo equipara el objeto a, perdido en su producción e irrecuperable por estructura. La pérdida y la insistencia en la recuperación constituyen el resorte de la revolución del discurso. La insistencia de la discursividad electoral en la recuperación de bienestar, seguridad, democracia amplifican el trazo de la pérdida. Este animo recuperativo e insistencia discursiva de la unidad materializan la imposibilidad como esencia de la política, lo que traducimos en un Otro barrado. La insistencia no obtura la falta del otro, la discursividad política subraya el barrado.

Los acontecimientos de la fragilidad de esta completud en lo político a lo que retorna el recordatorio de imposibilidad, son muchos. En 1994, año en el que el TLC se firmaría, y con una gestación que puede datarse hasta el año 69, sale a la luz un movimiento armado cuyo propósito es el derrocar al presidente Salinas. El mismo al que se le “cayo” el sistema, el grito del movimiento armado le retorna como respuesta al presidencialismo. La lucha que, vino de los pueblos indígenas, eclosiona como respuestas a la crisis de credibilidad en torno a la elección fraudulenta de dicho presidente. Durante ese mismo año, inician negociaciones de paz sobre mesas de dialogo que fracasan constantemente. No hay posibilidad de dialogo con el poder, el amo reafirma su semblante. El tratado se firma y el gobierno del presidente continúa. El candidato que le sucedería es asesinado en un evento de campaña, un año antes el Cardenal de la iglesia católica, Posadas Ocampo. El amo se tambalea en el ejercicio del poder. Pero la cosa debe marchar. Ricardo Salinas, “presidente de los estados unidos que haría uso de los...”<sup>106</sup> La institución presidencial, ya golpeada en los sexenios anteriores, condición favorecida por las crisis económicas, muestra de manera ominosa de su impotencia en el despliegue de violencia de estado. Resquebrajada como institución incapaz, Zedillo toma un país que materializa la imposibilidad del mecanismo capitalista de autorregularse. Poco

---

<sup>106</sup> Pifia en el protocolo de investidura en 1988, “Presidente de lo estados unidos hará uso de los...(corrige)El presidente de los estados unidos mexicanos hará uso de la palabra” referenciado de la lectura de Rosario Herrera Guido, Poética del Psicoanálisis, Siglo XXI.

menos de 6 años de un institucionalizado neoliberalismo y el error de diciembre muestra su verdadera producción.

Durante una conferencia de prensa Eduardo Galeano, dice “Nos mean, y los diarios dicen llueve...” En referencia a la utilización de los medios de comunicación como aparato de regulación del poder.<sup>107</sup> La injerencia del capital como significante del poder, hace del ejercicio político una de sus caras visibles. Para el año 2000, el partido-gobierno está ya imposibilitado para mantenerse, luego de los golpes económicos, la violencia televisada, el asesinato de un presidencial, el levantamiento del EZLN. La campaña mediática del candidato Vicente Fox, le aseguró una victoria en los comicios con cerca de 3 millones de votos por encima del segundo lugar. El nombre de la coalición y eslogan de campaña, “El cambio”. En el año 2000, en México, después de 70 años del ejercicio del poder, un golpe de suerte colocó a la derecha panista en la silla presidencial, no estamos muy ciertos de afirmar que el ganó o perdieron los otros, en cualquier caso, como el capitán alegría de Méndez, fueron unos rendidos, no dejaron de sostener su semblante. Con respecto a lo anterior, habrá que hacer un par de aclaraciones. Dicho golpe, no fue propiamente una obra de la casualidad, el resultado de una campaña multimillonaria, mediáticamente perfecta donde cada “desliz” era convertido, por un aparato mercadológico (la falta es capitalizable para él amo en su registro imaginario), en un acierto de popularidad que terminaba agregando puntos porcentuales al entonces candidato Vicente Fox Quezada, según las encuestas preliminares. También habría que decir que pensar que la derecha panista fue colocada en el poder, tendría varios matices, pues dicho candidato no era el que la derecha había soñado, muy pronto los desacuerdos para y con el “populacho candidato” se harían evidentes. Los incidentes que el habla ligera ciudadano Fox, lograban las opiniones más polarizadas desde las que gustaban de ver las necedades de este (en mofa) y lograba identificarse con este que podía abrir la boca para dejar salir de ella un buen número de improperios en contra de quienes se erigían como sus “enemigos”. Hasta aquellos que denunciaban su falta de cables e inexperience política. No podemos precisar en qué momento el debate político, si es que existía con anterioridad, se convertía en un espectáculo mediático a la usanza de los muy populares reality shows y de los aún vigentes talkshow del show-bussines, mostrar es aquí una palabra clave. Pero así fue, los desplantes, insultos, porfías y demás “particularidades” de Vicente, generaron cuando menos tres cosas. Ordénesse como usted lo prefiera. Por un lado, bajo la clara asesoría mercadológica, ya para ese momento sin distingo de la

---

<sup>107</sup> Recuperable en la red. <https://www.youtube.com/watch?v=nbbRInLwG2A>



asesoría política, lograba que cada uno de sus políticamente incorrectos movimientos, fueran sometidos a maquillaje, juegos de palabras, utilizados como nuevo slogan, empaquetado, etiquetado y presentado para su venta como el ejemplo del cansancio de los mexicanos y como producto-necesidad para el tan anunciado cambio. Fox era presentado como un mexicano más de los muchos que ansiaban que la democracia mexicana diera muestras de su consolidación a través de la alternancia en el más puro ánimo de la identificación y la demagogia que invoca a la verdad a la ley de las esencias<sup>108</sup>. Dicho producto vendía y vendió bien. No hubo después de los resultados de la elección mayor problema para la sucesión presidencial. El cambio se dio y la rigidez del sistema parecía ceder. El entonces ciudadano presidente de los Estados Unidos Mexicanos tenía la oportunidad de escribir un capítulo importantísimo en la historia mexicana. México, por cierto, nunca volvería a ser el mismo en más de un sentido. De la alternancia se esperaba mucho, se obtuvo solo lo que se podía esperar, el retorno de lo mismo aunque los actores eran distintos. Bajo argumento neoliberal y amparado en la bandera del desarrollo el presidente sorteaba a su manera los embates de las exigencias, situaciones y reclamos de la opinión pública, la oposición hizo su parte este recién concebido espectáculo. La presencia del presidente era constante en los medios de comunicación, la mas de las veces para poner entre dicho sus acciones-imagen-decir, otras tantas, personificado por comediantes que gustaban de caricaturizarle, las televisoras del dúo-polio mexicano no se veían molestas con los índices de rating de dichos programas. La figura presidencial no era la única que se volvía objeto y partícipe de mofas en los medios de comunicación, la clase política de izquierda, derecha, de centro y puntos circunvecinos formaban parte ya de este nuevo producto, del "politic-show". Algo dentro de la escena política se había trastocado, la fórmula de la popularidad había sido mejorada por el alquimista mercado. México estaba listo para estos nuevos panoramas en los que la libertad de expresión alcanzaba niveles presumibles en las naciones de primer mundo, aunque no fuéramos de primer mundo. No fue la política la que descubrió una herramienta. Sin ánimo paranoico, fue ciertamente el mercado que se dio cuenta de un producto de reciente creación en el que los dividendos no eran nada despreciables.

---

<sup>108</sup> En referencia a Foucault en *Microfísica del poder*. "Y del mismo modo que el demagogo debe invocar la verdad, la ley de las esencias y la necesidad eterna, el historiador debe invocar la objetividad, la exactitud de los hechos, el pasado inamovible." FOUCAULT, Michel. (1979) *Microfísica del Poder*, p.23. Segunda Edición, Edición y traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría. (Edisa, Madrid 1980)

Esto tuvo un costo, para todos, si bien es cierto que México no sería el mismo después de dicha elección del 2000, la figura presidencial tampoco. Algo en la figura presidencial había sido trastocado, algo de dicho significativo había sido desvirtuado, destituido, algo del orden de dicho significativo había sucumbido ante el presidente sostenido en la etiqueta, en la imagen y cuya investidura no podía menos que presumirse imaginaria. No había ya un presidente que emergía como poseedor de un saber pragmático-político para dirigir los rumbos de este país. Nuestro presidente más bien parecía y aparecía como desposeído de ese saber, sin embargo, dicha carencia, falta, y/o inexperiencia era bordeada por el imaginario Fox, devenido a presidente desde los píxeles, desde la imagen creada, fabricada, etiquetada y empaquetada para su consumo por ciudadano-consumidor-consumido. De manera que resultaba poco menos que imposible el no explotar dicho producto que inicialmente había sido diseñado con una vigencia que se extendía para el antes y a través del proceso electoral, que dadas las circunstancias se encontraba ahora en una posición mucho más rentable. Habíamos pasado del uso de los medios de comunicación como servomecanismo político, a el uso por los medios de la política. Imágenes insostenibles, fútiles al tiempo, sin resistencia ante la exigencia de la realidad socioeconómica de nuestro país. Fox gana la presidencia y su imagen le gana a la figura del presidente, la imagen le ganó la elección y esa misma se devora a la institución.

Pronto el botín electoral se cotizaba en un tipo de cambio distinto. Ya no se trataba de que estructura simbólica e ideológica sostenía las propuestas de campaña y declaraciones públicas, sino de quien se veía ms y mejor en los massmedia. Las propuestas ideológicas habían sido sustituidas por las imágenes de políticos despotricando contra sus ex adversarios ahora enemigos. No más una izquierda, centro o derecha, sino quien contaba con la astucia de utilizar la guerra sucia que en su contra se erguía, mediante un giro comercial ahora a su favor. De pronto surgían de aquí y allá caudillos enfundados en imágenes sin trasfondo, merolicos y encantadores de serpientes, chapulines que haciendo a un lado las ideologías que juraban defender, con la finalidad única de generar popularidad medible a través de las encuestas de opinión. El capital político, esto es el número de simpatizantes, no era el resultado de una ecuación entre realidad socioeconómica-propuestas-desarrollo, era mejor dicho comprarse-venderse de ahora y en adelante muy claro, muy caro. El rating aparece como un ordenador y significativo de circulación regular en temas vinculados a la política. Los colores sustituyeron a las propuestas, las ideologías sucumbieron ante el tiempo televisivo y los niveles de audiencia, los antes actores políticos degeneraron en solamente actores, con el perdón de los actores. Un híbrido política-novela o novela- política, se producía frente a

nosotros. Un reality sin realidad cubierto de verdad, a lo que solo faltaba una plaqueta a pie de cuadro que dijera advirtiera “esto es una dramatización”. Un dato interesante de esta comercialización fue la petición e insistencia del c. Vicente Fox en que su foto apareciera en la boleta electoral junto a su nombre, era lo menos que podía pedir, que la etiqueta comercial apareciera al momento de que el ciudadano-consumidor acudiera a la casilla hubiese sido un golpe mercadotécnico inmejorable, un golpe en doceavo round contra un peleador que yacía contra las cuerdas, sin aire y con la guardia desmayada. Tal petición fue denegada y según lo que la historia escribió de dichos comicios, innecesaria. Al presidente Fox se le hubieran endosado muchas facturas. Sacar al PRI de los pinos, acabar con 70 años de concubinato entre partido y estado, lograr el cambio que México deseaba-necesitaba-esperaba, convertirse en el presidente que salido del “pueblo” sacaría al pueblo adelante, impulsar y concretar las reformas estructurales en materia política, económica y social pero pronto la realidad, el congreso y algunos otros avatares propios de la particularidad del Fox abrirían una grieta por la que se dejaba ver como la esperanza se desvanecía y surgía de entre los escombros la repetición de un esquema político descompuesto e incapaz de cumplir las promesas hechas en campaña. Del tamaño de la promesa y la expectativa fue la magnitud de la caída de la figura presidencial y del presidente. Esto abrió el escenario para un nuevo capítulo de la novela política que presenciábamos, consumíamos, con la que reíamos y llorábamos. Y es que quien abre la esperanza para un mejor mañana, también prepararse para el peor de los porvenires. No son pocas las ocasiones en las que el pueblo ha glorificado a sus líderes con la idea pastoral (al más puro estilo del discurso todo-saber) de que sean ellos los que elaboran una estructura de desarrollo y bienestar, y a la vuelta de la esquina los devoran por tiranos o incapaces. Se elige a un pastor que cuide de su rebaño, que provea de alimento y seguridad, que dirija, que aplique la ley. Pero la ley aplicada sobre el cuerpo propio produce malestar, el pastor pronto asemeja la figura persecutoria a la que se le adjudican los males y desgracias que aun añejas, se actualizan en quien intente erigirse como el padre. Pronto se habrá que encontrar la manera de asesinarlo. La dificultad de un homicidio en la fáctica propone el linchamiento político, a través de los medios de comunicación, el destituirle ese manto de líder y devorar a dicho presidente, a su imagen. Los massmedia producen un efecto interesante en todo esto. Permítaseme decir que la posibilidad simbólica e imaginaria para destrozarse mediáticamente a la figura presidencial obtura la necesidad de un levantamiento, revolución o movimiento armado en contra del estado. Mientras el PRI defendía a capa y espada la figura presidencial y al presidente emanado de sus filas se mantenían vigentes el EZLN y el EPR. Si bien es cierto que Fox no pudo cumplir la promesa de solucionar el conflicto de Chiapas en unos

minutos, tan bien es cierto que dicha “problemática” no solo no encontró el momento más álgido de su lucha, sino que además la frecuencia de información al respecto disminuyó de manera considerable, claro está que no significa que dichos movimientos no continuaran, pero no bajo la misma configuración. Es decir que la agresión mediática simbólico e imaginario contra el presidente brindaba la oportunidad de contención del acto en la realidad fáctica, pero al costo del resquebrajamiento de la institución presidencial.

Avanzo sin mucho detalle en esto puesto que es del orden de la repetición lo que pretendo señalar en la política y lo vacío de la palabra electoral. Si el sexenio salinista materializa la ligazón y sujeción del poder político al capital, además de exponer el brazo violento del poder; el sexenio foxista demarca la figura presidencial en tanto institución vaciada. Las críticas y burlas hacia la figura del presidente abundaban a partir de sus peculiaridades. El Otro político es objeto de burla constante y denostación. El conocido aforismo sobre la historia que se repite, como una tragedia y luego como una farsa<sup>109</sup>, bien podría ser el título del anecdotario de los siguientes 2 comicios. Al interior del sistema político, de sus actores y actrices, de sus participantes y espectadores, pocos fueron los eslabones que permanecería incólumes o intactos ante el trastocamiento y cambio que se venía gestando con anterioridad y que hoy daba muestras inequívocas de su modificación. No podemos, no debemos y no lo haremos, culpar y/o fechar dicho movimiento, mucho menos nos abandonaremos al ejercicio de la pastoral político-moral. Pero dicho tiempo, bien nos muestra, no la génesis o etiología del resquebrajamiento simbólico de la discursividad política mexicana, pero sí una oportunidad de lectura del desarrollo de esta transición del dominio de imaginario sobre el simbólico.

La elección de 2006 mostró un electorado dividido, una serie de anomalías en casillas mismas de las que se exigió el recuento, petición ante la cual el IFE se negó bajo los términos que el partido de izquierda, que se encontraba en segundo lugar según el recuento oficial, exigía. Todo esto se llenó de teorías de conspiración y fraude, una vez entregada la constancia de mayoría al C. Felipe Calderón Hinojosa, las cosas no se volvieron menos rípidas. El partido de la revolución democrática cerraba filas en torno al que posteriormente llamarían Presidente Legítimo, a saber, Andrés Manuel López Obrador. Dicho partido intentó evitar la toma de protesta del entonces presidente electo blanquiazul. Sin embargo, no pudieron, la toma de protesta que se llevó a cabo en medio de un

---

<sup>109</sup> Frase de Hegel parafraseada por Marx en *“El 18 Brumario de Luis Bonaparte”*, de valor referencial, sin efectos bibliográficos.

tumulto en el que, como en cualquier masa, reinaba la confusión. Tuvimos pues en los meses posteriores dos presidentes, el constitucionalmente instituido y el presidente legítimo. Este último también tomó protesta en un acto multitudinario en el Zócalo de la Ciudad de México. Fue abanderado y vitoreado por miles de asistentes que afirmaban solamente reconocer al C. AMLO. Aunque la intensidad de las demandas de justicia y de resistencia ciudadana fueron bajando de intensidad, la cosa no dejaba de ser mencionada, el partido que alguna vez reconocía solamente al presidente legítimo empezaba a dividirse cada vez más en torno a la figura venida a menos de un Andrés Manuel que no cesaba de proclamarse como el que había sido víctima de fraude, pero aun así presidente legítimo. Insistía tanto en que tal cosa quedase escrita que nunca terminó por inscribirse, pero una marca indeleble se dejó en la memoria histórica de México. De igual forma durante el sexenio calderonista, una serie de reformas, a saber, la de justicia, laboral, la energética, han pasado bajo una dinámica parecida. Se insiste tanto en cada una de ellas como la panacea del país. Sin embargo, por razones múltiples no se han concretado, al menos como en un principio se proponen. No dejan de no inscribirse.

La esperanza del ciudadano sigue recayendo en la figura e imagen de Él. ¿Quién? El uno y el otro. El presidente con embanderado en la lucha contra el crimen organizado, el presidente legítimo bajo consignas populistas y resentimientos, el dirigente del partido empeñado en vender alianzas ideológicamente improcedentes, en pastores de pixeles que son presentados como la respuesta a las preguntas del país. Y en muchos sentidos el electorado demuestra a través de los comicios, que la transacción imagen-voto, no es ineficaz. Que aún se sigue conservando la esperanza depositada en la figura del mesías en turno o de su némesis, que la democracia siempre ha requerido de amos y que no ha sido posible no tenerlos, y quien sabe si algún día lo sea, escapar en una carrera circular en que la línea de meta se encuentra justamente en la de inicio. Un amo que sirva al pueblo y que no se sirva de él, no es un amo es un mesías y esos son igualmente peligrosos. Habrá que revisar la historia alemana durante los momentos posteriores a la primer gran guerra, a Italia, o al México de los ochenta y noventa.

La realidad, sin entrar en términos de conflictivos, se impone. Una realidad es que nuestro país sigue conservando niveles muy por encima de los propuestos de desempleo, que la “guerra” contra el crimen organizado dejó un saldo de poco más de 33,000 muertos, que Fox no pudo, que Calderón no pudo y que los que estuvieron detrás tampoco lo hicieron. Pero, no pudieron ¿Qué? ¿Sostener las expectativas de crecimiento económico? ¿Erradicar la pobreza? ¿Lograr cifras de empleo

imposible ante los añejos problemas estructurales y la crisis económica mundial? ¿Erradicar a los carteles del crimen organizado? Eso y otras cosas más, muchas más Foucault dice algo que ahora nos bien entretejer *“La humanidad no progresa lentamente, de combate en combate, hasta una reciprocidad universal en la que las reglas sustituirán para siempre a la guerra; instala cada una de estas violencias en un sistema de reglas y va así de dominación en dominación.”*<sup>110</sup> El poder presidencial no pudo, no pudieron, no sería conveniente para algunos intereses, y nadie quiera matar a la gallina o aplastar los recién puestos huevos de oro. Es decir, en el centro de cada una de las problemáticas político-sociales se encuentran una serie de argumentaciones que generan, ¿Qué? Discursos, planes de acción, empresas, capital, politización-capitalización del dolor, flagelos del bio-poder. Hay una imagen que no es, por eso es imagen. Una imagen no se sostiene cuando se le exige desde otro registro, no puede ser desanuda. No puede ser leída desde otro lado sino desde sí misma.

Andrés Manuel López-Obrador. Este, candidato de la oposición, pierde de manera oficial por un porcentaje muy bajo y en medio de las irregularidades que el mismo reclamaba. Las acusaciones de fraude recuerdan lo acontecido en el 88, salvo que este candidato no llamaría a la conciliación, sino por el contrario llamaría a la resistencia, proclamándose en el centro de la republica como “Presidente Legítimo”. Hubo un presidente constitucional, Felipe Calderón, y un proclamado como legítimo, digámoslo de nuevo. Durante el dicho sexenio el estado mexicano militariza las calles en declarada guerra contra el crimen organizado, no fue una dura batalla sino una larga derrota. La inseguridad, los enfrentamientos, los secuestros y los asesinatos eran parte del vox populi. La discursividad política insistía en el despliegue de violencia dejando al estado incapaz de mantener el orden en el que se funda. La presencia como oposición de Andrés Manuel, se mantiene como constante crítica. Una de ellas, “manda al diablo sus instituciones” en referencia a la corrupción. El discurso del izquierdista no cede. La insistencia en su discursividad electoral y de oposición ha de permanecer al menos 12 años más, actualidad de este trabajo. Acude a los comicios de 2012 en una segunda candidatura por la presidencia. Enfrentado al aparato político priista es declarado vencido nuevamente. La repetición argumentativa de fraude alega corrupción, “mafia del poder”, alusiones al expresidente Salinas, entre otras. Durante el 2011, la creación en como asociación civil del Movimiento de Regeneración Nacional, MORENA, que impulsaría la candidatura del entonces candidato del Partido de la Revolución Democrática, deviene en partido político dirigido por Andrés

---

<sup>110</sup> FOUCAULT, Michel. Ibid. p.17.

Manuel López Obrador, quien se postularía por tercera ocasión en 2018 para ocupar el poder ejecutivo. El ejercicio de este candidato fue constante en las campañas a la presidencia, pero también en ausencia de ellas. La insistencia fue sistemática. Entrados en la campaña de 2018, Andrés Manuel esta convertido en un fenómeno social que despiertas las más polarizadas opiniones. Sus adversarios le tachan de mesiánico y populista, sus seguidores como la esperanza de México. Las redes sociales promueven una participación constante de opiniones. La segura distancia de la virtualidad permite que las opiniones se desmesuren y las campañas giren, básicamente a favor de él o en su contra. Pese a ello inician la contienda tres frentes más. Una alianza entre la derecha Partido Acción Nacional y un acéfalo PRD de izquierda imprecisa; El añejo PRI, más dos candidatos independientes. La división del voto es innegable. Las discusiones expresan un a favor o en contra del Morenista. Altamente criticado por la insistencia, dicho candidato basa su campaña en el cambio y habla de “La Cuarta Transformación” en referencia histórica. Los otros candidatos hablan también del cambio y aunque quizás con mayores conocimientos técnicos en sus propuestas, su bagaje partidista no les ofrece la preferencia en las encuestas. AMLO\* se enfunda en la queja histórica de un México golpeado desde su fundación. No pertenece a los partidos que han alternado en el poder y eso le ofrece el beneficio de la duda, “la ventaja del visitante”. La lectura de lo político a su alrededor puede arrojar, al margen de la simpatía o no y categóricamente al margen de su persona. Los objetos de sus consignas tienen cuando menos tres dianas. El poder económico, frecuentemente asociado a la figura de la privatización de las empresas del estado. El poder político encarnado en el presidente y las negociaciones partidistas. Y una tercera que incluye un poco más que la combinación de la anteriores a que él llama “La mafia del poder”. La propaganda política radicaliza las opiniones en torno a este candidato. Los anuncios de fraude, la contemplación de escenarios catastróficos, a la par de promesas triunfalistas y de supuesta trascendencia histórica. El lazo social se radicaliza y los temas en redes sociales en hipérbole. Los seguidores de una u otra propuesta obturan las fallas evidentes, se argumenta con la descalificación mutua. El sueño de totalidad está roto y develado. El Otro político no se sostiene en completud. Los discursos de los actores políticos se ofrecen a obturar una falla que no cesa de mostrarse. La división e imposibilidad son una constante. El esclavo, presto a la sublevación, se dispone a una guerra idealizada en rompimiento con el orden previo, para instituir uno nuevo. La revolución concluye en el lugar del que salió.

El asunto está en Otro lado. El tesoro de los significantes, como cadena de unidades significantes diferenciales, comandadas por un significante amo que viene a poner orden a la formación y direccionalidad de la formación discursiva. Ahí en S2 prevalece aquello que gira alrededor de un



significante que viene a situar al resto de los significantes contenidos en ese discurso. Lacan en el 69-70, nos deja ver en la matriz discursiva que hemos señalado en capítulos anteriores, que la cuestión de lo individual y lo colectivo no permanecen escindidos. En efecto, así, efecto de la inserción de un S1 en una cadena S2, el sujeto que, representado por un significante para otro significante, no se encuentra ajeno a lo que sucede en las formaciones discursivas que le circundan. Más aún, la lectura del sujeto requiere de la escucha de las que esas formaciones dan cuenta. Hay una línea que de manera continua entrelaza, al sujeto con el discurso, según el mismo seminario de Lacan, son formas de vinculación. Abro un pequeño paréntesis para señalar. Interesante el asunto que de que la matriz discursiva, y el discurso del amo coinciden en su configuración y acomodo algebraica. Y ¿Qué es eso que sale de una matriz? El sujeto del que el análisis se hace cargo. Un sujeto entramado a un discurso, en el que la estructuración del inconsciente obedece a la usanza de un lenguaje, cuya unidad mínima no puede ser el significante, si es que no se señala y se cumple la condición mínima, a saber, la diferencia en su relación con otro significante. El Otro, es pues, el Otro del lenguaje, más aún el Otro del Discurso. Pero antes de pensar en la radicalidad de las formas de relaciones del discurso, habrá que trazar algunas cuestiones relativas, no a la subjetivación del otro, pero si a ciertas coordenadas de clivaje conceptual.

Los riesgos de hipostatización del Otro, son siempre un foco de atención. Quizás contribuya a ello la forma en la que se estructura nuestra lengua, el español. Es decir que cada vez que hablamos del Otro, del Gran Otro, es frecuente que el artículo de la segunda persona, del singular, y además en masculino, se va colando. No es difícil prever que pronto el artículo sustituye al sustantivo y este termina contribuyendo a ubicar la personificación del Otro, ahí donde psicoanalíticamente se habla de un lugar. El lugar donde los significantes se organizan de formas diversas, contingentes y caprichosas. Uno puede preguntarse si sucede entonces lo mismo con el orden que promueve un S1, el asunto es que dicho significante amo, no es la personificación del orden, sino y solamente que ordena al resto de los significantes entorno a sí. De manera que comanda tales configuraciones discursivas en torno a él, más que significar un orden, entendido como ley. En todo caso se aplica la ley del significante ¿Qué lugar pues? El Otro se concibe pues como el lugar, lenguaje configurado en relación con los comandos de un amo, de un significante.

Pensemos en el siguiente ejemplo, tomando de este solo los elementos plásticos de cualquier analogía y respetándole como mera clarificación, solo para después alejarnos de la tentación de elaborar una regla basada en la marginalidad de las materializaciones didácticas. En una empresa

de venta de fertilizantes de origen orgánico. La empresa debe obedecer a la comercialización, a la producción de excedentes que permitan el retorno e incremento de lo inicialmente puesto en la base económica de la empresa o la inversión inicial de capital. Una cadena que se muestra como: Inversión- capital- comercialización – venta – producción de ganancia-reinversión, pareciera ser comandada en cada eslabón bajo la misma lógica, el dinero. Es decir que el significativo amo, de esta, se encuentra incidiendo en varios puntos, quizás en todos. Veamos. Estiro el ejemplo, se trata de comprar en grandes cantidades fertilizante a bajo precio, invertir en su empaque, almacenaje, comercialización de la marca, ofrecer planes de financiamiento a aquellos que lo soliciten y también a los que no, obtener una ganancia en cada uno de los eslabones del canal de producción y distribución. El significativo amo, se encuentra haciendo que el resto de los significantes de la cadena, giren en torno a sí. Hasta aquí la cosa parece estar tan clara y definida que no habrá forma de equivocarse en el comando de tal amo, en medio de esto, están aquellos elementos de la empresa que ocupan funciones. Las empresas no se encuentran constituidas en torno a la recuperación de capital, no es el dinero, es el excedente. Es decir, la empresa, esta o cualquier otra, es rentable en tanto genere un mínimo de excedente. No basta con que se recupere la inversión inicial, ya después de haber pagado insumos, empleados, y gastos varios. El negocio está en generar un excedente, y no cualquier porcentaje. No bastaría con el equiparar los ingresos con los egresos. El valor, lo que vale, lo que orienta, es el excedente, el plus. Tendremos que ubicar que no es el dinero, sino la acumulación del excedente. El asunto con los excedentes es, como muchas otras cosas, que una vez que se ha logrado establecer dominio sobre ellos, pierden su calidad tal, se mueven de sitio hacia la reinversión; y si el asunto es lograr excedente, cualquier empresa que se jacte de serlo en la actualidad, está condenada al crecimiento constante y vertiginoso. El excedente es siempre próximo, sin hacer alusión a lo cercano. Ahora pienso en los trabajadores de esa empresa, que ocupan un cierto lugar que es definido en gran medida por las funciones que en la maquinaria desempeñan. La fórmula quedaría más o menos así: un inversionista hace una inyección de capital a un proyecto, que tiene como expectativas de la generación de ciertas ganancias, los trabajadores se adhieren a los puestos para los que el inversionista considera que son aptos, que podrán generar condiciones para el surgimiento de los excedentes deseados. El excedente nunca llega, por qué es siempre próximo. El orden parece estar dado no a partir de una lógica de ley, sino a partir de la ley que se establece en la cadena significativa a partir de la inserción de ese significativo que comanda, un orden en el que se gestan relaciones de las que solo se puede dar cuenta a partir de la materialidad del discurso. De qué otra cosa pueden estar hechas las relaciones sino de palabra

devenida en discurso, ahí en el campo de la palabra, ahí en la escena que Freud describió como escena en la que se despliega el lenguaje. Es decir, repetimos, la relación está fundada en el discurso como lazo, constituido por un elemento de relacional inconsciente que incluye al otro semejante y el marco en el que sucede, es decir el Otro como lugar. Un orden, un cúmulo de significantes vivos y en movimiento, en carácter performativo, palabras en efecto. Pensar la figura del Otro, en términos de lugar, de movimiento, puede salvarnos de la subjetivación de ese lugar. Además de sortear la dualidad que caracterizo las iniciales teorizaciones freudianas. Dualidad a la letra, pues nunca se dejó de apuntar hacia un tercer orden más allá de la alteridad especular. Es decir que la relación de un yo-tu, se despliega en una escena en la que esta última en mucho configura la alteridad. Las psicologías, muchas de ellas, le apuestan al examen de la naturaleza de una relación que, sino epidérmica, deja de concebir un tercer elemento, que resulta fundamental para reconocer la textura de dicho lazo. No hay garante de la relación en ninguno de los elementos iniciales, no es sino un tercer elemento, un lugar, que se legaliza el lazo. La lógica se trastoca, pues hay algo del orden de la creación de uno y dos, de entre los que emerge un tres, pero solo la emergencia de ese tercero es constituyente del lazo gestado entre uno y dos, y no viceversa. Veamos. El lenguaje, es garante de sí mismo. Es por las leyes contingentes del lenguaje que se da “fe de la legalidad” en que las relaciones se gestan. Ahí en el lenguaje se despliegan las texturas y los hilos del tejido relacional, social. De qué otra forma podría dar cuenta de sí, un sujeto en relación con otros y de sí mismo. Sin embargo, no hay garantía fuera del lenguaje, para el lenguaje, mismo, no digo nada nuevo aquí sobre este metalenguaje, este unicornio, este *Otro del Otro*. Una hiancia se cuela tras la mascarada divina y autodeterminación contingente, no puede brindar certeza de qué moviéndose a través de sus significantes, dando brinquitos por los eslabones de la cadena, tejiendo con *dos derechos y un revés*, la comunicación sea posible. Cuando Lacan nos presenta los cuatro discursos radicales, está mostrando formas de vinculación posibles, pero inconscientes sostenidas en la verdad de la castración, es decir que demarca el lazo en el campo del lenguaje y no de la comunicación. Desde las teorías de comunicación y algunas psicologías muy bien-vendidas, parece que lo que se promueve, con algo de exceso, es la mucha y buena comunicación, la transparencia promovida como derecho y obligación. Derecho y obligación, con la connotación legal a la que están adheridos, “fe de la legalidad”, tal cosa no es posible. La fe es un acto que se da en ausencia. La creencia en las deidades pasa por el asunto de la fe, es decir, no es necesario que la manifestación literal de esos dioses pueda ser atestiguada por la experiencia, por el contrario, es casi una exigencia de los cuerpos religiosos y la discursividad de la fe que los sostiene el manifestar, por parte de los creyentes, eso

justamente, un creer sin necesidad de comprobación, el gancho es sencillo y una falacia sostiene un asunto por demás humano. La fe es un asunto del que quiere creer, expresando ahí su necesidad de creer en el Otro discurso. Otro lugar en donde la lógica positiva es desplazada por algo del orden del simbólico del lenguaje y la contingencia de su legalidad. Continuo. El discurso religioso, en sus apartados de fe, estipula que no es necesario que lo veas para que alguna cosa exista, aunque aquí no se hable de cualquier “alguna cosa”. Cada vez que la petición de comprobación se externa, las respuestas oscilan en puntos muy cercanos, habrá que tener fe, la duda no cabe en la discursividad religiosa. De manera que cuando se dice “*dar fe de la legalidad*”, se hace referencia a desmaterialización del cuerpo legal. Es decir, se subraya el asunto de creer en un intermediario que constataría que lo que nuestros ojos observan es cierto. Pero ¿cómo se puede dar fe de lo legal y la legalidad? En el subrayado inmediato siguiente, nos queda el sí hay que dar fe de lo legal, es probable que eso se encuentre en Otro sitio. No hay garantía de la ley más que la ley. No hay garantía de que la comunicación cumpla con el objetivo de ser transmitida de manera clara, concisa, más que por una cuestión de fe, pero nuevamente, si hay que dar fe de la realidad de la comunicación, es probable que, pese a que la comunicación se encuentra materializándose justo ahí, la claridad esté en otro sitio. Es decir que para tejer con S2, no se puede perder de vista un par de cosas, que son dos “derecho y un revés” que el tejido incluye el derecho y el revés del derecho. Es decir que las reglas del Otro son la ley, las del lenguaje. Cada vez que uno cree poseer el derecho del lenguaje, recibe un revés. El derecho y el revés nos viene bien para ejemplificar la multivocidad del significante. Por un lado, lo que se deja escuchar en el plano de la lógica, de la intencionalidad de la palabra. Por el revés, aquello que sostiene el discurso, a saber, el inconsciente, el significante. Podemos decir que el sujeto se versa en el revés de la palabra, no en su derecho.

Continuamos, el Otro, como tesoro de los significantes, contiene a aquellos que se organizaran a partir del comando de significantes predominantes. Otra vez, no hablamos de aquellos perceptibles en los dos derechos, sino en el revés. El significante amo comanda la puesta en marcha, el inicio del discurso determina los lugares y por lo tanto funciones específicas en la discursividad que el resto de los elementos mantendrán. Dicho de otra manera, el lugar de agente es puesto, y la verdad determina los lugares que los elementos podrán ocupar en el álgebra Lacaniana de los cuatro discursos o formas de relación. Es primordial para el abordaje del Otro, señalar el/los significantes que ordenan el discurso, que lo dirigen. El lugar de arriba a la izquierda, el lugar del agente señala lo que orden y configura el resto de los lugares. Es preciso no proponer sino solo una posible lectura del asunto al que ingresamos en estos momentos. Dicho de Otra forma, expreso la posibilidad de

que algunos elementos de la discursividad política, social, económica y cultural se versen o lo hayan hecho en torno a ciertos significantes. Pero ¿De cuáles significantes podemos visualizar el comando que termine organizando una cadena y estructura tal? No hace falta sino echar mano nuevamente de la matriz discursiva y bajo la misma configuración el discurso del amo. Y más lejos, de qué manera es posible leer el discurso del capitalismo global dentro de esta configuración, y si así fuera qué lugar queda en el discurso político articulado como discursividad dentro de la misma configuración. Pero antes debo precisar un elemento que será necesario para la delimitación de lo que intento nombrar bajo el término de a-política. ¿Se puede pensar en el quehacer político mexicano constituido desde el lugar del a? ¿Es posible encontrar trazos de una lectura analítica en la discursividad política mexicana a partir del mandato gozoso y de la vorágine capitalista? ¿De qué hablamos cuando metemos en el análisis de la discursividad política mexicana el objeto a?

Para los políticos, candidatos, electos o en funciones, la cosa es la promesa. La fórmula sencillamente pasa por la ilusión de obtener aquello de lo que se carece. Si un pueblo –posibles votantes- carece de servicios médicos, eso es justo lo que se prometerá en una campaña que busque la simpatía y el favorecimiento del voto. En caso de que se cuente con aquel servicio, se puede prometer la mejora de tales servicios. Es decir, lo que ya se tiene más un extra. El pueblo como dice el adagio “cae redondito”. Caer redondito implica dos cosas, por un lado, que un sujeto confía en la promesa que se le ha proferido, que en el campo de la fe deposita la creencia de que obtendrá aquello que se le ha ofertado. Esto no deja de tener tintes de erotismo. Las chicas caen redonditas ante las promesas del galante caballero que, en prosa, en verso o en silencio que promete aquello que se erige como lo que hace falta, aquello que, a partir de construcciones sociales que se enlazan y se entre tejen con las historizaciones particulares, les venga a llenar de felicidad, llenar de amor, de felicidad, llenar. Y dentro de esta misma erótica, “caer redondito”, nos implica no poner ninguna oposición al desplome, en la península Ibérica, este dicho es utilizado de la misma forma que “caer como un saco de patatas”, como un objeto sin vida. Sin más retomo que en la promesa del político y su objetivo de convencimiento a partir de la carencia, la búsqueda es que el electorado caiga redondito, junto con a ellos el voto mismo deberá caer en las urnas. Si la promesa es lo suficientemente cercana a la carencia, si la promesa es expresada en términos de factibilidad no habrá sino esperar que dos cosas caigan, primero el votante, luego el voto. Diacrónicamente la segunda caída hace al primero. El voto va a la urna y aquel cuyo cuerpo no opone resistencia al desplome, aquel cuya voluntad desaparece en la caída, va a parar a otra urna. El voto a la urna y el muerto al pozo. No hay nada nuevo en este jugueteo de palabras. El Otro, el del lenguaje, el que

posee los significantes, aparece justo a partir de la falta y no viceversa. La falta está en el Real, en un segundo momento es que el discurso que emerge en la cruzada de resarcir la falta a partir de recuperar ese objeto –entrecomillaré- perdido, intenta dar cuenta de este. Las palabras se precipitan en un batallón ordenado que va conquistando tierras y reinos hasta entonces desconocidos, tras tierras prometidas, siempre un paso atrás de la tierra mítica, del Edén, del paraíso que nunca se tuvo, pero que se cree perdido, que no está porque nunca estuvo, que lo que sabemos, o creemos saber de él, nos lleva a los derroteros de la razón y la totalidad imaginaria, las discursividades que sostenidas en promesas no dejar de caer. Hablar del objeto a en términos de fecundidad, implica la tolerancia de que lo que cualquier sistema simbólico encuentra en su génesis es la ruptura, la ausencia, la incompletud de su verdad que no puede sino medio decirse. Qué discurso podría portar la bandera de la omnipotencia siendo la imposibilidad lo que se observa en el nacer del decir. Hablar de a-cultura, propone un lugar, pero sobre todo una condición que desembarace del imaginario embarazo en el que se nos propone el uni-discurso posmoderno de “todo es posible, todo se vale”. Expresa una condición, de concepción de la cultura como resultado del esfuerzo épico de las manifestaciones discursivas que en el Otro se entretajan a partir de los significantes que en él se contienen. En menos palabras, que la suma de S2 y S1 no da por resultado a. Siendo a la escritura lógica de la falta, nos indica que dicho objeto, no puede ser dicho pues se encuentra por fuera de una cadena de significantes de que no pueden dar cuenta de lo que se encuentra en otro sitio, a saber a. Volvamos a las promesas de campaña, las mismas que no son cumplidas. Acá seguro que no somos pocos los que hemos visto desmoronarse nuestras expectativas en algún candidato que, una vez asumido el cargo, termina por no cumplir aquello que no ceso de cumplir. Lo que ha motivado el discurso inicial de cualquier clase política, o de políticos de toda clase, es aquella épica cruzada cuyo objetivo es conseguir eso que falta y que es expresado en la demanda ciudadana, a partir de cualquiera de las modalidades, repito, aquellas que han sido expresada en las consultas, aquellas que los medios de comunicación muestran en sus encuestas, las que son hechas propias a partir de candidatos que en “relación directa con el pueblo” han recibido de primera mano y han hecho propias. Poniéndoles el nombre que queramos, la cosa es prometer y a esa hora todos los políticos suenan igual, y en el fin todos parecen desafinar igual. La cosa de la política está justo ahí donde la cosa falta.

En la base de la discursividad política, en el inicio y fundamento de los partidos políticos, es sus estatutos, se esbozan los elementos relativos a la falta que les dan origen. Un pueblo resentido, un ciudadano inconforme, un radical, no puede sino suponer que los actores políticos encarnan la

figura maquiavélica que planifica el engaño. La paranoia les hace suponer que los de tal o cual partido son manejadas por un extraño titiritero que tiene nombre y apellido y que yace tras bambalinas moviendo el teje y maneje con el único propósito de hacer caer redondito al ciudadano. El asunto es que ese mítico personaje, termina siendo una función. Al final no importa si se es de izquierda, derecha, centro, rojo, amarillo, multicolor, pues el titiritero es el que busca apropiarse de a. En este sentido, el objetivo de mismo de la política es irrealizable.

La política, la educación y el psicoanálisis dijo Freud. Pero, si en el inicio y fundamento del discurso político se está el a, ¿Puede uno pensar que la cosa está irremediablemente perdida y por lo tanto no cabe sino abandonarse a los designios contingente de quien ocupe los cargos políticos y de sus instituciones? Esa pregunta deberá contestarla algún politólogo. Las instituciones están hechas de letras, de palabras, de significantes. Son los terrenos conquistados de los batallones del conocimiento, los reinos arrancados a los barbaros, sometidos al orden, a la cultura, son los templos en los que se da cuenta del corte que ahí se introdujo. Los cortes que el significante introduce. Cortes que demarcan e historizan, que narran una historia llena de vacíos. El Otro se esboza en las manifestaciones discursivas que encuentra boca en la cultura, el mismo Otro les cuenta. El significante y la institución están en el terreno del Otro. El dicho dice “no son todos los que están, ni están todos los que son”. Hay más elementos en el Otro que aquellos que se leen desde la discursividad política o la a-cultura. A este trabajo le atañen solo estos. El Otro no es estos, pero ahí algo del Otro se oye. Lo político, en cualquiera de sus manifestaciones ha de precisar de la materialidad del significante para su estrategia de conquista, para su cruzada, el discurso está hecho del Otro. Una institución, una estructura hecha de significantes, ha tomado de la batería de significantes, aquellos que, ordenados a partir de un S1, le permiten acotar terreno al Real, cruzada perdida antes de izar las banderas y alistar los ejércitos. Pese a ello se insiste. Nada más humano que la insistencia en la cruzada del simbólico. Veamos el simbólico insiste sobre la existencia de lo real, la consistencia está en otro lado. Previo a cualquier intento simbólico de conquista, lo real está ahí. El lenguaje insiste en la apropiación, en la expropiación de los terrenos del Real a partir las manifestaciones discursivas técnicas, metodológicas que sostiene un determinado Saber, la técnica y servomecanismo protésico de Braunstein. En ese sentido el significante es fuente de goce. El saber, determinado por la materia prima de la que está hecho, es decir de los significantes configurados de manera concisa. De factores que obedecen a un orden determinado y cuyo acomodo distinto le colocaría fuera de ese determinado campo del saber. Lo que el psicoanálisis pone sobre la mesa desde su creación, es una verdad sobre el saber y un saber sobre la verdad. Una verdad sobre el



saber, sin preámbulos, apunta a que no existe sistema simbólico que alcance para cubrir el real, el Otro de los significantes, está ahí a partir de los cortes que se introducen en lo real. Un corte estará ligado siempre a cualidad de parcialidad. Es decir que en el principio no era el verbo, sino la falta. En el principio del Otro, si. “En el principio era el verbo, y el verbo era con Dios, y el verbo era Dios”<sup>111</sup> es la consistencia imaginaria de otro que no sabe que no puede saberse la ilusión de un todo que se contiene así mismo. Hay un truco aquí. Uno que da la impresión, la especularización que sostiene la imagen. Digámoslo así “En el principio era el 1, y el 1 era con el 2, y el 1 era 2” El dos solo se puede contar en destiempo del uno, lo que implica una diferencia no solo temporal sino espacial, algo que ya está de manifiesto en la segunda de tres partes de la proposición evangélica. Aquí se puede objetar que es el mismo objeto en dos tiempos, o que el dos es la repetición del uno. Si se puede hablar de dos tiempos o de repetición, lo que el psicoanálisis demuestra, es justo que, el corte introducido por la historización que se delimita a partir de la temporalidad, o que la repetición termina mostrando algo distinto. Pero continuemos, si el uno era dos, no habría necesidad de que se nombrase la diferencia. Juguemos, “en el principio era el 1, y el 1 era con el 1, y el 1 era el 1”. Así, si desvanecemos la diferencia del 1 y el 2, se pierde la consistencia imaginaria que, aunque diferentes, pujaba por la unidad del 1 y el 2. De esto sabe bien el lenguaje binario y lo resuelve con la inscripción de la ausencia, el 0.

Continuemos. Una cuestión fenomenológica de la diferencia apunta hacia la insistencia. No hace falta sino recordar el Fort- Da, repetido, una y otra vez, Lo que la enseñanza de Lacan nos permite señalar es que, en la repetición, no se repite lo mismo, sino algo más. Es decir, la repetición en psicoanálisis parece un oxímoron, es lo que se repite y algo más. La repetición del significante es clave para entender la insistencia. Un corte que se introduce, no se vuelve a introducir donde mismo. En prosa, y en verso: “Nadie se sumerge en el mismo río dos veces”. Sin embargo, la insistencia del significante denota *per se*, su limitación. Aparece una y otra vez, sin poder aparecer de una vez por todas. Pero además precisa de la consistencia que la imagen, que el truco de la especularización le provee para tener cierta forma, consistencia. Y esta es una verdad sobre el saber, que cualquier saber está incompleto, que surge en la incompletud estructural bajo la apropiación del real anterior y que se erige a partir de la búsqueda imposible de la conquista de la verdad en su versión de todosaber. El psicoanálisis introduce dentro de los terrenos del saber que ahí se produce, una verdad sobre el saber, el saber del psicoanálisis apunta hacia una verdad que solo puede medio

---

<sup>111</sup> Evangelio según San Juan, 1:01. Inminente connotación al lenguaje cibernético, aspiracional del Otro

decirse. Avanzo, que hay un registro que está, otro en el que se insiste y uno más que brinda “cierta” inconsistencia, todo esto más algo. Algo de lo que solo registramos su pérdida, y de cuya caída se encienden los motores de búsqueda, objeto a partir del cual se abanderan los ejércitos, alrededor del cual insiste el significante irremediadamente incapaz de capturar al escurridizo, mejor dicho, mítico objeto. El sujeto provoca el Menos uno del Otro.

Un discurso totalitario se podría escribir  $S1 + S2 + a = 1$ . Este es la ilusión de toda ciencia, incluida la política, la promesa moderna, el concubinato del capitalismo y todo lo demás. La naturaleza de las alianzas insolubles, que al final, todos somos uno y lo mismo. Lo que Lacan escribe cuando incluye el objeto a en la algebraica discursiva, designado con ello la dimensión de lo perdido, no lo hace en términos de un  $S3$ . Al escribirlo con a, pone de manifiesto que es de una naturaleza distinta a la del significante, que no es contenido en una cadena  $S2$ . Bueno en palabras más simples que se pueden sumar manzanas con naranjas, pero no se pueden sumar manzanas con naranjas y que el sumo (jugo) de ambas siga siendo naranjas y manzanas. Que en esa combinatoria algo ya no está. Abandonemos la analogía. Que a no es del campo del Otro, sino de lo Real, que es una falta previa al surgimiento del Otro, que incluso le provoca.

Hablar de política en psicoanálisis, es caminar sobre un puente de extimidad en el que no se puede sino agudizar la escucha en lo que se gesta en el campo discursivo, no en el saber y estructura política, sino en la grieta de esta. Hablar de política es señalar que no puede sino hablarse de a-política. De un ejercicio que reusa la sumatoria y propone la algebraica, hablando de grietas, los quebrados. Que en la escucha de la discursividad política no puede dejar de tomarse en cuenta, o mejor dicho en la cuenta, eso que no se puede contar, y que por ello no deja de decirse, de contarse.

Si coincidimos en que el sostén institucional está hecho de la misma materia que el significante, que en el primer dígito de la coordenada tripartita pertenece a la insistencia del corte que se introduce a través del significante y la falta como producción de ese corte. Es decir, las instituciones están hechas de significantes, hay un inicial y fundamental elemento simbólico en su constitución, mientras que la cara, el rostro de la institución pertenece al orden de la consistencia imaginaria, necesaria y no poca cosa. Esta última parte toma especial relevancia, porque pareciera que el significante se ve desplazado por algo de otro orden que no permanece como poca cosa, la asociación nos conduce a que si no es poco es entonces mucho. Hay en efecto una tendencia en la lectura de los acontecimientos político-capitalistas que nos deja observar el engrosado registro imaginario que ahí se versa, retomemos las líneas, si la institución no logra apuntalarse en una

estructura significativa, lo que prevalece es su consistencia imaginaria. Esto es parcialmente cierto, pero creo que debemos apuntar hacia una cosa más, algo más, algo distinto en pro de no hacer psicoanálisis de la política, psicoanálisis aplicado, o hacer surgir de entre las líneas teóricas un discurso que detente un saber con tintes totalizantes, y hacer entonces del análisis el revés de este, a saber, el discurso del amo. No es suficiente para el presente trabajo apuntar, hacia la prevalencia de la imagen en el lugar de las instituciones y sus discursividades que subrogándose al absolutismo económico. Hemos venido diciendo que hay una falta que es del orden de lo real, un objeto irrecuperable, perdido. Que de eso solo queda un trazo y que cada intento de recuperación termina no en el encuentro con el objeto, sino en la falta de a. Hablar de política en torno al objeto a, nos remite a un tema distinto, al de la falta, la ruptura, la fractura, la grieta como inicio de cualquier campo discursivo. Es en todo caso una coordenada que nos permite el análisis -no el psicoanálisis- desde la centralización de dos conceptos fundamentales para en la teorización psicoanalítica, a saber, el objeto a y el goce.

¿Qué es eso que relaciona? ¿En qué materialidad se tejen las cuerdas del entramado social? ¿Cuál es la naturaleza de aquello que vincula al \$ con el Otro? Si el objeto está perdido y cada intento de reunión con el mismo solo deja la marca de su ausencia, ¿qué relación cabe esperar del (\$) sujeto con a? Escribimos sobre la idea de que la mítica irrupción del lenguaje obedece a la ineficiencia de captura del Real, que la falta es concomitante al lenguaje y su registro, al Otro. Que el serhablante, circunscribe una relación, entre el sujeto y objeto, mediada. Que dicho objeto, se dibuja en el horizonte del lenguaje, que deja ver su sombra en la pantalla tras la cual no está. Que cada palabra que el enunciado contiene lleva bajo de sí la estrategia de reencontrarse con ese, que cada intento falla, que cada insistencia solo hace más grande la marca de su ausencia. De igual forma la relación que el sujeto, tiene, o intenta tener, se da con marcado peso en el campo de la palabra. Una palabra que le resulta ajena, un discurso que viene de Otro sitio. El sujeto, representado por un significante para otro significante, devela una doble operación lógica. En primera instancia que el mismo se encuentra fuera de la cadena S2 y que solo a partir de ser representado por un significante puede vincularse con esa cadena. De igual forma que es solo a partir de no ser en la cadena puede hablar de su existencia. En esta paradójica dialéctica, la lógica es pues, que solo a partir del Otro es que el sujeto puede dar cuenta de sí, del Otro en tanto tesoro de los significantes y de entre los cuales aquel (\$) es representado, sin embargo, la trampa está en que el mismo debe permanecer diferenciado del resto de los significantes de tal cadena a fin de no desaparecer en ella. Esto es algo de lo cual los manuales de psicodiagnóstico podrían tomar cuenta. Las relaciones con las

instituciones del Estado pasan por una lógica muy similar. Hace no mucho tiempo, la forma de identificarse pasaba por el demostrar con testigos que el hablante era del nombre que decía ser, quizás mostraba algún acta de nacimiento, o alguna credencial que alguna institución – no necesariamente del Estado- le había expedido. Hoy en México, para cualquier operación económica, se pide de manera homologa, “el INE”. Siglas del Instituto Nacional Electoral, el cual expide dichas credenciales de elector que son denominadas simplemente así “el ine”. Dirección, lugar y fecha de nacimiento, dirección, clave única de registro de población –que, de única no tiene nada- , y por si no fuese suficiente la huella del pulgar derecho –en caso de contar con el-, los electoreros buscan contar con ese dedo, no necesariamente con el ciudadano. Esta credencial, es requerida en términos de identificación, El INE, da fe de que el que aparece en la fotografía de dicha credencial ha comprobado ser, ante dicho instituto y con la documentación necesaria, quien dice ser, por una sanción simbólica. Pero ¿qué dice quien se dice ser? La credencial es constancia de que quién dice ser Fulano, es verídicamente ese Fulano y no mengano. La palabra de Fulano tiene validez en tanto la Palabra del IFE le otorga “su ife” para que se acredite como quién inicialmente dijo que era. Esta Credencial de elector excede los móviles de su creación, a saber, la emisión del voto popular. Es solicitada, en bancos, escuelas, tratos mercantiles, contratos civiles. El “ine” es todo un significante que representa al sujeto, para otro significante. Lleva los candados que le permiten conservar la calidad primordial de cualquier significante, ser diferente de otro significante, y es expedido desde una institución que, si bien no le ha prestado el nombre, si le ha dado una clave, un serial de dígitos, para ser representado por tales. El Fulano no es su “ine”, pero este le representa. La relación entre el estado y el Fulano no es sino mediada.

Pese al discurso imaginario de “todos somos México”, cosa que no tarda en desplomarse. Ahora, pese al riesgo que la fenomenología conlleva, extraeré de aquí un poco más. Y es que tiene que haber un poco más en un apartado que habla de goce. El Fulano se presenta, presentando su ine, pero un sin número de cosas que no pueden presentarse ahí, pese al maravilloso ejercicio sintético en el vaciamiento de datos. Eso del orden de la particularidad que falta, eso irrecuperable que escapa al significante, a la escritura, a la letra. En un ine se puede ver que asistió o no a tal número de elecciones, y pese barato slogan del voto secreto, pues el folio de la boleta que le fue entrega y depositará en la urna es siempre rastreable, no se muestran los móviles de su decisión. Esto por decir lo menos. Prosigamos. El asunto es que la relación entre el Estado y el sujeto es mediada por la palabra y la sanción simbólica. Este, entre otras instituciones, le brinda la oportunidad de ser representado, nombrado, pero no dicho, a partir de los significantes que el aparato de la ley posee.

El sujeto puede ser representado por estos, pero no es ninguno de estos. El significante toma entonces la cualidad de ser función, función de representación, en tanto conserve la diferencia para con el resto de los significantes que son contenidos en la cadena que se inserta, no el sujeto, sino aquello que lo representa.

Pensar el Goce, es justamente cruzar la línea. Esa demarcación en donde el placer se une a la frustración y el dolor. Es en todo caso la narrativa de una empresa fallida que fallará. Freud nos dejaba pensar que el asunto del placer-displacer se gestaba a partir de las mociones que se ponían en marcha en búsqueda del objeto que colmara y como consecuencia la tensión se viera disminuida a los niveles mínimos. El goce es otra cosa, más. Los placeres, deseos, displaceres del sujeto se encuentran en coordenadas distintas a las que plantean las nociones económicas de carga y descarga. Hablamos de una construcción. De deseos que se leen, que se escriben, que se inscriben. De movimientos que la subjetividad manifiesta en los terrenos del lenguaje y en las construcciones que de este se dan cuenta. Un entramado simbólico, cadenas de unidades significantes diferenciales, instituciones, edificios cuya estructura, cuya ley, está hecha de letra, en el mejor de los casos. Ese lugar en el que el deseo encuentra sus efectos, sus avatares, sus leyes, ese lugar del lenguaje es el Otro. El goce está hecho de la misma materialidad significativa. El Otro del Lenguaje, El goce del lenguaje, lo que nos deja decir El Goce del Otro. No hay manera de pensarlo en términos de la existencia de un objeto que colmaría el deseo, sino al margen de los movimientos que se generan en la búsqueda de ese objeto, en la búsqueda, no en el encuentro. En la insistencia de la palabra y bajo el mandato de gozar. Aquí cabe preguntarse, si el lenguaje insiste, ¿Por qué lo hace? Quizás no hace falta más que preguntarse por qué se habla en primera instancia. La palabra busca al objeto. Se enlista en el ejército de recuperación, se habla por que se carece, porque falta y por la falta, se insiste porque no se obtiene, porque en recuperar el objeto, el significante falla.

¿No es acaso que la política y el derecho nos dan clara cuenta de lo perdido y la falla en su recuperación? Durante el sexenio Calderonista, una de las constantes en la discursividad tenía que ver con “la Recuperación, el (for-da-lecimiento) fortalecimiento, la insistencia, la necesidad, etcétera, del estado de derecho”. Eso, falló. Durante las campañas de Fox, la constante era – paradójicamente- “el cambio, de gobierno, de políticas públicas, incluso de constitución” Eso falló. Durante la administración de Ernesto Zedillo, se hablaba de una estabilización económica, en el primer diciembre eso, falló. En cada elección la promesa es la misma, y eso falla, pero repitiendo, la cosa de la política está en fallar. El goce en la insistencia y la repetición. La insistencia en la

recuperación de una relación inmediata imposible y en la repetición que termina siendo la repetición de algo siempre distinto. Es frecuente que en la asociación con los excesos el goce del Otro se teorice equívocamente, en primer lugar, al Otro subjetivado, con una presencia visible, Dios, El Estado, el mercado. De manera que esto logra cierta consistencia imaginaria y con ello la sensación de que los mandatos que de ahí vienen van encaminados a la completud. Hablamos de algo distinto. Del Otro en términos de inconsistencia, del Otro como lugar, del Otro del lenguaje, por lo tanto, de goce ligado a la experiencia del lenguaje, de la misma textura que el lenguaje. En función de esa inicial relación del sujeto con el objeto, de la relación mediada por lenguaje, es decir no de la completud, sino de la falta.

Recientemente se presenta la iniciativa de Reforma Energética en México, más precisamente el 13 de agosto de 2013. Una Reforma que se viene gestionando desde hace mucho tiempo, sexenios anteriores la dejaban ver en medio de la oposición que no dejaba de insistir en que una reforma de tales características pondría en manos de la iniciativa privada algo que es, desde la expropiación petrolera, propiedad de “todos” los mexicanos. No abordaremos los aspectos técnicos de dicha reforma. Pero abordaremos los aspectos dichos de la misma. Los partidos políticos a través de sus representantes, porque son a ellos a los que representan, no dejan de lanzar consignas sobre que PEMEX no se vende. Desde todas las trincheras se dice lo mismo. Por un lado, están los que en franca oposición a la Reforma argumentan que la participación de capital privado en la exploración, explotación, refinamiento o cualquier otro elemento vinculado a la para-estatal, representa una forma mascarada de privatización, ante esto no cabe sino repetir “PEMEX no se vende”. Los que se encuentran a favor de la reforma, alegan que el petróleo seguirá siendo de los mexicanos y que las inversiones y participaciones de capital privado, no ponen en riesgo el patrimonio de todos los mexicanos. Ellos de igual forma dicen “PEMEX no se vende”. Por un lado, la mayoría insiste en que la para-estatal debe obedecer los escenarios económicos de un mercado creciente, en el que no se puede dar el lujo de seguir operando bajo condiciones actuales, para mucho ineficientes. Por lo tanto “PEMEX NO SE VENDE”. Algunos afirman tener las fórmulas, diseños técnicos para que, a partir de los propios recursos de PEMEX, se puedan alcanzar mayores niveles de eficacia y que dicha “empresa pública” sea no solamente autosustentable, sino que deje de ser la caja (casa) chica del estado. Supongo que, si dichos términos se cumplieran, podríamos hablar de la caja grande. De manera que se oye nuevamente “PEMEX NO SE VENDE”. Cada vez que esta consigna se repite, se dice algo distinto. Mientras que la oposición completa la frase diciendo que el petróleo es nuestro, los promotores de la reforma añaden “...se moderniza”. Ante la insistencia, la terquedad en mostrar

que PEMEX no se vende, o que no está en venta, uno no puede dejar de notar, que hay algo que no deja de no inscribirse. Si PEMEX no se vende, es quizás porque ya está vendida. Si PEMEX es de todos los mexicanos es precisamente que no es de nadie. La para-estatal es justamente para el servicio del estado y el estado sirve a otro orden, cerrando la pinza, al Absolutismo Económico. Es decir que si el Estado es regido no es rector. En este sentido depende de que las finanzas, las inversiones con sus respectivos inversionistas este de acuerdo y en acuerdo con quién sea que ocupe La Silla y la mayoría de Las Curules. En cualquiera de los escenarios el resultado termina siendo el mismo. La falla. Fallaron aquellos que apostaron a la modernización de Pemex a partir de los programas y diseños técnicos en los que el estado sería en rector del asunto, pese a todos sus argumentaciones y demostraciones, y bueno ya sabemos que en cualquier apuesta de entrada la cosa está perdida. Fallaron los que suponían que la reforma pasaría desapercibida bajo la máscara del discurso de la eficiencia financiera sin demostrar los tintes de privatización. Fallaron más allá de las comas que unían la frase de “PEMEX NO SE VENDE” a los complementos que sus posiciones políticas les indicaban. Fallar más allá de la coma, implicaría fallar justamente en donde inicia la frase. En la insistencia de-mostrar la veracidad de la frase. Mostrar tiene que ver con hacer visible, y “lo que se ve no se juzga”. Demostrar es de otra cualidad. El que demuestra, está convocado por la duda de quién lo escucha, a quien se dirige, hay algo en demostrar que apunta hacia lo que no puede ser del todo claro. Si Pemex no se vende, ¿Por qué la insistencia? Fallaron no en sus argumentaciones, las argumentaciones demuestran, la frase muestra el trazo de lo que no puede inscribirse. La falla es previa a la frase. Dijo Antonion Machado, “caminante no hay camino, se hace camino al andar”, juguemos, “Serhablante no completud, se goza la falta al hablar” En tanto se subrayan cuando menos dos cosas. Que el petróleo no puede ser de todos los mexicanos, sino del estado. Y en un segundo momento que Pemex no se vende por qué no puede ser vendida, empero puede explotarse, en su calidad de para-estatal.

Hemos dicho una sobre la verdad a medio decir. Qué más se puede hacer en la búsqueda de un conocimiento, de un saber, si a cada paso que avanzamos solo encontramos los rastros de una escurridiza fugitiva que es la verdad. Son los rastros de lo que ya no está ahí, de lo que, perdido, de lo que quizás no ha estado nunca ahí.

En agosto de 2013, se hacen los preparativos para el primer informe de gobierno del presidente Peña Nieto. Varios son los spots que con motivo de dicho informe se presentan. Una constante, siempre aparece el C. Presidente, en tomas, en cuadros, que le asocian con algún edificio. Parece



cosa de nada. Pero no lo es, aparece en cada uno de los *spots* cobijado por las construcciones que muestran la estructura visible del gobierno. Diferentes locaciones de Palacio Nacional, Despacho Presidencial. Pero también algunos otros elementos son señalados en los anuncios preparativos. La Banda Presidencial, El Escudo Nacional. El único que de los *spots* en el que predominan las imágenes “nacionalistas”, es aquel en el que se menciona las reuniones que ha sostenido con 43 líderes de otros países. Vámonos por partes. El análisis de la calidad de la fotografía, de la edición, de la producción es prácticamente inmejorable. Hay un intento de Reposicionamiento de la figura del presidente. De presentarle en asociación a los elementos visibles de la institución, y quien puede olvidar que el presidente olvidó mencionar en su toma de protesta de la constitución de qué país se trataba. Que se asocie la figura del presidente a la imagenología nacional, al Despacho, a “otrotra polémica banda”, al Escudo Nacional. Las tomas del presidente le hacen ver bien a cuadro, jovial, firme, institucional, casi siempre y –como se dice en el argot de la farándula- ha retratado bien. Pero ¿Cuál es el marco del decir del presidente en torno a su primer informe? ¿Qué es exactamente lo que uno puede esperar en un año de gobierno? Habrá quien diga que un año no es suficiente como para esperar “Grandes proezas presidenciales”, y es probable que sea cierto. Pero, por otro lado, hablamos de 365 días, bueno quizás menos, recordemos que la toma de posesión no es sino hasta el primero de diciembre del año pasado. Eso le daría aproximadamente tres meses menos, esto es noventa días, quizás hablemos de algo así como 275 días y si asumimos que por cada seis el presidente como “buen cristiano” descansa un día por cada seis de trabajo, habrá tomado 45 días de descanso, después de todo no debe ser fácil dar la cara desde esa posición. Después de gozar un poco con la numerología, pero más allá de la frialdad de los números, hablamos de aproximadamente 230, los cuales en cualquier situación laboral serían suficientes para informar algo, seguro que él lo hará. Pero, el asunto de este apartado no está en mostrar las cantidades de trabajo que el presidente ha hecho. Otra constante, los anuncios no versan los logros de esos días de trabajo, muestran otra cosa. Uno pensaría que previo a un informe, los anuncios preparativos para tal evento versarían sobre lo que se ha de informar. Parece que la estrategia es otra. Por un lado, está el asunto del que hacía mención con anterioridad, este reposicionamiento a partir de la asociación de la imagen del presidente con la cara de concreto de la institución. Por otro lado, en las líneas que en los anuncios se escuchan/leen, esta una pretensión de anclaje histórico. De hacer del pasado una piedra sobre la que se pueda potencializar el futuro, es como si aún estuviéramos viendo al presidente en su versión de candidato. Las líneas son un ejercicio de convencimiento, de regeneración del espíritu patriótico, de rescate histórico. No hay mención de los trabajos realizados

más que en momentos mínimos, por el contrario, hay una serie de exhortos, de frases muy similares a las de un candidato que se postula para un puesto de elección popular. Como si el asunto de los anuncios preparativos fuera el de hacer –a estas alturas- del partido campaña. Y es probable que así sea cuando menos en dos trazos, en una instancia, la Iniciativa de Reforma Energética, de la cual ya hemos dicho algo. Y es que hay que insistir, ahí en donde algo no deja de estar salpicado de suspicacias, de sospechas. La nueva campaña del presidente hace lo que las campañas hacen, promueven, convencen, incitan, exhortan, proponen, prometen y nuevamente se promete ahí en donde falta. La nueva campaña del presidente apunta hacia allá. En sus spots se hace uso de las imágenes que asocian a frases de diseño sencillo, comercializable. Se muestran los signos que se asocian a la nación en medio de una estrategia de convencimiento, bien a la manera de etiqueta comercial. Uno no puede dejar de preguntarse de qué nos quiere convencer el presidente. En la base de sus anuncios se observa un trazo, característico del ejercicio político, del imposible ejercicio político, sostenerse en la falta, en el círculo gozoso de la falta. En este sentido, lo que se puede informar no es la cantidad de trabajo, los logros, sino la meta, lo lejano lo ausente la falta. No hay política que no inicie en la falta, no hay política sino a-política. Sin darse cuenta el presidente no puede sino hablar con la verdad. Mejor dicho, la verdad se muestra en algo de lo que el presidente no dice cuando dice lo que dice.

Me permito la lectura de los spots. En primer momento el Spot que ha sido titulado “Escudo Nacional” y transcribo el guion.

*“El Escudo Nacional representa justo el momento de una lucha, la del águila contra la serpiente. Está en nuestras monedas, nuestra bandera, pero sobre todo está en la vida diaria de los mexicanos. No existe un momento en nuestra historia en el que hayamos dejado de luchar. Hoy la batalla más grande de los mexicanos es contra la pobreza y la desigualdad. Todos los órdenes de gobierno estamos trabajando en ello y arrancamos con la Cruzada Nacional Contra el Hambre. Nadie duda que el Águila le ganó a la serpiente. La batalla que hemos iniciado contra la pobreza, también la tenemos que ganar.”*

El presidente pronuncia más de lo que el spot pretende. Por un lado, no puede dejar de mencionar que, en México, no hay un solo momento en el que hayamos dejado de luchar. Pero ¿contra qué se lucha en esta batalla? La lucha está en nuestras monedas, en nuestra moneda. Esta serie de líneas escogidas se dejan hablar por la verdad. Esa que persiste más allá del muro imaginario de las palabras más ordenadas. Y apunta hacia los terrenos de lo que falta de lo que no está. La lucha ha

estado siempre, y no ha habido momento en el que los mexicanos hayan dejado de luchar, la fórmula es sencilla, y nos dirige hacia fin de esta batalla, mejor dicho, la finalidad, que es, luchar y no necesariamente ganar. En estas mismas líneas se hace referente al símbolo como un símbolo de lucha, no es así. No hay más que recurrir a los orígenes divinos del símbolo del águila devorando una serpiente. Sin embargo, el sostén mítico no serviría a los propósitos publicitarios. No se escucharía bien decir que se trata de devorar al hambre y la pobreza, pues en la realidad fáctica son los millones de mexicanos que viven en pobreza extrema los que están siendo devorados por el hambre misma. Si nos permitimos el lujo, podemos preguntarnos quién o qué es el águila y quiénes la serpiente. El quisquilloso asunto, puede prestarse a cuantas interpretaciones se quiera, el asunto de este escrito apunta hacia otro lado.

Situar el objeto a, como prefijo de la cultura, de la política, de la institución, de sus manifestaciones discursivas, tiene consecuencias. “Por la boca muere el pez” dice el adagio. Y ubicar en el inicio al a, nos indica un camino que apunta hacia la falta real en la fecundación del universo humano. Hay, cierto, una especie de supremacía del *petite* en todo esto, pero no es panacea. Permite sin embargo el desdibujamiento de los discursos totalitarios a la luz de la imposibilidad de sostenerse como tal. Permite ubicar el análisis de las condiciones estructurales en el marco de un saber, el psicoanalítico, sostenido en una grieta que permite el análisis por encima de la crítica radical y desde posiciones que no obedecen a posiciones políticas.

Una crudeza desesperanzadora puede apoderarse del análisis al pie de la letra, al margen de esa letra, a. En el discurso del analista lo que se encuentra en el lugar del agente, lo que pone en marcha todo ese movimiento es justamente, ese objeto. Pero no nos confundamos en esto, no se trata de declarar al discurso del analista hegemónico entre los demás. Es decir, no se trata de un traer a este campo, del psicoanálisis, el discurso político, o algunas de sus manifestaciones discursivas para ordenarle de acuerdo con la verdad del inconsciente. Sino que, si logramos ubicar algunas de las anteriores en los terrenos del lenguaje y su materialidad, en tanto A, Otro y sus menesteres para con la subjetivación.

Es prioridad subrayar la falta como elemento del discurso. A fin de no sostener, o intentar hacerlo, al discurso analítico en términos de dogma, ante el cual se deben someter otros campos. El prefijo indica una posición frente al lenguaje, un reconocimiento de las caras de una moneda que no puede caer de canto, una posición ajena al discurso político que permite precisar, a partir de la muestra de sus inconsistencias, el debilitamiento simbólico y la prevalencia de un registro imaginario que no

logra permanecer en forma, que se desvanece, endeble. Y con esto el sujeto de la existencia, asociado y disociado por una discursividad fantasmagórica.

No hay manera de pensar al sujeto de la clínica efecto del lenguaje, sin que por este orden entendamos, la Otredad simbólica de su circunscripción. Sin pensarlo como la existencia de un orden y especie de inconsciente colectivo. Sino de un sujeto que, inmerso en un orden simbólico ve afectada, en el más amplio sentido de la palabra, dicha subjetividad. En medio de lo que se pueda decir de la subjetivación existe, cuando menos un trazo, que nos obliga a pensar al sujeto de manera relacional, con otros (a) y con Otro. No es posible hablar del sujeto de la clínica sin que se tomen en cuenta estos vínculos y posicionamientos que un lazo conlleva. Esos otros, semejantes, de los que el sujeto habla, se enamora, se ilusiona, con los que goza y de los que se queja en la clínica, lo mismo de los que recibe una imagen que le constituye -en algún nivel-, ofrecen una lectura que se circunscribe al orden de lo imaginario. De igual forma el orden simbólico y el campo de la palabra es justamente por y a través del cual el sujeto puede dar cuenta de sus avatares, de sus síntomas, del efecto de las palabras de lo que se dice, de lo que grita en su piel, su cuerpo que se atraviesa. Sea cual sea el caso, el registro del que hablamos, del que habla, y a pesar de las irrupciones del real, es la palabra aquella que intenta significar esto último, lo otro y el-al Otro, en el campo del lenguaje. Omnipresencia matizada y escondida, efímera que por sublime se cuele en muchos campos, lenguaje cuyas puntas atraviesan al sujeto, entrando y saliendo de él, con palabras que le vienen de Otro lado, de Otras partes. Palabras ajenas que parecen por momentos propias, pero ajenas infinitamente. Lenguaje que nos hace y nos deshace cuando entra y sale, que viene de la cultura, pero no. Del discurso social, pero no. Del discurso político, pero no. Que viene del lenguaje mismo, del Otro. Del tesoro de los significantes. Un dentro-fuera, continuo pero impreciso. De un lugar que nos es situable y que se materializa en la particularidad de cada sujeto. Lejos de pretender una cacería metafísica, nos disponemos a la aproximación sobre un tipo particular de manifestación discursiva, el discurso político y relación (es) para con la subjetivación. La relación que entre el inconsciente, estructurado como un lenguaje, y fragmentos del discurso -discursividades- de lo político en el México de la globalización neoliberal. No con el concepto de política, ni con su ideal, sino del ejercicio, o el espectáculo, que actualmente se hace bajo ese nombre. Para tal efecto, hemos venido haciendo un preámbulo y circunscripción de este último sector. Seguramente los politólogos, mucho más pueden decir del quehacer -qué como pregunta insidiosa- político en México y que bueno que sean ellos los que lo hacen y no un psicólogo o psicoanalista. ¿Dónde se encuentra pues la convergencia entre dos puntos que parecen inconmensurables? Si seguimos la

idea de que el Otro conserva la inconsistencia propia del lenguaje y que a su vez es por los significantes que en él se contienen, que el sujeto mismo es en la medida en que un significante amo impacta esa cadena y de suyo efecto se produce una barra y un sobrante, en el sujeto y en lo irremediamente perdido. ¿Es forzado pensar que un trazo de los efectos del lenguaje leído en la discursividad política nos permite aproximarnos a una de tantas inconsistencias del Otro? No, por el contrario, me parece que existe un vínculo inherente entre lo que desde el ejercicio político se dice-calla y lo que el sujeto dice- calla. En todo caso hablamos de algo de que se calla en la boca, pero se gritan en otros lados. A saber, en el punto convergente en el que un síntoma pone de manifiesto la bisagra entre los registros y de lo que hace nudo en forma de pena hace.

No concuerdo con algunas posturas que dibujan al sujeto como indefenso ante una realidad que lo sobrepasa, que lo victimizan y plasman como a una suerte de destino frente al que nada puede hacer. Algunas Posturas que parecen objetivar al sujeto a manera de despojo y sin posibilidad de apropiarse de si en alguna forma, aunque me parece que los efectos que un marco jurídico-político, o lo que de él queda, no pasa de largo en lo que al sujeto atañe. Y es que hay Otro que dicta sentencias, pero de ahí a que exista un sujeto que cumpla con dichas sentencias sin la menor resistencia y/o consecuencias hay un tramo largo que recorrer, y con suerte en ese tramo, en ese jaloneo, algún diván se puede atravesar. Sin ánimos terapéuticos milagrosos, ¿No es el diván un lugar que brinda contrapeso al discurso devorador del amo, el reverso? ¿El dispositivo arrojado de las inconsistencias, lo insostenible, de lo que no se lee y se desploma, del discurso del Amo moderno?

Prosigo. Observando las condiciones sociales –siempre cambiantes-, adversas económicamente, de transición política, de trans e in-culturalización, de sistemas neoliberalistas que ofrecen respuesta (pretensiosamente únicas y últimas), de la ciencia coludida al mercado, de sistemas políticos en los que las funciones no son más grandes que quienes las ocupan, uno no puede dejar de sospechar de aquello, en lo que justamente se insiste. Es decir, que ahí en donde La institución podría prevalecer, aquel que en calidad de ocupante temporal termina por hacer un deshacer. Por ejemplo, la función de un diputado debiera ser más grande que el fulano que ocupe la curul, sin embargo, no hay manera de escindir lo que el fulano haga colocado en esa función. Si el tipo que se encarga de legislar ha estado viviendo en un país en el que la corrupción es moneda de cambio no pasará mucho tiempo antes de que el ideal de concepción de la figura de Legislador sea delezada a partir de las acciones de ese que se ha impuesto, no solamente por el dedazo que le puso ahí, asumamos que llego

mediante el voto popular. Pero cuando decimos impuesto, nos referimos a ese colocarse por encima, es decir, que el fulano y sus prácticas se impusieron a las funciones del legislador. Y esa, en México es una historia que se repite, con una frecuencia tal, que los actores políticos, son justamente eso, alguien que está en el escenario, en la diputación, luego en el senado, luego otra vez en la cámara baja, luego como presidente municipal, luego como gobernador. El orden de los factores aquí no altera el producto, pues finalmente estos actores se representan a sí mismos. Tal auto referencia, vuelve a señalar el carácter unario del todo núcleo discursivo político. En el ideal de la democracia representarían a los ciudadanos. Veamos, la figura es determinada por la posición enunciativa. En el caso del presidente de la república, de cualquier pregunta, su figura está enmarcada en el enunciado cuyo verbo, cuya acción es la de presidir. En una república democrática se preside, se decide, se dirige partir de los intereses de las mayorías, del demos, del pueblo, en la versión más romántica. La figura presidencial es aquel lugar que tiene la facultad de presidir, es decir, la posición es dada a partir de la función. El verbo y función de esta figura colocada en esa posición, presidir, prosigue a partir de los complementos del enunciado, y de la compleja red que entre otros enunciados pertenecientes al mismo campo discursivo.

Si la figura presidencial es una institución, implica que se ha constituido como un lugar con funciones claras y cuyo sujeto que la ocupa puede variar. La institución es duradera y los sujetos que pretenden o que ocupan el lugar del presidente son pasajeros. De manera que el sujeto no es mayor que la función que desempeña. Una de las cosas que se pudiera pensar está prevista en el mandato de la no reelección, apunta a que el sujeto del enunciado permanezca como una función vacía, es decir que la institución presidencial no precise de un individuo en particular para permanecer en pie. Lo cual atenta directamente, contra su propia ilusión de totalidad, erigiéndose como una paradoja bajo el análisis discursivo. De manera que sea cual sea el nombre del "cristiano", las funciones del puesto deberían permanecer igual. Hasta aquí se oye de los más lindo, si la jarra no está cuarteada, ninguna gota tendría porque escurrirse. Pero este registro simbólico no deja de mostrar sus rajaduras. Las funciones políticas han pasado de ser un verbo a ser un sustantivo y adjetivo. Es decir, el personaje de Otelo, De Romeo, o de cualquier otro, son personajes fijos cuyos diálogos y funciones están ya predeterminadas y pese a que el actor que lo represente en determinado momento imprima en este su sello particular, las características generales ya están determinadas por el devenir de la obra, yo diría porque el final siempre es el mismo. No sucede igual en la política cuyo desenlace, en cualquier dictamen no está definido, pues la política se nos muestra siempre como movimiento. De manera que, por los resquebrajamientos de lo constitutivo se

escapan los elementos simbólicos y se cuelan al interior soluciones del sentido común e imaginario, ¿no es el sentido común, algo del orden de la imagen, de lo cambiante, el menos común de los sentidos? El actor devorando al enunciado, encarnando al enunciado. Mesiánicamente esto sucede, según el evangelio según San Juan “En el principio era el verbo, y el verbo era con Dios y el verbo era Dios” (1:01). Y en este sentido la función política simbólica y estructural queda supeditada a la contingencia del actor que ocupa el lugar sin precisar de la función que define el verbo.

Si de pronto encendemos la televisión, leemos el periódico, consultamos algunas páginas en la red, escuchamos la radio, o revisamos algún otro medio masivo de comunicación, la variedad de temas que en ellos escuchamos versan de un polo a otro, desde los referentes a la falta de seguridad pública y la falta (o pérdida) del estado de derecho que el Estado mismo supondría. Un Estado jurídico que puja desde sus tambaleantes palacios por conservar la ilusión de orden y un marco legal que la carta magna enlista. No podemos decir que no sea la intención y deber de la política interna el mantener, preservar, sostener, promover ese marco amén de convivencia; pero que, las intenciones y la prosecución de sus deberes se logren, queda a nivel de la duda, las democracias son, en gran medida, una forma de administración de la violencia. De administración de la riqueza para las clases pudientes. Los discursos electoreros - locales y federales-, tienen en su núcleo, entre otros, este tema tan llevado y traído de la seguridad pública. La televisión, que aun goza de una gran audiencia en nuestro país, nos presenta con una gran regularidad, al grado de vernos habituados por dicha exposición prolongada, temas e imágenes que pasan de lo grotesco a lo común, de lo inaceptable a lo normal, del exceso a lo cotidiano. El secuestro, los asesinatos, ejecuciones son de todos los días y de todas las voces; acostumbrados y para poder acostumbrarse, la gente habla – todos pero nadie-, comentan sobre una y otra ejecución, la que le paso a algún amigo o conocido, sobre algún secuestro que sucedió en una colonia cercana, de una casa de seguridad del crimen organizado, aquí y allá. Se puede pensar que mucho de ello no es cierto y que no hay forma de documentarlo como tal, permaneciendo así en el plano del rumor, es decir, con la posibilidad de que lo sea es suficiente para surtir (a) efectos.

Sladogna<sup>112</sup>, en su compilación de ensayos sobre política, nos muestra, entre otras cosas, que en el empeño que hay en mostrar que los secuestros se dan con tal regularidad, él puede sospechar sobre las intenciones de un movimiento tal. Por un lado, los efectos en el mecanismo político, pero también en el dolor relacional de que un secuestro implica. Dice que el secuestro pone de manifiesto

---

<sup>112</sup> Recuperado de <http://www.blogdeizquierda.com/2018/05/el-inconsciente-es-la-politica-de-amlo.html>



una red dolorosa en la que bien se pueden entender el lazo de muchas cuerdas, “El trauma del secuestrado se produce por su relación con otros: a) los secuestradores, b) los familiares, c) su relación con el dinero (“tengo poco”, “tengo mucho”) d) su relación con los organismos de Estado que la “deben” y “debieran” haber otorgado amparo.” (15/08/2008). Hay un punto en el posible trauma del secuestrado que pone de manifiesto una coordenada, cuando menos a tres dígitos. Pero ese es el síntoma un lugar en el sujeto en el que las cuerdas se hace nudo. Llama particularmente la atención este síntoma relativo al secuestro, y repito al secuestro y no al secuestrado necesariamente o incluso a la red vincular traumática que pone de manifiesto Sladogna. De manera que siempre hay dos secuestrados, por un lado, algún conocido, algún familiar de alguien a quien conocemos, de quien hemos oído hablar, por otro lado, cierta dosis de tranquilidad queda secuestrada, amordazada ante la posibilidad que ser el siguiente en la mira del crimen organizado. Una discursividad organizante también de, los lazos, las formas de vida, los horarios de salida, las rutas de salida y retorno a la casa, de convivencia, del vínculo –cada vez más desconfiado- social. Al consultorio llega algo de esto, algo de lo que se dice en voz del analizante se configura, de cierto, en torno a aquello del orden del colectivo en el que se desvanece las particularidades. El diván y lo social, relación para nada extraña en el que hacer del análisis, *“El psicoanálisis es una anomalía espiritual producida por el modo de producción capitalista (junto con los bienes, las artes y los espíritus). Una anomalía cocinada en un caldero: el malestar de la cultura capitalista; caldero donde se inventó la práctica analítica.” Sladogna.*<sup>113</sup>

Otras re-percusiones se dejan oír desde el diván entorno a las siempre controversiales crisis económicas con las que, podemos decir, en México estamos tan familiarizados pero está claro que cada declive, colapso o recesión en la economía es vivido como el peor, justamente porque es el que nos atraviesa hoy. Es decir que algo del orden de la nostalgia siempre salva el recuerdo del pasado, manteniendo intactas las virtudes que ahí se encontraban y desechando o demeritando cualquier denotación. No existe dolor más fuerte que el que hoy nos aqueja, el bolsillo no tiene memoria – aunque el historial crediticio no sabe perderla- y su capacidad referencial no es la mejor de sus virtudes, a pesar de los rastreos, presagios y graficas de los economistas se empeñan en vender. Lo que sucede en la política en nuestro país guarda de manera análoga una relación con algunos aspectos de la mercadotecnia, permítaseme decir, que nunca antes se contó con tales avances tecnológicos que permitieran el bombardeo de imágenes y publicidad promoviendo el

---

<sup>113</sup> Recuperado de <http://www.blogdeizquierda.com/2018/05/el-inconsciente-es-la-politica-de-amlo.html>

consumo de cuanta cosa se pueda imaginar, comestibles light, bajos en grasa, vitaminados, enriquecidos, genéticamente modificados, enlatados, empaquetados, embotellados, pre-digeridos, instantáneos, pre-cocidos, con y sin conservadores, nacionales e internacionales, industrializados y pseudo naturales. Autos a gasolina, gas, diésel, eléctricos, solares, híbridos, veloces, familiares, deportivos, compactos y sub-compactos. Así en el ejercicio de nuestra incipiente – a pesar de los años- democracia hay partidos de izquierda, de derecha, de extrema derecha, extrema izquierda, conservadores, demócratas, institucionales, ecologistas, del trabajo, de acción nacional, sociales demócratas, de convergencia, de todos los colores, amarillo, verdes, rojos, naranjas, azules, y los que se acumulen en el próximo periodo electoral. Y se ponen en entredicho hoy las diferencias ideológicas entre unos y otros, ante las estrategias aliancistas, y con esto los referentes que estas proveían. Las diferencias que existen entre manifestaciones discursivas no solo delatan la diferenciación, sino que además definen un campo desde el que una en particular es emitida. Estas diferenciaciones hacen, no solamente campo, sino que al diferenciarse entre sí promueven referencias a las que se puede aludir a lo hora de un análisis electoral, político. Sin embargo, si la homogeneidad ha invadido la pluralidad podemos preguntarnos hasta qué punto podemos aún hablar de tal pluralidad, o en qué términos se habla cuando se habla de tal. Y es que, si se escucha hablar a un “hombre de izquierda”, con anterioridad, uno podría haber precisado el lugar desde el que se hablaba. No se puede sino dudar de la naturaleza de los representantes políticos, pese al color de la camisa que porte, sean blanquiazules, amarillos, verdes, rojos, etc. El asunto es que un senador, diputado o cualquier otro tipo de representante, se han postulado por tal o cual partido, porque es el que da cobijo a sus aspiraciones políticas, en caso contrario, ni tardos, ni perezosos, los políticos se darán a la tarea de buscar mediante la negociación, una plataforma que les permita el acceso al botín político. Así tenemos políticos de izquierda peleados con la izquierda fundando partidos nuevos, políticos de derecha postulados y quizás ganando, por la izquierda, unos que brincan a otro partido, otros que brincan en donde mismos, y del vox populli se escucha con mucha facilidad “todos los políticos son iguales”. No es sencillo entonces reconocer la naturaleza de las proposiciones, ya disfrazadas de un color, esconden móviles probablemente distintos. El asunto también es una cuestión de funciones, por un lado, el legislador sucumbe bajo el pie de la persona que ocupa dicho cargo y los intereses a que se debe. La palabra interés manifiesta no solo la intencionalidad, sino que, en su multivocidad, expresa una cantidad a pagar, en relación con lo obtenido bajo múltiples figuras de financiamiento. El acceso a cualquier posición de poder, a cualquier puesto político, genera un costo, y los intereses habrán de ser pagados a partir de las

gestiones que permitan la remuneración de aquellos que invirtieron en la campaña de tal o cual candidato. Veamos que se invierte en un candidato, no en una idea o función. Las ideologías son para los románticos, las inversiones para los visionarios. Un ejemplo de esto es la propuesta para iniciativa de ley propuesta por el senador Ricardo Monreal el 23 de febrero de 2011. Entre otros asuntos, promueve que cualquier servidor público deba acreditar una serie de exámenes físico y “mentales” previo a su servicio. Una estrategia bio-poderosa, de la derecha más dogmática y sin embargo propuesta por un actor político, que, pese a su bagaje, milita en la izquierda. Las alianzas en diferentes estados de la república mexicana entre izquierda y derecha, entre unos y otros que, pese al riesgo, parecen ser los mismos. Bueno, un parecido más entre las obras de teatro, sin ofender al teatro que está en el terreno del arte, no así la política en el campo de lo imposible, el final no es siempre el mismo pero el resultado parece que sí.

Todo lo anterior presenta un panorama poco menos que caótico, para un sujeto que busca y algunas veces encuentra, un punto de pivote y referencia, o síntoma. Las crisis de algunas las instituciones simbólicas sociopolítico, no hacen sino mostrar en carne viva una problemática cuyos efectos en la subjetividad no son nada desdeñables<sup>114</sup>. Antes de continuar debo precisar que la palabra crisis debe encontrar en nuestro trabajo no un sentido peyorativo, por el contrario, su acepción de movimiento y subjetivación o posicionamiento, aunque algunas reestructuraciones requieran de la destrucción. Un ejemplo muy cercano es el caso de la familia, por supuesto que algo distinto se versa en su composición y funciones, en nuestro país en particular, dicha organización dista del imago históricamente construido. Una gran cantidad de las familias mexicanas, pueden erigirse en torno a uno solo de los padres, uno de los cónyuges, o sus combinaciones que son muchas. No buscaríamos

---

<sup>114</sup> Dufour, en “El arte de reducir cabezas”, bien pronto señala las dificultades de lazo y de subjetivación en un marco preponderantemente neoliberalista. Encuentra en su recorrido un punto en el que tanto la difuminación de los grandes relatos como el sistema económico-político coinciden en una sospechosa era etiquetada de manera pronta por un Lyotard. Dufour sintetiza en algunas líneas “*la masificación de los modos de vida que se da en simultáneo con la individualización y la exhibición de la apariencia, el aplanamiento de la historia en virtud de la inmediatez de los eventos y la instantaneidad de la información, el importante lugar que ocupan tecnologías muy poderosas y con frecuencia incontroladas la prolongación de la expectativa de vida y la demanda insaciable de perpetua salud plena, la desinstitucionalización de la familia, las interrogaciones múltiples sobre la identidad sexual, las interrogaciones sobre la identidad humana (hoy se habla, por ejemplo, de una «personalidad animal»), la evitación del conflicto y el desinterés progresivo por lo político, la transformación del derecho en un procedimiento jurídico, la propagación pública del espacio privado (piénsese en la moda de las webcams) la , privatización del dominio público, etc.*” DUFOUR, Dany-Robert (2003) El arte de reducir cabezas, p. 33. (Paidós, Buenos Aires, 2007)

la crítica mojigata de las nuevas constituciones de la configuración familiar, pero no dejamos pasar por alto que, en la transición, el sujeto se puede colocar sobre circunstancias un tanto cuanto distintas, otra vez observemos las complicaciones entre agentes, funciones y posiciones. Mucho menos la posición pastoral dictando lo que se debe de hacer o no. No es nuestra labor el decir si son mejores, peores o probablemente iguales a las anteriores. Pero en punto relacional y discursivo en el que el Estado ha ingresado (invadido) el hecho de que una instancia jurídica o política tengan o crea tener que ingresar al ámbito familiar a normativizarlo no deja de llamar nuestra atención. Me refiero específicamente al hecho de que el estado haya extendido sus flagelos de legislitis más allá de la mera reglamentación en el ámbito de lo civil y lo familiar. Una excesiva intromisión del estado-legislación en el orden de la subjetividad, un ejercicio de bio-poder, un estado que insiste en regular e inferir en la disminución de los índices de violencia intrafamiliar, de objetivar la vida y la muerte, el cuerpo y la psique, al sujeto devenido en e identificado a la categoría vacía de ciudadanía, en masa, en cuerpo de la nación acéfala. Y como este caso de intromisión, la debilitación de un orden simbólico nos muestras muchos más casos, así nos encontrarnos con la -tan cuestionable- legislación que desaparece el parricidio del código penal, dejando este en equidad con cualquier otro asesinato, me parece ser otra cara del mismo asunto. Veamos, y no digo nada nuevo aquí. En las configuraciones contemporáneas familiares, aquellas mujeres que han sido madres y proveedoras, es decir que, han debido ausentarse por momento del cuidado de su hijo para trabajar, empiezan a cumplir funciones varias. Es común escucharles decir: “yo he sido madre y padre para mis hijos.” Ninguna de ellas parece haber requerido o requerir, más allá del propio esfuerzo extra, la presencia de un varón que haga las otrora socialmente construidas imágenes y funciones de un hombre que provee de alimento y de seguridad a su familia. Eso les colocaría en dos lugares distintos del enunciado. En el lugar y agente intrínseco de la madre con las funciones que ello implica, y además con funciones de proveedor y agente del orden y la ley. Este ser madre y padre, exhibido en la frase anterior, nos coloca frente a un Todo Imaginario. Habrá que parar aquí. Esta no es una frase que pueda ser analizada de manera marginal. Obedece a un contexto en que se gesta y se promueve. Un discurso mercadológico y político en el que el sujeto puede ser tanto como se proponga. Existe un desdibujamiento en la cuestión. Si el agente se encuentra ocupando varias posiciones y funciones al interior del discurso, no pasa mucho tiempo antes de que las funciones de uno sean absorbidas por aquellas a las que se privilegió.

De manera que algunas funciones referenciales se desdibujan. En un discurso político que es comandado por los intereses del absolutismo económico, pronto se tiene la sospecha que arroja

preguntas de sospecha ¿qué es el que verdaderamente rige los destinos del país?, ¿Aquello que ocupa el lugar de agente o aquellos que cuentan con el poder económico para hacer que la cosa se mueva a su favor? Si la respuesta inclina la balanza por la segunda opción presentada en la pregunta, el asunto se trastoca, mejor dicho, se disloca. Pues entonces, tímidamente, podemos decir que el agente no comanda ningún efecto sobre el S2, es decir un agente sin función. Pero ¿Qué es un agente sin función? Es la simulación de un agente. Un agente imaginario. Si continuamos en la radicalidad de la idea, tan solo en el siguiente es peldaño y dejando atrás la timidez, encontramos que el lugar del significante amo del S1, es ocupado por aquellos que controlan el discurso predominante, es decir el capitalista. La conjetura conspiracionista de un estado que no obedece a la ley, sino al poder económico nos arroja las luces del totalitarismo. Es decir, Lo Uno. Absolutismo inquebrantable, incuestionable, inatacable, algo muy parecido a un dios que fuerte y celoso, total y gozoso. Ante un escenario así, solo se puede hacerle gozar, a partir de ofrendarle y ceder ante el mínimo guiño de su rostro, ante la pequeña mueca de su deseo, ante la estampida de sus demandas. Frente al goce del Otro solo se puede ser el objeto de su goce, su a, su desperdicio. Pero entonces, de qué política podemos hablar.

Las instituciones mexicanas, en tanto marco simbólico denotan su resquebrajamiento y las coordenadas culturales. De la ley se sospecha su contrario la corrupción. Del crimen organizado emergen figuras en apología. Los significantes en circulación ensalzan lo que se encuentra fuera de la ley. La televisión y otros medios de comunicación muestran con regularidad la violencia radical de los asesinatos, los desaparecidos, los disueltos. El exceso se convierte en el común denominador. El crimen, la ilegalidad, la corrupción del aparato, el impotente y violento amo, las desapariciones forzadas. La maquinaria gira a sobre marcha más allá de los límites concebibles. El sujeto con ella y los efectos no menores. La clínica nos muestra padecimientos con un común denominador, el goce.

#### **4.2 Goce, significante, cuerpo y voz.**

*“Como siempre en las relaciones de poder, se encuentra uno ante fenómenos complejos que no obedecen a la forma hegeliana de dialéctica. El dominio, la conciencia de su cuerpo no han podido ser adquiridos más que por el efecto de la ocupación del cuerpo por el poder: la gimnasia, los ejercicios, el desarrollo muscular, la desnudez, la exaltación del cuerpo bello... todo está en la línea que conduce al deseo del propio cuerpo mediante un trabajo insistente, obstinado, meticuloso que el poder ha ejercido sobre el*

*cuerpo de los niños, de los soldados, sobre el cuerpo sano. Pero desde el momento en que el poder ha producido este efecto, en la línea misma de sus conquistas, emerge inevitablemente la reivindicación del cuerpo contra el poder, la salud contra la economía, el placer contra las normas morales de la sexualidad, del matrimonio, del pudor.” (Foucault, 1979)*

El cuerpo, en su captura imaginaria de unidad, evoca sin mucho esfuerzo la idea de unidad política. Hay sin embargo un trecho amplio que recorrer antes de poder trazar con mayor claridad el posible vínculo entre estas dos ideas. Es necesario recorrer en primera instancia aquello que, del orden del Otro, la subjetivación y el Goce se intrinca aquí. Hemos recorrido ampliamente al significante como aquello que representa al sujeto frente otro significante, así como la cualidad diferencial del significante dentro de su lógica estructural. Desembocamos en el proceso mediante el cual, el sujeto recibe significación del Otro. De manera que el sujeto ingresa representado por el significante en el orden del Otro de lo simbólico<sup>115</sup>, con la respectiva producción de un resto del cual se tiene noticia a partir de su pérdida, señalando su carácter de perdido. Este objeto a es una coordenada en el recorrido insistente para reconocer un trazo del goce. En esta operación de en la que los restos son inevitables, existe para el e-xistir del sujeto un doble movimiento que se dibuja entre la alienación en el Otro y la separación del este. La primera parte implica un desdibujamiento del sujeto en una captura dentro de dicha unidad. El segundo una separación ante la imposibilidad ante la emergencia del resto que denuncia la no completud del simbólico, la “resistencia a la sujeción” dirá Dufour. Hay en esto algo fundamental, el Otro está incompleto. La operación acontece en el campo del Otro, y es precisamente ahí, a donde el sujeto retorna en busca de recuperación. Dichos objetos dejan su huella en el campo del Otro, como agujeros, mismos que en el doble movimiento antes mencionado se remarcan persistentemente. Estamos sobre una coordenada privilegiada entre el cuerpo y el significante, entre el discurso, el poder y el soma<sup>116</sup>. Mientras que el cuerpo es empujado, por el

---

<sup>115</sup> Zizek hace en “Metástasis del Goce” (2005) una síntesis puntual, escribe en su página 81: “El signo se define por una relación fija entre el significante y el significado representado por el significante -su significación-, mientras que el significante, a través de su incesante deslizamiento, se refiere a otros significantes de la cadena, y produce efecto de sentido. El signo es un cuerpo relacionado con otros cuerpos: el significante es puro flujo, “acontecimiento”; el signo se refiere a la plenitud sustancial de las cosas, el significante se refiere al sujeto qua el vacío de la negatividad que media en la relación interna de la cadena significante...” ZIZEK, Slavoj (2005) Las metástasis del goce, Seis ensayos sobre la mujer y la causalidad. (Paidós, Buenos Aires, 2005)

<sup>116</sup> Foucault escribe en el 79 “El cuerpo se ha convertido en el centro de una lucha entre los niños y los padres, entre el niño y las instancias de control. La sublevación del cuerpo sexual es el contraefecto de esta avanzada.

ánimo de disminución de tensión -principio de placer-, el sujeto se alista a la recuperación de un objeto que se pierde en su constitución. Siendo en el campo del otro, el significante arroja en al devenir constante de una búsqueda insalvable, que en cada vuelta fracasa en el objetivo de recuperación, pero gana en un arrastre del sujeto más allá del principio del placer. Acontecido en el campo del Otro, es justo decir que el significante es fuente de goce. El sujeto de la alienación insiste en la recuperación de los objetos que yacen diseminados, mientras busca el llenado de esos agujeros en el campo del Otro. Aquí una disyunción entre cuerpo y goce. En el esquema propuesto del seminario La Angustia de Lacan en la página 36, nos muestra de manera simple como es que el objeto perdido, que toca a los dos, acontece en el campo del Otro, lo explica así:

*“Por eso los dos términos \$ y a, el sujeto está marcado por la barra del significante y el a minúscula, objeto, residuo de la puesta en condición, si puedo expresarme así, del Otro, estás del mismo lado, el lado objetivo de la barra. Están ambos del lado del Otro, puesto que el fantasma, apoyo de mi deseo, está en su totalidad del lado del Otro. Lo que ahora está de mi lado es lo que me constituye como inconsciente, a saber A/(A barrada) el Otro en la medida que yo no lo alcanzo.”<sup>117</sup>*

Entendido así, se pone en relieve la articulación entre el goce y el Otro, dado que no es sino por el objeto a que el primero conoce al segundo. Es a partir de la insistencia significativa en la recuperación que el goce se vectoriza. *“Es en el objeto a, como resto, donde se refugia el goce que no condesciende a la incidencia del principio del placer. Es en esa parte “anestésica” del cuerpo donde debe situarse el ser, no solo del perverso, sino de todo sujeto. El goce se sitúa en neurosis y perversión, fuera-del-cuerpo”.*<sup>118</sup> En esta medida el cuerpo está en juego en tanto que sirve de sede al goce del Otro. Una lectura del cuerpo, en los tres registros se hace pertinente. En el imaginario - i (a)- el cuerpo es envoltura, unidad imaginara, dis-puesto a la relación imaginaria, social. En el

---

*¿Cómo responde el poder? Por medio de una explotación económica (y quizás ideológica) de la erotización, desde los productos de bronceado hasta las películas porno... En respuesta también a la sublevación del cuerpo, encontraréis una nueva inversión que no se presenta ya bajo la forma de control represión, sino bajo la de control-estimulación: «¡Ponte desnudo... pero sé delgado, hermoso, bronceado!» A cada movimiento de uno de los adversarios responde el movimiento del otro. Pero esto no es «recuperación» en el sentido en el que hablan los izquierdistas. Es preciso aceptar lo indefinido de la lucha... esto no quiere decir que no terminará un día.” (Op.cit. p.105)*

<sup>117</sup> LACAN, Jacques. (1962-1963) La Angustia. Libro X p.36. (Paidós, Buenos Aires, 2008)

<sup>118</sup> GEREZ A., Marta. (2008) El goce del Otro y la voz. Desde el Jardín de Freud. ISSN: 1657-3986 Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, Revista de Psicoanálisis, p. 41 (n.º 8, Bogotá, 2008)



registro simbólico, receptor del efecto significante, cuerpo muerto en tanto que el significante lo desconoce, vinculado a la búsqueda de los restos que denuncian los huecos del Otro. Y finalmente, partes que no refieren sino a restos, no a un conjunto y mucho menos a unidad. Soporte sobre el cual transita el goce del Otro, a partir de la cual el Otro lleva hacia la periferia del cuerpo el goce. Al margen, o en los márgenes del cuerpo se presentan la voz, el excremento, el seno, la mirada comparten estos bordes de erogenización. Es decir, el Otro, tiene efectos sobre el cuerpo en la medida en la que este último es efecto del significante, pero también a partir de la erogenización, en tanto “hinca al cuerpo”<sup>119</sup> para vaciarlo de goce. Dicho de otra forma, el cuerpo como desierto de goce implica los objetos que el cuerpo, en calidad de resto, abandona como efecto del significante, una vez así, los objetos deben ser sustituidos por objetos libidinales. Habría que mencionar que dichos objetos perdidos son percibidos como desprendidos en el Otro, operación amortiguada en el sujeto en pro de su constitución y la significación que le viene del Otro. Tal pérdida no es resignación del sujeto, que no cesa en la insistencia de recuperación de esos restos, perdidos de sí, perdidos en el Otro y que resuenan en el vacío del Otro<sup>120</sup>. De estos objetos desprendidos en el Otro, la voz toma relevancia en este capítulo. Dado que Lacan delinea entre la voz, como objeto a, y el superyó un vínculo de retorno, de recuperación de ese resto, como pulsión invocante que ordena un *¡Goza!*, esta queda desarticulada fuera del orden de lo significante en tanto objeto, resto irrecuperable, por lo tanto, adviene real, incorporada pero no asimilable. “*el superyó tal como lo señalé antes con el ¡Goza! es correlato de la castración, que es el signo con que se adereza la confesión de que el goce del Otro, del cuerpo del Otro, solo lo promueve la infinitud*”<sup>121</sup> Es decir que el objeto voz, insistente como retorno del real, resonante, por lo tanto, más allá de la tramitación posible de las redes del significante. Entrar en esa tramitación implicaría renuncia e

---

<sup>119</sup> Focault, en algunos trazos genealógicos, “*El cuerpo: superficie de inscripción de los sucesos (mientras que el lenguaje los marca y las ideas los disuelven), lugar de disociación del Yo (al cual intenta prestar la quimera de una unidad substancial), volumen en perpetuo derrumbamiento. La genealogía, como el análisis de la procedencia, se encuentra por tanto en la articulación del cuerpo y de la historia. Debe mostrar al cuerpo impregnado de historia, y a la historia como destructor del cuerpo.*” ( *Microfísica del Poder*, 1979 pp. 14-15) Cabe preguntarse si es posible leer el cuerpo como el lindero público-privado, especialmente en la contemporaneidad donde las sintomatologías tiene eco discursivo sobre el mismo.

<sup>120</sup> Decir los vacíos del Otro demarca también aquellos lugares donde la ley en tanto escritura significante encuentra un límite en el silencio. “... en la medida en la que el superyó designa la intrusión del goce en el ámbito de la ideología; también podemos decir que la oposición de la ley simbólica y superyó apunta a la tensión entre significado ideológico y goce: la ley simbólica garantiza el significado mientras que el superyó proporciona el goce como soporte no reconocido del significado” (Zizek, 2005 p.91) Dicho de otra forma, el mandato de gozar adviene ahí donde la ley no es escuchada o bien falla. El mandato gozoso adviene donde la escritura del significante falla.

<sup>121</sup> Lacan. Aún, óp. cit. p. 15.

interdicto del goce en el campo de la palabra. La intervención del significante hará barrera en tal caso.

Siguiendo la secuencia de desarrollo de *Aun*, titulado a partir de la insistencia de recuperación, un persistente que implora y empeora, un fuera del yo denunciado en ese “no quiero saber nada de eso”. Sin embargo y aun, “*Nada obliga a nadie a gozar, salvo el superyó. El superyó es el imperativo del goce: ¡Goza!*”<sup>122</sup> Voz objeto que más allá de la tramitación posible por el significante, hace del cuerpo, goce de Otro. Hueco en el que resuena la demanda de amor que puja hacia el ser uno. Ese que amor que busca el Uno, impotente e ignorante en tanto imposibilidad de relación sexual. Es decir, la exigencia mostrada en la demanda de amor, Surge del Otro que pone en la diana el Uno. Esto último descoloca la cuestión del ser en tanto se encuentra no más en un ejercicio ontológico del cual la sustancia implicaría un costado del sueño de la unidad. En caso dicho ser, esta en la articulación de goce, desmarcado del axioma cartesiano, sustancia gozante. El significante visto si como causa de goce en tanto la insistencia, al final de la clase del 19 de diciembre lo describe así:

*“El significante es la causa del goce. Sin el significante, ¿cómo siquiera abordar esa parte del cuerpo?, ¿Cómo, sin el significante, centrar ese algo que es la causa material del goce? Por desdibujado, por confuso que sea, una parte del cuerpo es significada en este aporte.*

*Iré ahora derechito a la causa final, final en todos los sentidos del término. Por ser su término, el significante es lo que hace alto en el goce.”*<sup>123</sup>

El recorrido por los seminarios de La angustia y aun nos permite localizar algunas de las coordenadas. Recapitulamos. La subjetivación acontece entre la alienación en el Otro, y la separación del este. En este movimiento de significación, algo escapa y se pierde más allá de las redes del lenguaje. Los objetos perdidos dan cuenta de su ausencia en los huecos del Otro donde resuenan la falta. Los objetos han de ser sustituidos por objetos libidinales que se demarcan en los bordes del cuerpo donde el Otro traslada sus ecos con miras al vaciamiento del goce del cuerpo. Dentro los objetos, la voz, entendida como trazo superyoico retorna desde lo inarticulable del real como mandato de gozar, de ir, aun, por más placer. En los huecos del Otro, se genera la demanda de amor que, aunque impotente, ignora su deseo de ser uno. La voz objeto se presenta no tramitada bajo las redes del significante, que es a su vez causa y barrera de goce. Bajo esta concepción, el

---

<sup>122</sup> Lacan, Aun. Op.cit. p. 11

<sup>123</sup> Op.cit. pp.33-34

sujeto, desde el psicoanálisis, se desliza fuera de la concepción ontológica, y es en todo caso eso que se gesta con relación al goce, dicho de otra forma, sustancia gozante. El cuerpo es el espacio que en términos imaginarios se presenta bajo la idea -política- de unidad. En lo simbólico como afectado por el significante. En lo real, como lugar del goce del Otro. Además de lo invocante del mandato superyoico, el goce hace referencia a la insistencia de la recuperación de un objeto perdido, insistencia que apunta al colmo del Otro y del sujeto mismo, arrastrando al sujeto más allá del principio del placer en el terreno de lo que se repite, incesable e insaciablemente, sin la mascarada del real por lo simbólico. En el recorrido Lacan hace mención del perverso como dedicado a llenar esa inconsistencia del Otro en el que quiere creer. No distinto del movimiento mediante el cual el cuerpo del neurótico es puesto en juego en el mismo sentido. La dimensión de la falta en el Otro, el significante de la falta en el Otro se demuestra bajo la misma operación de subjetivación y como interpretación de la castración. La insistencia y materialidad del lenguaje denuncia la textura del lenguaje que es el goce. Con estas coordenadas abordamos nuestro siguiente capítulo.

#### **4.3 Lo Político y cultura de goce.**

Pensar lo político bajo la óptica psicoanalítica, advierte algo del orden de lo insoluble. La inconmensurabilidad de un dialogo posible entre lo político y el psicoanálisis salta a primera vista. Por un lado, el marco conceptual, incompatible. El sujeto no es el ciudadano, ni el elector, ni el consumidor. Existen ciertamente lugares en los que pudieran superponerse, pero rápidamente se desmarcan una de otra. Mientras que lo político versa entre sus líneas lugares vacíos que pueden ser ocupados itinerantemente, el sujeto tiene una condición sin la cual es imposible hablar de él, esto es el efecto del significante. A esto, habrá que agregar categorías como la de identidad, con la comunidad y unidad que se presupone. No cabe sino, alevosamente, dada la cualidad del presente trabajo, someter dichas discursividades a las configuraciones posibles del discurso como lazo social. Por otro lado, como cualquier versión del discurso del amo, lo político privilegia la posición de la razón como base necesaria que descarta la falla como constitutiva del campo de lo simbólico, mismo que es el lugar donde acontece la ley. Las despreciadas inconsistencias del discurso político son recuperadas en una lectura psicoanalítica. No se trata como ya hemos enlistado, de un estudio político sino el análisis de dichas inconsistencias a partir de las dimensiones teóricas que disponemos. Evidentemente una señalización que se abre pase es la naturaleza particular del psicoanálisis como teoría y mucho más como clínica, donde el contrato social, la identidad, la

ciudadanía, solo pueden ser desmenuzadas bajo matemas discursivos. Donde los conceptos que aparecen en el contexto y horizonte, circunstancial- sociopolítico, adquieren relevancia solo a partir de la lectura del sujeto en relación con ellos, nuevamente en el terreno de la subjetividad. La parcial e injusta lectura de los elementos de la discursividad política tales como, democracia, justicia, seguridad social, les condena al develamiento de las grietas que, aunque constituyentes, son rechazadas mientras el discurso insiste en mantener la estructura infranqueable. Si una concepción psicoanalítica establece las bases para una lectura del fenómeno político en términos de discursividad, y más allá de lo mítico-aplicado o delirio interpretativo, es la lacaniana. Esto solo a partir de la concepción de estructura simbólica, esto es de relación de signos al interior de una estructura formal del discurso. No sería el primer intento de recuperación del sujeto, desde siempre, ha sido el psicoanálisis quién reivindica el sujeto excluido, de la ciencia, de lo político, de la era del neoliberalismo, de la posmodernidad. Sin ánimo historiador podríamos revisar cada presumido progreso, en la ciencia, en la tecnología, en lo social -si alguno hubiere-, en lo político, en lo económico; y encontrar con suma rapidez el detrimento de la particularidad con el costo en la subjetividad. Nada de eso encontraremos aceptable en los discursos progresistas y revolucionarios, que no son más rodeo que movimiento. La revolución que no es sino reacomodo en el lugar de inicio posterior a la tribulación y ruptura del con el orden anteriores, mediante la constitución de un nuevo orden. Luego, la subversión es distinta, donde Lacan habla no de sustitución de un centro que se mueve a otro, sino por algo que cae<sup>124</sup>. Parece una tarea imposible que, frente de la concepción lacaniana insoluble a la categorización esencialista, el dialogo con lo político con la unidad como sueño, surja algo tal como un puente. Este trabajo no lo es, *“Está claro que el descubrimiento freudiano del inconsciente, de una instancia que escinde al sujeto de toda su tradición, no puede ser pasado por alto; pone en relieve algo que esta tradición debe excluir a fin de sostenerse a sí misma.”*

125

En este último sentido podríamos afirmar que la política en México es altamente revolucionaria. Esto es, una serie de rupturas con respecto del orden anterior, prácticamente con cada alternancia en el poder y reposición de las curules representativas, con extensión a los siglos 18 y 19. Los momentos carentes de revolución, se enmarcaron en las dictaduras de nombre como el porfiriato y

---

<sup>124</sup> En referencia a las revoluciones Copernicana y Darwiniana, superadas por la Freudiana insolente para con el centro humano de la razón comandante.

<sup>125</sup> STAVRAKAKIS, Yannis. (2007) Lacan y lo político, p.35. (Prometeo Libros, Buenos Aires, 2007)

de facto como los 72 años del, irónicamente nombrado, revolucionario institucional. Cada revolución denuncia la insustentabilidad de la estructura, para proponer una reestructuración que lleva en su esencia el objeto de su fractura. El resultado revolucionario coloca en el mismo centro, el poder destituido del anterior. En ese sentido las revoluciones son el mecanismo de insistencia y confirmación de la pérdida. Sin embargo, el sueño de la identidad subyace en la infantil ilusión de unidad. La endeble esperanza de la república reside en la concepción imaginaria donde yo es otro. Donde la repetición de los rituales que del estado emanan le retornan garante de unidad. La identidad promueve el lazo imaginario de yo a yo. Ni siquiera una concepción del sujeto como mero yo, daría la base soñada de cohesión. La tensión de la captura imaginaria se desarrolla en bajo los términos de agresión que el semejante alude, por tanto, inestabilidad fundamental aun con la sanción simbólica de la ciudadanía o pertenencia. Empero, todo discurso político esta sostenido sobre la idea de que el ciudadano es el justamente ese yo y nada más. Todos somos yo, Todos somos la república. Ciertamente un grado de constituyente, en el plano de la identificación, existe en esta arista, empero el discurso del estado desconoce la división que contradice su cohesión. Hace poco más de 100 años el descubrimiento freudiano puso sobre la mesa la escisión constitutiva del sujeto, cuyo centro dista de la simplicidad egocéntrica. No obstante, lo imaginario-alienante del asunto de la identidad, obtiene la ratificación de lo simbólico. La volatilidad de concepción imaginaria requiere de un sostén en el campo de lo simbólico. Aquí me atrevo a decir que, a mayor cualidad imaginaria en la cuestión relacional, más sanciones simbólicas requerirá para su estabilidad. En paréntesis, en un debate presidencial, uno de los candidatos señalaba la sobre-identificación instrumentada por el estado (Códigos alfanuméricos distintos en IMSS, CURP, Clave de elector, Cédula Profesional, Licencia, Pasaporte, etc) que subraya la imposibilidad identificatoria en la recurrencia ineficaz a sus propósitos. Hablar de identidad e identificación hace referencia a dos cosas de ordenes distintos. La identidad es un concepto que apunta a lo sustancial, sin embargo, lo político busca el pivote en dicho concepto. Bajo cualquier óptica, la identidad imaginaria y/o simbólica se presenta como incapaz de sostener la perseguida unidad. En el registro de lo imaginario y simbólico, no hay manera de suponer el éxito de sustancia que la identidad propone, existe parcialidad en todo caso. La identificación hace referencia al proceso, a la pugna. Stavrakakis dice:

*“No obstante, esta misma imposibilidad de lograr la identidad (la sustancia) es la que hace constitutiva a la identificación (el proceso). Esto no sólo es verdadero para la vida del niño sino también para la vida del adulto, algo que destaca la relevancia del concepto de identificación para el análisis social y político. Debido a que los objetos de identificación en*

*la vida adulta incluyen a las ideologías políticas y a otros objetos socialmente construidos, el proceso de identificación se revela como constitutivo de la vida sociopolítica.”<sup>126</sup>*

Lacan escribe sobre la identificación como la transformación que acontece en un sujeto cuando asume una imagen. Las implicaciones de este concepto son cruciales para pensar lo político. Es perfectamente posible pensar en las identificaciones como elemento central de las ideologías partidistas sancionadas en los simbólico. Sin embargo, en las cuestiones electorales donde las ideologías partidistas se desdibujan a partir de las alianzas y los frentes que incluyen partidos de posiciones dispares, el análisis apuntaría a la identificación con el candidato que representa, más allá de la base político-ideológico que lo postule. Dijimos con antelación que la identificación imaginaria y simbólica, no garantizan la unidad. La segunda emerge como solución a la ambivalencia imaginaria a la par de dar mayor estabilidad. Esto en el niño acontece a partir del significante del nombre del padre. En la lógica del desdibujamiento de los linderos ideológicos, y asumiendo que fueran ellos parte de la sanción simbólica que converge en la identificación imaginaria electoral, cabe preguntarse por el entramado simbólico que brinde cierta consistencia o mejor dicho que genere menor inconsistencia. La convergencia de la identificación imaginaria a partir del Nombre-del-Padre, entendido como ley y prohibición, nos permite, subrayar en insistencia, a qué prohibición, a qué ley, a qué significante podríamos hacer referencia -si es posible-, como significante convergente, en el lugar donde las instituciones simbólicas, son delezadas a priori. Lo que adelanta Lacan es que, ante la ausencia del Otro, que ratifique bajo la ley de lo simbólico, “(...) lo que concierne al sujeto es dicho realmente por el pequeño otro, por sombras de otro, (...)”<sup>127</sup> Luego no es difícil encontrar dichas sombras en la ratificación de consistencia de dicha identificación imaginaria, expresadas en construcciones que se manifiestan en delirantes discursividades que van desde teorías conspiracionistas, pasando por aquellas de orden fantástico. Estas últimas con notable disponibilidad en la cotidianidad mexicana. El significante de la falta, renegado del discurso político, rehusado por en la articulación del amo, retorna desde el imaginario en pos de su sustentabilidad carente, en la institucionalidad y en la Ley como espacios vaciados de sustento simbólico. Ante tal carencia, ¿sería precipitado decir que la constitución de la realidad que carece de sustento consistente simbólico constituyente obtenga de la identificación en la dimensión

---

<sup>126</sup> Ibid. p.55

<sup>127</sup> LACAN, Jacques. (1955-1956) Seminario 3, Las Psicosis, p.81. (Paidós, Buenos Aires, 2008)

imaginaria el sustitutivo y que la discursividad política neoliberal resida en un discurso vaciado del Otro simbólico?<sup>128</sup> En cualquier caso, podemos recordar que la cuestión de la identidad incluye este elemento de alienación. De manera que el sueño de la unidad conlleva la inestabilidad que caracteriza la identificación, simbólica e imaginaria. El sujeto efecto del significante, escindido, denuncia la alienación separación en su constitución. De manera que la discursividad política debe echar mano de un concepto distinto le permita sostener la idea. El sujeto de la ley en su versión de ciudadano constituye una categoría vacía que convoca a su ocupación en el lugar de objeto. Es decir que la persona que ocupa dicha locación lo hace como objeto de, más que en ejercicio de. Digámoslo de otra forma. El sujeto de ley o ciudadano es llamado a ese sitio, como objeto sobre el que recaerá el derecho. Si bien es cierto que el sujeto del significante se encuentra escindido por el efecto del lenguaje, el efecto de la categoría política debe colocar al sujeto en un lugar común y como objeto por efecto. Esta es la sanción simbólica de la identidad endeble por definición, y confirmada por objetivación. *“Este es el juego circular entre la falta y la identificación que marca la condición humana; un juego que hace posible la emergencia de toda una política del sujeto.”*<sup>129</sup> El mismo autor continúa y coincidimos, que la cuestión de la política solo es comprensible en términos de incompletud. Es esta pequeña brecha entre el circuito de identificación-alienación- sanción simbólica, lo que nos permite un diálogo entre la discursividad política y la subjetivación. En tanto que la teoría lacaniana no se presenta como ontológica o reduccionista del sujeto descrito, sino como representado en un discurso, y más precisamente en lo que ahí falta. Y más aún, que dicha barra, también está presente en el Otro, una carencia fundamental que se dibuja en cada elemento de posible identificación social, política y subjetiva, luego entonces discursiva. Falla que muy pronto se anunció bajo el aforismo de “no Hay otro del Otro”, que denota su inconsistencia y falta de garantía en lo real. La discursividad política se despliega sobre la base de la repetición que le confirma y la ley que sanciona al estado como unidad y cuya división no deja de resurgir. Tal falla,

---

<sup>128</sup> La idea de la inexistencia del Otro, en el pensamiento de Dufour, adquiere en esto connotaciones dignas de análisis, en tanto no habla de la inexistencia sustancial a la que Lacan hace referencia en tanto el Otro es hecho surgir como soporte y sanción simbólica del lazo que no cruza por la mera otredad imaginaria. Dufour equipara la inexistencia del Otro como efecto de la muerte de los Grandes relatos. Su categoría de Gran Sujeto, en muchos momentos intenta equipararla a un hipostatizado Gran Otro. Sin embargo, proponemos distancia para con esta concepción. Describe esta “posmodernidad” en línea directa dificultad para ubicar un “relato” y figura representativa de esta época. Así en cada uno de los relatos existe una figura que encarna con mayor o menor facilidad un gran sujeto. La distancia radica en que “las figuras” que encarnan a estos grandes sujetos característicos de específicos relatos, desdibujan el carácter discursivo de los relatos, imaginarizan en su calidad de mascarada. Caminar por una figura del Otro, desfigura el carácter discursivo del Otro como lugar.

<sup>129</sup> Stavrakakis Op. cit. p.62



constitutiva es expresada en el mismo sujeto que en ese discurso busca ser representado. La clínica no deja de mostrarnos la relación del sujeto con dicha falla, y subrayar en el goce de la repetición un cuerpo gozado por el Otro. La relación del sujeto con la discursividad política está sentada sobre la misma tela represiva y repetición de inoperante recuperación. El sujeto está representado en la discursividad política, no solo en términos de lo que las relaciones de poder conllevan, sino sobre las formas en las que dicha recuperación es promovida. Las relaciones de poder no son, necesariamente con el estado. Si de algún poder pudiéramos apostar su existencia y consumación sería del económico. Dentro de la discursividad política mexicana existen varios significantes que tejen una red clínicamente observable. Sin ánimo taxonómico o descriptivo, podemos decir que la corrupción, la seguridad pública o la falta de ella, la hipertrofia laboral y finalmente el desamparo son algunos de los innegables. En nuestro siguiente apartado abrimos un total de tres casos clínicos y nuestra lectura de ellos desde nuestra temática. Debo decir que cada uno de los casos presentados, no se encuentran más en tratamiento además de representar solo fragmentos articulados. De igual manera advertir la confidencialidad reservada omitiendo o sustituyendo los elementos requeridos.

## **5. Parcialidades Clínicas**

### **5.1 Sostener al Otro. Caso 1**

*“Es evidente que la gente con la que tratamos , los pacientes, no están satisfechos, como se dice, con lo que son, y no obstante , sabemos que todo lo que ellos son lo que viven aun los síntomas, tiene que ver con la satisfacción, satisfacen a algo que sin duda va en contra de lo que podría satisfacerlos, lo satisfacen en el sentido de que cumplen con lo que ese algo exige, no se contentan con su estado pero aun así, en ese estado de tan poco contento se contentan, el asunto está justamente en saber que es ese sé que se queda ahí contentado.” (Lacan, 1964, Seminario 11 p.173)*

Mariza es una joven de 25 años de edad, estudiante de un posgrado, alumna de alguna clase en la que yo mismo impartí un par de sesiones. Participaba de manera activa en grupos de estudio de corte psicoanalítico y su posgrado, le acercaba ocasionalmente a temáticas del mismo orden. Luego de unos ocho meses de clases y mediante llamada telefónica solicita acudir a sesión conmigo. Durante los siete años previos a acudir a la primera entrevista conmigo, estuvo en un tratamiento psicoterapéutico psicoanalítico de marcos eclécticos, entre lo kenbergeriano y la psicología del yo. La psicoterapeuta era docente en el programa de psicología de la misma universidad en la que Mariza estudiaba para esos momentos. Mariza, no concluye su tratamiento sino hasta cosa de siete meses después de haber hecho del conocimiento de la terapeuta su deseo de cambiar de analista, a lo que en palabras de ella *“se le pide que trabajen ese deseo de acudir a un análisis conmigo”*.

Durante la primera ocasión en mi consultorio, narra que acude con la terapeuta anterior a causa de que empezó a tener problemas alimenticios, dejaba de comer por largos periodos. Esto acompañado de náuseas y asco. Con un énfasis particular en estas dos palabras. De igual manera comenta que durante el tiempo de su primer tratamiento y hasta hace dos años, se cortaba los brazos. Las cicatrices se despliegan en sus pálidos brazos, con mayor abundancia en el brazo izquierdo. Siendo de tez blanca resalta el color rojo de su cabello que ha sido teñido en varias ocasiones y con cantidad igual de colores, su color natural de cabello es negro y dice que le agrada bastante y en muchas ocasiones retorna mediante tintes a su *“original tono de cabello”*. Su cuerpo exhibe varios tatuajes y su vestimenta es siempre de mucho esmero y llamativa. Ella dice: *“Siempre tengo que estar impecable, perfecta, pero el cabello, no sé qué cosa me traigo con el cabello, puedo*

*incluso andar fachosa pero el cabello debe estar siempre arreglado”* Continua hablando sobre las náuseas, recordando que empezaron aproximadamente a la edad de los cuatro o cinco años, ya durante la adolescencia utilizaba pastilla para combatir este asunto. Sin embargo, en la infancia no las tomaba y dice: *“lo único que quitaba las náuseas era mi papá”*. Yo pregunto cómo él lo hacía y contesta que solo estando con ella y platicándole mientras le decía: *“no pasa nada, todo está en la cabeza” “mi relación era muy cercana, mi padre era mi ídolo, no había nadie más para mí”*. Siendo ella la única hija de la casa, con un hermano mayor de unos cinco años más. Las náuseas continúan a la fecha en que llega a consulta y que coincide con el cumpleaños de su madre. Narra también en la primera sesión que hace aproximadamente un año y medio que no puede tener relaciones con su novio, *“es como si estuviese cerrado por completo, simplemente no puedo, quisiera desearlo a él, pero no es así”*. En las siguientes entrevistas, cuando le comento sobre seguir con las mismas con la finalidad de definir si era posible continuar con un tratamiento psicoanalítico, de manera casi intempestiva me interrumpe diciendo que tuvo un sueño en los días inmediatos anteriores en el cual una conocida suya me había preguntado sobre el tratamiento de Marisa, la misma amiga regresa a comentarle que yo había respondido que no había un lugar para ella. Las sesiones siguientes continúa hablando, frecuentemente inicia diciendo *“tengo nauseas”*. En una sesión en particular habla de su familia. A continuación, hago una reconstrucción discursiva, tratando de mantener la literalidad de los elementos.

*“mi relación con mi padre era buena hasta antes de la adolescencia, creo que las cosas cambiaron a partir de que yo tenía 13 o 14 años, empecé a vestirme de negro y cortarme. Me empecé también a preocupar por la comida y la dieta. Recuerdo haber sido una niña muy precoz, a muy corta edad pregunte cómo se hacían los niños y bueno se me dijo, a eso de los 7 años, pasaba mucho tiempo en la recamara de mi hermano, recuerdo que él tenía varios amigos, había uno de ellos que me gustaba y el otro no, no sé qué tanto hacía yo en la recamara con ellos y no sé de qué manera uno de ellos se metía a mi recamara, el que no me gustaba, pero a partir de ahí yo empecé a angustiarme mucho por estar embarazada. Siempre fui la favorita de mi papa, él era el único que me quitaba las náuseas. Odio el mar, está sucio, profundo, húmedo. Y es extraño porque ahora recuerdo que de todas las princesas yo quería ser la sirenita y bueno ella tiene el cabello rojo, y es un color recurrente en mi cabello.*

- ¿La sirenita? Esa es una cola muy grande, mucha cola que le pisen.

- ¡Guacalaj

Luego de su expresión concluimos la sesión. Ya en otra sesión narra:

*“Tengo náuseas, no desayune el día de hoy y casi no comí, hoy me toco trabajar con un grupo de niños ahí en la primaria con el que tengo que tomar el desayuno, y me da mucho asco, los niños me dan mucho asco, todos, pero los de ese salón aún más. Los del grupo “a” son más ordenados y aunque también me dan asco, son un poco menos asquerosos, en general soy muy asquerosa, tengo que estar empastillandome para las náuseas. Pero bueno no lo puedo hacer todo el tiempo (...)*

- ¿quieres agua? ¿un poco de café?

*-agua gracias, no tomo café, aunque té, si frecuentemente. Té verde, de manzanilla, de negro, pero casi siempre té verde.*

- ¿te de qué?

- té verde...

-¿té de qué?

*- te de extrañar, mi padre era mi máximo, no sé qué pasó, mi padre hablaba muy bonito, cuando habla todo lo el mundo lo escucha, siempre está hablando de política, mi abuelo materno fue gobernador del estado, se llamaba (x) y mi padre se llama (y) yo tengo otro nombre pero no me gusta, mi padre me llamaba así, ahora todo el mundo me llama por mi segundo nombre, aunque está mal escrito, en mi acta lo escribieron mal le falta un t, la t intermedia.*

-¿T de qué?

*(algo balbucea y enuncia tímidamente)*

- *Mi madre se llama Norma Thelma...*

Fin de la sesión. En una siguiente ocasión inicia hablando de su familia y como está constituida, de cómo es que ella no se parece a nadie, que sus padres dicen que se parece a una tía. Cuando le pregunto en que se parece, dice:

- *“Bueno en palabras de mis padres en lo mamona”*

- ¿en qué?

*-en lo mamona en que es muy especial en ...*

- ¿en qué?

– en lo mamona...! guacala!

- Ahí finalizamos la sesión.

Mariza continua en las siguientes sesiones, con silencios prolongados, incomoda, con nauseas, cuando le insto a que hable de lo que sea, empieza diciéndome que le gusto, que le gusto tanto que le duele el cuerpo, y que eso está mal, me pide perdón constantemente. Su discurso se traba y el silencio se apropia de las sesiones, me dice que le resulta muy difícil. Posterior a eso retoma el tema de su novio y la falta de relaciones con el que sigue prolongarse, dice *“quisiera desearlo a él... pero no, sé que tú me gustas y que eso es solo transferencia, pero bueno...”* En algunas sesiones anteriores cuando el discurso fluía un poco más, habló de lo atraída que se siente por la cultura japonesa, algunos tatuajes dan cuenta de ello, uno es el símbolo de la vida, este se encontraba en la parte inferior de su muñeca izquierda. Otro es el símbolo de la Geishas. Las describe como mujeres cultas, acompañantes y de buena platica a pesar de tener fama de prostitutas. Marisa, ubica elementos identificatorios en la cultura nipona, particularmente en la figura de las Geishas, ahí en donde el arte, la compañía, lo cultivado, se ven tan solo matizados por su propio decir en torno al mote peyorativo de ser consideradas prostitutas. Es sabido que, pese a la sensualidad y mística de la figura de las Geishas, son intocables sexualmente para sus acompañantes mismos que se hace de los servicios de estas en un tono de sublimación, esto también lo refiere ella. Esta sublimación no presenta a dichos personajes como seres asexuados, sino solamente les coloca como virginales muñecas inalcanzables. Ellas, al igual que Marisa, están definidas en su inmaculación por estar negadas al orden de lo corporal y sujetas a la sublimación artística. Sus pálidas pieles e intactos cabellos, vestimentas adornadas en flores vistosas, al igual que las flores de cerezo, que no solo son característicos de esta cultura oriental, además son la figura de uno de sus tatuajes. Ella cuya fecha de nacimiento coincide con la fecha del inicio de la primavera. Por un lado, la expresión demandante que poder desear a su novio y con ello acceder a acto sexual, por el otro lado el equipararse a las Geishas quienes no podrían acceder a la carne, sino solo relacionarse a partir de aquello sublimado. Ella, quien está familiarizada con algunas cuestiones teóricas del tratamiento, y estoy pensando en el asunto transferencial, decide confesar de manera directa su interés sexual en el analista, y menciona: *“ya sé que es imposible...”* Su demanda parece indicar el anhelo de recuperar una vida sexual activa con su novio, pero es redirigida en el analista, y no en el novio, en el lugar de la inaccesibilidad. Pero, además, cumple con una orden del padre que se ha metaforizado en el cuerpo, *“no pasa nada”*. En efecto no pasa nada, ni por su boca, ni con su novio.

Hay una voz que, a fin de apaciguar su angustia por el embarazo, le cobra bajo la consigna de que no pase nada, a costo de embarazarse de la voz del padre mismo, que tan lindo y bueno con las palabras es, y experimentar mareos y nauseas constantes. Una vez su padre hizo un comentario en su presencia sobre otros padres que abusan de sus hijas, un comentario que le pareció fuera de lugar, en la misma sesión habla de que su padre sabía con mucha claridad que en ese momento de su infancia ella le adoraba y en literalidad *“él se aprovechaba... preguntándome a quién quería más y él sabía la respuesta”* Más allá de la posibilidad de abuso físico-sexual, ella dice con mucha claridad, que el abuso del padre es en la palabra. Y el “no pasa nada”, se constituye no solo como un mandato que puja hacia callar el síntoma de las náuseas sino también la razón por la que dicho síntoma está ahí.

El embarazo provocado de tanta palabra bonita y el embarazo que este provoca en la hija, acompañado de las respuestas indigeribles para una niña de cierta edad a su insistente pregunta sobre el origen de los bebés. Los largos periodos de silencio, a partir de lo difícil que le resulta confesar sus mociones sexuales, parecen indicar justamente, el deseo de fracasar en su propio análisis a fin de no acceder al contenido simbólico sexual de su transferencia por el analista. En alguna ocasión me escribe en un mensaje de texto tras una sesión plagada de silencios resistenciales, *“o eres un muy buen analista, o eres muy bestia”*, nuevamente a la luz de la demanda y el deseo. Por un lado, que su analista resulte ser muy “bueno” le garantiza que no accedería al acto sexual con el mismo, pero por otro lado hay que ser muy bestia o un idiota para no ver la naturaleza sexual de su transferencia implica cuando menos dos cosas. En primera instancia, el garante de un distanciamiento seguro para con él en ese momento objeto de sus mociones, pero por otro lado confirmar el mandato del padre abusador, que no pase nada. En cualquiera de los casos, un mecanismo histérico se pone de manifiesto. Si el analista resulta ser un mal analista cederá al reclamo sexual de la analizante y si resulta ser muy bestia, simplemente el tratamiento se atorará, y el goce del Otro seguirá en franca manifestación sobre un cuerpo que ya ha sido ofrendado, es decir es un ganar- ganar a partir de un gozar-gozar. En cualquiera de los casos anteriores implica una pérdida en la demanda y una ganancia en términos de goce doloroso en el cuerpo.

Es frecuente escuchar que algún síntoma que carece de explicación orgánica carece de importancia, es psicológico, mencionan en términos deleznable. Los artilugios de la histérica le llevan siempre a mantener el deseo lo más lejano posible para sufrirlo en la añoranza de tenerlo. En la cercanía nada de esto puede gestarse. En el caso de Mariza, el cuerpo experimenta un dolor insoportable en el

deseo. Es decir, un “*me gustas tanto que hasta me duele el cuerpo*”, implica que ahí donde debiese haber placer hay una participación en el cuerpo que duele cuando desea. En los silencios, un cerrarse al querer ser abierta. Debo confesar que en las sesiones que el silencio cortaba su discursiva, era yo el que busca romper la resistencia a partir de hacer preguntas, esto no genero sino mucho mayor silencio. Durante alguna sesión habla de cómo fue su actividad sexual en algunos años previos. Bebía constantemente y en exceso, sostenía relaciones sexuales con regularidad con más de una persona, ninguno de ellos era formalmente su novio. En ninguno de los casos lo narra como experiencias placenteras y por el contrario las describe como horribles. Bob, era uno de ellos, le trataba bien y con cariño, le cuidaba, ella sabía que pasara lo que pasara él siempre estaría ahí. En cierta ocasión de darse cuenta de la actividad sexual de ella con algunas otras personas, Bob se va. Para estos tiempos y sin ser su novio todavía, su actual pareja, era uno de sus regulares compañeros sexuales, parecía entonces si representarle deseo. Ella dice:

*–“no sé qué va a pasar con él, es decir no tengo un motivo para dejarlo, pero eso de que no pueda tener relaciones con él por supuesto que dice que algo no está bien, las pocas ocasiones que he intentado tener relaciones con él, pues no más no, no doy, no sé qué va a pasar con él, qué va a pasar con nosotros. Sé que él me hace bien, y me da miedo que al dejarlo vuelva a estar como antes, con uno y con otro, cuando empecé a andar con él me tranquilice y recuerdo que ya estando tranquila me entró un temor terrible de tener sida, yo juraba que tenía sida. Y tu ahí muy cómodo, siendo deseado por mí y yo qué, perdón.”*

El asunto es que este asco permanente unido a su pedir perdón, mientras relata cuestiones relativas a su actividad sexual, subrayan la instancia de un dolor corporal que parece ser ofrecido al Otro en intercambio de amor. A su analista le ofrece las náuseas y el perdón en medio de las confesiones carnales y amorosas. Menciona también, que su primer novio al que ella no quería dejar le hacía tener relaciones y que todo resultaba horrible, ella dice accedía a cambio de que no le dejara Este mismo personaje, le intentó dejar varias veces y ella lo evitaba, finalmente sin ahondar en las circunstancias ella termina con la relación. “soy muy asquerosa” refiriéndose a que todo le da asco. Sin embargo, dos cosas llaman mi atención. Primero que ella no está colocada en el lugar de un yo que dirige su asco hacia los objetos que le producen aversión, sino que en la enunciación ella es el objeto asqueroso que produce asco. En otro momento y asociado a lo anterior menciona que es su padre el que se encarga de los aspectos relativos a la comida, no necesariamente cocinando sino trayendo comida preparada de algún lugar de la calle, esto que también le produce mucho asco, le



lleva a comprar cosas para preparar comida que no le resulte en asco, *"...pero aun así casi nunca me como lo que hago"*, yo señalo justamente que parece que nadie se come lo que hace, en todo caso lo que prepara, haciendo referencia a la posible relación escatológica de la frase, esto termina provocando en ella continuar hablando sobre que siempre que habla *"la caga"* y lo asocia diciendo que su padre le decía que todo lo malo está en la cabeza y que cada vez que abre la boca la caga. Ella no-da, pero hay alguien que si-da. En cada dar, lo que da es asco. No puede "coger", ni comer pues casi todo le da asco, ella dice: *"irónicamente la comida que si me gusta es la carne cruda, carpaccio de atún o de carne roja"*. Por otro lado, dice que otra de las cosas que le sucede es que no vomita, a pesar del asco, que mucha gente le dice que a partir del vomito puede sentirse mejor, pero a ella le da mucho asco. Y no vomita.

Veamos, y sin el ánimo de ser sintéticos. Un rasgo indudablemente de goce, ahí donde lo que es del placer se convierte en el orden de lo displacentero, mejor dicho, un placer en medio de este dolor, ella misma anuncia que al dejar a su novio es muy probable que regrese la actividad sexual de manera desordenada, o quizás ordenada en torno a lo grotesco y asqueroso, algo de como ella misma se describe. No recuerda, ni describe un solo encuentro sexual placentero, pero si describe que ella buscaba ese tipo de encuentros. Una orden se le presenta ineludible, *"que nada pase"*, en el no pasar nada, no pasa nada por su análisis, no pasa nada entre sus muslos (palabras utilizadas en un poema enviado por ella al correo del analista), no pasa nada en su relación, no pasa nada en su garganta, y no sabe qué va a pasar. Porque justamente algo del orden de lo que se mueve con mucha rapidez en sus primeras sesiones es un atentado contra esa voz que le ordena que no pasé nada. Esta frase que es muy común en el decir mexicano, indica de igual forma un ocultamiento, ante una circunstancia bochornosa o dolorosa, se versa con facilidad y encaminado a demeritar la gravedad del asunto "no pasa nada". Pero por supuesto que está pasando, el síntoma del asco y las náuseas no le han sido ya suficientes para atraer la atención sublimada de un hombre, su propio analista parece insistir en el asunto sexual de la transferencia, su novio no debe estar muy tranquilo después de año y medio sin tener relaciones. El asunto es que en el momento en el que pase algo y el no dejar de no pasar, es el goce mismo, ese que en repetición se encuentra en amalgama indivisible con la estructura del sujeto. Además de que el deseo carnal se encuentra frecuentemente ligado a la petición de perdón, ¿de qué pide perdón sino es por el acto asqueroso de la carne y del cual no se quiere librar? No se puede no ser hija de su padre, no se puede desechar el mandato hecho propio del que no pase nada. Ni hacia adentro ni hacia afuera. Veamos esta lógica gozosa,

para quitarse el asco y las náuseas sería conveniente vomitar y con ello deshacerse de aquello que produce malestar, pero el vómito le da asco, de manera que opta por mantener el asco inicial, omite, se lo traga, pero no lo digiere. Las náuseas, los mareos de un embarazo de palabras bonitas sobre las cuales puede ofrendarse como la chiquita de la casa. De niña le decían que si no comía no iba a crecer, ella dice: “y quién les dijo que yo quería comer?”. Yo le señalo: “y quién les dijo que usted quería crecer?”

Otro asunto estaba en los cortes (cutting) de los brazos. Cuando menciona que se cortó durante muchos años, dice que ya tiene desde que inició una relación con su novio que no lo hace, es decir tres años, sin embargo, dice dos años. Los cortes en sus brazos coinciden con eventos de angustia extrema, con los momentos en los que la sexualidad le representaba algo incontrolable, pero de igual forma la única manera de mantener a su lado el noviazgo, anteriormente descrito como el primero y más doloroso. No es difícil entender que los cortes le significaban cuando menos dos cosas, una focalización somática de la angustia y por otro lado un castigo en torno a su acceso al acto sexual. Todo a vez que se incumple con una ley, la de la voz indigerible. Se han roto la ley del y un Otro goza de ello, versado de un padre que abusa del amor de su hija, de un padre que le ha “normado” diciéndole que nada pase. Y en tanto la ley del padre en relación con el deseo carnal se ha roto, es menester que el cuerpo pague. Sin embargo, también se puede leer que el corte iba dirigido hacia otro lado, hacia otro objeto con el que el sujeto se ha identificado. El corte iba encaminado al deseo del padre de que no pasará nada y al deseo mismo de la hija de que si pase, de manera que esa pulsión agresiva ha retornado sobre la carne. Es decir, como castigo por el acceso a la carne, como castigo por atentar contra el padre y como goce en cuerpo. Lacan dice en su presentación de La tercera de 1975: “ese objeto insensato que he especificado la a, esto es lo que queda atrapado en el atasco de lo simbólico, lo imaginario y lo real como nudo.”<sup>130</sup> El asco es el atasco de Marisa. Un nudo en el que la sexualización de belleza promovida en un contexto en el que la imagen de la niñez y la de la sexualidad están entremezcladas en la figura de las “lolitas japonesas”, un mandato superyoico de que nada pase o, que se haga como si nada pasara refrendado como ley del padre, un asco de tanta palabra linda atorada en la garganta, un cuerpo

---

<sup>130</sup> La Tercera constituye el texto de la exposición de Lacan en Roma del 1 de noviembre de 1974, con motivo del VIIº Congreso de la École Freudienne de Paris (29/X-3/XI.1974). Una primera versión del mismo fue publicada en las *Lettres de l'École freudienne*, 1975, nº 16, pp. 177-203.

que parece más cerca de la muerte que de la vida misma que se ha tatuado ahí en la muñeca que se corta en medio de la angustia y la orden, un cuerpo que no deja de sentir asco por el la carne misma pero al que se entrega en vertiginoso devenir. Es con ese objeto a que anuda en el síntoma las enunciaciones contingentes de un Otro cuya ley solo puede ser rota por sí mismo, y cuyo sacrificio grita en el cuerpo del sujeto. Un cuerpo arrojado al vaciamiento, en el que Mariza insiste en adherirse a una figura como el de las Geishas que aún conservan, pese a las versiones peyorativas, algo del orden del arte y la cultura. Sin embargo, el vaciamiento no puede darse ahí en donde no hay nada que vaciar, en donde la a-cultura promueve la perfección imaginaria a costo de lo real del cuerpo.

## 5.2 ¡Avance! Caso 2

Perla es una joven adulto de 25 años, estudió psicología y se ha dedicado cuando menos los últimos tres años a trabajar en escuelas primarias en el área de educación especial y atención a niños con algún tipo de discapacidad o requerimientos especiales. Vive en casa de sus padres, y es la hija menor, su único hermano mayor le llevara algunos años, es en un su decir aproximadamente la edad de su analista. Estuvo en tratamiento terapéutico con una psicóloga del yo durante el lapso aproximado de 4 años. Hace tres meses que ha dejado su tratamiento y decide ir análisis, solicitando vía telefónica con particular urgencia. En la entrevista inicial, se recuesta casi de manera inmediata en el diván y una de las primeras cosas vierte es *“vengo porque ya no puedo con mis síntomas”*. La garganta esta audiblemente cerrada, apenas deja oír sus palabras bajo una enfermiza y ronca voz, ya ha acudido a especialista médico y después de los tratamientos le han dicho que no tiene nada. Otro síntoma más y que ha transitado igualmente por especialistas de la medicina sin respuesta al medicamento es la menstruación constante y prolongado por aproximadamente tres meses al momento de consulta. En efecto parece que en una cultura médica -en la que todo se ha exacerbado- la medicina nos deriva pacientes que *“no tienen nada”*. Que lo suyo es psicológico, que no es nada. Pero continúo con Perla. En medio de su discurso describe algunas de sus relaciones familiares, la madre descrita como un personaje dramático en extremo, con periodos constantes de cambio abruptos de humor, con demasiada cercanía. El trabajo terapéutico, en su decir, anterior tenía como centro la separación simbólica de esa madre que buscaba en todo momento acaparar la atención de ella. El hermano mayor, descrito como un hombre guapo, con el que otrora, allá en la infancia, sostenía una muy buena relación. Y del padre no habla en las primeras cinco sesiones. Luego habla de su exnovio con el que, a pesar de haber concluido una relación formal, se siguen,

viendo prácticamente en los mismos términos. A media sesión parece haberse despejado un poco la garganta y continua su relato en torno al miedo que le dan las escaleras, más la bajada que la subida. Debo decir que mi consultorio en esos momentos se encontraba en un primer piso y las escaleras eran la entrada única y visible desde calle. En las sesiones de los meses siguientes acontecen varias cosas que tiene que ver con el orden del cuerpo. Después de hacer mucho énfasis en que la sobreprotección de su madre en los primeros años de su vida terminaba privándole de muchas de las actividades lúdicas relativas a su edad, hace mención de una autoimagen como muy enfermiza, en la que todo le enfermaba diciendo que recuerda bien a su madre sentada en la orilla de su cama al cuidado de sus enfermedades, y que la convivencia con ella mucho giraba en torno a la enfermedad y los cuidados maternos. No toma mucho tiempo darse cuenta de que el síntoma termina señalando la presencia de la madre, sin embargo, dicha figura sofoca, pues pareciera que los cuidados y la sobreprotección no se limitan a los momentos de delicada salud. El padre sigue ausente del relato y cuando le pregunto por él, ella responde rápidamente y con cierto descontento: “Él se fue y luego regreso”. A raíz de las muchas somatizaciones de su infancia, los juegos físicos y de exploración comunes a los niños les resultaban ajenos y lejanos, su mayor travesura en la secundaria fue irse con una amiga a tomar un helado que siempre le era prohibido bajo la consigna de que se enfermaría, de igual forma su cuerpo es un elemento de incomodidad para ella. Recuerda sentirse muy incómoda en la adolescencia pues al ir a misa, de familia muy católica, al pasar a dejar las ofrendas, decía sentir que la gente la miraba, y que miraban un cuerpo que “ya había crecido” y del cual no tenía la sensación de control. En medio de sus somatizaciones, resaltan la dificultad para hablar a partir de inflamación en la garganta, la menstruación prolongada, a partir de su “ruptura” con su novio, un dato significativo es que dicha ruptura coincide con el término de su anterior tratamiento terapéutico la homofonía del nombre de su terapeuta, mujer, y el de su novio es notable. En medio de la necesidad de recobrar cierto control sobre su cuerpo y formaciones sintomáticas, menciona sobre el deseo de poder arreglar su vida, terminar definitivamente con el novio y poder no extrañarlo. El novio es descrito como una persona que nunca termina lo que comienza, inestable en su trabajo y con poca voluntad para hacer de sus actividades laborales algo duradero. La madre levanta la voz en casi cualquier ámbito de su vida, su noviazgo no es la excepción. A las pocas sesiones dice haber visto desaparecida la inflamación de garganta y además poderle decir a su mamá algunas cosas que con anterioridad se negaba a hacer por miedo a que la diferencia de opiniones ocasionara un drama de la madre sobre todo en lo correspondiente a las normas de la casa que se dirigen a ella. En ese momento hace un pequeño silencio y con cierta

timidez comienza una oración que termina diciendo: *“mi regla ha cesado”*. Muchas más cosas acontecen en torno a su tratamiento. No es sino hasta después de varios meses que el padre ingresa en su discurso. En un constante y repetido ir y venir, de ya no estar en una relación con quien inicio su relato, pero aun así permanecer en contacto con él, a la salida de un cine tienen una riña él y ella. El novio hace del asunto un evento –“un drama”- en el que la gente que se acumulaba a la salida del cine prestando atención a lo que sucedía ya que los gritos del novio eran lo suficientemente fuertes como para que captar la atención de las personas. Un conocido de la familia que se encontraba en el mismo sitio interviene preguntándole a ella si se encontraba bien. El novio se aleja y el drama continuó en casa, ya que el conocido de la familia tuvo a su consideración hacer del conocimiento de los padres de Perla lo que había presenciado. Además de la predecible reacción de la madre, el padre discute con ella. Cuestionándola sobre lo que había pasado y exigiéndole que no vea más al chico. Eso parece romper de manera definitiva el vínculo remanente entre el novio y ella. Ese padre que no aparecía en el discurso e incluso su sombra dejaba verse tenuemente como algo meramente circunstancial, se abre paso en sus palabras y en un sueño. El sueño versaba que ella había cometido alguno robo, introduciéndose en una casa en la que no tendría por qué hacerlo para extraer el contenido de una caja. El lugar al que se introduce en el sueño es una casa de seguridad. Esto anterior tiene una doble connotación en México, por un lado, hace referencia a los sitios en los que el crimen organizado mantiene cautivas a las víctimas de secuestro, esta última referencia de uso muy frecuente. Por otro lado, a las casas comerciales que brindan algún servicio de seguridad privada. El asunto es que, en su sueño, ella hace referencia a que la casa no es muy segura puesto que, si ella ha logrado escabullirse y obtener el contenido de la caja, no debe ser muy segura. Continúa narrando que es detectada en el lugar en que en algún momento se escondió, intentando permanecer oculta, la detectan porque en su escondite *“no le cabían los pies”*. La sesión inmediata anterior, le hice una pregunta con relación a su renuencia a comentar más de ese que se fue y regresó, un silencio le invadió y solo contestó *“no sé”*, yo le interpelo y le contesto que el movimiento -inmediato- de sus pies parecen decir otra cosa. De vuelta en el sueño, menciona que al ser detectada al interior de la casa la trasladan a lo que ella creía que sería una cárcel o una prisión. Sin embargo, el lugar al que es llevada es a una fiesta. En dicha fiesta, que acontece en un jardín con una especie de carpa, ella está sentada en la misma mesa que su madre, lo que hay que comer, y digo hay porque la madre le insiste en que lo haga, no parece muy agradable. En esa fiesta, aunque en una mesa distinta y distante, está sentado su padre y su analista. Lejos pero aún puede verlos. El padre, tiene una función central en la narrativa onírica, aún a pesar de estar en una posición alejada,

aun así, lo puede ver. Termina la narración del sueño y comienza narrando que cuando muy pequeña, sus padres discutían mucho, su padre se fue de la casa con otra mujer. La madre en medio de esta circunstancia los llevaba a Perla y su hermano a la casa de esta nueva pareja del padre y discutían en la calle mientras los hijos escuchaban la pelea. Meses antes de contar esto, Perla hacía referencia a una imagen que no podía recordar con mucha claridad, en la que su madre se bajaba del coche y se gritaba con una mujer por unos diamantes. En este momento puede asociar que las palabras que escuchaba eran “de amantes”. Siendo ella Perla, toma especial significación. El hermano, con el que durante la infancia sostuvo algunos juegos sexuales, como el de montarlo. Menciona que mientras lo montaba sentía que algo le calaba entre las piernas y que ella pensaba que era la parte metálica del cinturón y de cuyas experiencias relata que le gustaban. El hermano se casó con una mujer de nombre Esmeralda, todo esto después de haber cancelado la boda a unos días, haber estado con viviendo con una mujer durante un año, para posteriormente regresar con Esmeralda. Lo que se va y lo que regresa, el que se fue y el que regresa, le remite a esas dos figuras, su padre y su hermano. Dos figuras a las que le profesó amor durante la infancia. Figuras que además presentan un desencuentro, muy probablemente durante la separación entre la madre y el padre, tras lo cual, la relación entre padre e hijo no vuelve a ser igual. Perla dice: *“cada vez que mi hermano va a la casa, entre mi padre y mi hermano hay algo que se pierde, un aire de tristeza y decepción”* Ella misma se pierde entre ellos dos, y la decepción. Rompe en llanto y empieza a narrar como en la adolescencia encontró afinidades para poder convivir con su padre. El ciclismo, entre otras. De manera que la relación que entre ellos existía compartía un cierto desdén por la madre y también algunos gustos. Para estos momentos y durante los últimos meses, Perla ha venido narrando sobre su renuncia a uno de sus trabajos en los que siente que ya es hora de seguir creciendo, pese a que ya ha hecho del conocimiento de su empleador que además comparte nombre con la madre, de pronto siente las ganas de quedarse y le encuentra tantas virtudes como se pueda a mantenerse en ese trabajo. Su renuncia fue dada a la empleadora y hecha efectiva tres meses después, es decir fue anunciada y mucho trabajo le costó hacerla efectiva. Recibió una oferta de trabajo que le implicaba mayor responsabilidad que el trabajo matutino, ella insiste en crecer, sin embargo, las condiciones económicas y de horario no le satisficieron, de manera que conserva el mismo trabajo matutino no sin alegar que no quiere quedarse mucho tiempo en el mismo trabajo y estancarse como lo ha hecho su padre que lleva cerca de dos décadas en la misma posición laboral. Este ir y venir con el novio, comportamiento que no se detiene sino hasta que el padre hace el comando. Este hablar del que se fue y regreso, hacen referencia tanto al padre como al hermano.

La familia de Perla pertenece a lo que puede ser considerado en México como clase media, cuentan con casa propia, un vehículo para cada miembro de la familia y se pueden dar ciertos placeres vacacionales, entre otras cosas. Sin embargo, y a sabiendas de que los reclamos para con el padre son de vista prismática, uno de los aspectos que le resulta intolerable es la idea de que el padre debió haber crecido laboralmente hace mucho tiempo. Ella no logra entender como puede conservar la misma posición laborar sin querer crecer. Con obviedad algo del orden imaginario habla de su crecer, sin embargo, cuando refiere a que no se quiere estancar en el trabajo, han pasado dos años y medio. Hay un asunto casi generacional y mandatorio en ella de seguir creciendo mediante la vía de conseguir otro trabajo o tener más trabajo por la tarde. Aparece de manera constante como una orden. Más. Esto es una cuestión que le exaspera y que no deja de señalar. Al hermano le reclama algo similar, estar en una empresa desde ya hace varios años (5) sin escalar ninguna posición. Innegable resulta la referencia al padre, pero también es cierto que algo del orden del constante crecimiento socioeconómico se versa en el asunto. El concepto de estabilidad se ve trastocado en Perla quien lo equipara al estancamiento, sin embargo no puede sino hacer de su ir y venir un altar al padre y al hermano. Precisa de homenajearles a partir de sus nociones laborales, pero no logra irse del todo, justo como ellos que siguen a la sombra de la madre. Insiste en la culpabilidad que busca el resarcimiento de la posición paterna que le permita a ella misma una separación de la madre que le enferma y de cuya enfermedad se establece el vínculo con la misma. Pero dicha reivindicación del padre entra en conflicto con el discurso de constante crecimiento que le ha sido insertado desde dos frentes que terminan siendo el mismo, por un lado, el Otro de la madre y por el Otro de la cultura.

En el siguiente apartado abordaremos algunos de los padecimientos contemporáneos en articulación con la discursividad política, entendida como discurso y relación. En un campo en donde el mandato se traduce en sintomatologías contemporáneas que en extimidad señalan inconsistencias en el campo del Otro. De igual manera, como ese mandato de gozar, acontece paralelo a la imposibilidad de lazo que conlleva el goce.



## 6. Problematizaciones Finales.

*“El cuerpo del conocimiento psicoanalítico, no da aun siendo estirado, para rebasar los límites que tiene dentro de la clínica, el psicoanálisis aplicado es un híbrido que puede o no dar frutos, generalmente pierde su poder al ampliar su campo explicativo y se transforma en un simple argumento sin filo” Tappan, 2004.*

Nuestro recorrido nos permite las siguientes elucidaciones, sin que por ellos no se nos nazcan otras interrogantes. Intentaremos departamentalizarlas en puntuaciones del mismo capítulo, a reserva que por su interlocución corren el riesgo de repetirse en los nodos que convergen.

### 6.1 De la discursividad entendida como parcialidad de un discurso presentado en el dispositivo.

Nuestra concepción de discursividad echa mano de los pares entre los matemas discursivos propuestos para la conformación de los cuatro discursos de Lacan. De forma tal que sea en su direccionalidad de agente-otro, verdad-agente, trabajo-producción, producción en retorno a agente, o verdad-otro, constituyen pares aptos de lectura y análisis posible. Pensar el discurso coincide con el análisis integral de la estructura del lazo posible que los sintagmas formalizan, empero la propuesta de leer estas parcialidades, nos permite la comprensión de relaciones fundamentales en sus manifestaciones que, sin ser psicoanálisis aplicado, ocurren en el horizonte y contexto de la clínica. Luego, se constituyen pares de análisis entre significantes diferenciados que nos permiten dar coordenada de los posibles efectos de significancia para el sujeto, sin que por ello la rigurosidad del “cuadrúpedo” de los discursos se desvanezca en el pragmatismo técnico que predomina en las disciplinas psi contemporáneas. Consideramos que Forzar mediante deducción a tales discursividades a obedecer a la óptica de cuatro elementos, nos conduce a la delgada línea de hacer coincidir los elementos teórico-clínicos con la realidad fáctica a través de una ánimo interpretativo más que analítico. Consideramos el hápax del discurso del capitalista, una propuesta Lacaniana cuya propuesta no debe tomar tintes de credo, pero cuya invitación a la desformalización de la lógica del discurso, es un error interpretativo. Consideramos que reescrituras cuya analogía con el discurso del analista, o rotaciones en los matemas de manera contingente que ofrecerían 24 formas distintas de “discurso”, son validas en tanto la conmutación obedezca en primer término a la lógica y estructura del discurso cuyo descripción es la del lazo. Es de nuestro miramiento que la

rescritura a partir de las interpretaciones de la “realidad”, en añadidura con la multivocidad de los símbolos de escritura del discurso, hace de la lógica del discurso una herramienta de uso, acomodándoles a necesidad de nuestras requeridas explicaciones en el plano del sentido. Juzgamos que las manifestaciones discursivas fenomenológicas, contextuales, el marco socio-cultural y económico, político son susceptibles de lectura en tanto son inscribibles como alguno de los 4 elementos del discurso, y en un par mínimo de análisis. Por lo tanto, discursividad como manifestación en el lenguaje, con un mínimo de dos elementos relacionados en tanto las combinaciones de los lugares antes descritos, no precisan de la forzada escritura de los 4 restantes para la escritura de discurso. Consideramos que el resultado de estos pares hace alusión a un significante que podrían dar coordenada de la subjetivación posible, y posterior metonimización o metaforización de dicho par, inscribibles en una de las cuatro patas del discurso. Pensamos que el par que constituye la discursividad alude características de un dispositivo que ayudaría a la concepción del horizonte de la subjetividad. Podemos sostener que la discursividad hace referencia a un significante que circulación identificable con efectos en la subjetivación y lazo en que se circunscribe.

Sostenemos que la discursividad política demarca la posición de un significante frente de otro significante y que un análisis puntual de los decires puede revelar la naturaleza de relación entre ellos a partir de la posición que guardaría como par. Esto es de verdad-agente, de agente a otro, de trabajo a producción, o como en el caso de la inversión de agente a verdad. Sin forzar a la cualidad del discurso añadiendo los componentes restante.

Consideramos que la discursividad política mexicana, no permanece ajena a los procesos de globalización, capitalización y sistemas neoliberales. Que la relación entre ellos desdibuja los elementos del registro simbólico y imaginaria donde la sanción simbólica se vacía.

Creemos que hay elementos en la discursividad electoral que oscilan entre la simulación del discurso de la histeria, del amo y sobre todo del Universitario en tanto los actores circulan por dichos semblantes. Tal simulación y la sujeción de los intereses políticos a los sistemas de producción, nos impide categorizar a lo político con las propiedades de un discurso.

Que la estructura del dispositivo capitalista no puede ser designada como discurso en tanto no genera lazo, aunque es efectivo como organización de producción. Que, si la propuesta de lectura de Braunstein es análoga a la propuesta de Milán del 72, lo es en la medida de la hipostatización de sus servomecanismos, y de la convocatoria a la multivocidad del resto de los elementos en torno a la entronización de los servomecanismos en calidad de agente, que pifia en la medida en la que tales

productos tecnológicos son ofertados como sustitutos de a, el cual por antonomasia es mítico, por lo tanto, solo pueden ser ofertados como semblantes de. Y que las autorregulaciones no son de los servomecanismo sino en cualquier caso de los dispositivos. Reconsiderar el dispositivo neoliberal en términos de un significante amo, podría mostrar la escritura de dicho capitalista contenida al interior de la lógica de los discurso, como el caso del universitario. Lo cual coincide con el símil de amo que se gesta en la discursividad electoral como mencionábamos con antelación.

## **6.2 De la sociedad del rendimiento y el mandato de gozar.**

Sostenemos que el imperativo de goce es favorecido desde el dispositivo neoliberal, en tanto se apalanca en la denegación de la castración como limite en lo real. Que los discursos del hiper-individualismo contribuyen al sostenimiento de la cadena de producción y consumo en tanto la promesa de apropiación de lo producido. Que lo dispuesto para la vinculación en la contemporaneidad es mediado por los servomecanismos de conexión con la virtualidad. Que el imperativo de goce y la mediación de lo vincular por el objeto corresponden a la versión fetichista objeto sin el cual no es posible gozar. No es difícil señalar que la cultura de goce individual no promueve el lazo con el semejante sino mediada por un producto proveniente de una Alteridad tecnológica. Que la aseveración de Colette sobre la traída a la realidad al fantasma no considera la dimensión estrictamente imaginaria de la propuesta del dispositivo capital de los objetos de goce como semblante de a y no como realización de este. Que la capitalización de la ciencia en devenida en técnica cuya producción observable en el consumo tecnológico, lenitivos farmacéuticos, productos para incremento del rendimiento, refuerzan las características del mandato emergente en la negación imaginaria de la castración como límite. Luego la demarcación inexistente del límite desdibuja la ley entendida como límite posible, se observa en la concepción del otro semejante por fuera de todo pacto ergo se identifica como agente de agresión especular. Que el discurso de omnipotencia adjudicada al individuo de la cadena productiva es relativo a la alienación en el Otro de la completud imaginaria. Que la relación intersubjetiva se gesta con una predominancia de lo imaginario en el campo de la virtualidad y que dicha virtualidad comprende a la mascarada de los actores políticos. Que elementos de mera manifestación a partir de uso de la palabra sin los efectos del significante, de los cortes que el sitúa, tales como la radicalización de opiniones de cualquier índole sin el soporte o sanción simbólica, son registrables desde el imaginario como palabrería en tanto palabra vacía. Que las terapéuticas cuyo uso de la palabra que no cuentan con la noción del significante perpetúan el discurso de la histérica mediante el soporte y contención imaginaria. En relación con el ejercicio de Sanmiguel Ardila que, en la inversión propuesta en Milán, lee como

capitalización de la verdad o desocultamiento, sirve a propósitos explicativos de como tal inversión reventaría los lazos que los otros discursos promueven y que dichas configuraciones serían de la circunscripción de nuestro concepto de discursividad. Que la castración denegada en el registro imaginario, junto con la pretensión de unificación retorna en radicales formas ideológicas como los fundamentalismos religiosos, nacionalismo exacerbados, intentos de restauración de las fronteras económicas y geográficas, neo-racismo, emergencia practicas espirituales de subjetivación. Que la disgregación de lo político puede ser leída como el fracaso de su pretensión y que el advenimiento capital de la economía adviene sustituto del carácter otrora simbólico.

### **6.3 De los cuartos de vuelta.**

Dentro de la rigurosidad de la lógica de los discursos entendidos como lazo y no como simple posición (discursividad), consideramos pertinente dilucidar el mecanismo por el cual se provoca la rotación en un sentido o en el contrario. Apoyados de las cogitaciones de Sanmiguel Ardila, leemos la reconfiguración hacia la derecha de los sintagmas a partir del cuestionamiento del lugar de la verdad. Advertimos que no consideramos que el cuestionamiento sea al matema que en dicho momento ocupe tal sitio. En todo caso y siguiendo en literalidad a Lacan, confirmamos que la verdad es del orden de la castración, luego entonces, en el orden del develamiento de la castración que sustente el discurso, deviene insostenible el semblante. Cuestionar al elemento que ocupe tal lugar con miras a su desocultamiento, implicaría la concepción de la verdad como un contenido. Consideramos que el valor del signo es determinado por el lugar que ocupa, dicho de otra forma, puntualizamos que los lugares definen funciones que determinan el valor del signo que los ocupe y no a la inversa. El lugar de la verdad cuya función es determinar al semblante desde el desconocimiento de este, vehiculizar el discurso completo y permanecer en la separación de lo producido. Ergo confirma que la verdad de todo discurso esta estructurada por el desconocimiento primordial de su motor. Que el semblante hace las veces de uno, luego tal lugar precisa ser personificado, lo que nos permite afirmar que en la propuesta de los mercados de Braunstein, los servomecanismo que el escribe como @, no son sostenibles por si mismos como semblante-agente posible de discurso. Que el Lugar del Otro, arriba y a la derecha, se personifica en tanto receptáculo del comando y convocado al trabajo. Siendo estas dos últimas afirmaciones lo que constituye el par mínimo de un discurso, y no la parcialidad de posición que designamos bajo discursividad. Que el lugar de la producción es entendible en su retorno al agente que busca su apropiación en el caso del amo, y entendido como sujeto que retorna al saber en busca de confirmación y suplantación del agente amo del saber. Que el lugar de la producción o plus de gozar no tiene efectos sobre la verdad

que sostiene el discurso y busca la perpetuación de su circuito en el retorno al agente incuestionable además de inoperante de la sociedad pues responde a la demanda.

Proponemos leer los giros en contra horario, como intento de la apropiación, expoliación diría Lacan, pero también leemos el trazo revolucionario en ello que sustituye a un amo por otro, como en el mismo caso del posible giro del discurso de la histérica que devendría amo al girar de esta forma. Es decir que los giros a la izquierda se producirían mediante la entronización de aquello que ocupa el lugar del saber, del otro o del trabajo. Tal hipótesis explicaría un posible giro del discurso del analista en el de la histérica a partir de un mal manejo de la transferencia. O bien explicaría la posición del \$ barrado en la discursividad capitalista que elevada a la calidad de Amo autócrata. O incluso en otro giro “inesperado” hacia la izquierda, que el todo saber entronizando una falta radical en la captura del real por de su saber, advenga discurso de analista, es probable que un escenario así fuese posible en el fin de análisis de un analizado que devenga analista.

#### **6.4 De la discursividad política mexicana y sus semejanza con los sintagmas.**

Hemos declarado que no encontramos elementos suficientes para situar el acontecer de lo político como discurso con cierto nivel de estabilidad. Basados en que las categorías del marco legal como ciudadano, elector, votante, presidente, senador, etc, son categorías vacías en tanto enunciado. Luego no constituirían el par que demarcaría el piso superior de los sintagmas discursivos. Creemos en la posible lectura de las manifestaciones de lo instituido por la celebración reiterada en la repetición y su confirmación histórica como acto, y en lo institucional que emana como sanción simbólica proveniente de Otro Vaciado. Considerar ambos desde la parcialidad de la discursividad, sustenta el detrimento del orden simbólico y el arribo de los dispositivos de organización de producción y consumo colocados al comando del dispositivo político. Sostenemos que la imaginarización de la política coincide con el detrimento de los estatutos del estado en beneficio de los mecanismo de globalización económica. Creemos que las discursividades electorales conservan elementos de similitud a los contenidos en los discursos M,U,H; empero la volatilidad temporal y la endeble base ideológica, nos hacen definirles como versiones incompletas o imaginarias de aquellos. Que la oposición electoral encuentra pivote en la queja sistemática de la administración pública en turno, salvo que su queja es en realidad gestionada como estrategia. Que las propuestas de cambio emulan la crítica desde la posición de todo-saber desemboca en personajes mesiánicos y demagogia carente de sanción simbólica. En términos de impartición de justicia se apela a la convocatoria de regímenes de castigo insolubles al dispositivo socioeconómico imperante. Y finalmente que la institucionalización de este escenario contribuye al vaciamiento simbólico

institucional base del estado. Dicho de otra manera, que corre a cargo de aquello del orden de lo imaginario el sostenimiento y la obturación del otro. Algo de este mecanismo se explica en la multiplicación de la queja disfrazada de crítica que ocurre en las redes sociales mediante la proliferación de contenidos de identificación y agresividad. La congregación alrededor de subgrupos, como explica Soler, amortigua la ausencia de significantes solidez y permanecía simbólica lugar antes ocupado por lo institucionalizado y la institución. Proponemos, no como neologismo la lectura a-política en tanto denuncia una imposibilidad estructural y sostenida en la imaginización de sus procesos. Recordamos que la política prescinde del sujeto en tanto apunta a la generalidad, a la homologación, a lo común en contraposición de la particularidad y la diferencia absoluta y que la influencia de la economía neoliberal e hiperindividual, subraya el desdibujamiento del sujeto advenido individuo de producción y goce.

## **7. Conclusiones**

Sin bien las elucidaciones del apartado anterior constituyen las propuestas técnico-teóricas de nuestro recorrido, cerramos con este breve apartado. El discurso del amo, en cualquiera de sus versiones, El que se inscribe bajo M, su versión del Universitario o amo moderno, bien aquel que intenta la propuesta de Lacan en Milán, incluso si consideramos el “discurso de los mercados de Braunstein, incluso el pueril e inocente ejercicio de la capitalización de la verdad de Sanmiguel, la constante es una en ellos: lo absoluto. Sea que la pretensión se dirija al sujeto desde la tecno-virtualidad, desde el dispositivo neoliberal, o desde las más recalcitrantes y radicales manifestaciones políticas, hacen referencia a la exclusión de aquello que cuestione la idea de la totalidad en toda dimensión de su ejercicio. El núcleo de los discursos hegemónicos guarda el peligro de la erradicación de la particularidad en contraflujo del deseo. La homologación es partidaria del goce y contraria al deseo, *“El Otro sin tachaduras, incapaz de generar un deseo, puesto que estaría más allá de cualquier expresión de la falta, como lo es el deseo, del que sabemos no espera más que nuestra sumisión, tenemos la certeza de que lo único que lo pacifica es realizar la ofrenda de nuestra propia existencia (...)”*<sup>131</sup> Durante largo tiempo, el psicoanálisis ha recibido las más severas críticas desde múltiples campos. En los social a partir de la impertinencia en tanto el surgimiento data de 1900 en el contexto de un sociedad victoriana y represiva de la sexualidad. En honor a la verdad podríamos decirles que la gestación del método no ni siquiera de ese siglo, sino de un agonizante siglo XIX, aunque eso poco abonaría a la temperación de su crítica. Desde la modernidad y su positivista ideal, ha sido descartado en tanto no se sostiene como ciencia dura. Desde la política en tanto se le considera subversivo, y eso contestamos que sí. Ataques más sutiles han venido desde algunas psicologías y la vulgarización sintética del dispositivo analítico, en mencionadas actualizaciones de la técnicas que responden de “mejor” manera a las necesidades y demandas de humanidad moderna. La política del goce y su cultura, advierten una guerra sin cuartel ni frentes, sino multiplicada en donde aquello contraviene la idea promovida de individuo como unidad, “indivisible”, uno, pequeño amo, arquitecto de su propio destino en total posibilidad; es proscrito en calidad de inservible y obsoleto. *“El ideal de un todo cerrado y absoluto se filtra en los poros de los social (...) de la satisfacción total. (...) El psicoanálisis responde a ello colocando en la articulación misma de los lazos sociales la dimensión del no-todo (...) su imposibilidad fáctica por el hecho de la*

---

<sup>131</sup> TAPPAN, José Eduardo. (2004) Epistemología y psicoanálisis, p. 73. (Universidad Autónoma de San Luis Potosí, S.L.P. 2004)



*existencia de aquello marcado por la falta de objeto*<sup>132</sup> La pregunta por la pertinencia se responde *ipso facto*. Tal respuesta se sustenta en la elaboraciones teóricas, pero más importante, es la convocatoria de la subjetividad, del sujeto de la clínica y los síntomas que responden desde lo real. Frente de los absolutos responde el síntoma, contra ellos el deseo que porta la falta. *“Si el sujeto hace suya la responsabilidad, (...), deja al Otro en falta. Esto lo salva del fantasma del Otro omnipotente, pero le cuesta (...) La vía del deseo no se transita sin pagar”*<sup>133</sup> Este camino, evidentemente clínico, evidentemente de riesgo en un contexto totalizante y radical, no se puede sino contestar de la firmeza misma de su reverso. Ceder ante la presión multinivel de la que anteriormente hablamos implica abandonar el contrapeso y la insurrección frente de cualquier intento hegemónico. Es una consideración ética del psicoanálisis en tanto el psicoanalista esta llamado a no ceder sus posición a la actualización social de las demanda y permanecer apuntalado en la verdad de la particularidad. *“La política del analista es clara y compleja, es mantener la estructura del psicoanálisis en tanto no opere como ninguno de los otros discursos; mientras no intervenga engañando o engañándose en simulacros discursivos”*<sup>134</sup>

La contemporaneidad de los discursos arroja por los aires el lazo en tanto promueve aquello que acontece por fuera de los linderos del pacto. Centralizados en el semblante del individuo que nada requiere, que se auto-refiere, autocomplace; el semejante, el de la cultura no es más que la amenaza, *“En todo lazo social, el otro en su dimensión más radical, encarna lo real que resiste a la incidencia de cualquier significante, real que acosa y que es el goce, real del otro que me sume en la impotencia o me empuja a destruirlo.”*<sup>135</sup>

El psicoanálisis es en relación con el sujeto y la actualidad de sus síntomas, la posibilidad de injerencia significativa que ponga límite a las discursividades del todo. En su dimensión clínica es el espacio en el que la entra en juego en la escritura de la subjetivación. El límite renegado de los discurso del amo, es lo articulado por la clínica psicoanalítica. Contestar a la pregunta de *“¿Has actuado de acuerdo al deseo que te habita?”* Es, si una pregunta ética, pero las consecuencias de responder a ella, tienen la dimensión de acto político frente del discurso del poder.

---

<sup>132</sup> Morales, Op. Cit. P. 367

<sup>133</sup> BELLO, Antonio (et.al.) Revista Erinias. El nombre del padre. Marina Lieberman en Erinias V p.87 Año II, Numero 5. (Escuela Libre de Psicología, Puebla, 2006)

<sup>134</sup> Morales, Op. Cit. P. 376

<sup>135</sup> GERBER, Daniel. (2016) Deseo, Historia y Cultura, p. 84. (Ediciones Navarra, México 2016)

## **Bibliografía.**

1. BASAGLIA, Franco. (Et.Al) (1979) Razon, Locura y Sociedad. (Siglo XXI, Buenos Aires, 1979)
2. BECERRA FUQUEN, Fabian. (2014) De la Estructura del Lenguaje en Jacques Lacan. Acheronta N. 28. Recuperado de: <http://www.acheronta.org/acheronta28/becerra.htm>
3. BELLO, Antonio (et.al.) Revista Erinias. El nombre del padre. Año II, Numero 5. (Escuela Libre de Psicología, Puebla, 2006)
4. BRAUNSTEIN, Nestor. (2012) El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista. (Siglo XXI, México, 2012)
5. BRAUNSTEIN, Nestori et.al. El Discurso del Psicoanálisis. Coloquios de la fundación, Vol. 4 ( Siglo XXI Editores. México, 1986)
6. BYUNG-CHUL Han (2010) La sociedad del Cansancio. (Herder Editorial, Barcelona, 2012)
7. BYUNG-CHUL Han (2014) Psicopolítica. (Herder Editorial, Barcelona, 2014)
8. Caruso Igor, Compilación dirigida por Armando Suarez, Razón, Locura y Sociedad, 1979 (Siglo XXI Editores. México 1979)
9. CHEMAMA, Roland (2010) Diccionario del Psicoanálisis. (Ammorrtu Editores, Buenos Aires, 2010)
10. DASUKY, Samir. (Enero-Junio 2010) El discurso del Amo. De Hegel a Lacan. Escritos Volumen 18, Num. 40. Pp.100-124. Universidad Pontificia Bolivariana. Recuperado de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/escritos/issue/view/75>
11. DE SAUSSURE, Ferdinand. (1916) Curso de lingüística general. Vigésimocuarta Edición. (Editorial Losada , Buenos Aires, 1945)
12. DUFOUR, Dany-Robert (2003) El arte de reducir cabezas. (Paidós, Buenos Aires, 2007)
13. ECO, Umberto. (2016) De la estupidez a la locura. (Penguin Random House Grupo Editorial, Ciudad de México, 2016)
14. FOUCAULT, Michel. (1979) Microfísica del Poder. Segunda Edición, Edición y traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría. (Edisa, Madrid 1980)
15. FREUD, Sigmund (1886-1899) Obras Completas, Tomo I. Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos de Freud. (Ammorrtu, Buenos Aires, 1982-1992)
16. FREUD, Sigmund (1893-1895) Obras Completas, Tomo II. Estudios sobre la Histeria. (Ammorrtu, Buenos Aires, 1982-1992) Páginas 47 a 70. Escrito en co autoría con Joseph Breuer
17. FREUD, Sigmund (1900) Obras Completas, Tomo IV. La Interpretación de los Sueños. (Ammorrtu, Buenos Aires, 1982-1992)
18. FREUD, Sigmund (1900) Obras Completas, Tomo V. La Interpretación de los Sueños. (Ammorrtu, Buenos Aires, 1982-1992)
19. FREUD, Sigmund (1901) Obras Completas, Tomo VI. Psicopatología de la vida cotidiana. (Ammorrtu, Buenos Aires, 1982-1992)
20. FREUD, Sigmund (1905) Obras Completas, Tomo VIII. El chiste y su relación con lo inconsciente. (Ammorrtu, Buenos Aires, 1982-1992)
21. FREUD, Sigmund (1927) Obras Completas, Tomo XXI. El porvenir de una ilusión. (Ammorrtu, Buenos Aires, 1982-1992)
22. FREUD, Sigmund (1930) Obras Completas, Tomo XXI. El malestar en la cultura (Ammorrtu, Buenos Aires, 1982-1992)
23. GERBER, Daniel. (2016) Deseo, Historia y Cultura. (Ediciones Navarra, México 2016)

24. GEREZ A., Marta. (2008) El goce del Otro y la voz. Desde el Jardín de Freud. ISSN: 1657-3986 Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, Revista de Psicoanálisis (n.º 8, Bogotá, 2008)
25. Hernández Chávez, Alicia (2000), México. Breve historia contemporánea, México, Fondo de Cultura Económica.
26. LACAN, Jacques. Escritos I. (Siglo XXI Editores, Argentina,2005)
27. LACAN, Jacques. Escritos II. Tercera edición .(Siglo XXI Editores, Argentina,2009)
28. LACAN, Jacques. (1955-1956) Seminario 3, Las Psicosis. (Paidos, Buenos Aires, 2008)
29. LACAN, Jacques. (1962-1963) La Angustia. Libro X. (Paidos, Buenos Aires, 2008)
30. LACAN, Jacques. (1964) Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Libro 11. (Paidos, Buenos Aires, 1987)
31. LACAN, Jacques. (1968-1969) De otro al otro. Libro 16. (Ediciones Paidos, Buenos Aires, 2008)
32. LACAN, Jacques. (1969-1970) El reverso del psicoanálisis. Libro 17. (Ediciones Paidos, Buenos Aires, 2008)
33. LACAN, Jacques. (1970) Radiofonía y Televisión. Versión Electrónica Psikolibro. Recuperado de <http://psikolibro.blogspot.com/2007/11/libros-gratis.html>
34. LACAN, Jacques. (1971) De un discurso que no fuera del semblante. Libro 18. (Paidos, Buenos Aires, 1987)
35. LACAN, Jacques. (1972-1973) Aun. Libro XX. (Paidos, Buenos Aires, 2008)
36. LACAN, Jacques. (1974) La Tercera. Exposición de Lacan en Roma del 1 de noviembre de 1974, con motivo del VIIº Congreso de la École Freudienne de Paris (29/X-3/XI.1974).
37. LACAN, Jacques. Escritos II, Tercera Edición. (Siglo XXI Editores, México,2009)
38. LE GAUFFEY, Guy. (1996) El Objeto a de Lacan. (El cuenco de plata, Buenos Aires, 2013)
39. LÉVI-STRAUSS, Claude. (1961). Antropología estructural. (Editorial Paidos Segunda reimpresión 1995 Buenos Aires)
40. LÓPEZ ARRANZ, Zulma (2011) Los modos de goce en la posmodernidad Tesis Psicológica, núm. 6, noviembre, Fundación Universitaria Los Libertadores (Bogotá, 2011) Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=139022629006>
41. MORALES, Heli A. (2003) Sujeto en el laberinto. (Ediciones de la Noche, México, 2003)
42. PIECK, Cecilia (2007) Anorexia y Bulimia, La tiranía de la perfección. (FUNDAp, Querétaro, 2007)
43. ROUDINESCO, Elizabeth (1986) La batalla de los cien años, Historia del psicoanálisis en Francia. Volumen I. (Editorial Fundamentos, España, 1999)
44. SAAL, Frida. (et.al.) (1997) El lenguaje y el inconsciente freudiano. Lingüística, (LACAN, ENTRE EL LENGUAJE Y LA LINGÜÍSTICA) Nestor A. Braunstein. (Siglo XXI, México)
45. SAFOUAN, Moustapha. (et. al.) (2015) Lacaniana II, (Paidos, Buenos Aires, 2015)
46. SANMIGUEL ARDILA, Pio Eduardo (2016). "Función de la verdad en los discursos y efectos de su capitalización". Desde el Jardín de Freud 16 (Universidad Nacional de Colombia, Bogota,2016): doi: 10.15446/dfj.n16.58144.
47. SOLER, Colette. (et.al.) (2007) Los discursos de Lacan. El discurso del capitalista. (Colegio de Psicoanálisis de Madrid, Madrid, 2007)
48. STAVRAKAKIS, Yannis. (2007) Lacan y lo político. (Prometeo Libros, Buenos Aires, 2007)
49. TAPPAN, José Eduardo. (2004) Epistemología y psicoanálisis. (Universidad Autónoma de San Luis Potosí, S.L.P. 2004)
50. TIZIO DOMINGUEZ, Hebe M. (1990) Psicoanálisis y Lenguaje. La Aportación Original de Jacques Lacan. (Tesis Doctoral) Universidad de Barcelona. España.
51. ZIZEK, Slavoj (1991) Porque no saben lo que hacen. (Paidos, Buenos Aires, 1998)
52. ZIZEK, Slavoj (2005) Las metástasis del goce, Seis ensayos sobre la mujer y la causalidad. (Paidos, Buenos Aires, 2005)

## Índice

|  |        |
|--|--------|
| Introducción   | p.2    |
| 1. Palabra y Lenguaje  |        |
| 1.1 <i>Talking Cure</i> , La palabra en la génesis del método.                                       | p.7    |
| 1.2 La palabra en “El Retorno”.  | p.11   |
| 1.3 Lingüística y estructura.  | P.14   |
| 1.4 Subversión del signo y distanciamiento del estructuralismo.                                      | P.17   |
| 1.5 El significante y el Otro.   | P.19   |
| 2. Discurso y Lazo.  |        |
| 2.1 Discurso.  | P.23   |
| 2.2 Lazos.   | P.31   |
| 3. Discursos + 1.  |        |
| 3.1 “4 discursos”.   | P.46   |
| 3.2 El amo y la discursividad política.  | P.54   |
| 3.3 Todo Saber. Universitario y lo político.   | P.58   |
| 3.4 Histeria y lo político.  | P.61   |
| 3.5 “+1”   | P.64   |
| 4. Política, lo político, discursividad.   | P.90   |
| 4.1 Historizando, Discursividad Política Mexicana.   | P.92   |
| 4.2 Goce, Significante, Cuerpo y Voz.  | P. 130 |
| 4.3 Lo político y cultura del goce.  | P.135  |
| 5. Parcialidades Clínicas.   |        |
| 5.1 Sostener al Otro. Caso 1.  | P.141  |
| 5.2 ¡Avance! Caso 2.   | P.149  |
| 6. Problematizaciones finales.   |        |
| a. De la discursividad entendida como parcialidad-<br>-de un discurso presentado en el dispositivo.  | P.154  |
| 6.2 De la sociedad del rendimiento y el mandato de gozar.  | P.156  |
| 6.3 De los cuartos de vuelta.  | P.157  |
| 6.4 De la discursividad política mexicana y sus semejanzas-<br>- y sus semejanzas con los sintagmas. | P.158  |
| 7. Conclusiones.   | P. 160 |
| Bibliografía.  | P. 162 |
| Índice.  | P. 164 |